

0105-D
3
2ej

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
División de Estudios de Posgrado



LA TEORÍA DE LA IMAGINACIÓN EN GASTON BACHELARD

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA

P R E S E N T A

HUMBERTO GONZÁLEZ GALVÁN

Asesor: Dra. Rosa Krauze

CIUDAD UNIVERSITARIA



**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



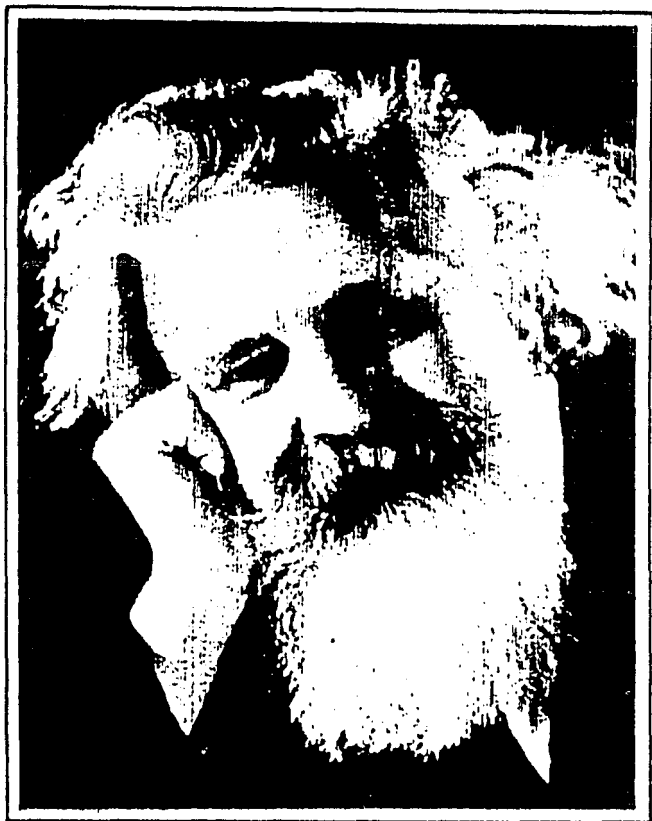
UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

LA TEORÍA DE LA IMAGINACIÓN EN GASTON BACHELARD



HUMBERTO GONZALEZ GALVÁN

LA TEORÍA DE LA IMAGINACIÓN EN GASTON BACHELARD

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	9
notas y referencias bibliográficas.....	13
1 LA FRANCIA DE BACHELARD.....	15
notas y referencias bibliográficas.....	32
2 VIDA Y OBRA DE GASTON BACHELARD.....	35
notas y referencias bibliográficas.....	82
3 FIJACIÓN DEL TEXTO BACHELARDIANO.....	92
notas y referencias bibliográficas.....	106
4 EL INSTANTE SOLITARIO EN GASTON BACHELARD: APUNTES PARA UNA METAFÍSICA QUE DEFINA E INSTALE EL TIEMPO DE LA IMAGINACIÓN CREATIVA.....	108
notas y referencias bibliográficas.....	126
5 GASTON BACHELARD Y LA IMAGINACIÓN CREATIVA: ENSAYO DE POÉTICA-EPISTEMOLÓGICA Y/O EPISTEMOLOGÍA-POÉTICA.....	129
INTRODUCCIÓN-JUSTIFICACIÓN.....	130
A) POÉTICA-EPISTEMOLÓGICA EN GASTON BACHELARD.....	142
B) EPISTEMOLOGÍA-POÉTICA EN GASTON BACHELARD.....	159
notas y referencias bibliográficas.....	174
6 GASTON BACHELARD Y EL PSICOANÁLISIS.....	182
INTRODUCCIÓN.....	183

SIGMUND FREUD, GASTON BACHELARD Y EL PSICOANÁLISIS. PRIMER MOMENTO: GENERALIDADES.....	187
SEGUNDO MOMENTO: LA ESTÉTICA.....	193
ALFRED ADLER, CARL GUSTAV JUNG Y GASTON BACHELARD.....	209
ANIMA-ANIMUS: A MANERA DE COLOFÓN.....	215
notas y referencias bibliográficas.....	217
7 GASTON BACHELARD Y LA FENOMENOLOGÍA.....	221
notas y referencias bibliográficas.....	241
CONCLUSIONES.....	244
notas y referencias bibliográficas.....	254
BIBLIOGRAFÍA GENERAL.....	256

INTRODUCCI6N

INTRODUCCION.

Desde la época de los viejos sofistas griegos hasta nuestro ya agonizante siglo XX, las imágenes y la imaginación han estado jugando un papel por demás destacado al interior de muy diversas aproximaciones. Veintiseis siglos se han sucedido de psicologías y filosofías, así como de antropologías, estéticas, epistemologías, pedagogías, etc. etc.; y cuando se han propuesto dar del hombre una caracterización totalizante y consistente, han tenido que considerar, de una u otra manera, para mal o para bien, a la imaginación (ya colocándola en el trono, como reina de las facultades, ya recluyéndola en algún manicomio como la loca de la casa). Aunque existen múltiples y diversos trabajos que han tenido como objetivo central el análisis del funcionamiento del concepto de lo imaginario en cualquiera de sus acepciones, ya sea al interior de la obra particular de alguno de los protagonistas importantes de nuestra historia cultural, ya sea a manera historiográfica a lo largo de periodos o de disciplinas específicos, creemos que aún está por realizarse un balance general que muestre de manera genuina y clara la trayectoria que dicho concepto ha trazado globalmente hasta la actualidad¹.

Sin pretender aquí y ahora una precisión que sólo un trabajo minucioso de reconstrucción histórica y análisis interdisciplinario pudiera acaso proporcionar, quisieramos señalar que, en general, el problema de la imaginación casi siempre ha estado relacionado con el problema del conocimiento. Consideramos que un diálogo interdisciplinario puede arrojar, en la actualidad, luz de mejor calidad sobre cuestiones tan inevitable e indisolublemente vinculadas. Hemos encontrado en Gaston Bachelard una puesta en práctica de interacción disciplinaria entre ciencias naturales (física, química), ciencias psicológicas (sobre todo

psicoanálisis) y filosofía (estética y epistemología, aunque también metafísica), que ha dado lugar a resultados tan sugerentes como llenos de interés. Será, pues, en la anterior visualización perspectiva en la que deberémos ubicar al filósofo motivo de la presente tesis, Gaston Bachelard.

En efecto, el filósofo Gaston Bachelard (1884-1962), al momento de hacer incidir sus preocupaciones epistemológicas en preocupaciones estéticas, no hace sino articularse a toda una tradición que había ya estado tratando de fusionarlas en un mismo horizonte. Consideramos que la solución bachelardiana al vínculo epistemología-poética, si no absolutamente inédita, toca al menos aspectos que, por su plena contemporaneidad, matizan su discurso de una fecundidad heurística que todavía está muy lejos de agotarse. La discusión del aporte bachelardiano nos obliga a riesgos personales que debemos correr por nuestra propia cuenta. Riesgos que el mismo Bachelard reclama y exige. Que éste justifique nuestro trabajo.

En nuestros dos primeros capítulos queremos realizar un estudio biográfico de Gaston Bachelard que lo ubique en la época y la cultura que le tocó en suerte vivir. Consideramos que ésto es necesario porque vemos en las peculiaridades de vida y de formación de nuestro autor, correspondencias profundas con las particularidades teóricas con las que ha enfrentado los problemas que aborda; sobre todo el problema de la imaginación. No queremos hacer una geo-biografía cultural, tampoco sociologizar o psicologizar determinísticamente nuestro estudio. Pretendemos, eso sí, empezar a hacer notar la unidad, tensa pero armónica a la vez, que hemos creído entrever en un desarrollo intelectual complejo en torno a los problemas de la ciencia y de la imaginación. Será justo dentro de esta complejidad, no carente por cierto de ambigüedades,

Introducción

en donde colocaremos nuestra apuesta unificacionista fuerte, a saber: la obra bachelardiana muestra y ofrece una fértil unidad entre textos epistemológicos y textos poéticos. Más todavía, es en la teoría de la imaginación, desarrollada en los textos poéticos, donde mejor se puede retomar dicha fecunda unidad.

Para el tercer capítulo reservamos la explicitación de los criterios que seguimos en el análisis de una obra tan generosa como escurridiza. Fijarla exigió una habilidad muy particular de vigilancia conjunta, global, sintética (atención flotante), a la par que nos deteníamos en especificidades de detalle. Esperamos que nuestro esfuerzo haya logrado su objetivo: remitir a capítulos especiales sin hacer perder la gracia a un vuelo cuya trayectoria se resiste a parcelaciones. ¿Cómo entender lo que es un día sin tener presente a la noche?, ¿cómo entender lo que es una noche sin tener presente al día?. De esta manera nos ocupamos del instante, tiempo específico en el que asume sus funciones creativas la imaginación (Capítulo 4) y ensayamos luego (Capítulo 5) una visión simultánea desde un mismo horizonte hacia dos ángulos diferentes de la misma perspectiva; cubismo de los sentidos y de la conciencia que nos permite captar y ampliar los límites borrosos de un proyecto que no cesa de contrapuntear poesía y ciencia. En este capítulo tenemos la oportunidad de movilizar de nuevo categorías ya de antiguo trabajadas por nosotros; lo nuevo es lo viejo, en la medida en que lo viejo es capaz de renovarse. A esto impulsa y obliga la obra bachelardiana.

Por último, psicoanálisis y fenomenología (capítulos 6 y 7 respectivamente) son revisados tratando de seguir con delicadeza esa exquisita filigrana que sabe tejer nuestro autor con todo aquello que, cayendo en sus manos, se transforma en *poiesis*.

INTRODUCCION.

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

1. Como muestra de diversas aproximaciones al trabajo que exigimos -trabajo de reconstrucción histórica pero también de síntesis multidisciplinaria-, centrado en torno al núcleo constituido por el concepto de "imaginación", referimos esquemáticamente las siguientes obras:

Burgos, J. (ed.). "Études et Recherches sur L'imaginaire", en Circé. Cahiers du Centre de Recherche sur L'imaginaire. Paris (5), 1969, no.1.

Dennet, D.C. Brainstorms. Philosophical Essays on Mind and Psychology. London. Harvester Press, 1978.

Durand, G. La Imaginación Simbólica. Buenos Aires. Amorrortu, 1971.

Durand, G. Las Estructuras Antropológicas de lo Imaginario. Madrid. Taurus, 1981.

Hannay, A. Mental Images. A Defense. Georges Allen and Unwin. Humanities Press, 1971.

Hardison, O.B. (ed.). The Quest for Imagination: Essays in Twentieth Century Aesthetic Criticism. The Press of Case Western Reserve University, 1971.

Gómez de Liano, I. El Idioma de la Imaginación. Ensayos sobre la Memoria, la Imaginación y el Tiempo. Madrid. Taurus, 1983.

Kogan, J. Filosofía de la Imaginación. Función de la Imaginación en el Arte, la Religión y la Filosofía. Argentina. Paidós, 1986.

Lapoujade, M.N. Filosofía de la Imaginación. México. Siglo XXI, 1988.

Lefebvre, H. La Presencia y la Ausencia. Contribución a la Teoría de las Representaciones. México. FCE, 1983.

Malrieu, Ph. La Construcción de lo Imaginario. Madrid. Guadarrama,

CAPITULO 1

LA FRANCIA DE BACHELARD

1971.

Palazón, M.R. Reflexiones sobre la Estética a partir de André Bretón. México. UNAM, 1986.

Piaget, J. La Formación del Símbolo en el Niño. México. FCE, 1976.

Piaget, J. e Inhelder, B. Mental Imagery in the Child. New York. Basic books, 1971.

Rozet, I.M. Psicología de la Fantasía. Madrid. Akal, 1981.

Velasco-Suaréz, C.A. (h). La Actividad Imaginativa en Psicoterapia. Buenos Aires. EUDEBA, 1974.

Warnock, M. La Imaginación. México. FCE, 1981.

Hemos querido referir sólo aquellos trabajos relativamente recientes y, al mismo tiempo, suficientemente extensos, como para dar ciertos visos de sistematicidad. Ahora bien, aunque en todos los anteriores trabajos se aportan elementos importantísimos para la reconstrucción histórica propuesta, falta aún el esfuerzo enciclopédico, por fuerza interdisciplinario, que organice de manera consistente y metódica bajo una visión de conjunto, todo aquello que hasta la fecha se haya trabajado al respecto de manera fragmentaria y a niveles de profundidad por demás disparejos.

LA FRANCIA DE BACHELARD

Nos atenemos al comentario de Gaston Roupnel¹ cuando dice de Bachelard, su amigo y colega, que éste, autodidacta, acostumbrado a manejar libremente su pensamiento, tomaba maliciosa pero benévola el pensamiento de los demás y que, sin maestros, había sabido mantener junto a su provinciano cosmopolitismo (válganos el oximoron), "...una suerte de briosa gallardía que, en cada una de sus obras, parece partir al asalto de las ideas y a la alegre conquista de la verdad"². Esto nos hace ver la particular dificultad que implica tratar de establecer con precisión la especial simbiosis que este peculiar pensador mantuvo con su medio cultural. En este capítulo pretendemos situar a nuestro filósofo, ubicarlo en un tiempo y en un espacio culturales que, a su manera, no dejan de pertenecerle.

Así pues, y muy a pesar de esa independencia intelectual, necesariamente relativa respecto del ambiente académico y cultural a los que Bachelard pertenece, quisiéramos ahora principiar por esbozar algunas de las características que lo definen como pensador. La situación histórico-cultural de nuestro autor nos permitirá, por un lado, resaltar su profunda originalidad y, por otro lado pero de manera simultánea, nos permitirá marcar las incidencias teóricas y las preocupaciones que, en genuina comunidad, lo ligan de manera polémica siempre a ese tiempo y a ese espacio que tan bien sabe desbordar, pero que paradójicamente le son tan suyos.

Aunque Gaston Bachelard nace en 1884 y, por tanto, pudiera parecer que debiéramos dedicarnos exclusivamente a describir el contexto intelectual de la Francia del siglo XX, consideramos, sin embargo, que es pertinente principiar nuestra

descubrir un equilibrio entre fuerzas contradictorias interiores y exteriores, esfuerzo verdaderamente sobrehumano en el que se encuentran comprometidas todas las actividades del ser y todos los seres, no ya solo la inteligencia de algunos"⁴

Este esfuerzo da lugar a la necesidad apremiante de una interdependencia profunda entre vida intelectual y otras formas de vida en lo que bien pudiera considerarse como el nacimiento renovado de la ancestral, y quizás eterna, concepción de la TOTALIDAD HUMANA; del hombre planteado como TOTALIDAD. Veámos, sin embargo, algunos hemoles de este nuevo parto, mismos de los que participará de manera por demás original e interesante, Gaston Bachelard. Citamos nuevamente a Barrière:

"La vida material conoce en el siglo XIX, sobre todo en su segunda mitad, y en los comienzos del XX, extraordinarios trastornos. La ciencia multiplica sus descubrimientos y sus aplicaciones prácticas: la química, que tiende a modificar todas las relaciones del hombre con la materia, modifica al mismo tiempo todas las condiciones de vida; la termodinámica y la electricidad son conquistas esenciales que, mediante la introducción de la velocidad, la supresión de la distancia, han transformado completamente las relaciones entre los hombres y los países, pero también la constitución de cada país y de cada individuo en espera de transformar la materia misma... se trata hoy de un cambio de tal naturaleza que produce una ruptura brutal con todas las costumbres"⁵

No deja de sorprendernos el constatar que Bachelard se inserta perfectamente bien al interior del bosquejo general de la vida francesa arriba descrita. En efecto, no sólo por el hecho de que sus preocupaciones epistemológicas coincidan plenamente con el marco de referencia científico aquí descrito y que, incluso en sus matices técnicos, se convertirán dentro del racionalismo bachelardiano en realizaciones teóricas, al grado de hacerle decir que "los instrumentos no son sino teorías materializadas"⁶;

relación por el XIX. Como se verá inmediatamente, la problemática cultural general que se desarrolla en la primera mitad del siglo XX francés, y que matiza enormemente el pensamiento total bachelardiano, hinca profundamente sus raíces -y de manera harta especial- en la situación cultural general del XIX. Más aún, el hecho de que elementos tan aparentemente diversos y disímiles, como lo son el regionalismo, el cosmopolitismo, el científicismo, el espiritualismo, el romanticismo, el clasicismo, el simbolismo, etc. -todos ellos presentes de manera fresca y polémica en la obra bachelardiana-; el hecho, pues, de que todos los susodichos elementos adquieran sus cartas de presentación justamente en el XIX, nos autoriza a considerar a LA FRANCIA DE BACHELARD en una geografía temporal cuyas genuinas fronteras de continuidad se establecen en el XIX, de donde partimos para su descripción.

Para Chateaubriand el siglo XIX francés es el siglo de Napoleón de la misma manera que el XVIII es denominado siglo de Luis XIV. Ambos personajes le imprimen un sello especial y distintivo a su propio siglo. No obstante también se ha hablado del "Estúpido Siglo XIX". Términos de controversia, sin duda, con los que Leon Daudet³ busca denotar sobre todo la carencia de directrices claras tanto en el pensamiento, donde se suceden y se mezclan, un tanto caóticamente diversos "ismos"; romanticismo, idealismo, naturalismo y simbolismo; como en la acción, en donde el Imperio (1848) sucede a la Monarquía de la Restauración, y al Imperio le sucede la República (1879), en un lapso temporal por demás breve.

Barrière, a quien seguiremos muy de cerca en ésta nuestra descripción-esbozo histórico de la Francia de Bachelard, prefiere hablar de un "patético siglo XIX". En este sentido observa que:

"Todo el esfuerzo del siglo XIX va a tender a

también se inserta ahí por su radical espíritu de ruptura. En efecto, si quisiéramos ahora plantear sintéticamente el objetivo metafísico general de la obra bachelardiana en su totalidad, bien pudiéramos indicar que consiste en un monumental intento de capturar racionalmente el sentido de la movilidad en sus mas diversas y complejas expresiones. Y por movilidad habría que entender transformación radical, esto es, ruptura. Como tendríamos ocasión de constatarlo, este sentido de movilidad radical será teorizado metafísicamente por Bachelard desde el "Instante Solitario". Con este concepto, Bachelard querrá capturar racionalmente en el tiempo, el sentido de una movilidad expresada tanto estética como epistemológicamente. Con este tipo de movilidad se busca la realización de lo novedoso, de lo esencialmente novedoso.

Volviendo a aquella época intelectual, siempre a la caza de confluencias intencionales, lanzando nuestras redes a la pesca de incidencias que mínimamente permitan, lo repetimos, situar un pensamiento original en su espacio-tiempo históricos; tenemos entonces que el ascenso de las ciencias llamadas naturales, conjuntamente a la consolidación de la burguesía en Francia -para entonces ya plenamente integrada a la nobleza-, da lugar a un orgullo, justificado hasta cierto punto, por una de las facultades humanas que al parecer se había visto ahí esencialmente involucrada, a saber; LA RAZON. En efecto, razón y libertad -aunque esta última lo sea sólo de derecho-, llegarán a constituir los pilares sobre los cuales se sostendrá el individualismo aristocrático de los intelectuales que, en mayor o menor grado impregnados de romanticismo, se oponen a la burguesía utilitarista. Así, el artista y el burgués mantienen, por tanto, relaciones conflictivas matizadas en una peculiar simbiosis que, por un lado, se ve representada en los especialistas y técnicos requeridos por el burgués para el desarrollo del confort que su ideología misma

le plantea como "naturalmente necesario" y, por otro lado, se ve representada en los artistas, estetas, literatos o, en general, "pensadores" que, aún alardeando oposiciones a la burguesía -muchas veces sólo imaginarias-, a la burguesía misma deben el tipo de existencia que les caracteriza. Lo que de esto debemos retener es justamente esta confianza depositada en la razón, confianza en la que Bachelard ciertamente participa. Una sociedad intelectual cartesiana, como la francesa, encontraba nuevamente buenos motivos para recuperar, apoyarse y jactarse de una cierta independencia y libertad frente a la hegemonía burguesa en abierto ascenso.

Queremos ahora resaltar un elemento, por demás interesante, para perfilar mejor a nuestro filósofo. Se trata de la importancia cada vez mayor que se la concede a la Educación Pública. Junto con ésta aparece un fenómeno colateral que se conoce con el nombre de REGIONALISMO. En un primer sentido, en efecto, dicho fenómeno tiene que ver directamente con la difusión educativa. Pero en otro, el regionalismo articula espiritualmente a los escritores y a los poetas con una determinada provincia:

"La provincia ejerce sobre ellos una influencia a veces inconcientemente sentida, a veces voluntariamente explotada: La Bretaña para Chateaubriand, la Villemarqué, Brizeux, Le Braz; la Lorena para Barres; el Berry para Jorge Sand y Rollinat; la Provenza para Mistral, Daudet y Marras; el Bordeles para Mauriac... Algunos, como Loti, buscan en todas partes la inspiración, acogiéndola con la misma indiferencia tanto si viene del Japón, como del País Vasco o de la Bretaña..."

Gaston Bachelard, como veremos mas adelante, quedará íntimamente ligado al lugar donde nació: Bar-Sur-Aube, pequeño pueblo de la Champagne francesa.

A partir de 1870 y por un recrudescimiento de elementos

heterogéneos -v.gr.gente expulsada de diversos países que, debido a crisis políticas o dificultades de existencia, se refugiaba en Francia-, se asiste a un cosmopolitismo que encuentra elementos suficientes como para desarrollar, entre otras cosas, una sucesión vertiginosa y casi frenética de romanticismo, clasicismo, humanismo y contrahumanismo realista y parnasiano, simbolismo, etc.

En términos generales se puede considerar, pues, que la vida intelectual del siglo XIX francés es sumamente caótica y contradictoria. Será dentro de este cúmulo de contradicciones donde querriamos destacar una, a saber: la contradicción romántica. Creemos que de ella se nutrirá en gran medida, pero siempre a su manera, Gaston Bachelard.

En efecto, y aunque es cierto que "no existe una definición completa del romanticismo"⁸, bien podemos caracterizarlo como una forma de pensar y de sentir que, amén de postular una supremacía de lo sensible y lo emotivo por sobre lo intelectual, rescata también a la individualidad humana como principal promotora de nuevas y diversas formas de vida. Este rescate de la movilidad humana será justamente lo que hará tan difícil fijar conceptualmente al romanticismo; siendo entonces mas preciso el hablar de románticos que de romanticismo en sí. Es en este sentido en el que Bachelard será un romántico. Ya Jean Hyppolite tuvo el acierto de escribir sobre "Gaston Bachelard o el Romanticismo de la Inteligencia"⁹

Tengamos en cuenta la caracterización que nos da Barrière del romanticismo francés decimonónico en el sentido de que...

"...el término del romanticismo se aplica a una concepción de la vida, de las relaciones del hombre y de la realidad digna de la novela, es decir, implica la presencia de una realidad naturalmente

novelesca o presentada como tal, TRANSFORMADA Y EMBELLECIDA POR LA AVENTURA MATERIAL O PSICOLOGICA, DE UN HOMBRE SUSCEPTIBLE DE OCUPAR UN LUGAR EN ESA REALIDAD, DE COMPRENDERLA Y DE EXPRESARLA. Ahí es, sin duda, como se verá donde la estética se muestra necesaria para TRANSFORMAR EN REALIDAD ROMANTICA LA REALIDAD ORDINARIA"¹⁰.

En este sentido amplio de romanticismo, podemos articular perfectamente a Gaston Bachelard quien, por otro lado, no tiene empacho nunca en admitir la lectura e influencia que sobre él han tenido toda una serie de románticos, principalmente alemanes, como Hölderlin, Schlegel, Jean-Paul y de manera muy especial Novalis. No tendríamos sino que abrir EL PSICOANALISIS DEL FUEGO (1938) para darnos cuenta de ello.

Ya para fines del siglo XIX, ese romanticismo individualista del que hemos venido hablando, se modifica. Gran parte de la modificación involucra justamente una salida hacia la realidad social y los datos que de ahí emanan. Se replantea entonces la importancia del suceder histórico, al grado de poderse hablarse, incluso, de una verdadera "obsesión de la historia"¹¹.

Otro elemento destacado dentro de la modificación del romanticismo, está aunado al gran avance científico. En efecto, frente a todo lirismo, el espíritu burgués siempre ha esgrimido exigencias de impersonalidad y de objetividad depuradas. Los grandes logros científico-tecnológicos de esta época, dan lugar otra vez al replanteamiento de esta vieja oposición. Renace así el Mito de la Ciencia como opuesto al Mito del Arte. Nueva edición de una vieja ambigüedad que esta vez se ve resuelta por una prudente separación entre subjetividad romántica y objetividad cruda, aséptica, descriptiva y mecánicamente determinista.

"A la subjetividad romántica, todavía completamente humana, se opone una subjetividad descriptiva,

plástica, además un determinismo científico que ahoga al hombre en la masa de los fenómenos... la reacción normal será un esfuerzo por volver a encontrar al hombre, pero, más que por caminos racionales o sensibles, por una penetración en los repliegues oscuros del ser, los más inconcientes y los más morbosos"¹².

Dentro de esta nueva confusión, lo que queda claro es la abrupta polarización del verdadero problema de fondo, a saber; el problema del hombre mismo. ¿No será este problema fundamental, antropológico, e incluso ontológico, el que se debatirá en toda la obra Bachelardiana?, ¿No será este el problema que dibujará las oscilaciones y ambigüedades de nuestro autor entre los polos epistemológico y estético?, ¿Qué será la Teoría de la Imaginación a fin de cuentas, para Bachelard, sino precisamente el intento por restablecer el origen ontológico de la POIESIS en su más amplio sentido de CREACION?

De igual manera podemos decir que Bachelard, al plantearse esta problemática ontológica, participa de alguna manera en cierto renacimiento del espíritu religioso que, igualmente, tiene sus raíces inmediatas, en el contexto cultural del fin de siglo XIX francés.

"En lo sucesivo, ya no le es posible a un espíritu religioso ignorar los problemas sociales, los problemas científicos, los resultados de la ciencia, como tampoco debería ser posible a un espíritu verdaderamente científico ignorar el residuo de misterio que ninguna experiencia, ninguna hipótesis puede reducir, misterio que, por el contrario, viene a restablecer en su urgencia todas las adquisiciones; en efecto, éstas restituyen a la noción de sobrenatural, de milagro, al mostrar cuan limitada es la comprensión del discernimiento, una posibilidad que tendía a borrarse"¹³.

Resulta interesante hacer notar que, junto con este

restablecimiento del espíritu religioso, entendido como lo acabamos de describir -laico y social-, se da en el plano de las ideas un replanteamiento filosófico que viene a rescatar justamente los poderes de la vida interior frente al frío cientificismo que, tan de moda entonces, había popularizado la idea de una ciencia mitificada:

"Poincaré, Duhem, Carrel, de Broglie y otros muchos conceden al espíritu humano una atención por lo menos igual a la que conceden al hecho natural. En la filosofía, el espiritualismo de Lachelier, el neokantismo de Renouvier, apenas tienen mas que un valor en cierto modo universitario; el único sistema cuya influencia haya sido verdaderamente profunda y ampliamente sentida, mas bien por lo demas, como siempre, en las deformaciones la han sido impuestas que en su integridad, es el de Bergson, cuyo ESSAI SUR LES DONNÉES IMMÉDIATES DE LA CONSCIENCE data de 1889. Después de un punto de partida casi materialista, Bergson desemboca en una concepción completamente fundada en la vida interior, en el contacto directo del alma con lo real, en la acción del espíritu: humanismo sin duda peligroso en lo que tiene de subjetivo y de movedido, privado de la solidez que tenía el razonamiento cartesiano, pero que se incorpora a la tradición de los analizadores del alma, Maine de Biran o, en cierta medida, Pascal; humanismo de poeta y por eso tanto mas seductor, que obtiene un éxito mundano que recuerda el de Descartes entre las 'damas eruditas' del siglo XVII"¹⁴.

Se podría resumir lo anterior en términos de:

- a) Un resurgimiento del espíritu religioso y...
- b) Una reacción intelectual contra un cientificismo extremo y pretendidamente naturalista¹⁵.

A estos planteamientos los podemos unificar como reposando en un mismo objetivo, a saber: ambos apuntan hacia una

conceptualización totalitaria y sin parcelas aisladas de la naturaleza humana. Estas problemáticas, abiertas -o reabiertas- en el XIX francés desarrollarán plenamente sus consecuencias en el XX. Por nuestra parte consideramos que tales elementos quedan totalmente integrados a la obra bachelardiana, aunque siempre de manera harto peculiar y original. Pongamos por ejemplo al simbolismo.

"...después del humanismo romántico, del contrahumanismo realista y parnassiano, se produce a fines del siglo XIX una restauración del hombre [en la que es dirigida la atención] al mecanismo intelectual mismo que permite al hombre no ya conocer leyes, sino penetrar en el secreto de las cosas... el simbolismo... hace predominar la idea de que, paralelo al conocimiento racional por los medios discursivos con los cuales se habían contentado poco más o menos todos los románticos, existe un conocimiento irracional, toma de posición intuitiva y natural"¹⁶.

Esto será curiosamente aplicable a Gaston Bachelard. En efecto, si por el lado epistemológico se ha llegado a hablar de "Romanticismo de la Inteligencia", nosotros aquí bien pudiéramos reclamar, para el lado estético, la designación de "Simbolismo de la Imaginación", sin perder de vista nunca la complicada simbiosis que los unifica a ambos. De cualquier forma sólo quisimos, por lo pronto, ilustrar con el ejemplo del simbolismo, al Bachelard heredero de los conflictos del siglo XIX; conflictos que develan todos ellos la necesidad de un humanismo¹⁷ que, más allá del planteamiento exclusivista, sea romántico o simbolista, unifique realmente al verdadero sujeto de sus preocupaciones: el Hombre mismo entendido como Totalidad.

Las dos grandes conflagraciones de este siglo -y sobre todo la segunda-, han marcado profundamente a la intelectualidad europea en general y a la francesa en particular. Bachelard, como

Capítulo 1

hemos tratado aquí de mostrar, al encontrarse plenamente articulado a las preocupaciones intelectuales surgidas al ritmo de las ambigüedades y dramas del siglo XIX -romanticismo, humanismo, simbolismo, etc.-, pone sus ojos en tradiciones que lo llevan a moverse a sus anchas al interior de fuentes amplias y extraordinarias, constituidas a la vez por física y matemáticas, pero también por poesía, alquimia, antropología, psicología, etc., pasando de largo, silencioso, ante una realidad tan rotunda como la realidad de la guerra, en la que participó de manera activa.

De cualquier forma, sin embargo, la Francia del Siglo XX, aún marcada por la guerra, logra mantener una tradición de pensamiento que, en el fondo, continúa enfrentando el problema central abierto por las sucesivas y rápidas contradicciones del XIX que hemos venido enumerando. Este problema no es otro sino el problema del hombre y de la posibilidad de su abordaje unitario y totalista.

Efectivamente, si bien es cierto que : "El siglo XIX se encuentra, pues, con que tiene que volver a emprenderlo todo para la instalación de un humanismo completo, general y activo"¹⁸, no es menos cierto que la vida intelectual francesa en el siglo XX es ya esencialmente humanista. Encontramos así que será justo el humanismo el que vendrá a marcar la continuidad con el romanticismo decimonónico y con su manera específica de abordar el problema del hombre. Barrière nos dice respecto a lo que estamos señalando:

"...se puede hablar no sólo de una historia, sino de un drama del humanismo que es el de la vida intelectual francesa, del espíritu francés, que da a esa vida, a ese espíritu, su excepcional valor humano, drama en todas las acepciones del término"¹⁹.

En lo que sigue, concluiremos este apartado de nuestro

trabajo apuntando algunas de las características que en el siglo XX guarda el drama humanista arriba mencionado. Pretendemos que los autores abordados enseguida mantengan mínimamente alguna coincidencia intencional con Gaston Bachelard. Queremos montar el decorado y mostrar el ambiente, el escenario en el que se sitúa y respira nuestro filósofo. No intentamos ningún juicio definitivo en relación a juegos de influencias o inspiraciones programáticas - por otro lado siempre inseguros-. Nuestro trabajo quiere ser estrictamente descriptivo. Las coincidencias intencionales que estamos explorando son eso, coincidencias intencionales, sin más.

Así pues, el siglo XX francés, heredero de las contradicciones románticas del XIX, muestra claros síntomas de carencia de coordinación:

"En todos los dominios, y no sólo literarios o artísticos, las escuelas, agrupaciones y capillas han proliferado, yuxtaponiéndose o cabalgándose, sin que sus programas difieran a veces más que por palabras, y ese abuso de las palabras, de las etiquetas políticas o estéticas, engendra tal confusión que hace prácticamente imposible separar lo que es nuevo de lo que es heredado, y por otra parte oculta las tendencias profundas".²⁰

"Abuso de las palabras", dice Barrière. Eufemismo que denota el agotamiento y el desamparo intelectuales... ¿Causados por la falta de las generaciones 1880-1900, las más afectadas por la guerra?, lo cierto es que la proliferación del Género Ensayo y de la Forma Conferencia en la difusión del pensamiento es, de alguna manera, indicio de esa inseguridad que agudiza el drama humanista con el que estamos queriendo caracterizar a la cultura francesa de los siglos XIX y XX.

Dentro de esta ampulosidad y malabarismo sofisticado de la palabra, podemos encontrar, sin embargo, coincidencias generales

entre algunos intelectuales de la época y nuestro autor. Por ejemplo, con Gide (1869-1951), cuando éste nos dice:

"Comienzo a entrever lo que yo llamaría TEMA PROFUNDO de mi libro. Es, será sin duda, la rivalidad entre el mundo real y la representación que de él nos formamos. La manera en que el mundo de las apariencias se impone a nosotros y según la cual intentamos imponer al mundo exterior nuestra interpretación particular, constituye el drama de nuestra vida"²¹.

Esta manera de desprender el drama humanista de la oposición realidad-imaginación, es característica de algunos otros pensadores de la época. Claudel (1868-1955) le imprime un giro especial al considerar que "la metáfora es el instrumento de conocimiento"²², y Paul Valéry (1871-1945), que también suscribiría lo anterior, tipifica perfectamente al intelectual que, manifestándose en fórmulas herméticas y más o menos complicadas, compendia y pone de manifiesto la problemática en la que se debate la época. Barrière nos dice que, Valéry...

"Partiendo de las investigaciones científicas, ha querido realizar la unión de la poesía y de la ciencia consideradas como dos mundos paralelos del conocimiento: La poesía se crea por la imagen, pero sobre todo por el ritmo desembarazado de todas las escorias de la sensibilidad romántica"²³.

En lo anterior, estaríamos tentados a identificar plenamente a Valéry con la intencionalidad filosófica bachelardiana.

Como herencia cultural del siglo XIX al XX, también nos encontramos con lo siguiente:

"Inseguridad política, económica, perturbaciones sociales y morales, el hombre es colocado brutalmente en presencia de todas las dificultades

que había tenido la intención de olvidar, pero de todos esos dramas el mas grave es sin duda el del hombre mismo y de su lugar en la vida universal... Jamás el hombre ha sentido tan amenazada la unidad, la autonomía de su ser; la contradicción que denunciaban los siglos precedentes adquiere una realidad material, patológica, verdadera dislocación... La sed de conocimiento se traduce en la curiosidad psicológica, no ya dirigida hacia los únicos resultados, sino hacia el acto mismo de pensamiento, hacia el acto creador... El interés se dirige hacia todos los estados SEGUNDOS, sueño, enfermedad, en los que se hace intervenir a la fisiología, a la radiestesia, al psicoanálisis, a TESTS más o menos aventurados. El arte, por su parte, quiere volver a encontrar lo espontáneo, lo automático, lo inmediato donde se revela el hombre liberado de las mentiras de la intelectualidad"²⁴.

Esta vuelta al drama humano que busca solución al problema del hombre en el hombre, y por el hombre mismo; esto que bien pudiéramos llamar NEOSOCRATISMO, tiene, en el ámbito epistemológico, algunos curiosos destinos que vale la pena hacer resaltar.

En primer lugar, la crítica a la ciencia que ya se había empezado a apuntar desde el siglo anterior, adquiere en el siglo XX, en personas tales como Poincaré, de Broglie o Carrel, una continuidad que, en el fondo, lo que está buscando es al hombre en su integridad total. En efecto, la ciencia en sí misma, cargada del lado de la objetividad, confiabilidad y precisión del método, parece insuficiente. Entiéndase, insuficiente no tanto para tratar con su dominio específico y propio, sino para tratar con el dominio de lo humano que es el que se está debatiendo. Dominio del que la ciencia objetivista ya se había desvinculado plenamente, pues ni siquiera la técnica misma, como cabría esperar, había logrado restablecerlo, sino, antes bien, había contribuido a un mayor alejamiento entre Conocimiento Objetivo y Hombre.

Independientemente de que el problema no quede ni clara ni correctamente planteado, lo cierto es que, en el contexto de este neosocratismo que estamos describiendo, se tenía que dar, evidentemente, una reevaluación de la razón innovadora y creativa; reevaluación que debía buscar vincular al hombre con su mundo en una búsqueda necesariamente unificacionista hacia la totalidad esencial que lo constituye. En el marco de las epistemologías -en el que perfectamente se puede ubicar a Bachelard-, la curiosidad empieza a desarrollarse allende los resultados científicos mismos, e incluso más allá de los métodos que supuestamente permitieron su obtención. El interés epistemológico empezará a concentrarse en la creatividad como actividad psicológica específicamente humana que posibilita pensar tanto los métodos como los resultados logrados a través de ellos.

Ante esta problemática, han sido diversos los intentos de solución. Barrière considera que...

"...unos hablan de dualismo radical de la materia inerte y de la vida, otros de ambos aspectos, dos caras de la misma vida; Le Dantec se esfuerza por justificar un mecanismo general; Bachelard, Brunshvicg, etc., eluden la dificultad; Carrel concibe una ciencia del hombre total, posible pero no realizada; Bergson queda como uno de los que toman más clara conciencia del problema, su teoría del 'impulso vital' reintroduce la metafísica y vuelve a encontrar el antiguo vitalismo: comprobación de la necesidad mística inherente al hombre, se trata de reducir el proceso de la materia al proceso psíquico considerado como original e irreductible"²⁵.

Probablemente Barrière, al decir lo anterior, no tenía un conocimiento cabal de la obra bachelardiana y se le escapaba necesariamente una visión panorámica y global de ésta en su conjunto. Nuestro trabajo busca mostrar como Gaston Bachelard no solamente no elude el problema arriba planteado, sino que, incluso,

Capítulo 1

toda su obra puede considerarse como una respuesta a dicha problemática. Respuesta que, en sus diferentes momentos de constitución, nunca deja de enfrentar originalmente la cuestión fundamental a dicho problema, a saber; el hombre como totalidad.

LA FRANCIA DE BACHELARD.

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

1. Autor de la novela filosófica SILOË, que tanto influirá no sólo en LA INTUICION DEL INSTANTE (1932), obra clave de Bachelard que luego analizaremos, sino que también se encuentra presente en más de un sentido en la totalidad del proyecto de nuestro filósofo.
2. Citado por Lacroix, J. "Gaston Bachelard. El Hombre y la Obra", en INTRODUCCION A BACHELARD. Varios Autores. Argentina. Calden, 1973, p.10.
3. Daudet, L. EL ESTUPIDO SIGLO XIX. INFORME SOBRE LAS INSENSATECES HOMICIDAS QUE SE HAN ABATIDO SOBRE FRANCIA DESDE HACE 130 AÑOS, (1789-1919). Argentina. La Salamandra, ed.,1976.
4. Barrière, P.Op.Cit.,p.319.
5. Ibid, pp.320-321.
6. Bachelard, G. EL NUEVO ESPIRITU CIENTIFICO. México. Nueva Imagen, 1981, p.18.
7. Barrière, P.Op.Cit.,p.328.
8. Ibid, p.336.
9. Hyppolite, J. "Gaston Bachelard o el Romanticismo de Inteligencia", en INTRODUCCION A BACHELARD, Op.Cit.pp.33-47.
10. Barrière, P.Op.Cit.,p.336. Los subrayados son nuestros.
11. Ibid.,p.380.
12. Ibid,p.334.
13. Ibid.,pp.373-374.
14. Ibid,pp.385-386.
15. Renacimiento de un cierto espíritu religioso en el que bien pudiéramos ubicar, aunque polémicamente también, al mismo Augusto Comte (1798-1857). ¿No termina su Plan de Reforma Social siendo, dentro de su positivismo cuasi místico, una religión en su sentido

amplio?. El naturalismo científicista, del que estamos hablando, tendría su equivalente estético en el Parnaso. Barriere nos dice: "La poesía parece resumirse en el Parnaso, título de una colección publicada en 1866 que afirma la decisión de oponer a la emoción romántica la serenidad de la belleza griega" (Ibid,p.381).

16. Ibid.,p.390. El subrayado es nuestro.

17. Tengámonos en consideración lo que nos dice respecto al humanismo Erwin Panofsky: "El concepto de HUMANITAS como valor fue formulado en el círculo que rodeaba a Escipión el joven, contando a Cicerón como su portavoz tardío pero más explícito. Significaba la cualidad que distingue al hombre no solo de los animales sino también, y todavía más, del que pertenece a la especie HOMO sin merecer el nombre de HOMO HUMANUS; del bárbaro o plebeyo que carece de pietas y, esto es, de respeto por los valores morales y de esa gentil combinación de saber y cortesía que solo podemos delimitar si recurrimos a la palabra 'cultura'.

En la Edad Media este concepto fue desplazado por la noción de la humanidad como opuesta a la divinidad más que a la animalidad o la barbarie. Así pues, las cualidades asociadas corrientemente con ella eran las de fragilidad y transitoriedad: HUMANITAS FRAGILIS, HUMANITAS CADUCA.

Así, la concepción renacentista de las HUMANITAS tuvo desde el principio dos aspectos. El nuevo interés en el ser humano se basaba en un resurgimiento de la antítesis clásica entre HUMANITAS y BARBARITAS, o FERITAS, y en una supervivencia de la antítesis medieval entre HUMANITAS y DIVINITAS... De esta concepción ambivalente de la HUMANITAS nació el humanismo. No se trata tanto de un movimiento como de una actitud que puede definirse como la convicción de la dignidad del hombre, basada por igual en la acentuación de los valores humanos (racionalidad y libertad), y en la aceptación de las limitaciones humanas (falibilidad y fragilidad); de esto se desprenden dos postulados, a saber: responsabilidad y tolerancia". EL SIGNIFICADO EN LAS ARTES VISUALES. Buenos Aires. Infinito,1970, pp.15-16. Nos hemos extendido en esta nota respecto al humanismo porque nos parece importante hacer resaltar esta ambigüedad o ambivalencia esencial del mismo. Creemos que, en gran medida, la conceptualización bachelardiana de la totalidad humana -que en este trabajo exploraremos teniendo como núcleo central la Teoría de la Imaginación-, resulta ambigua debido a que se ubica justamente en esa coyuntura humanista que tan bien nos ha descrito Panofsky.

18. Barrière, P.Op.Cit., p.416.

19. Ibidem. El subrayado es nuestro.

20. Ibid,p.393.

Capítulo 1

21. Palabras de Gide citadas por Barrière, P.Op.Cit., pp.395-396.
22. Ibid, p.395.
23. Ibid, p.394.
24. Ibid, pp.398-399.
25. Ibid, p.404.

CAPITULO 2

VIDA Y OBRA DE GASTON BACHELARD

VIDA Y OBRA DE GASTON BACHELARD.

Quisieramos ahora tocar con brevedad algunas características biográficas de Bachelard que nos permitan penetrar más profundamente su obra.

Gaston Louis Pierre Bachelard, nieto de un zapatero, nació en Bar-Sur-Aube, pequeño pueblo de la provincia francesa, el 27 de junio de 1884. Sus padres tenían una tienda-depósito de periódicos y de venta de tabaco. Así, en condiciones económicas no del todo favorables, estudia el colegio en su pueblo natal. A los 18 años debe ganarse la vida como supervisor en el colegio de Sézanne.

De 1903 a 1905 trabaja como miembro supernumerario de los P.T.T. (Correos, Teléfonos y Telégrafos), en Remiremont, y de 1905 a 1907 realiza, como telegrafista, su servicio militar adscrito al 12 de Dragones en Pont-à-Mousson. Podemos decir que Francia ha contado en su modernidad cultural con dos grandes y famosos empleados de correos; uno en la persona de Gaston Bachelard y el otro, éste si cartero en toda la línea, en el poeta-arquitecto Ferdinand Chevall.

Posteriormente, Bachelard es comisionado a París por la misma P.T.T. Ahí, en la Facultad de Ciencias, estudiando por la noche (ya que de día debía cubrir 60 horas semanales de trabajo), rinde su Licenciatura en Matemáticas en 1912. Luego, como becario en el Liceo de Saint-Louis, se prepara para el concurso de alumnos ingenieros de telégrafos.

Bachelard presenta todos sus exámenes y concursos bajo la

condición expresa de permanecer en su ciudad natal. Tendrá que ser una delegación encabezada por Georges Davy, en 1930, quien lo convenza de ir a enseñar a Dijon. Y tendrá que ser otra delegación, en 1940 -esta vez encabezada por León Brunschvicg- la que le hará partir a París, a enseñar en la Sorbona. En una de sus contadas confesiones personales, le dirá a Jean Lacroix que esa había sido la iniciación de todas sus desgracias, que "...Nunca habría que abandonar su ciudad natal"¹. A este regionalismo nostálgico por el terruño, habría que agragar otro mucho mas elaborado; Aquel regionalismo que quedará denominado dentro de la epistemología bachelardiana como "racionalismo regional"². Regionalismo epistemológico que en su necesidad de segmentación se multiplica en los análisis de detalle, y a la manera de Husserl: "...recorta la realidad total en ontologías regionales"³.

En fin, no se trata de encontrar a Husserl en la campaña francesa y, convirtiéndolo en uva o frambuesa, hacerlo destilar su influencia sobre Bachelard a través de un gran sorbo de vino. Gaston Bachelard, sin embargo, y haciendo justamente alusión a los vinos de su tierra, nos da, a nuestro ver, una verdadera descripción metafórica de sí mismo, nada falta de malicia por cierto, que no resistimos citar:

"Los vinos de Bar-Sur-Aube son, por su color sabor y calidad, como los vinos de Ajou. Son claretes y suaves, sutiles, delicados, exquisitos y de un gusto muy agradable al paladar, que se parece al de la frambuesa. Cuántas veces la viña, reina de los simples, toma el aromade sus dulces servidoras como la frambuesa o el de una de sus rudas sirvientas como el pedernal. El vino es verdaderamente un universal que sabe hacerse singular, si encuentra a veces un filósofo que sepa beberlo"⁴.

Ya nos encargaremos de ver hasta qué punto Bachelard logra conjugar lo universal con lo particular; hasta qué punto su

curiosidad profundiza ese vínculo esencial del hombre con su medio, cualquiera que éste sea: geográfico, científico, epistemológico o poético. Ya veremos también qué tanto rebasa ese "pintoresquismo fácil"⁵ en el que caía con frecuencia el regionalismo decimonónico francés, tan evasor de lo real.

En 1914, Bachelard abandona el proyecto de estudiar ingeniería y, en el mes de Julio de ese mismo año, se casa con una joven institutriz; casi inmediatamente después, el 2 de Agosto, será movilizado por el ejército. Bachelard contaba entonces con 30 años de edad. Treinta y ocho meses de trincheras le harán merecedor de la Cruz de Guerra. Ni estos acontecimientos bélicos, ni luego los de la Segunda Gran Guerra, tendrán incidencia alguna en las preocupaciones intelectuales de nuestro filósofo, mismas que parecen encaminarse autónoma y naturalmente hacia objetivos filosóficos ubicados mas allá de cualquier eventualidad o contingencia histórico-social, por dramática que ésta pudiera llegar a ser.

El 16 de marzo de 1919, queda liberado de su servicio militar sólo para ir a enfrentarse a un gran sufrimiento: la muerte de su querida esposa. En 1920, pues, queda viudo con una pequeña hija; Suzanne. Habiendo perdido a su mujer tan joven, dejará escritas estas sentidas y conmovedoras líneas:

"Qué me importan las flores y los árboles, y el fuego y la piedra, si no tengo amor ni hogar. Es preciso ser dos -o por lo menos, ¡ay!, haber sido dos- para comprender un cielo azul, para nombrar una aurora"⁶.

Desde 1919 hasta 1930, Bachelard fue profesor de química y física en el colegio de su pueblo natal. En el interin rinde su Licenciatura en Filosofía (Dijon, 1920); siete años después, obtiene

su Doctorado en Letras (Sorbona, 1927) con dos trabajos que serán publicados al año siguiente bajo los títulos de: ESSAI SUR LA CONNASSANCE APPROCHÉE (tesis doctoral) y ÉTUDE SUR L'ÉVOLUTION D'UN PROBLÈME DE PHYSIQUE (tesis doctoral complementaria)⁷, asesoradas por Abel Rey y por León Brunschvicg, respectivamente. En estos trabajos ya queda anunciada con claridad la idea de ruptura epistemológica que será tan importante en el pensamiento bachelardiano en torno a las ciencias. El anuncio del concepto de ruptura o corte epistemológico, queda hecho en estos trabajos bajo las ideas, menos radicales, de corrección y progreso que, utilizadas con un estilo racionalista anclado en la historia concreta de las ciencias, pone de manifiesto una curiosa "filosofía de lo inexacto"⁸.

"Los conceptos de realidad y de verdad deberán recibir un sentido nuevo de una Filosofía de lo inexacto. Estamos tentados a exponerla"⁹.

De igual manera, en estos primeros trabajos, se prefigura el gran problema de la delimitación de los conceptos objetividad-subjetividad, que recorrerá la totalidad de la obra bachelardiana y que tantos matices adquirirá a lo largo de sus diversos abordajes. Citamos un texto en el que nos parece particularmente claro el abordaje de este problema:

"Entonces, igual que el pensamiento no lleva, por esta vía, a la objetividad, no se puede negar que el primer ensayo para limitar a la subjetividad consiste en un retorno a la percepción, en una rectificación. Ciertamente, limitar la subjetividad no es eliminarla, pero es en el remitir el pensamiento a él mismo, como la filosofía debe hacerse sin desfallecer..."¹⁰.

En 1927, año en el que se le concede a Bergson el premio Nobel de literatura, Bachelard presenta los trabajos que hemos referido. Estos, lo mismo que LA VALEUR INDUCTIVE DE LA RELATIVITÉ

Capítulo 2

(1929) y LE PLURALISME COHÉRENT DE LA CHIMIE MODERNE (1932), resultan una continuación natural de la idea epistemológica de visualizar a las ciencias como insertas en un proceso histórico de corrección, coordinación y progreso, marcados por esporádicos y bruscos cambios de concepciones teóricas generales. Nos parece importante destacar que en 1932, junto con EL PLURALISMO COHERENTE DE LA QUÍMICA MODERNA (texto aún no traducido al español), Bachelard publica L'INTUITION DE L'INSTANT: ETUDE LA SUR LA <SILOË> DE GASTON ROUPNEL; libro que tiene una doble virtud: iniciar, por un lado, el desarrollo del pensamiento metafísico bachelardiano en torno a la temporalidad y, por otro lado, poner en contacto a Bachelard con el mundo de los problemas del lenguaje literario. En este texto, Bachelard principia a tomar en cuenta a la literatura como algo que, además de ser gozado, merece también ser pensado. Si se pudiera hablar, de un inicio de seducción por lo imaginario en el pensamiento de Bachelard, éste se encuentra en LA INTUICION DEL INSTANTE: no de manera espectacular o aparatosa, sino de manera suave y silenciosa, semejante al discreto guiño de ojos con que se comunican entre sí, a veces, los enamorados.

Después de haber entrado en contacto con los problemas literarios, Gaston Bachelard continúa trabajando su pensamiento epistemológico, ahora con LES INTUITIONS ATOMISTIQUES (ESSAI DE CLASSIFICATION), en 1933; y, al año siguiente, con uno de sus libros mas conocidos: LE NOUVEL ESPRIT SCIENTIFIQUE (1934, que ya para 1971 habrá alcanzado en Francia once ediciones). En este libro se desarrollan y afinan en gran medida sus anteriores tesis epistemológicas. En efecto, si sus escritos previos de filosofía de la ciencia le han permitido precisar históricamente aquéllos elementos epistemológicos planteados en términos de coordinación, corrección y progreso, Bachelard busca ahora enfatizar su interés por esos momentos de la investigación científica en los que el

saber se amplía negando sus propias estructuras anteriores, progresando a partir de nuevas coordinaciones. Esfuerzo sintético que seguirá desarrollándose muy de cerca al detalle histórico. En palabras de Bachelard:

"El físico ha sido obligado tres o cuatro veces, desde hace veinte años, a reconstruir su razón e, intelectualmente hablando, a rehacerse una vida. Basta, por otra parte, de realizar psicológicamente el estado inconcluso de la ciencia contemporánea para tener una impresión íntima de lo que es el RACIONALISMO ABIERTO. Es un estado de sorpresa efectivo frente a las sugerencias del pensamiento teórico. Como dice muy bien Juvet:

"Es en la sorpresa creada por una nueva imagen o por una nueva asociación de imágenes, que hay que ver el elemento más importante del progreso de las ciencias físicas, puesto que es la sorpresa lo que excita a la lógica, siempre demasiado fría, y lo que la obliga a establecer nuevas coordinaciones, PERO LA CAUSA MISMA DE ESTE PROGRESO, LA RAZON MISMA DE LA SORPRESA, DEBE SER BUSCADA EN EL SENO DE LOS CAMPOS DE FUERZA CREADOS EN LA IMAGINACION POR LAS NUEVAS ASOCIACIONES DE IMAGENES, CUYA POTENCIA MIDE LA DICHA DEL CIENTIFICO QUE LAS HA SABIDO REUNIR"¹¹.

Tenemos, por primera vez en la obra de nuestro autor, un leve asomo del concepto de Imaginación en su sentido creativo y, notablemente, asumiendo un papel positivo dentro de los marcos racionales de la misma científicidad. Esto no ha sido tomado muy en cuenta por quienes se apresuran a distinguir dos vertientes radicalmente separadas en la obra bachelardiana. De manera general, se piensa que Gaston Bachelard asume con respecto a las imágenes, un papel de guardián epistemológico que busca a toda costa evitar su inserción en el plano racional de las ciencias. En este texto tenemos una primera aproximación a la imagen y a la imaginación que desmiente lo anterior: la imaginación está concebida en todo su papel positivo con respecto al saber, e incluso como uno de los

elementos que marcan su progreso.

En 1936 Bachelard retoma el problema del tiempo en LA DIALECTIQUE DE LA DUREÉ, texto en el que, junto a LA INTUICION DEL INSTANTE, queda conformada, a nuestro ver, la temporalidad específica de lo imaginario. Esta constitución metafísica del tiempo imaginario se desarrolla, por parte de Bachelard, asumiendo una posición crítica frente al bergsonismo.

Queríamos ahora aprovechar la mención que acabamos de hacer a Bergson, para destacar una característica curiosa de Bachelard con respecto a su época y a sus contemporáneos. Independientemente de que Bachelard, fiel a sí mismo, asuma de forma crítica las ideas de Bergson, también se opone al "cientificismo descriptivista" que Bergson venía objetando y por el cual éste adquirió, en gran medida, una amplia popularidad en Francia a partir del último cuarto del siglo XIX. No hay que olvidar que este aspecto del bergsonismo se había producido como reacción al romanticismo de ingenua sensiblería y al humanismo de seco que a veces, como en el preciosismo, llegaba a caer en el franco ridículo.

No queremos profundizar el punto. Solo indicamos que, ante el bergsonismo, Bachelard se verá precisado a tomar postura. Lo curioso del asunto está en que nuestro filósofo no se haya sentido igualmente obligado a tomar posiciones claras frente a Sartre (1905-1980) que, aún siendo veinte años más joven que Bachelard, muy bien puede considerarse su contemporáneo. Además, si tomamos en cuenta que... "Después del bergsonismo, el sistema más considerable, el único que llega realmente a la opinión pública por sus mismas deformaciones, es el existencialismo de Sartre"¹², y que -todavía más importante aún-, Sartre principia sus

teorizaciones filosóficas ocupándose de la imaginación y utilizando el método fenomenológico en una época en la que Bachelard está justamente explorando tales cosas; Bachelard, arraiga de manera más natural su punto de partida estético-metafísico en el bergsonismo y no en el pensamiento sartreano, temáticamente mas próximo a él.

En efecto, Sartre, francés como Bachelard, escribe LA IMAGINACION en 1936 y LO IMAGINARIO en 1940. Bachelard en 1939 inicia con LAUTRÉAMONT la publicación de sus obras con temas estéticos; obras que adquirirán el rótulo de "segunda vertiente". Aunque ya en 1932 Bachelard se había ocupado filosóficamente de SILOË, una novela de Gaston Roupnel y en muchos sentidos obra clave para la comprensión del propio pensamiento bachelardiano, será a partir de 1942, con EL AGUA Y LOS SUEÑOS, cuando se inaugura una serie sistemática de textos en torno a la imaginación. Bachelard contaba entonces (1942) con 57 años de edad, y Sartre a sus 37 años, era ya un filósofo reconocido y en plena producción creativa.

¿Por qué, pues, siendo Sartre y Bachelard absolutamente contemporáneos en sus preocupaciones y coincidentes en sus métodos de análisis -amen de ser ambos franceses-, no se realizó entre ellos una relación polémica mas íntima, del tipo de la relación que Bachelard establece con el discurso bergsoniano en torno al tiempo?. Podríamos argüir aquí el fenómeno de la guerra que, aunque no puede considerarse una razón suficiente para explicar esta mutua ignorancia, marca diferencialmente algunos puntos importantes entre ambos filósofos. En efecto, ya hemos indicado que el paso de Bachelard por la guerra no parece haber hecho mella en los contenidos específicos de su filosofía. De ninguna manera es el caso en Sartre, para quien el compromiso social personal ante su situación histórica concreta viene a ser fundamental en el rumbo de sus planteamientos filosóficos, por mas abstractos que éstos puedan

llegar a ser. Tan grande es la simbiosis sartreana entre pensamiento filosófico y acción política que incluso se ha llegado a decir que...

"Con solo, pues, que Sartre no pretendiera que los valores que el estaba defendiendo fuesen absolutos en un sentido metafísico, no habría ninguna incompatibilidad entre su filosofía existencialista y su apoyo a la resistencia en la segunda guerra mundial"¹³.

No pretendemos de ninguna manera haber resuelto este problema de influencias y contrainfluencias. Sólo hemos querido indicar una peculiaridad muy propia de Bachelard, a saber; su capacidad para desenvolverse con una familiaridad pasmosa en el plano de las ideas, tomando impulso indistintamente de épocas y autores diversos, dando lugar algunas veces a situaciones que parecen insólitas o paradójicas, como la que hemos apuntado aquí en su relación con respecto a Sartre. De cualquier manera quede esto como una interrogante que valdría la pena enfrentar en el detalle de dos filosofías tan distantes y, sin embargo, tan próximas.

En 1937 Bachelard publica *L'EXPÉRIENCE DE L'ESPACE DANS LA PHYSIQUE CONTEMPORAINE*, libro en el que continúa sus elaboraciones epistemológicas anteriores. Al año siguiente, 1938, da a luz uno de sus libros sintéticos mas populares: *LA FORMATION DE L'ESPRIT SCIENTIFIQUE. CONTRIBUTION à UNE PSYCHOANALYSE DE LA CONNAISSANCE OBJECTIVE*. En este libro Gaston Bachelard percibe -muy a la manera comtiana- la organización del saber en base a tres estados del espíritu secuenciados genéticamente, hablandonos de una ley de los tres estados del espíritu científico:

"1.- EL ESTADO CONCRETO, en el que el espíritu se recrea con las primeras imágenes del fenómeno y se apoya sobre una literatura filosófica que glorifica

la Naturaleza, y que, extrañamente, canta al mismo tiempo a la unidad el mundo y a la diversidad de las cosas.

"2.- EL ESTADO CONCRETO-ABSTRACTO, en el que el espíritu adjunta a la experiencia física esquemas geométricos y se apoya sobre una filosofía de la simplicidad. El espíritu se mantiene todavía en una situación paradójica: está tanto mas seguro de su abstracción cuanto mas claramente esta abstracción está representada por una intuición sensible.

"3.- EL ESTADO ABSTRACTO, en el que el espíritu emprende informaciones voluntariamente substraídas de la intuición del espacio real, voluntariamente desligadas de la experiencia inmediata y hasta polemizando abiertamente con la realidad básica, siempre impura, siempre informe"¹⁴.

A esta ley de estados epistemológicos jerarquizados progresivamente en base a la racionalidad matemática cada vez más abstracta, Bachelard endosa una ley de los tres estados del alma, estados caracterizados por intereses específicos. Dejémosle nuevamente la palabra:

"ALMA PUERIL O MUNDANA, animada por la curiosidad ingenua, llena de asombro ante el menor fenómeno instrumentado, jugando a la física para distraerse, para tener el pretexto de una actitud seria, acogiendo las ocasiones de coleccionista, pasiva hasta en la dicha de pensar.

"ALMA PROFESORAL, orgullosa de su dogmatismo, fija en su primera abstracción, apoyada toda la vida en los éxitos escolares de su juventud, repitiendo cada año su saber, imponiendo sus demostraciones, entregada al interés deductivo, sostén tan cómodo de la autoridad, enseñando a su criado como lo hace Descartes o a los provenientes de la burguesía como hace el <<agregué>> de la Universidad.

"Finalmente, EL ALMA EN TRANCE DE ABSTRAER Y DE QUINTAESENCIAR, conciencia científica dolorosa, librada a los intereses inductivos siempre imperfectos, jugando el peligroso juego del pensamiento sin soporte experimental estable; tanstornada a cada instante por las objeciones de la razón, poniendo incesantemente en duda un derecho particular a la abstracción, pero, cuán

segura de que la abstracción es un deber, el deber científico, y la posesión finalmente depurada del pensamiento del mundo"¹⁵.

Debemos considerar, pues, que para Bachelard los intereses del alma constituyen la base afectiva que acompaña al pensamiento científico en sus diferentes estados espirituales. La base afectiva, representada por el alma, es inevitable, pero también es necesaria puesto que constituye el interés que transforma a la paciencia científica en vida espiritual y no en sufrimiento. Nos dice Bachelard:

"...quisiéramos por lo menos dar la impresión que vislumbramos, con el carácter afectivo de la cultura intelectual, un elemento de solidez y de confianza que no se ha estudiado suficientemente. ¿Dar y sobre todo mantener un interés vital en la investigación desinteresada, no es el primer deber del educador, cualquiera que sea la etapa formativa en la que se encuentra? Pero tal interés tiene también su historia y, aun a riesgo de ser acusado de entusiasmo fácil, deberemos ensayar de señalar bien su fuerza a lo largo de la PACIENCIA científica. Sin aquel interés, esta paciencia sería sufrimiento, con aquel interés, esta paciencia es vida espiritual"¹⁶.

Sin embargo, no siempre coinciden o convergen los intereses afectivos y subjetivos del alma con los estados del espíritu, siempre a la busca de objetividad. En este punto debemos enmarcar el primer contacto de Bachelard con el psicoanálisis. Y puesto que el psicoanálisis que Bachelard aquí propone "debe desplazar los intereses"¹⁷ y lograr que "el pasado intelectual, como el pasado afectivo, ha de ser reconocido como tal, como un pasado"¹⁸, queda claro para él cuál habrá de ser la tarea específica de la filosofía de la ciencia:

"Psicoanalizar el interés, destruir todo utilitarismo por disfrazado que esté y por elevado

que pretenda ser, dirigir el espíritu de lo real a lo artificial, de lo natural a lo humano, de la representación a la abstracción...
En el estado de pureza logrado por un psicoanálisis del conocimiento objetivo, LA CIENCIA ES LA ESTÉTICA DE LA INTELIGENCIA"¹⁹.

Se trata, pues, de ilustrar al espíritu científico. Solo un espíritu científico ilustrado, conciente de sus excitaciones y del placer buscado a través de la investigación de la verdad, podrá asumir su normatividad y coherencia más allá de simples y muchas veces vanas sublimaciones neuróticas. Agrega un poco más adelante...

"De ahí que toda cultura científica deba comenzar, como lo explicaremos ampliamente, por una catarsis intelectual y afectiva. Queda luego la tarea más difícil: poner la cultura científica en estado de movilización permanente, reemplazar el saber cerrado y estático por un conocimiento abierto y dinámico, dialectizar todas las variables experimentales, dar finalmente a la razón motivos para evolucionar"²⁰.

La popularidad de este libro no es una popularidad inmerecida. Es un libro lleno de ideas originales. Ideas que han tenido diversos y fructíferos destinos. Imposible realizar aquí un resumen que haga justicia a la textualidad expresiva de la propia palabra bachelardiana. Hemos sólo querido señalar la introducción específica que Bachelard realiza del psicoanálisis o, mejor, de la idea de psicoanálisis que él se ha formado, en la labor epistemológica. Con este psicoanálisis, que no es en sentido estricto freudiano, Bachelard persigue depurar el espíritu objetivo asignándole su correcto interés anímico; de ninguna manera le niega al espíritu científico el carácter subjetivo implícito en el afecto y el interés. De tal forma que la idea del psicoanálisis no surge en Bachelard como una cruzada contra las imágenes -como a veces se piensa-. Bachelard no es un epistemólogo iconoclasta. El psicoanálisis bachelardiano busca establecer un equilibrio eficiente y productor de nuevas movilizaciones racionales al

interior de las ciencias. La imaginación forma parte importante en esta dialéctica.

Nos faltaría, para este texto, enumerar toda una serie de otras propuestas igualmente originales e igualmente susceptibles de amplios desarrollos. Mencionaremos sólo una que consideramos de las más importantes, a saber, la idea de OBSTACULO EPISTEMOLOGICO:

"...es en el acto mismo del conocer, intimamente, donde aparecen, por una especie de necesidad funcional, los entorpecimientos y las confusiones. Es ahí donde mostraremos causas de inercia que llamaremos obstáculos epistemológicos"²¹.

Junto a la noción del obstáculo epistemológico se desarrolla otra noción solidaria a ella, la noción de RUPTURA EPISTEMOLOGICA. En efecto, el racionalismo bachelardiano que piensa el desarrollo del espíritu objetivo como un desarrollo hacia la abstracción mas depurada, en la que la concreción representa el obstáculo que debe ser salvado por superación, debía considerar simultáneamente a las imágenes -pensadas en su sentido de imágenes reproductivas cargadas en la percepción, y no en su sentido de imágenes productivas cargadas en la POIESIS- como obstáculos, y para Bachelard -ésto es fundamental-, un obstáculo se salva rompiendo con él:

"La experiencia básica o, para hablar con mayor exactitud, la observación básica es siempre un primer obstáculo para la cultura científica. En efecto, esta observación básica se presenta con un derroche de imágenes; es pintoresca, concreta, natural, fácil. No hay más que describirla y maravillarse. Se cree entonces comprenderla. Comenzaremos nuestra encuesta caracterizando este obstáculo y poniendo de relieve que entre la observación y la experimentación no hay continuidad sino ruptura"²².

El pensamiento actúa rompiendo con su pasado y depurando matemáticamente a su objeto de estudio. Así se forma el momento diacrónico del pensamiento científico que marca su progreso. En esta depuración se principia por excluir el papel demostrativo de las imágenes. Pero lo curioso es que Bachelard piensa que este papel debe ser reconocido no sólo en las ciencias sino también en la literatura. Comparando así una página literaria de Strindberg con una página científica de Jones, ambas en torno a una forma muy similar de curar la histeria, nos dice Bachelard:

"Encontramos, pues, tanto en los científicos como en los soñadores, los mismos procedimientos de demostración impura. No dejaremos de inducir bastante a nuestros lectores a la búsqueda sistemática de convergencias científicas, psicológicas, literarias. Que se llegue al mismo resultado, a través de sueños o a través de experiencias es, para nosotros, la prueba de que la experiencia no es sino un sueño. El simple aporte de un ejercicio literario paralelo ya realiza un psicoanálisis de un conocimiento objetivo"²³.

En esto se denota el papel del empirismo y de la imagen reproductiva como un papel obstaculizador del sentido progresivo de la racionalidad científica, pero también de la intencionalidad literaria e incluso psicológica. La imaginación reproductora de imágenes es, para el espíritu objetivo, una productora de errores que deben rectificarse.

"...si, respecto de todo conocimiento objetivo, lográramos tomar una medida exacta del empirismo, por una parte, y del racionalismo, por la otra, nos asombraría la inmovilización del conocimiento objetivo producida por una adhesión inmediata a observaciones particulares"²⁴.

Nos ha resultado curioso notar cómo es que Bachelard compara una página científica con una página literaria, destacando

para ambos casos <<los mismos procedimientos de demostración impura>>, como si la intencionalidad literaria fuera equiparable a la intencionalidad científica. Equiparable, al menos, en su búsqueda progresiva hacia la experimentación con el mundo, sea éste un mundo de relaciones matemáticas o sea éste un mundo de representaciones cargadas de subjetividad. La consigna en ambos casos es dialectizar al fenómeno, abrir en él nuevas dinámicas. Del lado epistemológico, que es el que este texto enfatiza, el parámetro es claro: se trata de un racionalismo cada vez mas abstracto, de un racionalismo apuntalado en la matemática.

LA FORMACION DEL ESPIRITU CIENTIFICO sintetiza y asume toda una serie de anteriores aventuras racionalistas emprendidas sobre problemas epistemológicos particulares. Tiene la característica, como libro sintético, como SUMMA, de obligar a Bachelard a acuñar e introducir conceptos epistemológicos, a su vez, sintéticos. Hemos descrito los que consideramos centrales, destacando también el papel que Bachelard concedía ahí a las imágenes en su sentido reproductor, en su sentido empírico. Imágenes directamente vinculadas al percepto. Estas imágenes se constituyen como un primer obstáculo para la racionalidad; el obstáculo de la sensibilidad. Se denuncia así una seducción primera del espíritu objetivo por la imagen cargada afectivamente, plena de subjetividad. Es desde aquí que se hará necesario un psicoanálisis que depure a la objetividad científica de sus intereses afectivos y sensibles para que el espíritu científico logre recobrar todo su vigor crítico y polémico frente al mundo. Esto es lo que con mas evidencia resalta en esta obra. Sin embargo, los intereses subjetivos son, aún aquí, inevitables. Podríamos, por ejemplo, preguntarnos por el sentido profundo de esa "solidaridad del espíritu con los intereses vitales"²⁵ que el psicoanálisis bachelardiano se empeña en distinguir. En Bachelard, esta

distinción parece darse como una necesidad y apuesta racionalistas que se asume para movilizar al pensamiento groseramente estancado en sus logros iniciales. Desde esta obra queda ya apuntado, sin embargo, el proyecto de analizar positivamente el papel de las imágenes en su totalidad. Análisis de las imágenes ya no exclusivamente en su funcionamiento dentro del saber científico - que en Bachelard quedará siempre como una gran ambigüedad ante la que debemos tomar posición-, sino análisis de las imágenes en sí mismas. Citamos sólo dos breves señalamientos al respecto:

"...los conocimientos objetivos se concentran frecuentemente alrededor de objetos privilegiados, alrededor de instrumentos simples que llevan el signo de HOMO FABER"²⁶.

Y también...

"...el pensamiento precientífico está fuertemente vinculado con el pensamiento simbólico. Para él el símbolo es una síntesis activa del pensamiento y de la experiencia"²⁷.

Objetos privilegiados y simbolismo -para solo señalar los arriba mencionados-, serán tópicos destacados en la posterior teorización bachelardiana en torno a la imaginación creativa.

Coincidiendo con la publicación de LA FORMACION DEL ESPIRITU CIENTIFICO, es decir, en 1938, aparece PSYCHANALYSE DU FEU. Texto que puede ser visto, y así lo señala Bachelard, como una ilustración de las tesis epistemológicas del primero. En efecto, el fuego puede servirnos, nos dice Bachelard, para ilustrar...

"...la tesis que hemos expuesto en nuestro libro sobre LA FORMACION DEL ESPIRITU CIENTIFICO. En particular, por las ideas ingenuas que uno se forma, brinda un ejemplo del OBSTÁCULO SUSTANCIALISTA y del OBSTÁCULO ANIMISTA que traban al pensamiento científico"²⁸.

Pero también es verdad que el PSICOANÁLISIS DEL FUEGO es mucho más que la mera ilustración de tesis epistemológicas. Se trata, efectivamente, de un autoanálisis de Bachelard con respecto a un elemento -el fuego- que le resulta personalmente privilegiado, personalmente seductor²⁹. Nos arriesgamos, sin embargo, a considerar al PSICOANÁLISIS DEL FUEGO como el inicio formal de eso que tradicionalmente se ha pasado a considerar <<la otra vertiente bachelardiana>>, <<la vertiente estética>>. Vemos en este texto, pese a estar aún demasiado cargado epistemológicamente, el inicio de una aproximación positiva a los procesos creativos de la subjetividad imaginaria³⁰ que, poco a poco, llegarán a ocupar un lugar central en las preocupaciones filosóficas bachelardianas.

Respecto a este libro, tenemos la siguiente consideración hecha por Jean Lacroix -cosa que de pasada nos permitirá asentar en labios de un amigo y colega de nuestro filósofo, algunas características de su personalidad-:

"Malicia y gentileza, actitud permanente de estar entre la ironía y el humor, así es todo Bachelard. Al ofrecermelo el PSICOANÁLISIS DEL FUEGO, me dice maliciosamente: <Veá, Lacroix, hice lo que nunca habría que hacer: Un libro en torno a una frase. Pues hacía tiempo que tenía una frase que me daba vueltas en la cabeza: ES ROJA LA FLORCITA AZUL. Pero ahora que conoce la frase, no necesita leer el libro>.

"Comenzaba entonces [prosigue Lacroix] esos trabajos de psicoanálisis y luego de fenomenología literaria que primero fueron vistos como un pasatiempo y que, en realidad, debían revelarlo más profundamente"³¹.

LAUTRÉAMONT, texto escrito por Bachelard en 1939, se engarza bien con un artículo publicado ese mismo año bajo el título de "INSTANT POÉTIQUE ET INSTANT MÉTAPHYSIQUE" y que prolonga las especulaciones bachelardianas en torno al problema del tiempo. En

efecto, con LAUTRÉAMONT se busca, en primer lugar, "determinar la asombrosa unidad en los Cantos de Maldoror"³², siendo que esta unidad se encontrará asignando a Lautréamont un tiempo específico; tiempo animal, feroz. Tiempo que fabricado por la acción misma, se moviliza violentamente desde su instantánea irrupción:

"Lautréamont es uno de los más grandes devoradores del tiempo. Allí, como veremos, se encuentra el secreto de su insaciable violencia"³³.

Con este libro Bachelard busca también llegar a "esclarecer un complejo particularmente energético"³⁴ que denominará "complejo de la vida animal"³⁵ o, más llanamente "complejo de Lautréamont"³⁶. Complejo que, en pocas palabras, quedará caracterizado por la rapidez y vertiginosidad con la que se llega a asumir la agresión animal poetizada. Tengamos en cuenta que para Bachelard -que seguirá en esto a Jung y a Baudouin- un complejo se define esencialmente como un transformador de energía psíquica.

Por un lado, pues, el hecho de incidir en la caracterización de un complejo como el de Lautréamont, articula este trabajo al PSICOANÁLISIS DEL FUEGO en el que justamente los complejos se multiplicaban con la finalidad de localizar todo tipo de tendencias que subjetivamente nos empujan hacia la consecución de algo siempre de determinada manera³⁷. Pero, por otro lado, este mismo libro ya viene anunciando lo que terminará por denominarse "teoría de la imaginación material" al replantearse el problema de los complejos desde una perspectiva en la que éstos se visualizan mas bien positivamente. Así, apoyándose francamente en Jung, nos dice Bachelard que:

"La imagen primera es la concreción de una emoción primera. Jung ha hecho notar que 'es casi imposible escapar al poder de las imágenes primordiales'.

Ahora bien, el animal corresponde a los mas sólidos arquetipos"³⁸.

Las obras estéticas inmediatamente posteriores, aquellas que dan lugar a la llamada teoría de la imaginación material, obras basadas en el análisis de los cuatro elementos clásicos -más que en el impulso animal humano-, se constituyen tomando en cuenta, como línea directriz o hilo conductor, esta idea de arquetipo en su sentido jungiano de imagen primordial, y en su sentido baudouiniano de transformador de energía psíquica.

En 1940, año en el que las tropas alemanas ocupan París, Bachelard publica su PHILOSOPHIE DU NON. ESSAI D'UNE PHILOSOPHIE DU NOUVEL ESPRIT SCIENTIFIQUE. En LA FILOSOFIA DEL NO, texto sin duda epistemológico, Bachelard nos describe con precisión sintética aquello que él considera el sentido de una vocación objetivadora y científica capturada por medio de técnicas gráficas que él denomina "perfiles epistemológicos". Digamos por lo pronto que estos perfiles buscan capturar el sentido racionalista o, mas aún, superracionalista -como gusta designarle-, que han seguido las diversas nociones científicas particulares, en su destino genético, para espíritus necesariamente particulares. Aunque aquí no se habla directamente de psicoanálisis, resulta claro y evidente que esta labor de exámen filosófico pluralista implica un cierto "psicoanálisis del espíritu objetivo". Bachelard nos lo resume así:

"...hay que convocar a todos al pluralismo de la cultura filosófica. En tales condiciones, nos parece que una psicología del espíritu científico debería dibujar lo que llamaremos el PERFIL EPISTEMOLOGICO de las diversas conceptualizaciones. Mediante un perfil mental, así se podría medir la acción psicológica efectiva de las diversas filosofías en la obra del conocimiento"³⁹.

Quizas LA FILOSOFIA DEL NO constituye el último libro

verdaderamente importante dentro de su serie de escritos epistemológicos. Ramnoux, nos dice al respecto que:

"La era mayor de su producción <científica> o <epistemológica> se sitúa entre las dos guerras: que corresponde en Bachelard desde la madurez de sus 40 años a la proximidad de sus 60. La era mayor de su otra producción, aquella que se puede llamar <imaginaria>, se sitúa ciertamente después"⁴⁰.

Debemos reconocer que, en efecto, el énfasis sistemático que Bachelard concedió al tema de lo imaginario, resulta mas bien tardío. Sobre todo si consideramos que para 1942, fecha en que se publica L'EAU ET LES RÊVES, Bachelard contaba ya con 58 años de edad. Debemos insistir en que ya desde mucho tiempo atrás, las referencias literarias eran constantes y continuas, aún en los textos bachelardianos considerados estrictamente epistemológicos. Mas aún, insistimos en el hecho de que en una fecha tan temprana como 1932, Bachelard se haya dedicado a estudiar la temporalidad metafísica desde una novela filosófica, la SILOÈ de Gaston Roupenel. Ciertamente, los intereses estéticos de Bachelard se acentúan al final de su vida, pero no hay que ver ésto, como un cambio tan radical, según lo sugieren los que no han seguido los detalles de la obra bachelardiana, móvil en esencia toda ella.

El mismo Ramnoux, que por otro lado tipifica tan bien y en todos sus detalles los diversos periodos por lo que atraviesa la orientación bachelardiana, reconoce una constante evolución, un constante cambio, una dialéctica viva que no se deja nunca atrapar. Nos señala, por ejemplo, que desde el PSICOANALISIS DEL FUEGO hasta LA LLAMA DE UNA VELA, se pueden distinguir al menos cuatro cambios de orientación. Nos hace notar, además, que dichos cambios siempre se dan como una reacción optimista hacia algún tipo de malestar o pesadumbre, ya público y social, ya personal y privado. Así

advierte que con EL AGUA Y LOS SUEÑOS -texto que a continuación abordaremos-, Bachelard principia una línea de investigación sobre la imaginación literaria que, apoyada en el psicoanálisis, da lugar a una teoría de la imaginación material anclada a su vez en el análisis de los cuatro clásicos elementos materiales -a pesar de que el fuego nunca entro de lleno en esta etapa-. El mismo Ramnoux observa que cuando Bachelard cumplía 63 años de edad, con la publicación de LA POETICA DEL ESPACIO (1957) inicia otro periodo, el fenomenológico, que a su vez tampoco se desarrollo en línea recta:

"Si, existe una especie de conversión en Bachelard. Hemos sostenido la tesis de que existen varias conversiones: que el Bachelard de las dos poéticas, la del espacio y la de la ensoñación, difiere casi tanto del Bachelard de los elementos que este mismo de aquel otro que psicoanaliza al "fuego"⁴¹.

En fin, lo que es interesante resaltar ahora, fuera de la discusión en torno al número de posibles conversiones bachelardianas a lo largo de una misma línea de trabajo estético, es que Ramnoux indica una línea de investigación en la que buscamos inscribir nuestro propio trabajo. Nos dice Ramnoux:

"Es un problema, que el porvenir debatirá, el de saber si la obra de Bachelard se inscribe verdaderamente sobre dos líneas de trabajo, o sobre una sola con una serie de recodos. Resulta un problema saber si en él opera una especie de conversión de lo racional a lo imaginario, o si lo que hay son varias conversiones. Por nuestra parte hemos comenzado a trabajar el problema de los puntos de unión entre su filosofía de la ciencia y su filosofía de lo imaginario. Porque esos puntos existen"⁴².

Una cosa es cierta: Bachelard aborda de manera continua y sistemática los problemas de la imaginación creativa, a una edad

avanzada -lo que no quiere decir que no los haya tocado antes-. Ciertamente es también que a partir de 1942, con la publicación de *EL AGUA Y LOS SUEÑOS*, sus aportaciones epistemológicas, si bien se continúan dando, prosiguen tesis ya establecidas en sus posteriores obras -lo que tampoco quiere decir que sean meras repeticiones-. Bachelard se renovaba en todo lo que hacía. Desde un principio, fue capaz de visualizar la importancia del problema de la imaginación y buscó, a toda costa, guardar fidelidad al fenómeno imaginario, sin reduccionismo alguno; y también, hasta el final, "nunca aflojó sus preocupaciones <científicas>"⁴³.

En 1942, pues, y contando con 58 años de edad, Gaston Bachelard da a luz *L'EAU ET LES RÊVES. ESSAI SUR L'IMAGINATION DE LA MATIÈRE*, iniciando con ello una teoría de la imaginación que pasará a conocerse como material. Teoría que se continúa al año siguiente con *L'AIR ET LES SONGES. ESSAI SUR L'IMAGINATION DU MOUVEMENT* y luego, en 1948, con dos obras dedicadas a la tierra: *LA TERRE ET LES RÊVERIES DE LA VOLONTE* y también *LA TERRE ET LES RÊVERIES DU REPOS*. Hacemos notar como lo hizo Ramnoux, que a Bachelard "le faltó redactar una polinodia al fuego"⁴⁴, no obstante haberle dedicado a este elemento material dos obras -de dispareja extensión e intención, por cierto-.

Bachelard coloca su obra sobre el Agua en una continuidad intencional con el *PSICOANÁLISIS DEL FUEGO*;

" En el *PSICOANÁLISIS DEL FUEGO*, propusimos marcar los diferentes tipos de imaginación mediante el signo de los elementos materiales que han inspirado a las filosofías tradicionales y a las cosmologías antiguas. En efecto, creemos que es posible fijar, en el reino de la imaginación, una ley de los cuatro elementos que clasifique las diversas imaginaciones materiales según se vinculen al fuego, al aire, al agua o a la tierra"⁴⁵.

Sin embargo, el mismo Bachelard resalta una diferencia que hay que tener en cuenta puesto que será la que vendrá a marcar el cambio de dirección metodológica que gradualmente inclinará a nuestro filósofo al lado de la subjetividad pura, al lado de la POIESIS:

"Aunque la presente obra sea un nuevo ejemplo después del PSICOANÁLISIS DEL FUEGO, de la ley de los cuatro elementos poéticos, no hemos querido conservar como título EL PSICOANÁLISIS DEL AGUA, que habría correspondido con nuestro antiguo ensayo. Elegimos un título mas vago: EL AGUA Y LOS SUEÑOS, por una obligación de sinceridad. Para hablar de psicoanálisis en necesario haber clasificado las imágenes originales sin dejar en ninguna de ellas los rastros de sus primeros privilegios; es necesario haber designado y luego separado complejos que durante mucho tiempo han ligado deseos y sueños. Tenemos la impresión de haberlo hecho en nuestro PSICOANÁLISIS DEL FUEGO... La sinceridad nos obliga a confesar que no logramos la misma rectificación con respecto al agua. Todavía vivimos las imágenes del agua, las vivimos de manera sintética en su complejidad primera, prestándoles con frecuencia nuestra adhesión irracional.

"Siempre vuelvo a sentir la misma melancolía ante las aguas dormidas, una melancolía muy especial que tiene el color de una charca en un bosque húmedo, una melancolía sin opresión soñadora, lenta, calma"⁴⁶.

Bachelard consideraba haber tomado distancia ya con respecto al fuego. Consideración engañosa si pensamos en LA LLAMA DE UNA VELA, su último libro. Pero será ésta consideración -por engañosa que resulte- la que obligará a Bachelard a estudiar la imaginación en términos de "fidelidad poética"⁴⁷ para con el agua, de una manera menos objetiva y subjetivante que en su anterior estudio sobre el fuego. Nos declara Bachelard que se conforma con escribir para el agua...

"...un ensayo de estética literaria [que] tiene la doble finalidad de determinar la sustancia de las imágenes poéticas y la adecuación de las formas a las materias fundamentales"⁴⁸.

Para lograrlo, a pesar de que se seguirán implementando y rastreando nuevos "complejos" como el de Caronte o el de Ofelia - ambos ocupados del trágico llamado de las aguas⁴⁹-, será necesario superar metodológicamente cualquier planteamiento de psicología objetiva tipificante de onirismos ya clasificados, requiriéndose entonces...

"...pasar de la psicología de la ensoñación común a la psicología de la ensoñación literaria, extraña ensoñación que se escribe, se coordina al escribirse, que sobrepasa sistemáticamente su sueño inicial, pero que permanece por lo menos fiel a realidades oníricas elementales"⁵⁰.

Pasar de la ensoñación que se experimenta como padecimiento a la ensoñación que se escribe; de la imaginación reproductiva a la imaginación productiva y verdaderamente creadora. Tengamos también en cuenta que para Bachelard, en esta obra, la imaginación...

"...es la facultad de formar imágenes que sobrepasan la realidad, que CANTAN la realidad⁵¹.

...y de lo que se trata, entonces, es de construir una metapoética del agua pensada como un principio organizador de la imaginación materializante:

"Para tal metapoética, el agua ya no será apenas un GRUPO de imágenes conocidas en una contemplación vagabunda, en una serie de ensoñaciones entrecortadas, instantáneas; es un SOPORTE de imágenes, un principio que las funda. El agua se transforma así, poco a poco, en una contemplación que se profundiza, en un elemento de la imaginación materializante"⁵².

Algo muy similar a lo anterior nos encontraremos para el aire en el siguiente libro de nuestro filósofo; L'AIR ET LES SONGES. ESSAI SUR L'IMAGINATION DU MOUVEMENT. En éste, Bachelard principia por definir a la imaginación como...

"...la facultad de DEFORMAR las imágenes suministradas por la percepción y, sobre todo, la facultad de librarnos de las imágenes primeras, de CAMBIAR las imágenes... El vocablo fundamental que corresponde a la imaginación no es IMAGEN, es IMAGINARIO"⁵³.

En este libro Bachelard ya busca francamente "devolver a la imaginación su papel de seductora"⁵⁴, y en este sentido concibe -pero también CANTA- a la poesía nietzscheana como una poesía vertical, ascensional. Nietzsche será aquí, para Bachelard, el poeta de las cimas, del aire conquistado en su misma cumbre, del aire conquistado en el frío de las alturas⁵⁵. Hemos dicho que Bachelard CANTA a la poesía nietzscheana para destacar ese carácter de exaltación feliz que desborda ya cualquier estilo objetivizante en el lenguaje, aunque sin perder por ello precisión. Si se ha podido decir que Bachelard fue seducido por las imágenes literarias, este libro es, por sobre todos los anteriores, el que mejor puede caracterizar el nuevo giro de esta seducción. Veámoslo muy escueta y esquemáticamente desde su conceptualización de lo imaginario, que, en cierta forma, también es cantada:

"Sólo la imaginación puede ver los matices; los capta AL PASO de un color a otro...

"...el hábito es la antítesis exacta de la imaginación creadora...

"La imaginación dinámica es, muy exactamente, un AMPLIFICADOR PSIQUICO...

"...el ser meditativo es primeramente el ser soñador... el mundo imaginado está justamente

colocado ANTES que el mundo representado, el universo justamente situado antes que el objeto. El conocimiento poético del mundo precede, como es justo, al conocimiento razonable de los objetos. El mundo es bello antes de ser verdadero. El mundo es admirado antes de ser comprobado"⁵⁶.

Por otro lado, aunque se continúa aquí hablando de "complejos" -el complejo de altura para Nietzsche-, Bachelard vuelve a distanciarse del psicoanálisis:

"...el psicoanálisis no lo dice todo cuando afirma el carácter voluptuoso del mundo onírico. Este necesita, como todos los símbolos psicológicos, una interpretación múltiple: interpretación pasional, interpretación estetizante, interpretación racional y objetiva"⁵⁷.

Nos parece que a veces se tiende a exagerar, cuando se ve en estos textos estéticos de la imaginación material, un empleo rotundo del método psicoanalítico. Por nuestra parte consideramos que cuando más cerca estuvo Bachelard de tal tipo de aproximación, fue en el PSICOANÁLISIS DEL FUEGO -y aún ahí de una manera harto peculiar. El tipo de psicología que a Bachelard le parece más oportuno considerar para EL AIRE Y LOS SUEÑOS, es la psicología ascensional o de ensueño dirigido (que Bachelard gusta llamar psicosis, por oposición a psicoanálisis). Técnicamente, esta aproximación psicológica es propuesta y desarrollada por Robert Desoille, a quien Bachelard dedica un capítulo completo en el que busca relacionar sus propias tesis metafísicas en torno a la imaginación, con las tesis más bien clínicas de Desoille. Búsqueda de relaciones un tanto metafóricas que, quizás, no sea otra cosa que búsqueda de meras similitudes un tanto circunstanciales, ya que en este mismo libro nos dirá Bachelard que "solo un poeta puede explicar a otro poeta"⁵⁸, porque...

"...el poeta posee el secreto de quitarle a la vez

[al movimiento] toda puerilidad y toda apariencia de teoría filosófica. Entregándose en cuerpo y alma a la imaginación, el poeta se dirige a la realidad psíquica primera, a la IMAGEN⁵⁹.

En las dos obras dedicadas a la tierra: LA TERRE ET LES RÊVERIES DE LA VOLONTE. ESSAI SUR L'IMAGINATION DES FORCES, y LA TERRE ET LES RÊVERIES DU REPOS. ESSAI SUR LES IMAGES DE L'INTIMITÉ, publicadas ambas en 1948, y contando ya para entonces con 64 años, Gaston Bachelard continúa poniendo en guardia a los lectores de sus obras estéticas contra los peligros de una objetivación fuera de sitio. Así nos dirá, por ejemplo, que uno debiera...

"...desprenderse de los intereses de la descripción OBJETIVA si se quiere seguir en su independencia a todas las actividades del sujeto imaginante"⁶⁰.

Hay que advertir en estos textos que Bachelard sigue considerando a la imaginación como "una aventura de la percepción"⁶¹ cuya praxis imaginante, al actuar sobre la masa, la pasta o el barro -modalidades de la tierra movilizándose en obra-, da lugar a que "la mano cree sus propias imágenes"⁶². En este libro, que también hace tomar discreta distancia a Bachelard respecto al psicoanálisis que "olvida la materia"⁶³ en favor del instinto y de las relaciones humanas, nuestro filósofo evoca ya a la fenomenología de una manera muy similar a la indicada en su obra sobre el aire:

"Es por la imaginación que el ser imaginante y el imaginado llegan a estar mas próximos"⁶⁴.

En este texto Bachelard busca...

"Desprender las dialécticas alertas que dan al ensueño su verdadera libertad y su verdadera función de psiquismo creador"⁶⁵.

Es decir, en estos textos, el psicoanálisis quedará

siempre muy engañosamente retomado, como nos lo dice claramente el mismo Bachelard en LA TERRE ET LES RÉVERIES DU REPOS:

"No insistiremos en el carácter sexual de la imágenes brutas, de los símbolos brutos"⁶⁶.

Lo que si queda bien establecido, es el carácter creativo de la imaginación material que se pone sobre el tapete de las discusiones; Nos dice Bachelard aquí mismo que...

"Se dice demasiado rápidamente que en las cosas el hombre se reconoce a sí mismo. La imaginación es más una curiosidad por las novedades de lo real, por las revelaciones de la materia"⁶⁷.

Partiendo del PSICOANÁLISIS DEL FUEGO y pasando por el Agua y el Aire vinculados a los Sueños, hasta llegar a la Tierra en relación a la voluntad y al reposo íntimamente vivenciados a través de sus imágenes, Bachelard ha dibujado toda una trayectoria de investigaciones estéticas en torno a la imaginación literaria que ha llevado a sus críticos a hablar de una Teoría de la Imaginación Material. Material por el hecho de estar basada en el análisis de los cuatro elementos materiales clásicos -lo que es evidente aunque no pase de ser una mera nominación descriptiva-.

Menos evidente es el hecho de asignar a tal teorización un pleno apoyo teórico en el psicoanálisis, pues si bien es cierto que a lo largo de estos cinco libros no cesa Bachelard de insistir en la elaboración y el planteamiento de nuevos y nuevos complejos - de Hoffman, de Poe, de Nietzsche, etc.⁶⁸-, tanto el tipo mismo de los complejos así constituidos, como las características de la imaginación que estos denotan, muestran siempre un prudente, pero gradual y constante distanciamiento del psicoanálisis ortodoxo.

En fin, la imaginación material de este periodo, nos

delata un continuado esfuerzo por capturar al fenómeno imaginario en su pureza mas completa y sin reduccionismo alguno. El método fenomenológico, que en obras posteriores será abiertamente asumido, parece ya asomar la cabeza desde estas obras de Imaginación Material⁶⁹.

En tales obras "materialistas", la imaginación siempre quedará definida por su caracter movilizador y creativo, como diferente a lo que desde Kant se suele llamar imaginación reproductiva⁷⁰. La imaginación creativa, así descubierta, es estudiada por Bachelard en el medio mismo de su manifestación; en el lenguaje. Con más precisión, en los lenguajes poético y literario, por ser considerados éstos como la manifestación más pura y directa del psiquismo amplificado que corresponde a la imaginación dinámica⁷¹:

"...en el lenguaje activo de la literatura, el psiquismo quiere reunir, como en todas sus funciones, el cambio y la seguridad. Organiza hábitos de conocimiento -conceptos- que van a servirlo y aprisionarlo. Esto en favor de la seguridad, de la triste seguridad. Pero renueva sus imágenes, y por la imagen se produce el cambio. Si se examina el acto por el cual la imagen deforma y rebasa el concepto, se sentirá actuar la evolución de dos flechas [...] Una filosofía que se ocupa en el destino humano, debe, no sólo confesar sus imágenes, sino adaptarse a ellas, continuar su movimiento. Debe ser, francamente, lenguaje vivo. Debe estudiar francamente al hombre literario, porque el hombre literario es una suma de la meditación y de la expresión, una suma del pensamiento y del sueño"⁷².

A la Teoría de la Imaginación Material, le seguirán tres libros epistemológicos: LE RATIONALISME APPLIQUÉ (1948); L'ACTIVITÉ RATIONALISTE DE LA PHYSIQUE CONTEMPORAINE (1951) y LE MATÉRIALISME RATIONNEL (1953). En estos tres libros -que son los últimos en los

que Bachelard se ocupa de problemas epistemológicos-, nuestro filósofo desarrolla en algunos de sus detalles las tesis expuestas en sus dos grandes libros sintéticos: LA FORMACION DEL ESPIRITU CIENTIFICO y LA FILOSOFIA DEL NO.

No sería hacer justicia, a pesar de ser cierto en un plano general, el decir que estos libros se reducen a desarrollar tesis ya expuestas con anterioridad. El peculiar estilo bachelardiano que logra manifestarse aún en estos textos de filosofía de la ciencia -haciendolo de una manera vigorosa y fecunda a través de un lenguaje excitante y lleno de rincones que invitan a la meditación y al desarrollo autónomos- invita también a ser leído como el mismo Bachelard gustaba leer, con una pluma en la mano⁷³. Lectura activa que busca dar lugar a nuevas y arriesgadas movilizaciones del pensamiento. Movilizaciones propiciadas por el texto bachelardiano mismo, a la manera de aquellos "dobletes brunsvicianos" a los que tanto se alude en esta obra, es decir, a la manera de textos activos-activantes. Sólo destacaremos algunos de los planteamientos epistemológicos de estos textos; aquellos que nos parecen más importantes para destacar el horizonte unificacionista en el que intentamos delinear a la imaginación.

En EL RACIONALISMO APLICADO Bachelard continúa trabajando una idea expresada desde LA FILOSOFIA DEL NO; la ciencia es el resultado de una "alternancia de lo A PRIORI y lo A POSTERIORI"⁷⁴, puesto que...

"...el empirismo y el racionalismo están ligados dentro del pensamiento científico por un extraño lazo...tan fuerte como el que une el placer y el dolor. En efecto, CADA UNO DE ELLOS TRIUNFA JUSTIFICANDO AL OTRO: El empirismo necesita ser comprendido y el racionalismo necesita ser

aplicado"⁷⁵.

<<El racionalismo necesita ser aplicado>>, nos decía Bachelard en LA FILOSOFIA DEL NO, prelujiendo así desde 1940 el título de una obra publicada nueve años después. En efecto, en EL RACIONALISMO APLICADO (1949), Bachelard buscará construir, para la física, una "filosofía dialogada"⁷⁶ en la que se participa de dos polos filosóficos aparentemente contradictorios -la experiencia y la matemática-, que sin embargo se muestran en constante propagación solidaria. Propagación cuyo sentido será regido siempre por la razón en pos de una apertura de la realidad, ya que: "El pensamiento es promoción de ser"⁷⁷.

Con el fin de seguir a la experiencia científica en su movimiento genuino de reorganización racional, Bachelard no duda en adherirse a un "polifilosofismo"⁷⁸ en busca de epistemologías completas. Su intención general es el guardar fidelidad a la experiencia científica desde su más plena vitalidad contemporánea, es decir, desde la física teórica de avanzada. Hacer en esta ciencia y con ella, una epistemología completa y total que a la vez sea concreta; he aquí la intención del "racionalismo regional"⁷⁹ ya que...

"REGIONALIZAR el espíritu no es restringirlo. Es total desde que es VIVO. Su totalidad es función directa de este carácter"⁸⁰.

En la ACTIVIDAD RACIONALISTA DE LA FISICA CONTEMPORANEA (1951), Bachelard continúa destacando la "unión central de los teóricos y los experimentadores"⁸¹, analizando desde dicha unión esencial de las relaciones dialécticas entre el especialista y el teórico de las categorías universales, ambos en pos de un progreso científico que es, al mismo tiempo, un progreso de la racionalidad misma. Nos dice Bachelard: "...consideramos la historia de las

ciencias como un progreso de la racionalidad"⁸².

El MATERIALISMO RACIONAL (1953) es el texto que cierra esta trilogía epistemológica⁸³ y que constituye el último libro publicado por Bachelard sobre temas de Filosofía de las Ciencias - de física y de química, sobre todo-. En este texto se sigue considerando al Nuevo Espíritu Científico como "promotor de existencia"⁸⁴, y al lenguaje científico como participando de un "estado de revolución semántica permanente"⁸⁵. También se sigue abogando por una íntima relación dialéctica entre las lecciones generales y los ejemplos particulares⁸⁶; y el sentido del progreso científico se continúa también apuntalando en la racionalidad; en una racionalidad en constante ruptura con el empirismo fácil del conocimiento común y cotidiano, del materialismo "natural":

"Creemos, en efecto, que el progreso científico manifiesta siempre una ruptura, perpetuas rupturas, entre conocimiento común y conocimiento científico [...] El empirismo es la filosofía que conviene al conocimiento común. El empirismo encuentra allí su raíz, sus pruebas, su desarrollo. Por el contrario, el conocimiento científico es solidario con el racionalismo y, se quiera o no, el racionalismo está ligado a la ciencia, reclama fines científicos"⁸⁷.

Los ejemplos científicos con los cuales se ilustran estas tesis provienen ahora, en este texto, de la química. La química, como la física o la microfísica tratadas en sus obras anteriores, se entiende como un materialismo racionalmente activo-activante; como un materialismo que ordena racionalmente a la materia, en una racionalidad progresiva⁸⁸, discursiva e instruida en la modernidad de la cultura científica más avanzada. Modernidad científica que es conceptualizada por Bachelard en términos de una Ciudad Científica que garantiza su transmisión cognoscitiva⁸⁹, y que, a la vez, organiza las especializaciones necesarias a todo saber en expansión

y apertura constantes⁹⁰, abriéndose así nuevamente el debate entre continuidad y rectificación del saber⁹¹.

En este mismo libro, EL MATERIALISMO RACIONAL, encontramos también , y de una manera rotunda, la oposición imaginación-racionalidad que tan diversas interpretaciones merecerá. Veámoslo en unas líneas que conservan toda la frescura de una confesión:

"Para decirlo todo de una vez en una confidencia personal, acabo de vivir durante una docena de años todas las circunstancias de la DIVISION DEL MATERIALISMO entre imaginación y experiencia. Y esta división, visible en los hechos, se me ha impuesto poco a poco como un principio metodológico. Dicha división conduce a tomar conciencia de una oposición radical entre un materialismo imaginario y el materialismo instruido. En otros términos, hay gran interés, me parece, en distinguir en dos columnas los elementos de la convicción humana: la convicción por los ensueños y las imágenes-la convicción por la razón y la experiencia"⁹².

Las dialécticas del Materialismo Instruido y del Materialismo Imaginario se revelan aquí como dialécticas separadas... metodológicamente. La primera se basa en convicciones racionales, mientras que la segunda se basa en convicciones inconcientes y subjetivas. De nuevo el psicoanálisis del conocimiento objetivo hace acto de presencia bajo el aspecto de Psicoanálisis Material. Citemos IN EXTENSO:

"Todo un psicoanálisis material puede así ayudarnos a curar de nuestras imágenes, o al menos ayudarnos a limitar la influencia de las mismas. Se puede entonces esperar, lo que constituyó el fin de nuestras investigaciones sistemáticas sobre la imaginación de los elementos, poder HACER A LA IMAGINACION FELIZ, en otros términos, poder brindar

buena conciencia a la imaginación, al acordarle plenamente todos sus medios de expresión, todas las imágenes materiales que se producen en los SUEÑOS NATURALES, en la actividad anímica normal. Hacer feliz a la imaginación, acordarle toda su exuberancia, es precisamente dar a la imaginación su verdadera función de excitación psíquica. Así los problemas del materialismo se plantearán tanto mas netamente cuanto que realicemos mas francamente una total separación entre la vida racional y la vida onírica, aceptando una doble vida, aquella del hombre nocturno y del hombre diurno, doble base de una antropología completa"⁹³.

Bachelard nos habla aquí de una DOBLE SITUACION que, en el psiquismo humano, tiende a realizar una división entre razón e imaginación. Doble situación que se plantea sobre todo al intentar articular el reino de las ideas con el reino de las imágenes en términos de una <<antropología completa>>. Doble situación que casi nunca encuentra su justo equilibrio entre epistemólogos y psicólogos, ya que tanto el intelectualismo como el onirismo constituyen, para Bachelard, "polaridades siempre un poco inestables"⁹⁴. Nos seguirá confesando nuestro filósofo en estas notables páginas:

"Nosotros mismos, consagrados intensamente a nuestro doble trabajo, nunca hemos logrado alcanzar, sobre esta doble situación, perspectivas de igual profundidad. Todo depende del problema de la racionalización de la experiencia. Pero, incluso una vez tan netamente comprometidos, los valores oníricos y los valores intelectualistas permanecen en conflicto. Se afirman, a menudo, unos u otros en este conflicto mismo... Pero al menos, de nuestra actual referencia a la doble situación de todo psiquismo entre tendencia a la imagen y tendencia a la idea, debe subsistir que por muy comprometidos que estemos en los caminos del intelectualismo nunca deberemos perder de vista un trasfondo del psiquismo donde germinan las imágenes"⁹⁵.

Así pues, por un lado, se asume como metodológicamente

necesaria una doble situación entre el hombre nocturno de las imágenes y el hombre diurno de las ideas en su sentido de "doble base de una antropología completa"; pero, por otro lado, no deja de reconocerse un trasfondo permanente de la imagen en la idea -y probablemente de la idea en la imagen-, dando lugar con ello a toda una serie de posibles entrecruzamientos que será necesario poner en claro y explicitar, si es que queremos describir correctamente al hombre de las 24 horas, al hombre total al que apunta la Antropología Completa aquí requerida. A lo largo de nuestro trabajo reiteraremos nuestra apuesta en torno a este problema.

En LA POÉTIQUE DE L'ESPACE (1957), se suele ver un cambio de enfoque de los estudios bachelardianos de la imaginación. Cambio de enfoque que iría del psicoanálisis a la fenomenología, aunque la fenomenología ya haya venido asomando la cabeza desde sus anteriores escritos de estética literaria, de la misma manera en que ya se habían venido asumiendo serias reservas con respecto al valor absoluto del enfoque psicoanalítico, siempre asumido muy libremente, por otro lado.

En LA POETICA DEL ESPACIO Bachelard investiga a la imaginación poética entendiéndola como un "resaltar súbito del psiquismo"⁹⁶, en toda su actualidad y novedad esenciales. Se entiende también a la imagen poética como procediendo de una "ontología directa"⁹⁷ y se entiende al poeta como un ser que habla desde "el umbral del ser"⁹⁸. En este sentido es en el que se privilegia ya francamente a la fenomenología, planteándose el problema de la imagen poética desde la necesidad misma de una "fenomenología de la imaginación", queriendo entender por ésto...

"... un estudio del fenómeno de la imagen poética cuando la imagen surge en la conciencia como un producto directo del corazón, del alma, del ser del

hombre captado en su actualidad... Sólo la fenomenología -es decir, la consideración del surgir de la imagen en una conciencia individual- puede ayudarnos a restituir la subjetividad de las imágenes y a medir la amplitud, la fuerza, el sentido de la transubjetividad de la imagen⁹⁹.

Lo que Bachelard intenta aquí es, pues, capturar la realidad específica de la imagen poética como origen y germen de lenguaje, ya que "la imagen es antes que el pensamiento"¹⁰⁰, y por ello está directamente asociada al alma (Seele) más que al espíritu (Geist): "La poesía es un compromiso del alma"¹⁰¹, y en las imágenes poéticas "el alma dice su presencia"¹⁰².

La imagen poética, tomada como origen, impide un tratamiento causalista, sea psicológico o sea psicoanalítico, puesto que dichos enfoques, al introducir reflexiones críticas, detienen el impulso que quiere interesarse simpáticamente con las imágenes, que quiere ponerse en situación de repercusión fenomenológica con las imágenes.

La imaginación pura es aquella que actúa creando de una manera radical y total en la poesía, ya que "<No hay poesía si no hay creación absoluta>"¹⁰³; la imaginación es mucho más que una simple promotora de metáforas -cargadas casi siempre, aún, de intelectualidad-; La imaginación que se ancla siempre en un futuro que se abre y que, desde esta apertura, busca hacernos desprender del pasado y de la <función de lo real>, lanzándose así a la aventura de someternos a un psiquismo productor, confiados en una endeble, pero potente a la vez, <función de lo irreal>. Función que prevee imaginando e imagina previendo, que seduce e inquieta al ser dormido en los automatismos de sus hábitos cotidianos. Esta Imaginación Productiva, versificación de la memoria y de la percepción -prosas del alma-, resulta así inaccesible al

psicoanálisis que, no pudiendo tomar a la imagen poética desde su ser, se contenta con buscarle antecedentes, con establecer causalidades, con desenredar madejas interpretativas, con intelectualizar:

"El psicoanalista abandona el estudio ontológico de la imagen; excava la historia de un hombre; ve, revela los padecimientos ocultos del poeta. Explica la flor por el fertilizante"¹⁰⁴.

La aplicación fenomenológica bachelardiana resultará todavía mas radical y evidente en LA POÉTIQUE DE LA RÉVERIE, publicada en 1960. Se puede decir que, para esta época, Gaston Bachelard ya es total y ampliamente reconocido como pensador original e importante en los medios académicos franceses y aún extranjeros. De 1940 a 1954 había ocupado en la Sorbona la Cátedra de Historia y Filosofía de las Ciencias, sucediendo a su maestro Abel Rey. También había llegado a ser Director del Instituto de Historia de las Ciencias. En 1954 era Profesor Honorario, encargado de su Cátedra, en lo que puede considerarse su último año de actividad docente. En 1955 fue elegido Miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas y, en 1960, será nombrado Comendador de la Legión de Honor, luego de haber sido ya Caballero (1937) y Oficial (1951) de la misma.

Tenemos, en 1960, a un Bachelard ya ampliamente reconocido. Un Bachelard que a sus 76 años de edad se encuentra consagrado a una labor de investigación filosófica en torno a la imaginación que, lejos de regodearse en los logros alcanzados, se lanza todavía a nuevas aventuras, a nuevas conquistas, que aún tienen reservadas algunas sorpresas.

En efecto, LA POETICA DE LA ENSOÑACION, siendo como es un texto que se inscribe en la misma línea problemática de la

Imaginación Creadora que desde LA POETICA DEL ESPACIO ya se había declarado francamente fenomenológica, introduce ahora algunos nuevos y sorprendentes matices que resulta indispensable tomar en cuenta. Principiamos por considerar las generalidades que unifican esta obra con la anterior para luego explicitar algunos de los matices que estamos indicando.

Con la fenomenología, esa "escuela de inocencia"¹⁰⁵ Bachelard pretende una "comunicación con la conciencia creante del poeta"¹⁰⁶, para lograr con ello un crecimiento de la conciencia. Tengamos en cuenta que se trata de un crecimiento de la TOTALIDAD de la conciencia, a la manera de "una conquista positiva de la palabra"¹⁰⁷. Se trata, pues, de vivir activamente como lectores, y ayudados por el poeta, todo el sentido de la "intencionalidad poética"¹⁰⁸; puesto que...

"Si vivimos con pasividad ese maravillarnos, no participaremos demasiado profundamente en la imaginación creadora. La fenomenología de la imagen nos pide que actívemos la participación en la imaginación creadora"¹⁰⁹.

El aumento del Ser por la palabra poética se estudia en este libro a partir de la ensoñación poética, que es "una ensoñación que se escribe o que, al menos, promete escribirse"¹¹⁰, ya que es en su escritura en donde dicha ensoñación se vuelve transmisible, comunicable en un sentido fuerte.

La Fenomenología de la Imaginación quiere poner a la imaginación en su lugar, como un origen, como un "principio de excitación directa del devenir psíquico"¹¹¹, a la manera de unas verdaderas "hipótesis de vida"¹¹² que permitan a su vez la posibilidad de un crecimiento del mundo:

"Un mundo se forma en nuestra ensoñación, un mundo que es nuestro mundo. Y ese mundo soñado nos enseña posibilidades de crecimiento de nuestro ser en este universo que es el nuestro"¹¹³.

Desde esta amplia perspectiva, la fenomenología es confrontada tanto al psicoanálisis como a la crítica literaria que, para Bachelard y en términos generales, ambos -psicoanálisis y crítica literaria- buscan hacer del poeta un hombre, mientras de lo que se trata para nuestro filósofo es de contestar a la siguiente pregunta: "¿Cómo un hombre puede, a pesar de la vida, volverse poeta?"¹¹⁴.

Si los sueños se cuentan, los ensueños se escriben. Es en su escritura que "la posible intervención de la conciencia en la ensoñación proporciona un signo decisivo"¹¹⁵. Aquí tenemos otra vez volcado todo el optimismo del pensamiento bachelardiano¹¹⁶ apoyado por esa función de lo irreal que nos vuelve confiados ante una apertura del mundo por la imaginación creadora que absorbe al mundo real:

"Gracias a la imaginación y a las sutilezas de la función de lo irreal, entramos en el mundo de la confianza, en el mundo del ser confiante, en el mundo mismo de la ensoñación"¹¹⁷.

La poética de la ensoñación consiste en poetizar al soñador otorgándole todo el poder creativo de la palabra¹¹⁸, en constituir, a la vez, al soñador y a su mundo; constituyéndolos de manera unitaria y coherente. La poética de la ensoñación quiere hacernos reconocer una potencia de poetización que Bachelard llama poética psicológica, en la que él ve armonizarse todas las fuerzas psíquicas:

"Querriamos, pues, introducir el poder de coordinación y de armonía desde el adjetivo hasta

el sustantivo, estableciendo una poética de la ensoñación poética, subrayando así, al repetir la palabra, que el sustantivo acaba de ganar la tonalidad del ser. Una poética de la ensoñación poética. Grande, demasiado grande ambición puesto que implicaría darle a todo lector de poemas una conciencia de poeta"¹¹⁹.

Para lograr lo anterior Bachelard considera indispensable principiar por dos capítulos frágiles, capítulos de una sinceridad confesional en los que se desarrollan ideas aventureras en torno a las ensoñaciones. A la manera de un autoanálisis, se intenta dar cita a todas aquellas ensoñaciones tentadoras e incitantes, a todas aquellas palabras que reclaman a un soñador de palabras escritas el derecho de ser jóvenes, de renacer y de multiplicar sus significados; de la misma manera que la página en blanco exige al soñador de palabras el ejercicio de su derecho a soñar con su pluma mientras escribe. Nos dice Bachelard:

"...cuando se está escribiendo un libro sobre la ensoñación ¿no habrá llegado el momento de dejar correr la pluma, de dejar hablar a la ensoñación en el mismo momento en que uno cree estarla transcribiendo?"¹²⁰.

Estos capítulos, llamados "El soñador de palabras" y "Animus-Anima", capítulos de una fragilidad metódica que se ve bien capturada por el epígrafe de Jules Laforge con el que se principia:

"Método, método, ¿qué pretendes de mí? Sabes bien que he comido del fruto del inconciente"¹²¹.

Ni siquiera la fenomenología será totalmente capaz de contener el ímpetu creador, verdaderamente poético, con el que Bachelard nos canta sus ensoñaciones sobre las palabras. Palabras puestas en el femenino del Anima, palabras que preludian desde aquí ese gran canto final del último libro de nuestro filósofo, LA FLAMME D'UNE CHANDELLE (1961). Palabras que se imaginan escribiendo

y se escriben imaginando. Palabras que se crean desde el Anima pero que desde lo femenino, sin embargo, buscan designar esa alteridad que define la androginia fundamental del alma humana. Apoyándose en Jung, nos dice Bachelard:

"Animus y anima. Son necesarios dos sustantivos para una sola alma a fin de transmitir la realidad del psiquismo humano"¹²².

El alma, en uno de sus estados, en el estado femenino, se constituye en la esencia de la ensoñación poética. Desde ahí, desde el Anima, el alma canta las imágenes; ahí la ensoñación se instala en su mayor pureza. También desde ahí surgen las ensoñaciones hacia la infancia contribuyendo a constituir una "metafísica del tiempo elegíaco"¹²³. Ahí mismo es posible instalar un COGITO especial, un COGITO optimista que inmediatamente puede compartir con sus objetos una relación de íntima amistad. El soñador conciente es capaz de superar -justo por esta relación cogitativa inmediata y optimista con sus objetos- aquel inevitable aislamiento del soñador nocturno...

"...el soñador de ensoñaciones conserva bastante conciencia como para decir: Soy yo el que sueña la ensoñación, el que está feliz de soñarla, el que está feliz del ocio en el que ya no tiene la obligación de pensar"¹²⁴.

En Anima, la imaginación poética, la verdadera imaginación creativa, goza su libertad para abrir el mundo, y abriendo al mundo, articularse al cosmos desde sus imágenes. Las imágenes, esas "unidades de ensueño"¹²⁵ que siguen un destino de crecimiento acorde al poeta y al "temperamento de su imaginación"¹²⁶.

En este punto vemos surgir una nueva versión del

constante y fundamental problema bachelardiano de la oposición razón-imaginación. Los nuevos términos del conflicto son ahora pensamiento y ensueño. Veamos como lo plantea Bachelard en un texto que, nos parece, apunta directamente al centro mismo de su solución:

"Soñar las ensoñaciones, pensar los pensamientos: sin duda son dos disciplinas difíciles de equilibrar. CREO, CADA VEZ MAS, EN TERMINOS DE UNA CULTURA TRANSTORNADA, QUE SE TRATA DE DISCIPLINAS DE DOS VIDAS DIFERENTES. Me parece que lo mejor es separarlas, rompiendo así con la opinión común que cree que la ensoñación conduce al pensamiento"¹²⁷.

Bachelard nos plantea aquí que el ensueño y el pensamiento son términos DIFICILES de equilibrar -mas no IMPOSIBLES de equilibrar-; y si se toma postura considerando prudente separarlos, nos indica aquí mismo la razón de esta separación, a saber: una cultura trastornada. Ahora, apenas un cuarto de siglo después, no podemos decir que la cultura haya logrado ya equilibrar la ensoñación y el pensamiento. Pero si el trastorno permanece -y en algunos puntos éste aún se ha llegado a acentuar-, consideramos que se han dado algunos pasos en el sentido de dicho equilibrio. Más aún, consideramos que, en Bachelard mismo, se encuentran elementos sumamente rescatables para que esto halla legado a ser así. En los capítulos siguientes tendremos ocasión de ampliar y fundamentar estas aseveraciones, por lo pronto con contentamos con citar a nuestro autor en ese estilo tan peculiar con el que ya nos indica su forma de resistir una cultura trastornada:

"Los poetas, en sus ensoñaciones cósmicas, hablan del mundo con palabras primigenias. Hablan del mundo en el lenguaje del mundo"¹²⁸.

La imaginación poética, pues, busca comunicarse. Con ello

se transforma en origen de conciencia que arranca en el Ser, conquistando su lugar desde esa otra gran conquista que es el lenguaje. La palabra poética se abre así al mundo abriendo el mundo al ser, en un devenir psíquico optimista. En efecto, la palabra poética se apoya confiadamente en una función de lo irreal que desde la ensoñación -ese estado del alma en esencia femenino, esencialmente ANIMA en expansión- promueve nuevas existencias, mismas que se constituyen, a su vez, en obra. Obra que es vida, puesto que para Bachelard, un nuevo mundo es siempre un proyecto de vida. Estos proyectos son constantemente renovados por el poeta, ya que éste, el poeta, "irá siempre un poco mas allá de lo real"¹²⁹. El poeta amplía el mundo ampliando su ser, en una dialéctica en la que la imaginación es la potencia amplificante por naturaleza.

El canto bachelardiano a la imaginación, líricamente bello como es, no deja nunca de ser -y de querer serlo- un canto filosófico. Pero se trata de una Filosofía que se apoya en la Poesía, justamente en la medida en que quiere guardar fidelidad a su objeto de investigación; la Imaginación:

"Sin la ayuda de los poetas, ¿qué podría hacer un filósofo cargado de años, que se obstina en hablar de la imaginación?"¹³⁰.

Gaston Bachelard en esa "edad de la calma"¹³¹ en la que ubica sus 76 años, escribe en LA POETICA DE LA ENSOÑACION, libro aún cargado de fenomenología, lo que preludia su último canto a la imaginación: "todo nuestro libro debe salir de nuestros ensueños"¹³². En efecto, ¿qué otra cosa es LA FLAMME D'UNE CHANDELLE? (1961):

"En este pequeño libro de simple sueño, sin la sobrecarga de ningún saber, sin aprisionarnos en la unidad de un método de encuesta, queríamos

expresar, en una serie de capítulos breves, hasta qué punto se renueva el sueño de un soñador en la contemplación de una llama solitaria"¹³³.

En 1961, fecha de publicación de LA LLAMA DE UNA VELA, Bachelard recibe el Gran Premio Nacional de las Letras. Con este libro Bachelard vuelve al fuego, ya no para psicoanalizarlo, sino para cantarlo. Desde el misterio de la Florcita azul con el que arranca EL PSICOANÁLISIS DEL FUEGO, hasta LA LLAMA DE UNA VELA, todo un camino se ha recorrido, toda una vida ha pasado ante nuestros ojos en una obra llena de felices tensiones.

Si se ha llegado a ver en Bachelard una conversión de lo epistemológico a lo poético; y si dentro de lo poético mismo se ha planteado a su vez un desliz del psicoanálisis a la fenomenología, nosotros, en LA LLAMA DE UNA VELA, vemos un nuevo desliz de la fenomenología a la creación de una poética pura, verdadera poética en la que el canto se nos manifiesta con más evidencia aún que en sus anteriores trabajos. El mismo Bachelard consigna la posibilidad de subtitular esta "simple monografía" -como insiste en llamarle-, con un rotundo "La Poesía de las Llamas"¹³⁴. Y si bien es cierto que Bachelard no publicó poesía -aunque se sospecha que si la llegó a escribir-, textos como el de LA LLAMA DE UNA VELA son en sí mismos, y en más de un sentido, poéticos. En este libro, la imaginación queda definida y es cantada como "una llama, la llama de la psique"¹³⁵, y se considera que la imagen...

"... la verdadera imagen, cuando es vivida primeramente en la imaginación, cambia el mundo real por el mundo imaginado, imaginario"¹³⁶.

Si en general la obra de Bachelard se nos ha hecho difícil de resumir, pues nos enfrenta antes que nada con un ESTILO con el que hay que familiarizarse¹³⁷, este texto en particular acrecienta ese estilo hasta la exaltación, hasta el verdadero

canto: "Todo soñador de vela es un poeta en potencia"¹³⁸, nos dice aquí Bachelard, y él lo es plenamente. Quizás ese haya sido en el fondo el gran drama de Gaston Bachelard, drama que nos deja con el dilema de su obra: El no poder desprenderse del aire respirado en las alturas de su vuelo filosófico para dar bocanadas libremente en ese nuevo espacio conquistado por la familiaridad con los vuelos poéticos siempre admirables y siempre admirados por un filósofo genuino, por un poeta en potencia racional. Tener aún que escribir una monografía que podría llevar como subtítulo "la poesía de las llamas" y no atreverse a escribir llanamente "poesía de las llamas". Atrevimiento implica poder, pero también implica querer. Bachelard es un filósofo porque quiere ser un filósofo. Sabe que sin deseo, ninguna técnica es efectiva y asume plenamente su papel de Filósofo de la Imaginación y su papel de lector de poemas. Aún en este, su último texto, quizá el más audáz de todos, Bachelard se contiene, contentándose con "comentar sueños de otros"¹³⁹, se contenta con seguir siendo filósofo, es decir, con seguir siendo hombre en tensión de vuelo filosófico, pero apoyándose también en su vieja función de irrealidad, cuya confianza optimista nunca ha dejado de cantar. Sólo en el epílogo nos querrá mostrar, el filósofo, un aliento personal:

"Creí útil agregar, como epílogo, algunas líneas en las que evoco las soledades del trabajo, veladas del tiempo en las que, lejos de entregarme a fáciles sueños, trabajaba con tenacidad, creyendo que con el trabajo del pensamiento aumentaba el espíritu"¹⁴⁰.

En esas últimas líneas Bachelard nos describirá su lámpara, nos describirá el eterno drama de la hoja en blanco, nos describirá su mesa de trabajo, "mesa de existencia"¹⁴¹ como él le denomina. Objetos que describen un lugar de tensión recomenzada y vuelta a comenzar desde la escritura, en una afán de nuevas

aventuras de conciencia, de nuevas aventuras de soledad.

"Así, desde la mañana, delante de los libros acumulados sobre mi mesa, le hago al dios de la lectura mi plegaria de lector devorante: <<Nuestra hambre cotidiana, dáosla hoy>>¹⁴².

Qué mejor definición para un filósofo de la imaginación que su proyecto, un proyecto siempre abierto al futuro. El filósofo de la imaginación no se apoya en lo realizado, aún al final de su vida apunta a lo que queda por realizarse, a lo que se quiere y se desea realizar. El proyecto que promete ser llevado a cabo, la ambición que se busca cumplir y que, sin embargo y de manera inevitable, cada nueva obra pospone... indefinidamente. Bachelard muere en París, el 16 de octubre de 1962. Sus restos descansan en Bar-Sur-Aub, su lugar de añoranzas, su tierra natal.

VIDA Y OBRA DE GASTON BACHELARD.

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Palabras de Bachelard citadas por Lacroix J. "Gaston Bachelard. El Hombre y la Obra", en INTRODUCCION A BACHELARD. Varios Autores. Argentina, Caiden, 1973, p.10.
2. Bachelard, G, EL COMPROMISO RACIONALISTA. México. Siglo XXI, 1973, p.62.
3. Aisenso Kogan, A. GASTON BACHELARD. LOS PODERES DE LO IMAGINARIO. Buenos Aires, Hachette, 1979, p.30.
4. Citado por Lacroix, J.Op.Cit., p.11; de Bachelard, G, LA TERRE ET LES RÉVERTIES DE LA VOLONTÉ.
5. Barrière, P. LA VIDA INTELECTUAL EN FRANCIA. DESDE EL SIGLO XVI HASTA LE EPOCA CONTEMPORÁNEA. México. UTEHA, 1963, p.328.
6. Bachelard, G. Prefacio a YO Y TU, libro de Martin Buber; cita textual referida por Lacroix, J.Op.Cit., p.18.
7. En lo sucesivo, al citar por primera vez en nuestro trabajo un texto bachelardiano, lo designaremos con el título del original francés, poniendo entre paréntesis, o indicando de alguna manera, el año de publicación de su primera edición. Aquí, en nuestras notas, nos estaremos remitiendo preferentemente, cuando sea el caso, a las traducciones en español. Por lo pronto, pues, hemos citado los dos primeros trabajos de Bachelard, aquellos con los que obtuvo su grado de Doctor en Letras, trabajos que no han sido traducidos al español: ESSAI SUR LA CONNAISSANCE APPROCHÉE. París. Vrin, 1928 (que para 1981 llega a su quinta edición), 310 páginas; y ETUDE SUR L'ÉVOLUTION D'UN PROBLÈME DE PHYSIQUE: LA PROPAGATION THERMIQUE DANS LES SOLIDES. París. Vrin, 1928 (que en 1973 llega a su segunda edición), 138 páginas.
8. ESSAI SUR LA CONNAISSANCE APPROCHÉE. Op.Cit., p.8.
9. Ibidem.
10. Ibid, p.300.

11. Bachelard, G. EL NUEVO ESPIRITU CIENTIFICO. México.Ed.Nueva Imagen,1981,p.154. Los subrayados son de Bachelard.

12. Barrière, P.Op.Cit.,p.406.

13. Copleston, F.HISTORIA DE LA FILOSOFIA. DE MAINE DE BIRAM A SARTRE. Barcelona. Ariel,TOMO 9,p.350.

14. Bachelard, G.LA FORMACION DEL ESPIRITU. CONTRIBUCION A UN PSICOANALISIS DEL CONOCIMIENTO OBJETIVO. México.Siglo XXI, 1975 (4ta ed.),p.11.

15. Ibid,p.12.

16. Ibid.pp.11-12. Subrayado de Bachelard.

17. Ibid,p.11.

18. Ibid,p.295.

19. Ibid,p.13.

20. Ibid, p.21.

21. Ibid,p.15.

22. Ibid,p.22.

23. Ibid,p.51.

24. Ibid,p.52. Subrayados de Bachelard.

25. Ibid, p.296.

26. Ibid,p.95.

27. Ibid,p.119.

28. Bachelard,G.PSICOANALISIS DEL FUEGO.Argentina.Schapiro ed.,1973,p.113.

29. Nos dice Bachelard al respecto: "Vamos a estudiar un problema donde la actitud objetiva no se ha podido realizar nunca, donde la seducción primera es tan definitiva que deforma aún a los espíritus mas rectos, llevándolos, siempre, al redil poético, en donde los ensueños reemplazan al pensamiento, en donde los poemas ocultan a los teoremas. ESTE ES EL PROBLEMA PSICOLOGICO ESTABLECIDO POR NUESTRAS CONVICCIONES CON RESPECTO AL FUEGO. ESTE PROBLEMA NOS

PARECE TAN DIRECTAMENTE PSICOLOGICO, QUE NO DUDAMOS EN HABLAR DE UN PSICOANALISIS DEL FUEGO". IBID,p.12.El subrayado es nuestro.

30. Comparando su PSICOANALISIS DEL FUEGO con su ya viejo trabajo de tesis doctoral, nos dice Bachelard: "Ahora, en cambio, se trata del eje inverso -no el de la objetivación, sino el de la subjetividad-, el que querríamos explorar para ofrecer un ejemplo de las dobles perspectivas que pueden ligar a todos los problemas colocados bajo el conocimiento de una realidad particular, no obstante, bien definida". Ibid,p.14.

31. Lacroix, J.Op.Cit., p.11.

32. Bachelard, G.LAUTRÉAMONT. México. FCE, 1985, p.8.

33. Ibidem.

34. Ibidem.

35. Ibidem.

36. Ibid,p.105 y ss.

37. "...es preciso partir de ese reposo de la imaginación para recuperar motivos de pensamiento verdaderamente desanimalizado, libre de todo entrenamiento, alejado del hipnotismo de las imágenes, netamente destacado de las CATEGORIAS del entendimiento, que son concreciones de prudencia espiritual, 'estados fósiles de la inhibición intelectual'. Así se la habrá devuelto a la imaginación su función de ensayo, de riesgo, de imprudencia, de creación. El espíritu se encuentra entonces libre para la METAFORA DE LA METAFORA. A ese concepto es al que llegamos en nuestro mas reciente libro sobre el PSICOANALISIS DEL FUEGO. La profunda meditación de la obra de Lautreamont, ha sido emprendida por nosotros solo como una perspectiva de un PSICOANALISIS DE LA VIDA. En el fondo, es lo mismo resistir a las imágenes del Fuego o resistir a las imágenes de la Vida. Una doctrina que resiste a las imágenes primeras, a las imágenes prefabricadas, a las imágenes enseñadas, debe resistir a las primeras metáforas".Ibid,p.142.

38. Ibid,p.125.

39. Bachelard, G.LA FILOSOFIA DEL NO. ENSAYO DE UNA FILOSOFIA DEL NUEVO ESPIRITU CIENTIFICO. Buenos Aires. Amorrortu, 1973, p.37.

40. Ramnoux, C."Avec Gaston Bachelard vers un phenomenologie de l'imaginaire", en REVUE DE METAPHYSIQUE ET DE MORALE.No.1, 1965, p.29.

41. Ibid, p. 31.
42. Ibid, p. 30.
43. Ibid, pp. 28-29.
44. Ibid, p. 31.
45. Bachelard, G. EL AGUA Y LOS SUEÑOS. ENSAYO SOBRE LA IMAGINACION DE LA MATERIA. México. FCE, 1978, p. 10.
46. Ibid, pp. 15-16.
47. Ibid, p. 13.
48. Ibid, p. 22.
49. Ibid, pp. 111 y ss.
50. Ibid, p. 35.
51. Ibid, p. 31.
52. Ibid, p. 23.
53. Bachelard, G. EL AIRE Y LOS SUEÑOS. ENSAYO SOBRE LA IMAGINACION DEL MOVIMIENTO. México. FCE, 1958 (1ra. ed.), p. 9.
54. Ibid, p. 12.
55. Ibid, p. 159 y ss.
56. Ibid, p. 13; p. 22; pp. 23-24; y p. 209 respectivamente.
57. Ibid, p. 32.
58. Ibid, p. 54.
59. Ibid, p. 63.
60. Bachelard, G. LA TERRE ET LES RÊVERIES DE LA VOLONTÉ, p. 290; citado textualmente por Poulet, G. "Bachelard et la Conscience de Soi", en REVUE DE MÉTAPHYSIQUE ET DE MORALE. No. 1, 1965, p. 12.

61. Bachelard, G. LA TERRE ET LES RÊVERIES DE LA VOLONTÉ, p.4; citado textualmente por Dufrenne, M. "Gaston Bachelard et la poésie de L'Imagination", en LES ÉTUDES PHILOSOPHIQUES. 1963, p.397.
62. Ibid, p.398, citando textualmente a Bachelard, G. LA TERRE ET LES RÊVERIES DE LA VOLONTÉ, p.81.
63. Ibid, p.401, refiriendo al texto de Bachelard, G. LA TERRE ET LES RÊVERIES DE LA VOLONTÉ, p.19 y 39.
64. Ibidem, citando textualmente a Bachelard, G. LA TERRE ET LES RÊVERIES DE LA VOLONTÉ, p.5.
65. Ibidem, citando textualmente a Bachelard, G. LA TERRE ET LES RÊVERIES DE LA VOLONTÉ, p.219.
66. Bachelard, G. LA TERRE ET LES RÊVERIES DU REPOS, p.320, citado textualmente por Dufrenne, M. Op.Cit., p.396.
67. Ibidem, citando textualmente a Bachelard, G. LA TERRE ET LES RÊVERIES DU REPOS, p.54.
68. Nos dice Bachelard: "Como hemos hecho para el fuego con Hoffman, y para el agua con Edgar Poe y Swinburne, hemos creído poder, en lo que concierne al aire, tomar un gran pensador y gran poeta como tipo fundamental. Hemos estimado que Nietzsche podría ser el representante del COMPLEJO DE LA ALTURA", en EL AIRE Y LOS SUEÑOS, Op.Cit., pp.27-28. Subrayado de Bachelard.
69. Al parecer es también la opinión de Dufrenne cuando nos dice que "Además, en sus libros sobre la tierra, Bachelard ya evoca a la fenomenología que adoptará definitivamente a partir de LA POÉTICA DEL ESPACIO"; Dufrenne, M. Op.Cit., p.401.
70. Tengamos en consideración que para Kant la imaginación reproductiva "está sometida a las leyes empíricas, a saber, las de la asociación y por eso no contribuye en nada a la explicación de la posibilidad del conocimiento A PRIORI y por tanto no pertenece a la filosofía trascendental sino a la psicología" (CRÍTICA DE LA RAZÓN PURA. México. Porrúa, 1979, p.88), mientras que la imaginación productiva, en cambio, "es la colaboradora en la fundamentación del conocimiento A PRIORI, válido universalmente" (Festini Ilich, N. LA IMAGINACIÓN EN LA TEORÍA KANTIANA DEL CONOCIMIENTO. Lima. Tesis, 1948, p.33).
71. Nos dice Bachelard al respecto: "No podemos estudiar en detalle la psicología del impulso hacia lo alto, sin cierta amplificación. Cuando se hayan reconocido todos sus rasgos devolveremos, pues, al

psicólogo metafísico la tarea de instalar en la imaginación dinámica un verdadero amplificador del psiquismo ascensional. La imaginación dinámica es, muy exactamente, un **AMPLIFICADOR PSÍQUICO**"; **EL AIRE Y LOS SUEÑOS**. Op.Cit., pp.23-24. Subrayado de Bachelard.

72. Ibid, pp.325-327. Subrayado de Bachelard.

73. Ya desde LAUTREAMONT nos hablaba Bachelard de "libros que hay que leer con la pluma en la mano" (Op.Cit., p.131), aludiendo a esa lectura activa y dinámica que no se cansa de predicar y de practicar.

74. Bachelard, G. LA FILOSOFIA DEL NO. Op.Cit., p.9.

75. Ibidem.

76. Bachelard, G. EL RACIONALISMO APLICADO. Buenos Aires. Paidós, 1979 (2a.ed.), p.9 y ss.

77. Ibid, p.38.

78. Ibid, p.41.

79. Ibid, p.114 y ss.

80. Ibid, p.128.

81. Bachelard, G. LA ACTIVIDAD RACIONALISTA DE LA FISICA CONTEMPORANEA. Buenos Aires. Siglo Veinte, 1975, p.16.

82. Ibid, p.36.

83. Bachelard, G. EL MATERIALISMO RACIONAL. Buenos Aires. Paidós, 1976 (1ra.ed.). Aquí, nos dice Bachelard que... "Veremos como después del fracaso de los ensayos racionalistas prematuros se constituye verdaderamente en la ciencia contemporánea un RACIONALISMO MATERIALISTA. Presentaremos así un nuevo conjunto de pruebas que confirman, creemos, las tesis que hemos sostenido en nuestras obras LE RATIONALISME APPLIQUÉ (París, PUF, 1949) y L'ACTIVITÉ RATIONALISTE DE LA PHYSIQUE CONTEMPORAINE (París, PUF, 1951)", p.11.

84. Ibid, p.323.

85. Ibid, p.333.

86. Leemos aquí que "...la filosofía de las ciencias puede dar lecciones generales al nivel de los ejemplos particulares". Ibid,p.345.

87. Ibid,p.320 y p.345.

88. Ibid,p.17.

89. Ibid,p.53.

90. Ibid,p.321. En donde leemos sinteticamente que "...el fin que nos habíamos propuesto, era abandonar esas GENERALIDADES epistemológicas y llamar a la reflexión filosófica sobre el espíritu científico STRICTO SENSU, sobre el espíritu científico especializado, sobre el espíritu científico claramente determinado por una ciudad científica que organiza las especializaciones".

91. "Solo el duro trabajo del pensamiento y la experiencia científicos puede soldar el realismo y el racionalismo. Hagremos pues de reabrir el debate, en el curso del presente libro, entre las tesis de continuidad del saber y las de la rectificación del saber. Lo esencial por el momento es que indiquemos netamente que el materialismo instruido se funda sobre una dialéctica radical que lo separa del materialismo imaginario". Bachelard,G. EL MATERIALISMO RACIONAL.Op.Cit.,p.32.

92. Ibid,pp.31-32.

93. Ibid,pp.33-34.

94. Ibid,p.34.

95. Ibid,pp.34-35.

96. Bachelard,G.LA POETICA DEL ESPACIO.México.FCE,1975 (2da.ed.) p.7.

97. Ibid,p.8.

98. Ibidem.

99. Ibid,p.10.

100. Ibid,p.11.

101. Ibid,p.12.

102. Ibid,p.13.

103. Ibid,p.23.
104. Ibid,p.22.
105. Bachelard,G. LA POETICA DE LA ENSOÑACION.México.FCE,1982,P.14.
106. Ibid,p.9.
107. Ibid,p.12.
108. Ibid,p.14.
109. Ibidem.
110. Ibid,p.17.
111. Ibid,p.20.
112. Ibidem.
113. Ibidem.
114. Ibid,p.23.
115. Ibid,p.25.
116. Lo manifiesta claramente cuando dice: "Todo un universo contribuye así a nuestra dicha cuando la ensoñación viene a acentuar nuestro reposo. A quien quiera soñar bien hay que decirle: comience por ser feliz. Entonces la ensoñación cumple verdadero destino: se convierte en ensoñación poética: gracias a ella y en ella todo se vuelve hermoso". LA POETICA DE LA ENSOÑACION.Op.cit.,p.27.
117. Ibid,p.29.
118. "...en toda la fuerza del término, la ensoñación 'poetiza' al soñador".Ibid,p.32.
119. Ibid,p.33.
120. Ibid,p.35.
121. Ibid,p.9.
122. Ibid,p.96.
123. Ibid,p.41.

124. Ibid,p.42.
125. Ibid,p.264.
126. Ibid,p.268.
127. Ibid,p.266.Los subrayados son nuestros.
128. Ibid,p.283.
129. Ibid,pp.298-299.
130. Ibid,p.46.
131. Ibid,p.39, donde leemos, en relación a la dificultad de distinguir entre memoria y ensoñación que: "Si hay un dominio en el que esa distinción es especialmente difícil, es en el de los recuerdos de infancia, el dominio de las IMAGENES AMADAS. Esos recuerdos que viven por la imagen, en la virtud de la imagen, llegan a ser en ciertas horas de nuestra vida, sobre todo al llegar la edad de la calma, el origen y la materia de una ensoñación compleja: la memoria sueña, la ensoñación recuerda".
132. Ibid,p.15.
133. Bachelard,G.LA LLAMA DE UNA VELA.Venezuela.Monte Avila Ed.,1975,p.9.
134. Ibid,p.12.
135. Ibid,p.22.
136. Ibid,p.10.
137. Así lo atestiguan al menos dos autores que se han ocupado de la obra bachelardiana, a saber: Georges Canguilhem y Roger Martin. Canguilhem nos habla de un "estilo insólito -por no ser en absoluto mundano-, de un estilo a la vez denso, recio y sutil, madurado en el trabajo solitario, alejado de las modas y los modelos universitarios o académicos, de un estilo filosófico rural", tomado de Canguilhem,G."Sobre una Epistemología Concordatoria", en Varios Autores.INTRODUCCION A BACHELARD.Op.Cit.,p.23. Martin nos dice mas llanamente: "Frecuentar la obra epistemológica de Gaston Bachelard es encontrarse con un estilo aún antes de tomar contacto con una filosofía", tomado de Martin,R."Dialectica y Espiritu Cientifico en Gaston Bachelard", en INTRODUCCION A BACHELARD.Op.Cit.,p.63.
138. Bachelard,G.LA LLAMA DE UNA VELA.Op.Cit.,p.10.

139. Ibid, paterial

140. Ibid, p.23.

141. Ibid, p.108.

142. Bachelard, G.LA POETICA DE LA ENSOÑACION.Op.Cit.,p.48.

CAPÍTULO 3

FIJACIÓN DEL TEXTO BACHELARDIANO

FIJACION DEL TEXTO BACHELARDIANO.

Es frecuente caracterizar la obra bachelardiana como escindida en lo que ha pasado a llamarse una doble vertiente. Por un lado tendríamos a la vertiente epistemológica y, por el otro, a la vertiente poética. De esta forma nos encontramos ante una obra bicéfala en apariencia, que impide, de entrada, continuidad alguna. Las preocupaciones de nuestro filósofo parecerían responder, entonces, a una intencionalidad doble e irreconciliable. Dominique Lecourt llega a hablar de "Bachelard o el día y la noche"¹, asentando así, de manera plástica, lo que hemos venido señalando: una fase racionalista y epistemológica que a plena luz solar busca explicitar sus afanes objetivistas, y, por otro lado, una fase que durante la oscuridad nocturna manifiesta todas las cargas afectivas que desde la subjetividad elaboran imágenes y poesía. El mismo Lecourt nos delimita este problema al describir las dos columnas de la obra bachelardiana en los siguientes términos:

"...por una parte, un trabajo escrupuloso, técnico, muchas veces austero, emprendido lo más cerca posible de la investigación física contemporánea, referido a la formación y rectificación de los conceptos científicos; y por otra, una serie de textos que, escritos a menudo en el tono de la confidencia mas personal, se entregan, con una agilidad estilística desconcertante, a las sugerencias mas libres de imágenes poéticas recogidas al hilo de una lectura voraz de los autores mas diversos, llegando incluso a renunciar explícitamente, y, por decirlo de algún modo, metódicamente, en los últimos escritos, a cualquier aprehensión intelectual de su objeto. En fin, para emplear unos términos bachelardianos, entre sus libros científicos y sus libros de imaginación es como el Día y la Noche"².

Señalemos de una vez la posición que este autor toma al respecto:

"...nadie puede leer estos textos divergentes sin experimentar la sensación de una UNIDAD que se busca bajo la contradicción. Más exactamente: se diría que una tesis única sobre el <dinamismo> del pensamiento sea el trazo de unión que los une: dinamismo del movimiento de los conceptos científicos y dinamismo de la imaginación productora de imágenes poéticas"³.

Quisiéramos, pues, echar un vistazo, aunque sea a vuelo de pájaro, sobre algunos de los autores que se han referido al problema de la polaridad en torno a la obra bachelardiana. No será nuestro objetivo profundizar con rigor los diversos análisis que se han ocupado en ello, pero si queremos plantearlos mínimamente y, sopesándolos con brevedad, ubicar en ese panorama nuestros esfuerzos.

Philippe Malrieu, fincándose en un punto de vista psicológico que, aunque amplio, deja siempre reconocer su gran deuda para con Jean Piaget, le critica a Bachelard una oposición exagerada entre lo subjetivo y lo objetivo, entre la imaginación y el pensamiento. Apoyándose en algunos textos bachelardianos sueltos y fuera de contexto, más que en un análisis minucioso y global, nos señala Malrieu:

"La imagen no revela la estructura de las cosas, sino una forma de ser: <el bien-estar>. Bachelard rehúsa también al psicólogo el derecho de estudiar la imagen <con gran despliegue de conceptos>, como rehúsa al filósofo introducir el juego de las imágenes en la red de relaciones racionales establecidas por el físico"⁴.

Coincidimos con los planteamientos críticos de Malrieu respecto a Bachelard, excepto en que nosotros -junto con Lescure⁵, Canquilha⁶, Hyppolite⁷, Dagognet⁸ o Margolin⁹- leemos en el mismo Bachelard la posibilidad de unificación dialéctica que tanto reclama Malrieu.

Lescure, por ejemplo, visualizando global y panorámicamente la obra bachelardiana, nos dice que cuando Bachelard escribía sus primeros libros...

"Quizás no había tomado todavía el partido de esas <imágenes> que, en lugar de constituir lo que extravía una búsqueda de conocimiento objetivo, son en principio <raíces de la realidad>. <Gracias a un privilegio único, pasan a ser imágenes VERDADERAS>. Esta frase en donde la noción casi epistemológica de verdad califica al mundo imaginario, sólo la escribiría al final de su vida. ¿Pero no le advertimos acaso en sus primeros libros?¹⁰.

Si Lescure con la noción de verdad tiende un puente entre la ciencia y la poética bachelardianas, también Calguilhem ve la necesidad de tender un puente entre las dos grandes orientaciones temáticas de la obra de Gaston Bachelard. Pero que conste; se trata siempre de "un puente que debemos atravesar por nuestra cuenta y riesgo"¹¹. Calguilhem ve en Bachelard a un "filósofo concordatorio"¹² que, más allá de maniqueísmo alguno y haciéndose "cómplice del creador"¹³, asume una epistemología y, más aún, una ontología en la que la creación continua es garantía de renovación y cambio:

"Si sólo hay un conocimiento aproximado, por la lucha incesante contra la hidra de los obstáculos epistemológicos, es preciso que el Ser no sea sólo el Ser. Tal Ser excluiría el sueño. Ahora bien, según Bachelard no hay certidumbre más profunda que la del sueño. El COGITO es un COGITO ONIRICO; en ese Cogito también el infinito viene primero, pero es el infinito de lo posible. La posibilidad es aquí una noción ONTOPOETICA más aún que ontológica, y, con más razón, más aún que lógica"¹⁴.

Muy cerca de estos planteamientos tenemos a Hyppolite, quien sintetiza la unificabilidad esencial que estamos queriendo resaltar aquí, cuando nos dice, en relación a las tesis

bachelardianas de lo imaginario;

"Aquí es donde se nos plantea el problema último, el de la relación entre los dos temas de la filosofía de Gaston Bachelard: el de la epistemología, de la teoría física contemporánea, y el de la imaginación de los elementos. Advertimos bien que esos dos temas se desarrollan a partir de un mismo pensamiento, de un mismo proyecto imaginativo que es un proyecto de apertura integral. Por un lado, lo imaginario matemático permite una generalización comprensiva y ofrece el operador fecundo que define el universo de la ciencia, una ciencia creadora; por otro, la imaginación poética que se deja llevar por los elementos e instituye nuevos sentidos... En ambos casos se trata de una imaginación especulativa óntico-ontológica que hace surgir de los entes la dimensión nueva del ser como sentido y del hombre como aventura especulativa del ser"¹⁵.

Coincidimos también con Aida Aisenson Kogan cuando en un minucioso trabajo sobre LOS PODERES DE LO IMAGINARIO en la obra bachelardiana¹⁶, y pasando revista a algunos intentos que han buscado la "unidad subyacente en las investigaciones de Bachelard"¹⁷, nos dice que, para Hyppolite, la clave unificacionista se encuentra en la propuesta de una Teoría Trascendental de la Imaginación Creadora, ya que...

"Sería esta perspectiva la que permitió descubrir a Bachelard que un mismo onirismo es a la vez la clave de la ensoñación poética y la clave de la inteligencia científica"¹⁸.

Planteamiento unificacionista que, en sus líneas generales, también es suscrito por Jean Claude Margolin¹⁹. La misma Aisenson Kogan advierte que, para Francois Dagognet²⁰, tanto las tesis científicas como las tesis estéticas bachelardianas mantienen constantes lazos de unión, entre los que cabe destacar los tres siguientes:

- 1) Un ritmo vibratorio que, contra toda calma inerte, nutre a la epistemología y a la poética;
- 2) Un alejamiento progresivo de los datos primarios de la sensibilidad, común a la ciencia y a la poesía y;
- 3) Una tardía preocupación por la materialidad, tanto del quehacer científico como del quehacer poético²¹.

Por su parte, Aisenson Kogan adopta una actitud más prudente ante ésta problemática unificacionista cuando nos señala que...

"Bachelard no llegó tampoco a explicar de una manera definitiva como se entrelazan ambas facetas o vertientes del espíritu; en cambio, mantuvo firmemente, hasta en sus últimas obras, la necesidad que expresara antes, en LA FORMACIÓN DEL ESPÍRITU CIENTÍFICO y en EL PSICOANÁLISIS DEL FUEGO, de establecer una neta separación entre ellas. La imaginación poética no tiene un lugar legítimo en la ciencia. Es, en cambio uno de los resortes que, aunque sea en forma negativa, la impulsan, pues la rectificación de los errores que brotan de las fantasías forma parte de la marcha dialéctica del conocer"²².

Igualmente prudente se nos muestra la misma autora cuando concluye:

"...si la perspectiva única existe, parece residir a nuestro juicio en la concepción del espíritu como poder plasmador de los estímulos objetivos según la dinámica de creación propia, humana. Hyppolite, defensor igualmente de la tesis de la unidad, señala que para Bachelard existe siempre un LOGOS que dota de sentido al mundo del hombre. Ese sentido se expresa tanto en las imágenes constantemente rectificadas por la necesidad de confirmación objetiva del científico como en las

imágenes permanentemente bellas de la visión subjetiva del artista"²³.

En intención, creemos factible unificar la obra bachelardiana. Consideramos que esta unificación es posible desde cualquier ángulo que se aborde el proyecto bachelardiano. Esta ha venido siendo nuestra apuesta. Más aún, consideramos que sólo un tratamiento de este tipo es capaz de movilizar fructíferamente los elementos en cuestión, sean éstos de índole estético-(subjetivo-objetivos) o sean de índole científico-(objetivo-subjetivos).

Forsyth²⁴ estaría de acuerdo con nosotros respecto a la visualización global y unificada que estamos defendiendo. Así lo sentimos cuando nos dice, en relación a la "vertiente estética" de nuestro filósofo:

"Estamos sobresimplificando cuando dividimos sus tres periodos como el estudio objetivo de la objetividad, el estudio objetivo de la subjetividad, y el estudio subjetivo de la subjetividad. Pero de hecho existe de un extremo a otro un movimiento básico, que debemos ver como un intento progresivo de guardar honestidad respecto a la poesía"²⁵.

Nosotros, independientemente de considerar posible y válido el visualizar el proceso bachelardiano en términos de objetividad-subjetividad (como lo hace Forsyth), o en términos de seducción y conversión, como lo hace A.A.Kogan cuando nos indica que Bachelard...

"... fue presa de esa misma seducción por parte de la fantasía que denunciaba"²⁶.

...cosas ambas que, aún pareciéndonos en esencia correctas, queríamos movilizar en una dialéctica epistemológico-poética y poético-epistemológica que se desarrolla en Bachelard

hacia una unidad totalizante y también totalizadora de cualquier juego de oposiciones, póngasele en los términos en los que se les ponga.

Así pues, casi desde cualquier ángulo que se le aborde, la obra bachelardiana nos parece unificable. Estamos concientes, sin embargo, que esta unificación correrá siempre a cuenta y riesgo del lector; y que la lectura hermenéutica unificacionista deberá fundamentar su valía desde sus propios efectos.

Sabemos también que el propio Gaston Bachelard fue ambiguo al respecto, de ahí que hayamos considerado necesario principiar por describir y tomar postura frente a una oposición que, en efecto, muchas veces nuestro mismo pensador justifica y promueve, dando lugar a que autores como Jacobo Kogan lleguen a señalar llanamente que:

"El arte es así para Bachelard radicalmente distinto del conocimiento"²⁷.

Hemos de indicar que tal aseveración de Jacobo Kogan es apoyada en forma por demás débil en una cita textual que creemos desatiende cualquier visión de conjunto. Nos parece que su breve tratamiento de la teoría de la imaginación bachelardiana pretende ser más sugerente que preciso. En efecto, al ocuparse más de los vínculos entre imaginación poética e imaginación mitológica y religiosa -problema de suyo importante-, J.Kogan descuida el vínculo de la imaginación poética con la imaginación científica, que es fundamental en la obra bachelardiana vista en su conjunto.

En este sentido, y para llenar de contenido nuestra labor esquemática de fijación textual, queríamos ahora indicar las siguientes obras como textos representativos de las diferentes

formas de lectura global y totalizante que queremos realizar en este trabajo.

A) Respecto a la perspectiva metafísica, tanto LA INTUICION DEL INSTANTE (1932), como LA DIALECTICA DE LA DURACION (1936) constituyen textos fundamentales en los que Bachelard describe y analiza el problema del tiempo. De ellos buscaremos extraer sus tesis en torno al instante y en torno a la soledad, su atributo metafísico principal. Utilizando a su manera estas categorías, nos reitera Bachelard en LA LLAMA DE UNA VELA (1960), texto que es, en más de un sentido, su legado intelectual:

"La llama es un ser que deviene, un devenir que logra ser. Sentirse llama total y sola, llama en del drama mismo de un ser que deviene, que se destruye mientras se aclara, igual que los pensamientos que secretamente alimentan las imágenes de un gran poeta"²⁸.

Si consideramos que en esta obra se define a la imaginación como una llama, debemos reconocer que la soledad y el instante serán las categorías metafísicas centrales de la temporalidad en que se instala lo imaginario. En el CAPITULO 4 nos ocuparemos más ampliamente de estos puntos.

B) Respecto a la perspectiva epistemológico-poética, retomaremos LA POETICA DEL ESPACIO (1957) y LA POETICA DE LA ENSONACION (1969), no sólo por ser éstos los últimos textos sistemáticos de nuestro autor en torno a la actividad imaginativa aplicada a la realidad de las palabras, siendo que ahí alcanzamos a leer que "...la imagen poética, en su novedad, abre un futuro del lenguaje"²⁹ ...sino, además, porque creemos que es en ellos en donde Bachelard siente más insistente la necesidad de empezar a plantearse la posibilidad de unificar lo que, hasta entonces, había

estado conceptualizando tranquila y tensamente (oxímoron necesario) como una dualidad. Insistimos en ésto, Bachelard sigue siendo ambiguo al respecto y, más aún, creemos que en estos textos muestra, en forma paradójica, una voluntad unificacionista más amplia en la justa medida en que más tajante es su insistencia en una separación radical.

Por otro lado, tanto EL NUEVO ESPIRITU CIENTIFICO (1934) como LA FILOSOFIA DEL NO (1940) nos parecen textos que, desde la epistemología y bastante temprano en el proyecto de nuestro filósofo, nos indican el sentido que la razón polémica -esa otra aventura de la imaginación- le imprime al progreso conceptual riguroso del nuevo espíritu científico, del pensamiento más moderno de las ciencias contemporáneas.

Con estos textos como núcleo constituiremos nuestro CAPITULO 5, que hemos llamado ENSAYO DE POETICA EPISTEMOLOGICA Y DE EPISTEMOLOGIA POETICA, queriendo explorar un vínculo que consideramos fructífero para la filosofía; vínculo en el que interactúan y se enriquecen mutuamente ciencias y poéticas.

C) Respecto a la perspectiva psicológica, la fijación textual nos resulta de una complejidad diferente a la hasta aquí enfrentada. En efecto, ni esa CONTRIBUCION A UN PSICOANÁLISIS DEL CONOCIMIENTO OBJETIVO que es el subtítulo de LA FORMACIÓN DEL ESPÍRITU CIENTIFICO, ni el PSICOANÁLISIS DEL FUEGO, textos ambos publicados en 1938, constituyen en sentido estricto aproximaciones psicológicas al problema de las ciencias o al problema de la imaginación. Sin embargo, no sólo dichos textos, sino otros tan separados en tiempo y en intencionalidad, como LAUTRÉAMONT (1939) o EL MATERIALISMO RACIONAL (1953), insisten de continuo en una articulación, siempre polémica, respecto de aproximaciones

psicológicas diversas. En este sentido las perspectivas psicológicas que maneja Bachelard -v.gr.el psicoanálisis jungiano, el ritmoanálisis de Pinheiro dos Santos o el ensueño dirigido de Desoille-, no dejan de encontrarse como fragmentos desperdigados a lo largo y ancho de la totalidad de su obra. En este sentido habrá que considerar a la psicología como un trasfondo polémico, ante el cual se sitúa Bachelard, siempre tratando de contrastar sus propios resultados especulativos con aquellos que le proporcionan sus lecturas, siempre críticas, de aproximaciones psicológicas tan diversas como las indicadas arriba.

Fijado el texto, vinculados de manera sólida lo epistemológico y lo poético, y ambos con lo metafísico, requeriremos luego mostrar en sus detalles la teoría de la imaginación elaborada en el corazón mismo del nudo gordiano de una obra compleja. Nuestra finalidad no es otra sino la de valorar y discutir su riqueza y pertinencia filosóficas, así como explicitar sus múltiples vericuetos e iluminar, en la medida de nuestras fuerzas, sus necesarias obscuridades -propias de toda filosofía viva-. Para ello dividiremos nuestra intervención en dos grandes apartados coincidentes con los dos grandes momentos que creemos ver, siguiendo en ésto a Forsyth³⁰, en el desarrollo mismo de la teoría de la imaginación delineada por Gaston Bachelard, a saber; El momento psicoanalítico y el momento fenomenológico.

Por momento psicoanalítico entendemos aquellos espacios teóricos en los que Bachelard, queriendo por principio depurar su filosofía de las ciencias hacia lo que él llama un racionalismo amplificado, principia por asignar a la imaginación un papel negativo; principia por conceptualizarla como un OBSTÁCULO EPISTEMOLÓGICO:

"Desde ahora en adelante el cerebro ya no es en absoluto el instrumento adecuado al pensamiento científico, vale decir que el cerebro es el OBSTACULO al pensamiento científico. Obstáculo en el sentido de ser un coordinador de gestos y apetitos. Hay que pensar en contra del cerebro. Entonces un psicoanálisis del espíritu científico adquiere todo su sentido: el pasado intelectual, como el pasado afectivo, ha de ser conocido como tal, como un pasado. Las líneas de inferencia que conducen a las ideas científicas deben ser dibujadas partiendo de su origen efectivo; EL DINAMISMO PSIQUICO QUE LAS RECORRE HA DE SER VIGILADO; TODOS LOS VALORES SENSIBLES HAN DE SER DESMONETIZADOS"³¹.

Será, sin embargo, desde éstos espacios epistemológicos desde donde se dará en Bachelard la primera fascinación por esa "loca de la casa" en teorizaciones -lo reiteramos- siempre cargadas de ambigüedad.

De manera positiva nos encontraremos en este momento psicoanalítico con una TEORIA DE LA IMAGINACION MATERIAL. Esta designación de 'imaginación material' se fundamenta en el hecho de que Bachelard parte de los cuatro viejos elementos materiales, a la manera de una axiomática de lo imaginario. El agua, el aire, la tierra y el fuego, serán los puntos de partida de fidelidades imaginarias diferenciales que dan lugar, a su vez, a verdaderas correspondencias baudelerianas organizadas como núcleos de significación.

Parte de nuestro trabajo de análisis consistirá, para este momento psicoanalítico, en aclarar la idea de psicoanálisis que asume nuestro autor. Así entonces, deberemos considerar aquí tanto la conceptualización y mecánica del aparato psíquico desarrollado por Freud, como la conceptualización jungiana, toda vez que Jung es continuamente citado por Bachelard para desarrollar

y cotejar sus propias ideas. Consideraremos que aquí se da el primer momento de una teorización que apunta ya hacia la constitución de una teoría de la imaginación que, desde la filosofía, articula al hombre como totalidad.

El segundo momento de esta dialéctica epistemológico-poética, lo queremos ver en lo que estamos denominado momento fenomenológico. Aquí trataremos igualmente de poner de manifiesto la idea que de fenomenología maneja Gaston Bachelard. Nos servirá como hilo conductor el planeamiento fenomenológico original tal y como surge de su creador, Edmund Husserl. En fin, consideramos que en este segundo momento las teorizaciones estéticas de nuestro filósofo en torno a la imaginación, sufren un notable desarrollo conceptual, cuyos efectos trataremos de leer fiel pero críticamente.

Por último, para nuestras conclusiones, reservamos una visión retrospectiva de conjunto que explicita la importancia de los planteamientos que, en torno a la imaginación, surgen del proyecto bachelardiano. Pero también, a la luz de lo anterior y en las mismas conclusiones, buscaremos abrir, aunque sea de pasada, un nuevo proyecto, o mejor aún, varios nuevos proyectos, que tengan que ver con la necesidad de articulación, positiva y argumentada de los planteamientos bachelardianos con la modernidad psicológica y epistemológica. Creemos que esto es posible sobre todo a partir de una lectura globalizante como la que aquí estamos queriendo seguir para la obra bachelardiana; una lectura globalizante del Bachelard de las 24 horas, tal y como él mismo nos lo dejó apuntado:

"Si tuviera que hacer el plan general de las reflexiones de un filósofo en el otoño de su vida, diría que tengo ahora la nostalgia de una cierta antropología. Y si debiera ser mas claro, me parece

que me gustaría discutir un tema que no es el de hoy, tema que llamaría 'el hombre de las veinticuatro horas'. Me parece, por lo tanto, que si se quisiera dar al conjunto de la antropología sus bases filosóficas o metafísicas, sería imprescindible y también suficiente, describir a un hombre durante veinticuatro horas de su vida"³².

FIJACIÓN DEL TEXTO BACHELARDIANO

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

1. Lecourt, D. BACHELARD O EL DIA Y LA NOCHE. Barcelona. Anagrama, 1975.
2. Ibid,p.29.
3. Ibidem.
4. Malrieu, Ph. LA CONSTRUCCION DE LO IMAGINARIO. Madrid. Guadarrama, 1971, p.270-271.
5. Lescure, J. "Introducción a la Poética de Bachelard" (1965), en Bachelard, G. LA INTUICION DEL INSTANTE. Buenos Aires. Siglo Veinte, 1973, pp.125-165.
6. Canguilhem, G. "Sobre una Epistemología Concordatoria", en: Varios Autores. INTRODUCCION A BACHELARD. Argentina. Calden, 1973, pp.21-32.
7. Hyppolite, J. "Gaston Bachelard o el Romanticismo de la Inteligencia", en Ibid, pp.33-47.
8. Dagognet, F. GASTON BACHELARD, SA VIE, SON DEUVRE. Paris. PUF, 1965.
9. Margolin, J. C. BACHELARD. Paris, Seuil, 1974.
10. Lescure, J. Op. Cit. , p.22.
11. Canguilhem, G. Op. Cit. , p.22.
12. Ibid, p.29.
13. Ibidem.
14. Ibidem.
15. Hyppolite, J. Op. Cit. , p.45.
16. Aisenson-Kogan, A. GASTON BACHELARD. LOS PODERES DE LO IMAGINARIO. Buenos Aires. Hachette, 1979.

17. Ibid,p.111.
18. Ibid,p.113.
19. Nos dice Kogan A.A.: "Jean Claude Margolin se pronuncia contra los que ven en él [en Bachelard] más que una evolución, una verdadera mutación".Ibidem.
20. Dagognet,F., citado por Aida Aisenson Kogan.Op.Cit.,p.111.
21. Tomado de Aida Aisenson Kogan,Ibid,pp.111-112.
22. Ibid,p.111.
23. Ibid,p.114.
24. Forayth,N."Gaston Bachelard's Theory of the Poetic Imagination: Psychoanalysis to Phenomenology", en Hardison,O.B.(ed): THE QUEST FOR IMAGINATION;ESSAYS IN TWENTIETH CENTURY AESTHETIC CRITICISM. The Press of Case Western Reserve University,1971.
25. Ibid,p.249.
26. Aisenson-Kogan,A.Op.Cit.,p.11.
27. Kogan,J.FILOSOFIA DE LA IMAGINACION EN EL ARTE, LA RELIGION Y LA FILOSOFIA.Buenos Aires.Paidos,1986,p.148.
28. Bachelard,G.LA LLAMA DE UNA VELA.Venezuela.Monte Avila Editores,1975,p.41.
29. Bachelard,G. LA POETICA DE LA ENSOÑACION.Op.Cit.,p.13.
30. Forsyth,N."Gaston Bachelard's Theory of the Poetic Imagination:Psychoanalysis to Phenomenology",Op.Cit.,pp.225-253.
31. Bachelard,G.LA FORMACION DEL ESPIRITU CIENTIFICO.CONTRIBUCION A UN PSICOANALISIS DEL CONOCIMIENTO OBJETIVO.México.Siglo XXI,1975,p.295.El subrayado es nuestro.
32. Bachelard,G.EL COMPROMISO RACIONALISTA.México.Siglo XXI,1973,p.54.

CAPÍTULO 4

EL INSTANTE SOLITARIO EN GASTON
BACHELARD: APUNTES PARA UNA
METAFÍSICA QUE DEFINA E INSTALE
EL TIEMPO DE LA IMAGINACIÓN
CREATIVA

EL INSTANTE SOLITARIO EN GASTON BACHELARD: APUNTES PARA UNA METAFISICA QUE DEFINA E INSTALE EL TIEMPO DE LA IMAGINACION CREATIVA.

Para empezar, hacemos propia la observación lacroixiana respecto a la categoría metafísica de SOLEDAD en la obra de Gaston Bachelard:

"... hay que tener coraje, es decir, luchar contra la soledad, tener acceso a los hombres y las cosas. Para ello tenemos dos medios. Por un lado, la ciencia y la técnica se esfuerzan por vencer la soledad. Por otro, la poesía y la imaginación nos liberan de las servidumbres de la historia y de las referencias de la memoria para descubrir hombres y cosas. El hombre es a la vez razón e imaginación"¹.

La obra de Bachelard trata, en todos sus niveles, de luchar, pero a la vez reconocer, la soledad del instante; soledad que a fin de cuentas es lo único real en el tiempo metafísico en el que se mueve, como origen, la conciencia imaginante que es poesis, que es creatividad:

"Causa y no efecto [nos dice Lacroix], la conciencia imaginante es un origen"².

La imaginación, por tanto, energetiza la lucha contra la soledad del instante. Esto que queremos hacer plausible desde la obra de Bachelard, lo sostenemos tanto para su nivel epistemológico como para su nivel poético. Poniendo aquí nuestro empeño buscamos, en última instancia, reevaluar la necesidad de una Teoría de la Imaginación al interior del campo todo de lo humano. Si logramos mostrar la riqueza que esta posibilidad abre, estaremos a la vez validando nuestra concepción de la obra bachelardiana como

unificada en torno a un núcleo central: la imaginación poética, conciencia de creatividad. Más aún, estaremos sentando los antecedentes fundamentales a una serie de epistemologías contemporáneas que buscan también -como la obra de Bachelard-, coordinar de manera unificada su área de acceso al conocimiento humano. Conocimiento humano tanto del mundo -que también es humano-, como de lo propio y específicamente humano para el hombre, que es él mismo. Para ello queríamos ahora describir las tesis metafísicas bachelardianas acerca del Tiempo y de la Soledad, bajo el supuesto de que tanto la ciencia como la poesía, en lo que de innovadoras tienen como prácticas concretas de la imaginación creativa, constituyen formas humanas propias y específicas de instalarse en el tiempo y de jugar con su soledad.

Ya hemos dejado indicada la vivencia biográfica que de la temporalidad tenía nuestro autor, muchas veces planteada en términos de añoranza. Para dicha vivencia señalabamos la ya la importancia metafísica concedida por Bachelard al instante y a la soledad. Apuntabamos también que en esta problemática se encuentra, a nuestro ver, una de las claves que permite visualizar como unificada su teorización en torno a las formaciones teórico-científicas de orden racional, con sus teorizaciones en torno a las formaciones práctico-poéticas de orden imaginario desplegadas a lo largo del proyecto bachelardiano en toda su amplitud, y muy a pesar de su variable ambigüedad. Veamos el asunto con mayor detenimiento.

¿Qué es la Soledad, en términos metafísicos, para Gaston Bachelard? Debemos principiar por describir y analizar el texto en el que aparece por primera vez la categoría de la <<soledad>> como categoría filosófica. Este texto, resulta ser fecundo en más de un sentido. Se trata de LA INTUICIÓN DEL INSTANTE (1932). ¿Qué clase de texto es LA INTUICIÓN DEL INSTANTE?. ¿Se trata de un texto de

crítica literaria?; al menos el hecho de que Bachelard se proponga partir o tomar como pretexto una novela, la SILOË de su amigo Gaston Roupnel, nos debería hacer sospechar una mínima vinculación con la estética, sea cual fuere el nivel de esta vinculación. Sin embargo, Bachelard considera a dicha novela como algo mucho más complejo que una mera novela. En sus propias palabras:

"...para leer correctamente SILOË, es preciso darse cuenta que es la obra de un poeta, de un psicólogo, de un historiador que se prohíbe aún de ser un filósofo en el mismo momento en que su meditación solitaria le depara la más bella de las recompensas filosóficas, la de volver el alma y el espíritu hacia una intuición original"³.

Hay que observar que alma y espíritu vendrán a significar posteriormente, para Bachelard, poesía y ciencia respectivamente o, si se prefiere, Imaginación y Razón. Pero al final de nuestra cita se habla de una "intuición original"... ¿de qué intuición se trata?. Este "drama filosófico que es SILOË"⁴... ¿en qué extraña dialéctica nos pretende envolver? No sin falta de osadía -esa constante del racionalismo bachelardiano-, nos lo dice el propio Bachelard: "Digámoslo de una vez: SILOË es una lección de Soledad"⁵. Pero aún queda preguntarnos, ¿qué significado filosófico extrae Bachelard de tesis surgidas a su vez, y de manera tan original, de una novela? De nuevo otorgamos la palabra a nuestro autor, quien desde las primeras líneas nos lo plantea con su peculiar estilo:

"La idea metafísica decisiva del libro de Roupnel es la siguiente: EL TIEMPO SÓLO TIENE UNA REALIDAD, LA DEL INSTANTE. En otras palabras, el tiempo es una realidad ceñida al instante y suspendida entre dos nada. El tiempo podrá sin duda renacer, pero en principio deberá morir. No podrá trasladar su ser de un instante a otro para lograr una duración. El instante es ya la soledad... Es la soledad en su

valor metafísico más despojado. Pero una soledad de un orden más sentimental confirma el trágico aislamiento del instante: mediante una especie de violencia creadora, el tiempo limitado al instante nos aísla no solamente de los otros sino también de nosotros mismos, puesto que rompe con nuestro pasado más querido"⁶.

La intuición del instante que aquí elabora Bachelard, además del carácter polémico con el que enfrenta al bergsonismo, nos muestra ya, desde sus raíces metafísicas más profundas, los temas constantes que se desarrollarán tanto en su epistemología (la ruptura), como en sus poéticas, (la violencia creadora). Lo interesante de este planteamiento es el carácter esencialmente entrelazado bajo el cual Bachelard lo presenta. En efecto, la soledad del instante viene a instituirse desde estas tesis metafísicas como un verdadero leit motiv humano, para lo que de general lo humano posee. Será justo debido a esta antropología holista, creemos nosotros, por lo que luego se debatirá en declaraciones ambiguas, cuando no francamente dualistas. Sin embargo, consideramos que es también justo por este tipo de antropología a la que Bachelard de continuo se refiere, con esa nostalgia otoñal en la que añora, más allá de días y noches bien delimitados en una humanidad dual, por lo que se atreve a hablar de hombres totales, de hombres de veinticuatro horas, constituidos en ese claroscuro de la conciencia humana; claroscuro que tan bien sabrá describir en los poetas.

Para Bachelard, la meditación en torno al tiempo constituye "la tarea preliminar de toda metafísica"⁷. Encuentra, en la novela de Rounel, las intuiciones necesarias para llevarla a cabo. Pero al mismo tiempo, ese mismo Bachelard -admirador y crítico de Bergson-, piensa que es natural principiarse por enfrentar las intuiciones extraídas de la novela de Rounel con los también

pintorescos filosofemas bergsonianos en torno a la duración.

He aquí la presentación que hace Bachelard del razonamiento desarrollado por Henri Bergson en torno al tiempo y a la duración:

"Según Bergson, tenemos una experiencia íntima y directa de la duración. Esta duración es asimismo un dato inmediato de la conciencia [...] ¿qué es el instante para Bergson? No es sino un corte artificial que asiste al pensamiento esquemático del geómetra [...] la filosofía bergsoniana reñe indisciblemente el pasado y el porvenir. A partir de entonces es preciso tomar el tiempo en bloque para aprehenderlo en su realidad. El tiempo está en la fuente misma del impulso vital. La vida puede recibir ilustraciones instantáneas, pero es en verdad la duración la que explica la vida"⁸.

Las tesis bergsonianas se le muestran a Bachelard como un rechazo absoluto a la realidad del instante; realidad que Bachelard instala en la vida misma, conceptualizada ésta como creación, como re-comienzo. De tal manera opone a Bergson argumentos afianzados desde el texto de Roupnel:

"No hay duda que si tomamos la vida por su mitad, en su crecimiento, en su ascenso, tenemos muchas posibilidades, con Bergson, de demostrar que los vocablos ANTES y DESPUES casi no tienen mas que un sentido de referencia, porque entre el pasado y el porvenir seguimos una evolución que de acuerdo a su logro general parece continua. Pero si pasamos al dominio de las mutaciones bruscas, en donde el acto creador se inscribe bruscamente ¿cómo no comprender que una era nueva se abre siempre por un absoluto? Sin embargo toda evolución, en la proporción en que resulta decisiva, se halla denotada por instantes creadores"⁹.

He aquí entonces todo el valor filosófico de una

intuición del instante, que posibilita conceptualizar metafísicamente a la creación, a la POIESIS, como una innovación radical, como un verdadero salto cualitativo inscrito en el dominio de "las mutaciones bruscas", más que en el dominio de la evolución gradual. Este tema de las rupturas será un tema constante en el racionalismo bachelardiano, y sus efectos serán diversos. En verdad Gaston Bachelard empezó a trascender los ámbitos académicos regionales sobre todo por su conceptualización epistemológica de las rupturas o cortes epistemológicos. Cortes que implicaban un cambio en el Ser, un salto ontológico que, aunque velado en argumentaciones siempre llenas de matices, nunca deja de ser evidente.

Desde esta perspectiva, Bachelard debía rescatar, a nivel metafísico, la realidad y la importancia fundamental del instante, pues será justo desde un instante decisivo que brotará la conciencia de ser un otro, la conciencia-impulso de renovación radical, la conciencia del espíritu como totalidad realizante cuya primera realización consiste en re-comenzarse a sí mismo como soledad y desde la soledad misma. De aquí que Bachelard busque rescatar el "...carácter metafísico primordial del instante y por consiguiente del carácter indirecto y mediato de la duración"¹⁰. En el mismo sentido que considera fundamental al instante, Bachelard sentará la siguiente distinción:

"... la filosofía bergsoniana es una filosofía de la acción; la roupneliana es una filosofía del acto. Para Bergson, una acción es siempre un desarrollo continuo que ubica entre la decisión y el fin -ambos más o menos esquemáticos- una duración siempre original y real. Para un partidario de Roupnel, un acto es ante todo una decisión instantánea, y es esta decisión la que tiene toda la carga de originalidad"¹¹.

Citando ahora a Roupnel mismo, continúa nuestro autor:

"Se ha podido decir que la duración era la vida. No hay duda; pero al menos es preciso colocar la vida en el marco de lo DISCONTINUO que la contiene y en la forma de asalto que la manifiesta. No es ya más esa fluida continuidad de fenómenos orgánicos que se derraman los unos en los otros confundiendo en la unidad funcional. EL SER, EXTRAÑO LUGAR DE RECUERDOS MATERIALES, NO ES SINO UN HABITO DE SI MISMO. Todo cuanto puede haber de permanente en el ser es la expresión, no de una causa inmóvil y constante, sino de una yuxtaposición de resultados huidizos e incasantes, cada uno con su base solitaria, y cuya ligadura, que no es otra cosa que un hábito, compone un individuo"¹².

Los ACTOS rescatados en su realidad metafísica frente a las ACCIONES, requieren de un comienzo que, por sus características, será siempre un re-comienzo. Las acciones bergsonianas, desplegadas en una continuidad y con una duración absolutas, pueden perfectamente hacer abstracción de los comienzos, no así los actos:

"...los actos, si no se consuman, si se consuman mal, deben al menos necesariamente COMENZAR en lo absoluto del nacimiento. Los comienzos, pues, resultan imprescindibles para describir la historia eficaz; es preciso, según Roupnel establecer una doctrina del accidente como principio"¹³.

Hemos descrito hasta aquí la oposición metafísica Bergson-Roupnel en torno al problema de la realidad del tiempo. Consideramos que la toma de postura metafísica de Bachelard respecto a ésto, que sólo hemos descrito esquemáticamente, resulta de capital importancia para capturar en concepto la totalidad unificada de su proyecto. Unificación que, no nos cansa repetirlo, el mismo Bachelard muestra, aunque de manera ambigua. El corazón de nuestra tesis consiste en posibilitar dicha captación unificada.

Pero más aún, no solo se trata de hacer plausible una hermenéutica entre otras, sino también, mostrar que sólo una lectura del tipo de la que estamos proponiendo es capaz de propiciar la constitución de una antropología concreta apegada a la realidad del fenómeno humano entendido como totalidad. Sólo una antropología que muestre la articulación de elementos tan distanciados en apariencia como la poesía y la actividad científica, propiciará el inicio de discusiones de verdad interdisciplinarias, más allá de meros intercalamientos terminológicos que no benefician a nadie sino antes al contrario, oscurecen la realidad concreta de los fenómenos en discusión. Sólo una antropología que permita conceptualizar la obra bachelardiana sin bifurcaciones -queremos indicarlo de pasada-, puede ambicionar la posibilidad de nacimiento, entre otras cosas, a una psicología que aún está por asomar la cabeza. En fin, sabemos que todo ésto es demasiado vago todavía y que cada una de las cuestiones que acabamos de plantear requeriría de sus propias justificaciones teóricas y de sus propias discusiones específicas; mismas que en este trabajo, lejos estaríamos de pretender lograr. Sin embargo, quisimos dejarlas asentadas para mostrar el sentido de continuidad bajo el que estamos queriendo leer una obra llena de sugerencias como lo es la obra bachelardiana.

Tenemos en Gaston Bachelard otro matiz metafísico del tiempo cuando en su lectura entusiasta de Rounpel, nos muestra una tentativa conciliatoria que, por cierto, no lleva muy lejos, ya que solo logra agudizar las dificultades propias de todo eclecticismo. Parfraseando a Kant, nos confiesa que la crítica einsteniana de la duración objetiva fue la que le despertó de sus sueños dogmáticos¹⁴, incluyendo de esta manera un elemento más en sus análisis en torno al tiempo, a saber; la teoría de la relatividad. De pasada también, quisieramos indicar que ésta es una forma típica del proceder intelectual de nuestro autor. En efecto, Bachelard

pasa felizmente del filosofema al teorema, y de éste al poema, en un ir y venir cuyo transcurso muestra siempre la búsqueda genuina de planteamientos rigurosos y cada vez más claros. En última instancia, creemos, éste es el objetivo filosófico que nutre la totalidad de su obra: Comprender el sentido de la realidad, comprender el significado de las cosas, sean formulaciones matemáticas o imágenes poéticas, y capturar el fuego que les dá origen.

Con Einstein se tercia la discusión que en torno al tiempo se venía estableciendo en un diálogo filosófico entre Bergson y Rounnel. Con Einstein como mediador, la balanza termina por inclinarse franca y definitivamente hacia las tesis rounnelianas, que afirman para la intuición temporal:

- "1.-el carácter absolutamente discontinuo del tiempo;
- 2.-el carácter absolutamente puntiforme del instante"¹⁵.

Bachelard, siempre pendiente también de un discurso atractivo y plástico, nos ilustra ésta toma de posición metafísica con el siguiente ejemplo:

"Al contemplar a un gato al acecho se verá EL INSTANTE DEL MAL inscribiéndose en lo real, en tanto que un bergsoniano se pondría siempre a considerar la trayectoria del mal, por ceñido que sea el examen que haga de la duración"¹⁶.

A manera de resumen; la adhesión bachelardiana a las tesis de Rounnel es una adhesión metafísicamente fuerte. En términos generales, dichas tesis constituyen EL SER METAFÍSICO DEL TIEMPO COMO INSTANTE. El instante, en su realidad discontinua, es la manifestación de la intimidad del Ser. El instante "no tiene dos

caras: es entero y solitario"¹⁷. Como Bachelard ya nos había anunciado desde un principio, el instante se encuentra colgado entre dos nada, y desde ahí ejerce su influjo activo qua acto, qua comienzo. A partir de todos estos planteamientos metafísicos que buscan constituir al instante como la unidad firme de la temporalidad -y ya hemos apuntado las consecuencias que ello conlleva para su obra más conocida, tanto epistemológica como poética-, Bachelard llega a estas dos conclusiones:

"1o.- La duración no tiene una fuerza directa, el tiempo real no existe verdaderamente sino por el instante aislado, se halla entero en lo actual, en el acto, en el presente.

"2o.- No obstante el ser es un lugar de resonancia para los ritmos de los instantes y, como tal, podría decirse que tiene un pasado así como se dice que un eco tiene una voz. Pero ese pasado no es otra cosa que un hábito presente y este estado presente del pasado es también una metáfora, no está inscrito en una materia, es un espacio [...]. Es un juego que continúa, una frase musical que debe volver porque forma parte de una sinfonía en la que desempeña un papel. Será al menos de este modo como intentaremos asociar, mediante el hábito, el pasado y el porvenir"¹⁸.

Desde esta doble conclusión, que parece contradictoria, Bachelard se aboca al análisis del significado rouppneliano del concepto del HÁBITO, pues a partir de dicho concepto se empieza a especificar el principal atributo metafísico asignado al instante bajo el término "soledad".

Un hábito es, en última instancia, la supervivencia del tiempo. Puestas así las cosas, parecería que estamos restituyendo a la duración bergsoniana la importancia que le buscamos ahora asignar al instante. Sin embargo Bachelard, recreando de nuevo las tesis rouppnelianas, le atribuye al instante la libertad necesaria

como para lograr conceptualizar al hábito a la manera de una secuencia perspectiva de actos:

"Un hábito consiste en un cierto orden de los instantes elegidos del tiempo... El hábito es una perspectiva de actos"¹⁹.

Siguiendo en esto a Roupnel, Bachelard ilustra la permanencia del ser, la permanencia metafísica del instante, aludiendo a la noción biológica del germen...

"El germen es sin duda un ser que por algún lado imita, que recomienza, pero que sólo puede recomenzar verdaderamente en la exhuberancia de un comienzo (début). Empezar (débuter) es su verdadera función. 'EL GERMEN' no lleva en sí otra cosa que un principio de procreación celular. En otras palabras, EL GERMEN ES EL COMIENZO (début) DEL HABITO DE VIVIR. Si leemos una continuidad en la propagación de la especie, se debe a que la nuestra es una lectura grosera; tomamos a los individuos como testigos de la evolución, cuando en realidad son sus actores [...] En el fondo, más que la continuidad de la vida es la discontinuidad del nacimiento lo que conviene explicar. Allí podremos medir la verdadera potencia del ser. Esta potencia, como lo veremos, es la vuelta a la libertad de lo posible, a sus múltiples resonancias nacidas de la soledad del ser"²⁰.

Bachelard trata de caracterizar al hábito como comienzo, mejor aún, como comienzo rítmico de un acto que continúa al ser, al instante en su plena y total libertad de elección. Como recomienzo, como repetición, sí, pero repetición de novedades individuales, siempre en resonancia en su función inagotable de novedad, ya que...

"Un hábito particular es un ritmo sostenido, en donde todos los actos se repiten uniformando con bastante exactitud su valor de novedad, pero sin

perder nunca ese carácter dominante de ser una novedad"²¹.

Al restituirle al instante el derecho racionalista de continuarse o no continuarse, siempre libre bajo una "teoría metafísica del hábito"²², Bachelard se plantea el problema del sentido del progreso hacia el que tiende esta intuición del tiempo discontinuo, del tiempo unificado en el instante más que en la duración. Siguiendo siempre a Gaston Roupnel, erigirá metafísicamente lo que estamos considerando nosotros como el punto de arranque tanto de su poética como de su epistemología, es decir, de su obra toda: La soledad metafísica del instante.

Vayamos por partes. Si la realidad metafísica del tiempo es el instante, y si el hábito constituye la garantía de la continuidad renovada ¿no hay contradicción en postular al hábito como repetición y también como comienzo?, ¿qué dirección, qué rumbo implica un progreso así pensado?. Muy cercano a ese otro gran novelista y filósofo que fue Albert Camus -sobre todo en su ensayo EL MITO DE SISIFO²³-, nos dice Bachelard con Roupnel:

"... el hábito es la voluntad de comenzar a repetirse a sí mismo... no podemos tomar el hábito como un mecanismo desprovisto de acción innovadora. En caso de decir que el hábito es una potencia pasiva se incurriría en una contradicción. LA REPETICION QUE LO CARACTERIZA ES UNA REPETICION QUE EXPONIENTESE SE CONSTRUYE"²⁴.

El hábito es la repetición, sí, pero se trata de una repetición que "exponiéndose se construye". Un hábito que activamente se arriesga hacia el cambio, hacia la innovación. Nos sentimos muy tentados a relacionar estas tesis metafísicas en torno al hábito con las tesis epistemológicas en torno a la razón y con las tesis estéticas en torno a la imaginación. Tentación que no

resistimos ilustrar -aunque sea de pasada- con sólo la finalidad de mostrar la consistencia global del pensamiento bachelardiano. Desde un texto "epistemológico" nos dice bachelard que:

"... se debe ir hacia donde se piensa más, hacia donde se experimenta más artificialmente, hacia donde las ideas son menos viscosas, donde la razón gusta arriesgarse. SI EN UNA EXPERIENCIA UNO NO JUEGA SU RAZON, ESTA EXPERIENCIA NO VALE LA PENA SER INTENTADA. El riesgo de la razón debe, por otra parte, ser total. Justamente su carácter específico es su totalidad. Todo o nada. Si la experiencia triunfa, se que cambiará completamente mi mente"²⁵.

Comparemos lo anterior con lo que el mismo Bachelard escribe desde un texto estético, desde uno de los llamados "textos de sueño"²⁶:

"...la imaginación es capaz de 'hacernos crear lo que vemos'. De acuerdo con Shelley, de acuerdo con los poetas, la fenomenología de la percepción propia debe ceder su sitio a la fenomenología de la imaginación creadora"²⁷.

El hábito comienza y construye; la razón arriesga y cambia; la imaginación crea. En todos estos enunciados metafísicos, epistemológicos y poéticos, la temporalidad conceptualizada como instante solitario, juega rotunda y contundentemente sus cartas.

Es en esta renovación metafísica del tiempo discontinuo en donde se plantean los elementos del progreso y novedad apuntalados -tanto para las ciencias como para las poéticas- en el hábito general de la voluntad que es el instante solitario y libre. En este sentido se puede pensar que "...duración, hábito y progreso estén en un perpetuo intercambio de efectos"²⁸.

La introducción por parte de Roupnel de una nueva categoría, a saber, el AMOR, da lugar en Bachelard a un desarrollo discursivo de lo que constituirá el núcleo de sus propias tesis filosóficas:

"Sólo dura lo que tiene razones para durar. La duración es así el primer fenómeno del principio de razón SUFICIENTE para la unión de los instantes.

"...no hay en las fuerzas del mundo más que un principio de continuidad: es la permanencia de las condiciones racionales, de las condiciones de éxito moral y estético. Estas condiciones mueven tanto al corazón como al espíritu... Lo que coordina el mundo no son las fuerzas del pasado, sino la armonía en su máxima tensión que el mundo va a establecer...TODA LA FUERZA DEL TIEMPO SE CONDENSA EN EL INSTANTE INNOVADOR DONDE LA VISTA ABRE LOS OJOS, CERCA DE LA FUENTE DE SILOË, BAJO EL TOQUE DE UN DIVINO REDENTOR QUE NOS DA CON UN MISMO GESTO LA ALEGRIA Y LA RAZON, Y LOS MEDIOS DE SER ETERNOS POR LA VERDAD Y LA BONDAD"²⁹.

En este libro, escrito en 1932, primer texto en el que Bachelard aborda un producto de la imaginación poética en su sentido mas general -la novela SILOË de Gaston Roupnel-, vemos plantearse las bases de lo que constituirá una preocupación constante en la obra bachelardiana percibida en su totalidad panorámica. De SILOË, filosofía novelada o novela filosófica, Bachelard termina por decirnos...

"Cada uno debe seguir su camino. Puesto que nos hemos permitido extraer del libro aquello que servía con mayor eficacia a nuestro pensamiento, señalemos que, por nuestra parte, es más bien hacia un esfuerzo, en el que encontramos el carácter racional del Amor, que proseguimos nuestro sueño"³⁰.

Aparece aquí el ESFUERZO, esa otra categoría tan

constante en el pensamiento bachelardiano, esfuerzo siempre en tensión hacia "mundos por establecer" a partir del instante fecundo que los sostiene. Instante solitario pero decisivo. En efecto "El ser librado a la razón encuentra sus fuerzas en la soledad"³¹, nos dirá Bachelard en sus conclusiones en torno a SILOË, que no deja de ser para él una "obra de soledad"³², leída por cierto por otro gran solitario, por Bachelard mismo.

Soledad paradójica por estar poblada de razones, de argumentos, de instantes decisivos. SILOË "obra extraña"³³, como la misma obra bachelardiana vista en su conjunto. Bachelard nos autoriza a caracterizar como extraña su propia obra cuando nos señala:

"...si el Arte, como la Razón, es la soledad, la Soledad es el Arte mismo"³⁴.

Lo reiteramos; la razón, en ese eterno retorno que la constituye, constituyendo simultáneamente al mundo, encuentra para ello sus fuerzas en la soledad; en la soledad del instante. La Soledad del Instante resulta ser así para Rounpel, y para Bachelard, una verdadera "necesidad metafísica"³⁵ en la que "...en un mismo pensamiento se debe hacer coexistir el lamento y la esperanza. Síntesis sentimental de los contrarios: el instante vivido"³⁶.

Desde la novela SILOË de Gaston Rounpel, y en relación al problema del tiempo, principian a desarrollarse por parte de Bachelard tesis que tendrán múltiples efectos a lo largo de la totalidad de su obra. En 1939 aparece en la revista MESSAGES: METAFISICA Y POESIA un texto de Bachelard que en el que se continúan sus análisis sobre el problema de la temporalidad. En dicho trabajo encontramos argumentos que también apoyan la tesis

unificacionista que hasta aquí hemos estado sosteniendo. Pasamos a apuntar muy brevemente dichos argumentos.

Nos dice Bachelard:

"Fuera del instante, no hay sino prosa y canción. La poesía encuentra su dinamismo específico en el tiempo vertical del instante inmovilizado. Hay un dinamismo puro de la poesía pura: el que se desarrolla verticalmente en el tiempo de las formas y de las personas"³⁷.

Luego de haber argumentado que "la poesía es una metafísica instantánea"³⁸, que entre la prosa y la poesía se da toda la diferencia que guarda el tiempo horizontal con el tiempo vertical³⁹, Bachelard llega a establecer que el instante poético, solitario y andrógino, nace impregnado de esta ambivalencia esencial y rotunda que lo caracteriza:

"Esencialmente, el instante poético es una relación armónica de dos contrarios. En el instante apasionado del poeta hay siempre un poco de razón; en él rechazo razonado, queda siempre un poco de pasión... para el encantamiento, para el éxtasis, es preciso que las antítesis se reduzcan a una ambivalencia"⁴⁰.

Para Bachelard, el poeta y la imaginación poética construyen inventando su instante vertical, pleno en su inmóvil estabilidad, cuyo devenir vertical lo profundiza elevándolo. Profundizar elevándose, elevarse profundizando; tengamos en cuenta, como también sostiene Freud⁴¹ -y junto a él toda simbólica-, que en un principio las palabras primitivas eran antitéticas. En latín *ALTUS* significa alto, pero también profundo. En este sentido:

"El poeta destruye la continuidad simple del tiempo encadenado para construir un instante complejo,

para unir sobre ese instante numerosas simultaneidades"⁴².

En LA DIALECTICA DE LA DURACION (1950), Bachelard prosigue sus investigaciones metafísicas de la temporalidad. En este texto reitera su tesis central en concordancia con Gaston Roupnel: la realidad del tiempo es la realidad del instante. Pero la nueva aproximación que se dá en este texto incluye al RITMO como elemento adicional que busca transmitirnos la convicción de que "...la continuidad psíquica no es un dato, sino una obra"⁴³, pero una obra constituida en la tensión metafísica que busca volverse siempre a iniciar, ya que; "...lo que más dura es aquello que mejor se reinicia... Para durar es necesario, por tanto, confiarse a ritmos; es decir, a sistemas de instantes"⁴⁴.

El sistema de instantes de la poesía junto con el sistema de instantes de las ciencias, están hechos para durar, esto es, para superar a su manera la soledad metafísica del instante que, sin embargo, los provocó.

EL INSTANTE SOLITARIO EN GASTON BACHELARD: APUNTES PARA UNA METAFISICA QUE DEFINA E INSTALE EL TIEMPO DE LA IMAGINACION CREATIVA.

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

1. Lacroix, J. "Gaston Bachelard. El hombre y la Obra", en Varios Autores. INTRODUCCION A BACHELARD. Buenos Aires. Calden, 1973, pp. 12-13.
2. Ibid, p. 15.
3. Bachelard, G. LA INTUICION DEL INSTANTE. Buenos Aires. Ed. Siglo Veinte, 1973, p. 9.
4. Ibidem.
5. Ibid, p. 11.
6. Ibid, p. 15.
7. Ibidem.
8. Ibid, pp. 19-20.
9. Ibid, p. 21.
10. Ibid, pp. 22-23.
11. Ibid, pp. 24-25.
12. Ibid, pp. 26-27.
13. Ibid, pp. 27-28.
14. Ibid, p. 33.
15. Ibid, p. 43.
16. Ibid, p. 41.
17. Ibid, p. 55.

18. Ibid, pp. 58-59.
19. Ibid, p. 83-84.
20. Ibid, pp. 74-76.
21. Ibid, p. 77.
22. Ibid, p. 76.
23. Camus, A. "El Mito de Sísifo", en OBRAS COMPLETAS. México. Aguilar, Bibliotecas Premios Nobel, Tomo 2, 1968 (3ra. ed.).
24. Bachelard, G. LA INTUICION DEL INSTANTE, Op. Cit., p. 87. El subrayado es nuestro.
25. Bachelard, G. EL COMPROMISO RACIONALISTA. México. Siglo XXI, 1973, p. 17.
26. Bachelard, G. LA LLAMA DE UNA VELA. Venezuela. Monte Avila Editores C. A., 1975, p. 34.
27. Bachelard, G. LA POETICA DE LA ENSOÑACION. México. FCE, Breviarios #330, 1982, p. 29.
28. Bachelard, G. LA INTUICION DEL INSTANTE. Op. Cit., p. 98.
29. Ibid, p. 104.
30. Ibid, p. 100.
31. Ibid, p. 104.
32. Ibid, p. 109.
33. Ibid, p. 108.
34. Ibid, p. 106.
35. Ibid, p. 197.
36. Ibid, pp. 107-108.
37. Ibid, p. 124.
38. Ibid, p. 115.

39. Ibid,p.116.

40. Ibidem.

41. Freud,S."El doble sentido antitético de las palabras primitivas", en OBRAS COMPLETAS.Madrid.Biblioteca Nueva, Tomo II,pp.1620-1624.

42. Bachelard,G.LA INTUICION DEL INSTANTE.Op.Cit.,p.115.

43. Bachelard, G. LA DIALECTICA DE LA DURACION.Madrid.Ed.Villalar,1978,p.12.

44. Ibid,p.13.

CAPITULO 5

GASTON BACHELARD Y LA
IMAGINACIÓN CREATIVA: ENSAYO DE
POÉTICA-EPISTEMOLÓGICA Y/O
EPISTEMOLOGÍA-POÉTICA

GASTON BACHELARD Y LA IMAGINACIÓN CREATIVA: ENSAYO DE POÉTICA
EPISTEMOLÓGICA Y/O EPISTEMOLOGÍA POÉTICA.

INTRODUCCIÓN-JUSTIFICACIÓN.

Queríamos ahora retomar una vieja tesis nuestra sobre Bachelard¹... escribirla de nuevo. Rehaciendola, rectificar y corregir, ampliar. También amputar lo desafortunado. Pero, ¿es que acaso se puede volver a hacer lo mismo, otra vez y de la misma manera, con la misma perspectiva intencional?. Ya Borges nos relata del heroico proposito de Pierre Menard, ese autor imposible y trágico, cuyo objetivo era el de escribir El Quijote, de repetirlo tal y como pasó a mentes por su propio autor. Y Pierre Menard, según Borges...

"No quería componer otro Quijote -lo cual es fácil-, sino el Quijote. Inútil agregar que no encaró nunca una transcripción mecánica del original; no se proponía copiarlo. Su admirable ambición era producir unas páginas que coincidieran -palabra por palabra y línea por línea- con las de Miguel de Cervantes"².

André Malraux le comentó a Jean Lescure a propósito de NOGALES DE L'ALTEMBURG -novela de Malraux destruida por los alemanes - que una obra de imaginación no se rehace; que no es posible volver a escribir, repitiendo letra por letra, un libro de imaginación. A Lescure le pareció válida, por principio, esa observación. Sin embargo, no tardó mucho en aceptar y justificar a su vez el proyecto bachelardiano de rehacer sus propios libros, proyecto opuesto al de Malraux³. Esta idea de Gaston Bachelard legaliza un juicioso y agudo método de creación, un verdadero Arte

Poética. Nos dice Lescure respecto al proyecto bachelardiano:

"... ¿no habría allí una probabilidad?. No de rehacer, sino de HACER de nuevo?. Y además los libros de Bachelard son en primer lugar obras SOBRE la imaginación, aún si la imaginación coadyuva a su elaboración. ¿Es imposible descubrir varias cosas en un mismo tema, aunque las unas estén muy próximas de las otras?. Y, después de todo, ¿no hay suficientes ejemplos de autores que se han pasado la vida diciendo de diversas maneras cosas muy semejantes y diferentes, como es evidentes que son todas las cosas de este mundo?"⁴.

Pongámos por ejemplo los análisis realizados por el propio Bachelard en torno al fuego. Ciertamente que en PSICOANÁLISIS DEL FUEGO (1938), nuestro autor ya nos confiesa que él, en lo personal, con nada puede llegar a ser menos objetivo que con respecto al fuego. Pero ésta actitud que se reconoce plenamente personal, extiende de inmediato sus efectos al campo de las ciencias mismas, al fin y al cabo realizadas también por hombres de carne y hueso. En la química...

"...las intuiciones respecto del fuego -acaso más que cualquier otras-, permanecen cargadas de una oprimente tara, arrastrando a las convicciones inmediatas a un terreno en el cual se necesitan, a la vez, experiencias y proporciones"⁵.

Esta actitud personal de Bachelard hace que el fuego se constituya para él en un elemento privilegiado. Será justo por ello por lo que decide principiar su aproximación al fuego exigiéndose un "psicoanálisis" que le muestre a él en él mismo -pero también a las ciencias y desde ellas-, como es que estas "seducciones tuercen a las inducciones"⁶. Bachelard, por tanto, se propone en el PSICOANÁLISIS DEL FUEGO, ilustrar una propedéutica de la salud epistemológica que, si bien no logrará purificar de manera absoluta

aquéllas seducciones primeras, inconvenientes desde el punto de vista racionalista, al menos ponga en ejercicio ese don humano que nos permite burlarnos de nosotros mismos y que le resulta, a Bachelard, tan conveniente metodológicamente. Debemos recordar que para Bachelard ... "No es posible ningún progreso en el conocimiento objetivo sin esta ironía autocrítica"⁷, con ella nos abrimos siempre de nuevo al mundo. ¡Abrirse al mundo!... ¡qué reto a la imaginación!... desde las ciencias.

Si en este texto tenemos un arranque propedéutico necesario para la salud epistemológica encaminado al logro de un bienestar cada vez más racionalista en su compromiso con las ciencias, deberíamos -siguiendo el camino fácil- ubicar a dicho texto entre los pertenecientes a la llamada vertiente epistemológica. Y, ciertamente, este libro parece dirigido a favorecer la razón del hombre pensador al develarle los sueños del hombre pensativo. El mismo Bachelard parecería autorizar tal interpretación.

"... deberían distinguirse más netamente al hombre pensativo y al pensador, sin aguardar empero, a que dicha distinción llegue a ser definitiva. En todo caso, es al hombre pensativo a quien queremos estudiar aquí, al hombre pensativo junto a su hogar solitario, cuando el fuego es brillante como una conciencia de soledad. Tendremos múltiples ocasiones de mostrar los riesgos, para un conocimiento científico, de las impresiones primitivas, de las adhesiones simpáticas, de los ensueños indolentes"⁸.

Sin embargo, en Bachelard, ninguna distinción radical se nos presenta fácil. "Estudiar al hombre pensativo para favorecer al hombre pensador"; Curiosa inversión de términos. Esta ambigüedad nos parece tan sugerente como para permitirnos, una vez más, abrigar la sospecha de una "clave interpretativa unificante" que

articule, de manera consistente, armoniosa y fructífera, los elementos en juego, a saber; razón e imaginación.

Bachelard mismo empieza a contribuir, de manera mas que notable, a la constitución de esta "clave hermenéutica" cuando, en éste mismo texto, nos indica que...

"...las condiciones antiguas de la fantasía no se encuentran eliminadas por la transformación científica contemporánea. El mismo sabio, cuando abandona su oficio, retorna a las valoraciones primitivas [...], la fantasía repiensa una y otra vez, los viejos temas, trabajando sin fatiga, como un alma primitiva y a despecho del pensamiento elaborado, contra la instrucción misma del pensamiento científico"⁹.

Podemos ver ahora que aquellas "valorizaciones primitivas" son capaces de funcionar como algo más que simples y estorbosos obstáculos epistemológicos que el espíritu científico debe superar. Esas valorizaciones primitivas, al ser inevitables por inherentes al hombre mismo, dan lugar a dialécticas complejas en las que funcionan, muchas veces, como el motor mismo del cambio epistemológico, como el verdadero combustible que pone en marcha esa "fábrica de fenómenos"¹⁰, "promotora de existencia"¹¹ en que esta constituida, para Bachelard, la ciencia moderna.

Queremos aquí citar IN EXTENSO a nuestro filósofo para ilustrar con sus propias palabras la intención que ahora nos mueve a nosotros;

"...más que la voluntad, más que el impulso vital, LA IMAGINACIÓN ES LA FUERZA MISMA DE LA PRODUCCIÓN PSÍQUICA. Psíquicamente estamos creados por nuestra fantasía. Creados y limitados por nuestra fantasía, pues ésta es la que dibuja los últimos confines de nuestro espíritu. La imaginación trabaja en su

cima, como una llama, y es en la región de la metáfora de la metáfora, en la región dadaísta, donde el ensueño, como lo ha visto Tristán Tzara, es el ensayo de una experiencia, cuando la fantasía transforma las formas previamente transformadas, donde debe buscarse el secreto de las energías mutables. Es necesario, entonces, hallar el medio de instalarse en el paisaje donde se divisa la impulsión original. Sin duda tentada por una anarquía personal, pero obligada por lo mismo, a la seducción de lo otro. Hay, así, una alteridad de los goces más egoístas. El diagrama poético debe, pues, suscitar una descomposición de fuerzas, rompiendo con el ideal ingenuo, egoísta, de la unidad de la composición. Es, por tanto, el problema mismo de la vida creadora: ¿cómo poseer un porvenir sin olvidar el pasado? ¿cómo hacer que la pasión se ilumine sin enfriarse?"¹².

Se nos muestra aquí no solo un Bachelard que empieza a ser seducido por el tema de lo imaginario -como bien lo ve Aisenon Kogan¹³-; también se nos muestra un Bachelard arriesgando tesis que a lo largo de toda su vida se mantendrán constantes en tensión y matiz; repitiéndose, rehaciéndose, retomándose y replanteándose. Las mismas tesis siempre, en efecto, aunque también, al mismo tiempo, otras distintas.

Para tener acceso a la obra de Bachelard se han explorado diversas vías. Una de éstas se apoya en la distinción que ha pasado a denominarse la "doble vertiente" entre lo poético y lo epistemológico¹⁴. A su vez, dentro de la "vertiente poética", se han explorado también diversas vías de acceso. Una de las más interesantes desde nuestro punto de vista, ha consistido en la explicitación y análisis de la metodología utilizada por nuestro autor en sus aproximaciones específicas a la imagen. Con el parámetro metodológico se ha llegado a denotar un primer momento psicoanalítico, seguido de un segundo momento fenomenológico y, a veces, hasta seguido por un tercer momento apenas esbozado en LA

LLAMA DE UNA VELA (1960), texto en el que ningún método parece satisfacer ya los objetivos de Bachelard, manifestandose ahí, por tanto, como un "verdadero creador", como un creador en toda su pureza. Veámos enseguida con mayor detenimiento este transcurrir metodológico.

En el primer momento del desarrollo de sus tesis sobre lo imaginario, momento denominado "psicoanalítico", Bachelard emplea, siempre de manera por demás sui generis, la metodología y los postulados teóricos del psicoanálisis. Bachelard se afana por depurar al conocimiento objetivo de toda una serie de "complejos" que él considera que lo enturbian. Como producto colateral de dicha terapia epistemológica ha quedado, de manera residual, una teoría de la imaginación. Esta teoría de la imaginación es la denominada "teoría de la imaginación material" ya que se apoya, para su constitución, en el análisis de los cuatro clásicos elementos materiales. El proyecto de esta teoría de la imaginación queda ambigüamente planteado en PSICOANALISIS DEL FURGO (1938), en los siguientes términos:

"Es posible, quizá, hallar aquí un ejemplo del método que nos proponemos seguir para un psicoanálisis del conocimiento objetivo. Se trata, en efecto, de indagar la acción de los valores inconscientes en la base misma del conocimiento empírico y científico. Nos es preciso mostrar, pues, la luz recíproca que sin cesar va de los conocimientos objetivos y sociales a los subjetivos y personales, y viceversa. Es, asimismo, necesario mostrar, en la experiencia científica, los rasgos de la experiencia infantil. De este modo, tendremos un fundamento al hablar de un INCONSCIENTE DEL ESPIRITU CIENTIFICO, del carácter heterogéneo de ciertas evidencias y, sobre el estudio de un fenómeno particular, haremos converger las convicciones conformadas en los mas dntintos dominios. En este sentido, no se ha señalado con bastante insistencia que el fuego es más un SER

SOCIAL que un SER NATURAL. Para apreciar el fundamento de este dato, no hay necesidad de desarrollar muchas consideraciones sobre el papel del fuego; es suficiente tomar la psicología positiva, que examina la estructura y la educación de un espíritu civilizado. En una palabra, el respeto por el fuego es un respeto enseñado y no un respeto natural¹⁵.

El proyecto esbozado se irá desarrollando paso a paso a través de una serie de obras dedicadas al ensueño evocado por el agua, por el aire, por la tierra y por el fuego -los elementos materiales clásicos-. Después de realizada esta "labor psicoanalítica", nuestro autor parece imprimir otro ritmo metodológico al estilo de sus análisis.

"...del Psicoanálisis a la Fenomenología", llamó Neil Forsyth a su estudio sobre la imaginación poética bachelardiana y, en efecto, utilizando como parámetro el análisis de los métodos empleados por Bachelard, bien se puede observar que el nuevo ritmo de sus estudios respecto a la imaginación, conlleva un giro del enfoque psicoanalítico al enfoque fenomenológico. Giro que queda consignado con suficiente claridad por el propio Bachelard en su libro LA POETICA DEL ESPACIO:

"Nos ha parecido entonces que esta transubjetividad de la imagen no podía ser comprendida, en su esencia, únicamente por los hábitos de las referencias objetivas. SÓLO LA FENOMENOLOGÍA -ES DECIR LA CONSIDERACIÓN DEL SURGIR DE LA IMAGEN EN UNA CONCIENCIA INDIVIDUAL- PUEDE AYUDARNOS A RESTITUIR LA SUBJETIVIDAD DE LAS IMÁGENES Y A MEDIR LA AMPLITUD, LA FUERZA, EL SENTIDO DE LA TRANSUBJETIVIDAD DE LA IMAGEN"¹⁶.

Hay que decir seguir indicando que el método fenomenológico utilizado por Gaston Bachelard, se aplica de manera por demás original, tan sui generis como el mismo empleo que

nuestro autor hace del método psicoanalítico.

Sobre todo, a partir de LA POÉTICA DEL ESPACIO (1957), Bachelard principia a aplicar la metodología fenomenológica. Desde ese texto asistimos a un cambio de enfoque que pretende capturar de manera genuina una problemática que, en el fondo, seguirá siendo la misma, a saber: aprehender el fenómeno de la imaginación en su propia realidad. Esto habrá de hacerlo Bachelard tanto en un sentido de movilidad esencial, como en un sentido de origen. Diacronía y génesis, si quisieramos ponerlo en términos de estructura. En el primer sentido...

"En el orden de la imaginación dinámica, todas las formas están provistas de un movimiento"¹⁷.

En el segundo sentido...

"...la conciencia imaginante resulta ser, muy simplemente, pero muy puramente, un origen"¹⁸.

Bachelard mantiene de esta manera una suerte de honestidad intelectual para con su objeto de estudio: la imagen en su especificidad propia. En efecto, en LA POÉTICA DEL ESPACIO asistimos a un transcurrir que va desde el análisis de los elementos materiales clásicos, aglutinados a manera de núcleos básicos de significación, hasta un tipo de análisis discursivo más centrado en la captación inmediata y profunda del sentido connotado en la imagen, sobre todo en la imagen poética, puesto que en ella la imaginación nos muestra un dinamismo amplificado, como él mismo lo dice: "La imaginación dinámica es, muy exactamente, un amplificador psíquico"¹⁹. En fin, toda esta nueva aproximación empática ya era visible desde el arranque mismo del proyecto bachelardiano. Así lo sentimos cuando leemos en un texto tan temprano como PSICOANÁLISIS DEL FUEGO lo siguiente:

"Si se trata de examinar a los hombres, a los iguales, a los hermanos, la simpatía es el fondo del método"²⁰.

Todo lo anterior da lugar a un rescate bastante propio y peculiar del método fenomenológico por parte de nuestro autor.

Si quisieramos seguir empleando como parámetro para delinear el transcurso del proyecto bachelardiano los aspectos metodológicos por él empleados, deberíamos agregar también el momento instituido en aquella obra proyectada con el nombre de POÉTIQUE DU PHENIX. De esta obra su autor alcanzó a legarnos el capítulo introductorio, publicado como LA LLAMA DE UNA VELA (1960). En esta pequeña pero monumental obra, Bachelard, más allá de método alguno, pero adoptando un curioso lirismo -curioso por su paradójica exactitud-, se nos presenta a sí mismo como un "comentador de sueños de otros"²¹. Para ello, Bachelard principia de manera clara y elocuente respecto a la metodología que seguirá:

"En este pequeño libro de simple sueño, sin la sobrecarga de ningún saber, sin aprisionarnos en la unidad de un método de encuesta, querriamos expresar, en una serie de capítulos breves, hasta qué punto se renueva el sueño de un soñador en la contemplación de una llama solitaria"²².

...debemos tener en cuenta que, en este texto, se promueve una definición rotunda y perentoria de la imaginación: "LA IMAGINACIÓN ES UNA LLAMA, LA LLAMA DE LA PSIQUE"²³.

Este texto trata de "...el sueño de un soñador renovandose en la contemplación de una llama solitaria"; lo acabamos de decir: "...la llama de la psique es la imaginación". Podríamos ahora, para redondear el asunto, agregar lo siguiente:

"La llama aislada es el testimonio de una soledad que une a la llama y al soñador. Gracias a la llama, la soledad del soñador no es mas la soledad del vacío. La soledad ha llegado a ser concreta por la gracia de la pequeña luz"²⁴.

Tenemos aglutinados algunos de los temas fundamentales de la obra bachelardiana: la renovación, la soledad, la imaginación y el ensueño. Digámos ahora algo más respecto a éste último, tan importante para Bachelard.

El ensueño es distinto del sueño. La intervención de la conciencia en aquel le proporciona su signo característico²⁵, amén de que...

"...una ensoñación, a diferencia del sueño, no se cuenta. Para comunicarla hay que escribirla, escribirla con emoción, con gusto, reviviéndola tanto más cuando se la vuelve a escribir. Tocamos acá el dominio del amor escrito"²⁶.

Hay que considerar también lo que este gran "soñador de palabras escritas"²⁷, terminará por confesarnos luego de que a lo largo de su fructífera vida, y a través del ensayo de distintos métodos, busca guardarle siempre fidelidad a sus "imágenes primeras"²⁸:

"El ser no está debajo. Está arriba, siempre arriba -precisamente en el pensamiento solitario que trabaja-. Para renacer entonces ante la página blanca en plena juventud de conciencia hay que agregar un poco más de sombra al claroscuro de las antiguas imágenes, de las imágenes marchitas... mi ser sólo, mi ser que busca el ser, tendido hacia la inverosímil necesidad de ser otro ser, un ser mayor. Y así con la Nada, con los Sueños uno cree que podrá hacer libros"²⁹.

Quisieramos reiterar la hipótesis que ha venido guiando

nuestras descripciones y análisis a través de la obra bachelardiana visualizandola como totalidad filosófica, plagada de intuiciones geniales y cuya heurística apenas ha llegado a rendir algunos de los múltiples frutos que, de una u otra manera, es capaz de ofrecer. Consideramos que una constante importantísima para lograr capturar ésto de manera inteligible, provocando con ello perspectivas de desarrollo filosófico novedosas y fecundas, consiste -no nos cansamos de decirlo- en visualizar la obra bachelardiana como comprometida en una totalidad que se conforma por elementos complementarios (v.gr. razón-imaginación) que, desde su más íntima diversidad, tienen la misión de oponerse, unos a otros, en términos de provocación, de desafío y de reto. Misión que incita a la movilidad misma de la totalidad que uno a uno los constituye, y de la cual ellos mismos son sus miembros constituyentes. En esta lectura dialéctica de la obra bachelardiana es en la que estamos nosotros comprometidos.

Razón e imaginación, ciencia y poesía, argumento e imagen, entonces, precisamente por su viva y continua vacilación, ambigüedad y trémula incerteza -cuando no radical y agónica oposición-, serán algunos de los elementos más destacados desde esta visualización holista que, insistimos, más allá de parámetros analíticos de orden temático o metodológico, por demás razonables de suyo propio, pero siempre parcializantes, nos permitirá plantear relaciones estructurales que, lo seguimos creyendo, vendrán a enriquecer las discusiones académicas que, a fuerza de haber fraccionado en minuciosos análisis la realidad, han terminado cada vez más distanciadas de la realidad misma.

En lo que sigue retomamos parcialmente un viejo trabajo de tesis. Queremos introducirlo como una necesaria repetición que amplía lo que en su lugar originario había empezado a querer decir.

Hemos llamado "ensayo" al presente capítulo sobre la imaginación creativa en Gaston Bachelard porque no consideramos de ninguna manera estar diciendo la última palabra... ¿Hay acaso "última palabra" para un filósofo?..., ¿la hay para un hombre?. "Ensayo" porque, en efecto, seguimos ensayando una aproximación a Bachelard que no ha dejado, todavía, de alimentarnos sugerencias, de susurrarnos alternativas. No se trata, pues, de repetir tesis, sino de recrearlas..., aún.

"En el centro yacen los gérmenes; en el centro esta el fuego engendrador. Lo que germina arde. Lo que arde germina. <Tengo necesidad... de flores arrojadas al fuego ... -¡Zinc!-, gritó el Rey, dános tus flores... El jardinero salió de entre las filas, tomó una vasija llena de llamas y en ella sembró un grano brillante. No pasó largo tiempo sin que surgiesen las flores...>"¹⁰.

A) POÉTICA EPISTEMOLÓGICA EN GASTON BACHELARD.

El origen, tanto de la poética como de la epistemología bachelardianas, se empieza a gestar en la crítica que realiza Gaston Bachelard de la duración bergsonianana. A partir de dicha crítica es que Bachelard construye, siguiendo muy de cerca a su amigo Rounpel, la realidad metafísica del tiempo en términos de instante y en términos de soledad.

La soledad del instante, como realidad metafísica del tiempo, es afrontada por Bachelard desde dos posiciones, a saber: a) Desde las ciencias, incluyendo a la historia, a la filosofía de las ciencias y a la epistemología.

b) Desde la poesía, incluyendo tanto a la estética como a la poética y, de cierta manera también la retórica.

Desde cada una de estas posiciones podemos constituir metafísicamente a la soledad del instante y, al mismo tiempo, salvar a dicha soledad por medio de la producción creativa. Decimos "salvarla" en el sentido en el que se dice que un obstáculo es salvado, por superación.

El optimismo bachelardiano, que le valió el mote de "epistemólogo feliz"³¹, le permite superar la problemática metafísica propuesta por su visión de la realidad temporal del instante solitario. Esta superación es posible gracias a un ACTO específico que a la filosofía bachelardiana resulta imprescindible, a saber; la PRODUCCION. El ACTO PRODUCTIVO es fructífero y efectivo tanto desde el punto de vista de la vertiente epistemológica como desde la perspectiva de la vertiente poética. Jean Lacroix estaría de acuerdo con nosotros al indicarnos que, para Bachelard "...la

ciencia no es representación, sino acto. El espíritu no llega a la verdad contemplando, sino construyendo³²; para agregar más adelante...

"...la poesía tiene una manera muy distinta de vencer al instante... En lugar de decir al instante: <Eres bello, detente>, la poesía se exalta con su misma extinción, y es a este precio que hay lugar para la novedad"³³.

Tanto la ciencia como la poesía se enfrentan al instante buscando vencerlo mediante la producción efectiva:

"...nos obstinaremos en afirmar que el tiempo no es nada si no pasa nada en él, que la Eternidad carece de sentido antes de la creación; que la nada no se mide, que no podría tener dimensión"³⁴.

Desde este sentido metafísico de la temporalidad no es admisible hablar, en Bachelard, de dos vertientes entendidas como cosas radicalmente distintas. Al contrario, podemos ver dos vertientes en esencia unificadas. No es otra nuestra hipótesis.

El instante, pleno en su soledad, se construye a sí mismo llenándose de producciones que lo prolongan, pero que también le muestran su permanente derecho de verificar o modificar radicalmente el sentido de dicha prolongación. Cuando este es el caso desde el punto de vista de la posición científica, podríamos nosotros hablar de <revoluciones científicas>. Así querríamos sostenerlo como parte de nuestra tesis. Desde el punto de vista de la posición poética, la práctica de verificación y de modificación radical resultan más <normales> ya que, de manera más cotidiana, la imaginación creativa del verdadero poeta tiene el imperioso encargo de renovarse en y con sus imágenes. Nos encontramos así ante dos ritmos diferentes de enfrentar una misma necesidad metafísica, a

saber: prolongar la realidad del instante afirmandose como soledad, como derecho a rehacerse por completo, defendiéndose de la nada que lo acecha y cerca. Prolongación que se da tanto en su sentido histórico, hacia un pasado que le perteneció y del que arranca, como en su sentido prospectivo hacia un porvenir que siempre requiere ser conquistado. El instante se define en su presente, "colgado entre dos nadas" ³⁵ que son los otros tiempos físico-gramaticales que lo asedian:

"¿De qué otra manera es posible decir que el ser no puede conservar del pasado sino lo que sirve a su progreso, lo que es susceptible de incorporarse a un sistema racional de simpatía y afección? Sólo dura lo que tiene razones para durar. La duración es así el primer fenómeno del principio de razón suficiente para la unión de los instantes"³⁶.

En la medida en que el instante solitario se fundamenta y justifica a través de la libertad absoluta entendida como radical productividad, Bachelard intenta...

"...devolver el equilibrio al paso del ser a la nada y de la nada al ser. Esta base [es] indispensable para fundamentar la alternativa del reposo y de la acción (...): el reposo es una vibración dichosa"³⁷.

...¿Nos encontramos aquí ante una terapéutica espiritual? Parecería que así fuera. En efecto, el optimismo que conlleva la epistemología bachelardiana, y que igual se puede consignar en su poética, implica un beneficio que el mismo Bachelard reconoce como franca y positivamente terapéutico:

"Del lado del soñador, formando parte de él, debémos, pues, reconocer una potencia de poetización que bien podemos llamar una poética psicológica; una poética de la psiquis en la cual

se armonizan todas las fuerzas psíquicas"³⁸.

Optimismo epistemológico y optimismo poético se conjugan en un ser humano total, prodigándole al mismo inmanentes beneficios psíquicos nada desdeñables. Otro punto más de contacto filosófico-psicológico en la obra de nuestro autor.

El mismo Bachelard autorizaría la designación de "poética feliz" o de "imaginación feliz" al utilizar continuamente expresiones como la siguiente: "Imaginar es ausentarse, es lanzarse hacia una vida nueva"³⁹. El ultrahombre nietzscheano, con toda su tragedia, se reconocería en las siguientes líneas bachelardianas...

"La imaginación no es, como lo supone la etimología, la facultad de formar imágenes de la realidad; es la facultad de formar imágenes que sobrepasan la realidad, que cantan la realidad. Es una facultad de sobrehumanidad. Un hombre es un hombre en la proporción en que es un superhombre. Un hombre debe ser definido por el conjunto de las tendencias que lo impulsan a sobrepasar la condición humana"⁴⁰.

A continuación nos ocupará el describir y analizar las relaciones específicas de esas dos felicidades, dejando asentado desde ahora que no se trata de ninguna manera de dos géneros de felicidad tan alejados entre sí. Ya lo hemos indicado, Bachelard no siempre es muy claro al respecto. Algunas veces, en efecto, establece una relación muy clara y contundente entre la discursividad poética y la discursividad científica. Por ejemplo, cuando nos dice que "...sólo puede estudiarse aquello que se ha soñado"⁴¹, parece querer hacernos pensar en una íntima relación entre la razón y la imaginación. Sin embargo -y en ésto estriba su ambigüedad esencial-, en un sin número de veces descarta todo tipo de relación posible entre ambas formas de discursividad, mismas que

sugiere mantener claramente separadas. En un texto por demás polémico manifiesta la otra punta de la ambigüedad:

"...las imágenes y los conceptos se forman en esos dos polos opuestos de la actividad psíquica que son la imaginación y la razón"⁴².

Este "dualismo ascético"⁴³ entre pensamiento e imagen, entre razón e imaginación, puede sugerir varias interpretaciones. Nosotros creemos que la búsqueda de integraciones precisas y consistentes ha sido lo que ha estado dando lugar al desarrollo de los planteamientos más interesantes y fructíferos. La "polaridad de exclusión" a la que Bachelard parece remitir en el último texto citado, preferimos explorarla nosotros como una verdadera "polaridad dialéctica". Esta interpretación, así lo creemos, es plausible también en los mismos textos bachelardianos.

Querriamos ahora señalar la interpretación que realiza el filósofo Jean Lacroix respecto al problema hermenéutico: ¿polaridad de exclusión o polaridad dialéctica entre imaginación y razón?

Lacroix ve en Bachelard a un cabal educador. Nos dice: "Si se quisiera restituir a este término todo su sentido, habría que decir que él [Bachelard] fue esencialmente un pedagogo"⁴⁴. Lacroix significa así que Bachelard vivió genuinamente una continua y permanente autoeducación-educante. La polaridad de exclusión que bien puede ser válida -nunca sin ambigüedades- para un momento dado en el desarrollo de sus conceptualizaciones en torno a la diada pensar-imaginar, puede funcionar a la perfección, en otro momento dado de esa misma formación, como propedéutica necesaria hacia otro lugar. Pero, ¿hacia qué otro lugar?... dejémos que sea in extenso el mismo Lacroix el que nos de su respuesta:

"...sería más exacto decir que hay como una división de doble entrada: por un lado las obras de psicoanálisis científico y psicoanálisis literario, por otro lado las obras de creación pura en las que se llega hasta la fuente misma del dinamismo espiritual. Las primeras constituyen... una suerte de propedéutica esencial, que libera y purifica la razón y la imaginación. Pero conducen ya más allá de sí mismas, más allá de la razón y la imaginación, hasta ese espíritu humano que es su origen común. Si es así, del mismo modo que hay una ruptura entre los libros científicos y los libros literarios, también hay otra ruptura, quizás más profunda, entre los volúmenes sobre la imaginación material, el agua, el aire, la tierra, el fuego, y los dos, o más bien, los tres últimos: La Poética del Espacio, La Poética de la Ensoñación, La Llama de una Vela. Estos ofrecen la clave de los demás, incluyendo los científicos, e introducen más allá de toda propedéutica, a una verdadera pedagogía del espíritu. Todo psicoanálisis ha desaparecido y el hombre se revela como creador, como fuente y origen, como creador de mundos -tanto del mundo de la ciencia como del mundo del arte-. Es el ser que responde a todas las provocaciones, particularmente a las del instante, mediante la creación... En efecto, por diferentes que sean, la razón y la imaginación, la ciencia y la poesía dan igualmente acceso al universo del espíritu..."⁴⁵

Ese "otro lugar" por el que inquiríamos arriba, se ha manifestado desde la interpretación lacroixiana, como una pedagogía ontológica-ontologizante; se ha manifestado como "el Universo del Espíritu" o, como preferiría decir Bachelard, como "la fuente a la que por fin despertamos"⁴⁶. Hay que decirlo también, esta fuente adquiere en Lacroix -a nuestro ver-, un carácter esencialmente antropológico y totalista, muy semejante al que nosotros hemos venido explorando como propuesta desde la metafísica bachelardiana del tiempo. En efecto, estamos de acuerdo con Lacroix cuando ve que, en Bachelard, ciencia y poesía son respuestas humanas a la provocación del instante. También vemos con Lacroix el carácter fundamentalmente pedagógico de Bachelard. Esto último se nos ha

hecho evidente en textos como LA LLAMA DE UNA VELA, donde leemos casi al final...

"Después de tantos sueños, una urgencia por instruirme todavía, y descartar, en consecuencia, el papel blanco para estudiar en un libro, en un libro difícil, cada vez un poco más difícil para mí. En la tensión que sobreviene ante un libro de riguroso desarrollo, el espíritu se construye y se reconstruye. El devenir del pensamiento, su porvenir, esta en una reconstrucción del espíritu"⁴⁷.

En esta verificación de sus vivencias de aprendizaje, Bachelard se nos muestra como un verdadero pedagogo, en su sentido más originario de conductor de inteligencias niñas, bajo la honesta consigna de principiar por la propia. Socratismo de original cuño. En efecto, sólo se logra comprender aquello que se logra enseñar. Más aún, sólo enseñando es como se puede llegar a comprender. Consigna rectora de la razón-imaginación polémicas que Bachelard difunde fiel y generosamente a lo largo de su obra.

Cuando Bachelard proyecta su Poética de la Ensoñación Poética, nos comunica que ésta constituiría para él una... "Grande, demasiado grande ambición puesto que implicaría darle a todo lector de poemas una conciencia de poeta"⁴⁸, manifiesta con ello todo el carácter pedagógico de su obra. Bachelard desearía convertir a todo lector de poemas en poeta, logrando así que se estableciera una comunicación entre iguales, única forma posible de verdadera comunicación. El socratismo trabaja en uno de los límites de lo trágico.

Hemos seguido a Lacroix en su interpretación del sentido bachelardiano de una aseveración clave: <Tenemos el poder de despertar a las fuentes>. Seguiremos ahora la interpretación que

Georges Canguilhem da a la misma frase. Veámosla in extenso:

"...la realidad del mundo debe retomarse siempre cuando está bajo la responsabilidad de la razón. Y la razón nunca termina de ser desrazonable para tratar de ser cada vez más racional. Si la razón sólo fuera razonable, terminaría un día con satisfacerse de sus logros, por decir sí a su activo. Pero es siempre no y no. ¿Cómo explicarse este poder de negación permanentemente despertado?. En una admirable fórmula Bachelard dijo un día que <tenemos el poder de despertar a las fuentes>. Ahora bien, en el corazón del hombre hay una fuente que no se agota nunca, y a la cual, por tanto, nunca hay que despertar; es... la fuente de los sueños, de las imágenes, de las ilusiones. La permanencia de ese poder originario, literalmente poético, obliga a la razón a su esfuerzo permanente de negación, de crítica, de reducción"⁴⁹.

También Georges Canguilhem nos autorizaría la exploración epistemológico-poética o poético-epistemológica que estamos aquí ensayando. Las "fuentes" necesarias para la transformación de las teorías científicas están dadas, como se ve, desde lo imaginario mismo. Es en las especulaciones poéticas bachelardianas que apuntan hacia la construcción de una teoría de la imaginación en donde se gestan estas "fuentes" que el hombre nunca deberá despertar, porque siempre están velando en él. Una fuente no disminuye al darse; dándose es como permanece fuente.

Desde esta perspectiva imágenes y conceptos, es decir, poesía y ciencia -a nuestro juicio- no tienen por qué mantener polaridad de exclusión alguna. Sostenemos que entre dichos elementos se establecen -en la obra bachelardiana- fructíferas relaciones. Las "fuentes" de lo imaginario guardan con las producciones humanas todas, incluidas las ciencias, relaciones de producción que, si no estuviese tan viciado actualmente el término, no dudaríamos en llamar dialécticas.

En la medida en que se especifiquen y aclaren las conexiones dialécticas existentes entre lo poético y lo científico, en esa medida se lograrán producir tanto epistemologías más completas y reales, como estéticas más ancladas en la concreción particularizada de cada obra. Sólo aclaradas aquellas conexiones, se podrá constituir la plataforma para una Antropología Filosófica que tome al hombre como totalidad encarnada en una poiesis específica. Dentro de esta antropología, el tiempo entendido como instante solitario juega un papel metafísico fundamental. El instante creador es el tiempo decisivo en el que el hombre ejerce su libre derecho a cambiar el mundo. Sólo en este sentido podemos comprender a Bachelard cuando nos dice que...

"La imagen poética no está sometida a un impulso. No es el eco de un pasado. Es más bien lo contrario: en el resplandor de una imagen, resuenan los ecos del pasado lejano, sin que se vea hasta qué profundidad van a repercutir y extinguirse. En su novedad, en su actividad, la imagen poética tiene un ser propio, un dinamismo propio. Procede de una ontología directa"⁵⁰.

La imaginación productora, aumentando su lenguaje, compromete al Ser⁵¹. La imaginación productiva, que Bachelard define como la "...potencia mayor de la naturaleza humana"⁵², pone en ejercicio toda su vigorosa Función de Irrealidad desde esa temporalidad metafísica definida por el instante solitario.

"La imaginación, en sus acciones vivas, nos desprende a la vez del pasado y de la realidad. Se abre en el porvenir"⁵³.

Apertura esencial que hemos venido manejando en su papel de productividad; productividad efectiva en los distintos planos en los que logra intervenir -sea el plano científico, sea el plano poético-. Consideremos lo que Bachelard ya nos decía desde EL AIRE

Y LOS SUEÑOS:

"Si no hay cambio de imágenes, unión inesperada de imágenes, no hay imaginación, no hay acción imaginante. Si una imagen presente no hace pensar en una imagen ausente, si una imagen ocasional no determina una provisión de imágenes aberrantes, una explosión de imágenes, no hay imaginación... El vocablo fundamental que corresponde a la imaginación no es imagen, es imaginario. El valor de una imagen se mide por la extensión de su aureola imaginaria. Gracias a lo imaginario, la imaginación es esencialmente abierta, evasiva. Es dentro del psiquismo humano la experiencia misma de su novedad. Especifica, más que cualquier otra potencia, el psiquismo humano"⁵⁴.

En lo anterior, además de lograr reconocer el tiempo metafísico al que pertenece por derecho propio lo imaginario -el instante solitario en el que se instala y reproduce la acción creativa-, debemos también reconocer el matiz que distingue a la imaginación meramente reproductiva de la imaginación propiamente creativa, o imaginario. Mientras la primera se encarga de formar imágenes vinculándose llana a la percepción y a la memoria, la segunda más bien deforma a las imágenes, vinculándose de lleno a la movilidad y a la aventura:

"Percibir e imaginar son tan antitéticos como presencia y ausencia. Imaginar es ausentarse, es lanzarse hacia una vida nueva"⁵⁵.

Para capturar a lo imaginario en todo aquello que posee de originalidad, el método fenomenológico resulta fundamental a Bachelard, puesto que...

"Gracias al privilegio que la fenomenología concede a la actualidad, estamos abiertos a las imágenes nuevas que nos ofrece el poeta"⁵⁶.

Con la fenomenología se aborda a la imagen poética. Una imagen que estando menos cargada de responsabilidades⁵⁷, lleva sobre sus hombros, sin embargo, la obligación de originar una conciencia, la obligación de cambiar el mundo:

"En las horas de los grandes hallazgos, una imagen poética puede ser el germen de un mundo, el germen de un universo imaginado ante las ensañaciones de un poeta. La conciencia de maravillarse ante ese mundo creado por el poeta se abre en toda su ingenuidad"⁵⁸.

La imagen poética propicia la conciencia de maravillarnos, preludio de toda verdadera creatividad. Pero no debemos considerar que este maravillarse implique pasividad alguna, ya que...

"La fenomenología de la imagen nos pide que activemos la participación en la imaginación creadora. Dado que la finalidad de toda fenomenología consiste en traer al presente la toma de conciencia, en un tiempo de extrema tensión, deberémos concluir que no existe en lo que se refiere a los caracteres de la imaginación, una fenomenología de la pasividad"⁵⁹.

Salvar la soledad del instante, pero salvarla productivamente, movilizandó las imágenes hacia un futuro incierto y riesgozo, mediante una actividad que se aventura aplicandose, por principio, en el lenguaje. Tales son las características esenciales de la imaginación creativa; características que apuntan todas ellas a un "crecimiento del Ser"⁶⁰ a la manera de verdaderas "hipótesis de vida"⁶¹, ya que la imaginación, así entendida, pasa a ocupar su auténtico lugar en eso que los metafísicos suelen llamar "apertura del mundo"⁶². La imaginación ocupa...

"...el primer lugar, como principio de excitación

directa del devenir psíquico. La imaginación intenta un futuro"⁶³.

Abrir el mundo e instalarse con comodidad en esa apertura. Confiarse a la función de lo irreal, sostenerse en un mundo irreal y aparentemente inconsistente. Inconsistencia que, sin embargo, busca con todas sus fuerzas su propia y específica realización congruente. Bachelard nos lo dice con las palabras de Shelley: Sólo "...la imaginación es capaz de hacernos crear lo que vemos"⁶⁴. El propio Bachelard nos dice al respecto:

"La imaginación, en sus acciones vivas, nos desprende a la vez del pasado y de la realidad. Se abre en el porvenir. A la función de lo real, instruida por el pasado, tal como la desprende la psicología clásica, hay que unir una función de lo irreal igualmente positiva... Una invalidez de la función de lo irreal entorpece el psiquismo productor. ¿Cómo prever sin imaginar?"⁶⁵.

Consideremos el siguiente matiz, cargándonos ahora a la epistemología:

"Le corresponde al espíritu la tarea de crear sistemas, de organizar experiencias diversas para intentar comprender el universo. Al espíritu le conviene la paciencia de instruirse a lo largo de todo el paseo por el saber. ¡El pasado del alma esta tan lejos! El alma no vive siguiendo la corriente del tiempo y encuentra su reposo en los universos que la ensoñación imagina... Las ideas se afinan y se multiplican en el comercio de los espíritus. Las imágenes realizan en su esplendor una muy simple comunión de las almas. Deberían organizarse dos vocabularios para estudiar, uno el saber, el otro, la poesía. Pero esos vocabularios no coinciden. Sería inútil redactar diccionarios para traducir una lengua a la otra. Y la lengua de los poetas debe ser aprendida en forma directa, precisamente, como el lenguaje de las almas"⁶⁶.

Lo que nosotros consideramos la gran ambigüedad bachelardiana entre razón e imaginación se resuelve dualísticamente desde el orden de los lenguajes que las representan. Pero si en efecto es el caso que entre imaginación y pensamiento existe una franca relación polémica, ésta será necesaria justo en la medida en que se pueda plantear un trabajo tenso pero armónico desde la dialéctica propia de uno de sus momentos; el momento de la creatividad. Nuestra tesis insiste en sostener que es precisamente la imaginación creadora y productiva, la que ocupa el corazón mismo de este nudo gordiano. Lo imaginario es lo que impulsa e imprime su movilidad específica a cualquiera de esos dos polos que son sólo en apariencia excluyentes desde la superficialidad del lenguaje que los fija exlicitandolos como ya acabados. A pesar de este tipo de observaciones bachelardianas en las que se elabora una franca exclusión desde el orden epistémico, por nuestra parte venimos considerando más fructífero el pensarlos en el registro de una lectura global, los puntos de contacto. El mismo Gaston Bachelard nos autoriza, desde su metafísica de la temporalidad creativa (el instante), a pensar y repensar dichos puntos de contacto.

Ante esta ambigüedad esencial que obliga al lector a tomar postura, nuestra posición nos impulsa a radicalizar una unificación que consideramos provechosa. Reconocemos, sin embargo, que aún faltaría especificar en detalle todas las posibilidades que abre una tal unificación. Sin pretender ser de ninguna manera exhaustivos -sería motivo de otro trabajo-, nos gustaría visualizar ambiciosamente algunas de estas posibilidades en toda una serie de planteamientos epistemológicos recientes -Piaget, Popper, Kuhn, Feyerabend, etc.-, que al introducir a un sujeto epistémico más completo en el proceso mismo de la búsqueda de objetividad por excelencia que son las ciencias, y al dedicar gran parte de sus estudios a ese momento privilegiado en el avance de la objetividad,

que ha pasado a denominarse "revolución científica" -verdadera poiesis epistemológica-, han debido reconocer la necesidad de integrar al sujeto una capacidad o poder que bien se corresponde a lo que desde Bachelard hemos venido describiendo y descubriendo como lo IMAGINARIO.

Consideramos que lo anterior es un buen indicio de que ya la cultura occidental ha empezado a equilibrar esos términos que Bachelard, inmerso trágicamente en su tiempo, separaba un tanto pesimista, añorando un tipo de unidad incumplida... aún:

"Soñar las ensoñaciones, pensar los pensamientos: sin duda son dos disciplinas difíciles de equilibrar. Creo, cada vez más, en términos de una cultura trastornada, que se trata de las disciplinas de dos vidas diferentes. Me parece que lo mejor es separarlas, rompiendo así con la opinión común que cree que la ensoñación conduce al pensamiento"⁶⁷.

Nuestra apuesta se desarrolla en el plano optimista, tan propio al mismo Bachelard, en el sentido de denotar un avance, por leve que sea, hacia la superación de esa "cultura trastornada" que Bachelard reconoce, y desde la cual no le queda sino asumir trágicamente una oposición de exclusión que constituye el drama mismo de su obra.

En todo caso, desde el lugar de las epistemologías podemos formular los siguientes planteamientos críticos, todos ellos cargados de poiesis en el sentido que hemos estado defendiendo aquí: el método científico, ¿es suficiente para validar al conocimiento científico?; más aún, ¿es siquiera necesario para alcanzarlo efectivamente?. ¿Cómo se avanza, en realidad, una nueva formulación teórica, una formación teórica revolucionaria con respecto a un saber anterior al que supera?. Desde esta plataforma

quisieramos rescatar, para Bachelard, un papel de precursor a toda una serie de planteamientos epistemológicos contemporáneos, e incluso vanguardistas, que tienen sus representantes más sonados en las personas de Karl R. Popper, Thomas S. Kuhn y de Paul K. Keyserabend, aunque de hecho sus planteamientos encuentran antecedentes lejanos en tradiciones filosóficas clásicas, por ejemplo en Protágoras o en Kant. Veámos esto con un poco más de detenimiento.

Lo que en términos generales toda una serie de epistemologías que acabamos de llamar vanguardistas vienen a recordarnos, es la imposibilidad de eliminar el factor humano-subjetivo dentro de cualquier actividad en la que el hombre se involucre, incluyendo por supuesto a la actividad científica. En efecto, el científico no es, desde estas vías epistemológicas, un hombre que pueda dejar colgada en el perchero, a la entrada de su laboratorio, toda la carga subjetiva personal y, diríamos, pasional, que lo definen también en tanto sujeto creador, en tanto hombre de carne y hueso. Un científico no abandona nunca parte de sí para pasar inmediatamente después, ya instalado ante su cámara de niebla o su disparador de electrónes, a involucrarse friamente en procesos objetivos puros, en los que se pueda suprimir o anular con tranquilidad la pasión poética, en el sentido general que le hemos venido aquí asignando desde Bachelard. El principio de Heisenberg ha sido ya un preludio, en Física, a este tipo de afirmaciones, lo mismo que el paradójico "axioma" o prueba de Godel: No es posible afianzarnos nunca en un sistema definido en su totalidad⁶⁸. Siempre quedarán, por fortuna, cabos sueltos.

En Bachelard creemos poder encontrar toda una serie de elementos que parecen "anunciar" el tipo de planteamientos epistemológicos vanguardistas que acabamos de señalar.

Ilustrémoslo. En la Société Française de Philosophie, durante su sesión del sábado 25 de Marzo de 1950, y a raíz de la lectura por parte de Bachelard de un texto polémico intitulado "De la Naturaleza del Racionalismo", se suscita, durante el debate final, el siguiente diálogo al intervenir el matemático Bouligard...

"Se ha hablado de la imaginación del matemático: creo que consiste sobre todo en enriquecer -como diría Bayer- el material de los ejemplos. Y, precisamente lo que hay de útil en la imaginación es que, por momentos, sirve al racionalismo. El enriquecimiento del material de ejemplos se hace de una manera que lleva a plantearse nuevos problemas al verificar que hay circunstancias en las cuales no se había pensado todavía y que es preciso estar dispuesto a encontrarse más frecuentemente que lo esperado. A partir de ese momento pasamos de un trabajo poco imaginativo, que tenía algo de compilatorio -ya que enriquecemos el material de ejemplos-, a algo que se ilumina, que se transforma en racionalismo. Ya lo ven: es banal... [Bouligard se refiere a su propia intervención, a lo que Bachelard contesta airado...] ¡No es de ningún modo banal! He encarado ésto cuando hablé de las aperturas posibles: estamos siempre en vías de plantear hipótesis. Siempre intentamos ver como sería posible hallar circunstancias espirituales diferentes. No podemos contentarnos con el método. Quisieramos -y creo que se trata de algo no muy cartesiano- que el método fracase. El más grande beneficio del pensamiento científico se obtiene cuando el método se descompone, cuando no funciona. ¡Todo va bien cuando se tiene un accidente de método! Se reflexiona: ¡El método debe ser cambiado! Ustedes ven, por consiguiente, que siempre se esta tratando de variar no sólo los ejemplos, sino de buscar - como dice Bouligard- contra-ejemplos: buscamos los casos en los que el asunto no marcha"⁶⁹.

Al leer lo anterior debemos tener en cuenta que Kuhn escribe LA ESTRUCTURA DE LAS TEORIAS CIENTIFICAS en 1962, año en el que también Popper publica su CONJETURES AND REFUTATIONS: THE

GROWTH OF SCIENTIFIC KNOWLEDGE; y que Feyerabend escribe su CONTRA EL METODO apenas en 1970, Esto es, 20 años después de las afirmaciones bachelardianas arriba consignadas. Gaston Bachelard había venido planteando desde mucho tiempo atrás algo que la modernidad epistemológica más reciente aún esta por asimilar plenamente, a saber: la intervención específica, dentro de las ciencias, de los procesos subjetivos por él llamados del Alma. A los procesos del Alma se articula de manera privilegiada lo Imaginario como POIESIS, conceptualizándose entonces al hombre en su totalidad concreta, tanto espiritual (científica objetiva) como anímica (poético subjetiva). El hombre queda involucrado siempre, en cualquiera de sus actividades, como totalidad concreta ya que...

"Las dialécticas de la inspiración y del talento se iluminan si se consideran sus dos polos: El alma y el espíritu"⁷⁰.

A continuación describiremos el trayecto marcado por Bachelard para las formaciones científicas en desarrollo progresivo. Seguiremos para ello su libro de 1940 llamado LA FILOSOFIA DEL NO. En este texto buscaremos articular los planteamientos bachelardianos en torno a la imaginación, con los planteamientos que nuestro autor desarrolla para denotar el sentido del desarrollo progresivo y radical de nociones científicas específicas. Nuestra búsqueda trata de proseguir el mismo hilo conductor que hemos venido explorando. Se trata, en última instancia, de poner en evidencia lo más claramente posible, la necesidad de hacer intervenir de manera consistente los procesos imaginarios al interior -y en el corazón mismo, diríamos-, del respectivo enfoque epistemológico. A fin de cuentas (nos dirá Bachelard)... "La imagen gobierna el pensamiento y el corazón"⁷¹.

B) EPISTEMOLOGÍA POÉTICA EN GASTON BACHELARD.

En LA FILOSOFÍA DEL NO, Gaston Bachelard emplea lo que él denomina <<psicoanálisis del conocimiento objetivo>>, para mostrarnos el sentido del trayecto progresivo de las formaciones científicas. Esto lo realiza nuestro filósofo, remitiéndose al análisis y descripción de nociones científicas particulares ubicadas al interior de un perfil constituido por barras. Barras que remiten a funciones epistemológicas particulares, que, puestas en orden histórico, nos describen el sentido progresivo que rige su desarrollo epistémico. Para Bachelard, el perfeccionamiento nacional de una entidad teórico-científica, explicita el impulso racional que lo dirige. Pero veámoslo con mayor detenimiento.

Para Bachelard, en efecto, un perfil epistemológico se puede dibujar mediante una especie de polígono de frecuencias, histógrama o gráfico de barras que funciona como parámetro espiritual personal respecto de nociones científicas específicas y particulares. Dicho "gráfico" epistémico consta, para las nociones extraídas de la Física que él analiza, de cinco barras organizadas ordinal y progresivamente de la siguiente manera:

- a) Realismo Ingenuo.
- b) Empirismo Claro y Positivista.
- c) Racionalismo Clásico y Racional.
- d) Racionalismo Completo y Relativista.
- e) Racionalismo Discursivo.

Estas "barras" son, de manera más exacta, niveles epistemológicos organizados de manera genética. Ilustrémoslo atendiendo la siguiente figura:

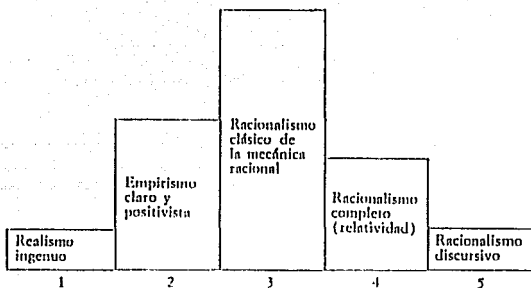


Fig.1: Perfil Epistemológico de la Noción personal de Masa que tenía Gaston Bachelard.⁷².

A partir del anterior esquema, podemos notar que nuestro autor hace alusión, en sí mismo, a distintas formaciones epistemológicas en función de su pertinencia teórico-genética al interior de la física. El hecho de que sea la noción de <<masa>> lo que se pone en juego, hace esto evidente. Hemos de recordar ahora que Gaston Bachelard es, por formación, físico-matemático. Así entonces, el trabajo epistemológico que con éste perfil se desarrolla, queda enmarcado dentro del espacio de las ciencias naturales. No hay que olvidar, sin embargo, lo que nos indica Jean Lacroix;

"Bachelard sigue siendo parcialmente incomprendido, se le siguen aplicando interpretaciones reductoras. En verdad, es menos el filósofo de la razón que el de la imaginación, y su universo último es el del

espíritu creador que supera toda realidad dada para llegar hasta lo surreal y despertarlo"⁷³.

Enseguida expondremos el alcance, valor y significado, que la elaboración de un perfil como el anterior, tienen para nuestro autor. Nuestro trabajo unificacionista seguirá así vigorizándose. Tomaremos, pues, el mismo perfil antes descrito en relación a la noción <<masa>>, principiando con el nivel asignado al realismo ingenuo.

PRIMER NIVEL: REALISMO INGENUO⁷⁴.

Este nivel se caracteriza por lo que bien podemos denominar una Psicología de Cascarón. Queremos significar con ésto que, como señala Bachelard para su propio perfil; "...se aprecia una masa con la mirada"⁷⁵. En este primer nivel epistemológico, la masa es la masa ingenua, la masa calculada por una percepción primera. La "masa animista", como también dirá Bachelard. El esse est percipi de Berkeley se encontraría aquí a sus anchas. Lo que este nivel epistemológico moviliza es una valorización infantil que otorga cándidamente una mayor intensidad cualitativo-cuantitativa, a lo que es más voluminoso. Se confunde la cantidad con el deseo⁷⁶.

Bachelard reconoce que este primer nivel epistemológico constituye un peldaño quizá demasiado bajo y elemental para un perfil que pretende analizar las distintas filosofías que, en sucesión histórico-genética, nos quieren dar cuenta del mundo epistemológico de la física contemporánea. Reconoce también que difícilmente podríamos llamar "filosofía" a la caracterización que él nos ha dado bajo el nombre de Realismo Ingenuo. Sin embargo, conciente de lo primitivo del nivel con el que arranca sus indagaciones, lo sostiene por ello mismo. En efecto, el hecho de

que muchas de las nociones científicas que resultan clave, posean un punto de arranque tan cargado de subjetividad, es por lo que quedan tan ancladas tan hondo y enraizadas tan fuerte en niveles de efectividad tan primitivos como el aquí esbozado; niveles que, en lugar de propiciar el avance de conocimientos rigurosos y objetivos, lo estancan, enturbian y obstaculizan. Es en este sentido en el que Bachelard se pregunta...

"¿No es acaso sorprendente, por ejemplo, que ciertos psicólogos hablen como de un concepto claro de la masa o la carga de afectividad? Sin duda conocen muy bien lo que esta carga posee de confuso. Ellos mismos dicen que se trata de una simple analogía. Pero precisamente esta analogía psicológica se refiere al concepto animista de la masa; refuerza, pues, el concepto obstáculo mediante un uso falsamente claro. He aquí una prueba: cuando un psicólogo habla de la carga de afectividad, se trata siempre de una masa mas o menos abundante. Parecería ridículo hablar de una pequeña carga de afectividad... ¡Extraña medida ésta que no cuenta sino lo que crece!"⁷⁷.

Tenemos, pues, nociones que por su primitividad, se encuentran enraizadas en proyecciones que de continuo alcanzan a los mismos discursos científicos -sobre todo a aquellos que se encuentran en proceso de formación y establecimiento. De aquí la importancia de incluir éste nivel, por primitivo y descontextualizado que a primera vista nos pudiera parecer. No debemos olvidar el objetivo bachelardiano de este proyecto parcial; consiste en depurar paso a paso al conocimiento objetivo de sus lastres inconcientes, cargados de símbolos e imágenes.

El SEGUNDO NIVEL EPISTEMOLOGICO se denomina EMPIRISMO CLARO Y POSITIVISTA. De éste nivel, nos dice Bachelard...

"Pesar es pensar. Pensar es pesar. Y los filósofos

repiten sin cansancio el aforismo de Lord Kelvin, quien pretendía no ir más allá de la física de la balanza ni de la aritmética del escudo"⁷⁸.

Este nivel epistemológico se caracteriza por un énfasis del instrumento de medida por sobre la teoría, e incluso sobre la percepción inmediata misma. La noción <<masa>>, por ejemplo, pasa a ser definida por el registro de lectura realizado en una balanza romana. Sin embargo, nuestro autor no deja de otorgarle valor racional a este nivel epistemológico de cosas:

"...se puede evocar un largo periodo en el cual el instrumento precede a su teoría. No ocurre así en nuestros días, en las partes realmente activas de la ciencia, donde la teoría precede al instrumento, de tal modo que el instrumento de física es una teoría realizada, materializada, de esencia racional"⁷⁹.

Este nivel epistemológico se satisface entonces con el establecimiento de una relación perceptual doblemente clara; por un lado el objeto, por otro el instrumento. Ya no se trata sólo de ver, sino también de medir (que es otra forma de ver). Se coordinan el esse est percipii con el homo mensura.

TERCER NIVEL: RACIONALISMO CLASICO Y RACIONAL.

Este nivel epistemológico queda ilustrado, en el perfil personal de la formación conceptual de nuestro autor, con la mecánica racional de Sir Isacc Newton (1642-1727). En efecto, Newton inaugura, para la Física, la época de la solidaridad nacional en la que "...la noción de masa se define entonces dentro de un cuerpo de nociones, y ya no sólo como un elemento primitivo de una experiencia inmediata y directa"⁸⁰. Con ello, Newton le

imprime movimiento a la noción realista y estática de masa. Ya no será el ser sino el devenir de la masa, en el coeficiente que la define, lo que va a interesar al físico. Se trata desde entonces de una masa en devenir, realizándose en leyes cada vez mas diversas. Es desde esta perspectiva que Bachelard nos dirá que...

"La mecánica racional adquiere rapidamente todas las funciones de un a priori kantiano. La mecánica racional de Newton es una doctrina científica provista ya de carácter filosófico kantiano... satisface al espíritu independientemente de las verificaciones de la experiencia"⁸¹.

Con dicha mecánica, la masa pasa a funcionar como un cociente entre fuerza y aceleración. ¿Dónde quedó la realidad de la noción "masa"? La masa quedó anudada a una red de relaciones abstractas y absolutas. En este nivel epistemológico, más que de medir se trata de calcular. El cálculo de la mecánica newtoniana resulta de una precisión metafísica debido al absoluto con el que trabaja y al rango de exactitud con el que procede. La mecánica newtoniana es una mecánica universal.

CUARTO NIVEL: RACIONALISMO COMPLETO Y RELATIVISTA.

En este nuevo nivel epistemológico, el kantismo de la racionalidad newtoniana tal como es asimilada por Gaston Bachelard, sufre una primera apertura desde la perspectiva abierta por ese otro gran genio que fue Albert Einstein (1879-1955). Los a priori newtonianos, esos verdaderos átomos nociónales elevados al absoluto... ¡se descomponen! Una gran paradoja. Una paradoja metafísica, diríamos. Lo señala Bachelard al constatar que "...el elemento es complejo"⁸². Veámoslo para la noción "masa", en las propias palabras de Bachelard:

"...la relatividad descubre que la masa, establecida antes por definición como independiente de la velocidad, como absoluta en el tiempo y en el espacio, como justa base de un sistema de unidades absolutas, es una función complicada de la velocidad. La masa de un objeto es pues, relativa al desplazamiento de ese objeto"⁸³.

Tenemos en lo anterior que el racionalismo newtoniano se ve complicado históricamente en una dialéctica de progreso epistemológico a partir de la movilidad impresa gracias a la teoría de la relatividad. El científico tiene que experimentar que la masa se pluraliza, se condiciona, se hace compleja. La masa absoluta empieza a dejar de tener sentido. Se ha efectuado una verdadera metamorfosis en la que quedó sacrificada su anterior ontología. Dejémosle la palabra a Bachelard:

"Al multiplicarse, el racionalismo se vuelve condicional. Esta afectado por la relatividad: una organización es racional relativamente a un cuerpo de nociones. No hay razón absoluta. El racionalismo es funcional. Es diverso y viviente"⁸⁴.

Para Bachelard, la física avanza como ciencia cambiando la estructura de su constitución nocional previa. La física evoluciona contradiciéndose a sí misma, poniendo en ejercicio su derecho a decir "no" a una historia conceptual precedente y ampliando con ello su verdadero dominio espiritual. Es en este sentido en el que se puede decir que las ciencias avanzan operando una ruptura o corte epistemológico hacia su propio corpus teórico. Las ciencias han arriesgado su historia, su pasado; arriesgan y deben seguir arriesgándolo todo en sus experiencias. El racionalismo superlativo de Bachelard, el superracionalismo, representa la más amplia sustentación teórica de este riesgo epistemológico. Desde ese ultrarracionalismo se critica la débil inmutabilidad del realismo, ya que...

"...pareciera que el realismo es una filosofía en la que siempre se tiene razón. El realismo es una filosofía que asimula todo, o al menos que absorbe todo. No se constituye porque se considera siempre constituida. A fortiori nunca cambia de constitución. El realismo es una filosofía que no se compromete, mientras que el racionalismo se compromete siempre, se arriesga enteramente en cada experiencia"⁶⁵.

Quisieramos resaltar que, para Bachelard, "...la discontinuidad epistemológica que acaba de presentarse entre la física y la microfísica nos ofrece la ocasión de una liberación vertiginosa: la liberación del espíritu con respecto a sí mismo"⁶⁶. Nosotros vemos aquí, en la libre voluntad de riesgo racionalista al interior de las ciencias mismas, la implicación de retorno a un cierto psicologismo polémico y crítico que el mismo Bachelard no tiene empacho en aceptar. Veámos enseguida su propia descripción de esta toma de posición que hemos indicado. El contexto de la cita que enseguida transcribimos no es el de LA FILOSOFIA DEL NO que hemos venido trabajando. Sin embargo, desde el propio marco de la epistemología bachelardiana, guarda con exactitud el mismo sentido de lo que tratamos ahora poner en evidencia:

"...querría hacer una referencia que justifica, a mi parecer, el retono al psicologismo que preconizo: mientras Claude Bernard habló de una experiencia para ver, yo no creo que se pueda considerar verdaderamente una axiomática para ver, o mas generalmente, no creo que sea posible una actividad espiritual puramente formal. Todo pensamiento formal esta acompañado psicológicamente por una formalización [...] un lógico no estaría tan seguro de la coherencia a priori de sus postulados si no tuviera el recuerdo de la cohesión psicológica de los teoremas"⁶⁷.

Este estilo epistemológico-psicológico de proceder

constituye, desde el punto de vista de Bachelard, una verdadera revolución en el pensamiento científico, "...que consiste en tratar al postulado como axioma"⁸⁸. Es en este sentido en el que la masa relativista, definida como función compleja de la velocidad, se constituye como axioma, como axioma postulado para exigir nuevos riesgos ontológico-epistemológicos a lo real.

QUINTO NIVEL: RACIONALISMO DISCURSIVO.

Este nivel epistemológico del perfil bachelardiano, nos depara algunas sorpresas más. Teniendo en consideración que estamos siguiendo las experiencias epistemológicas personales de nuestro autor, tal y como su formación logró capturarlas en aperturas nocionales progresivas, debemos reconocer la completud y sinceridad de su autoanálisis epistémico. La física de los quanta se encuentra en el corazón de este quinto nivel.

Fabio Adriano Mauricio Dirac, físico inglés nacido en 1902 y Premio Nobel 1935, es uno de los creadores de la mecánica de los quanta. Desde la perspectiva epistemológica de Bachelard, se considera que Dirac trabajó poniendo en riesgo hasta su límite teórico el principio de propagación que lleva el nombre de Wolfgang Pauli. El principio de Pauli se había venido estudiando con dos funciones, por lo menos... cuestiones teóricas en juego... "el cálculo realiza su acción... y... he aquí la sorpresa, el descubrimiento: Al término del cálculo, la noción de masa se nos da dialectizada de una manera harto extraña; sólo necesitábamos una masa y el cálculo nos da dos, dos masas para un mismo objeto"⁸⁹.

Una de dichas masas resume todo el conocimiento anterior de la masa, la otra masa... ¡masa negativa, además!, "...suscita una dialéctica extrema que jamás hubieramos encontrado meditando

sobre la esencia del concepto masa, profundizando la noción newtoniana y relativista de la masa⁹⁰. ¿Qué puede pasar?... ¿se pensará que hubo algún error de cálculo?. Pues bien, no lo hubo... ¿se tomará a la masa negativa como si fuera una masa común utilizando los llamados "derechos de expresión"?. Estos derechos, pensamos, tienen ciertos límites, y una masa negativa tomada como si fuera una masa, desborda con mucho esos límites.

Bachelard piensa que una de las características del "Nuevo Espíritu Científico" consiste en trabajar con riesgos. Ahora bien, es en este punto preciso del trabajo científico de Dirac en el que se ha operado un riesgo epistemológico racionalista de los apuntados por Bachelard. Este riesgo ha sabido sortear el paso de un imposible realista a un posible racionalista. El posible racionalista se basa en una dialéctica de la creatividad fundamentada, para el caso Dirac, en la filosofía matemática del "¿por qué no?". Siguiendo su propio perfil, Bachelard nos describe su pasaje epistemológico por éste punto específico de su formación.

"¿Por qué no habría de ser negativa la masa?, ¿qué modificación teórica esencial podría legitimar una masa negativa?, ¿dentro de qué perspectivas de experiencias se podría descubrir una masa negativa?, ¿cuál es el carácter que en su propagación se revelaría como una masa negativa?. En resumen, la teoría es sólida y no vacila en buscar, a costa de algunas modificaciones básicas, las realizaciones de un concepto enteramente nuevo, sin raíz en la realidad común"⁹¹.

Cuando Bachelard escribía esto, lo que aquí se llama "dialéctica externa del descubrimiento de Dirac", no había aún logrado su realización, es decir, se mantenía en el plano de mera posibilidad teórica. Una nota de la traductora de LA FILOSOFÍA DEL NO, texto que hemos estado siguiendo para describir estos niveles

epistemológicos, la señora Noemí Fiorito de Labruno, nos precisa que "En 1955, en el bevatrón de Berkeley se comprobó la existencia de antiprotones. Así se confirmaba la teoría de Dirac. Téngase en cuenta [nos dice la traductora] que Bachelard escribe [LA FILOSOFÍA DEL NO] en 1940"⁹².

Hemos visto, de acuerdo a la rica prosa bachelardiana, cómo es que la realidad se ha trastornado por el pensamiento creativo, cómo la realización ha prevalecido sobre la realidad. La realidad misma se ha profundizado cognoscitivamente al realizarse de manera más total, tanto matemática como experimentalmente. La primacía ha sido evidente en el ejemplo de Dirac: La razón matemática ordenó la realización experimental. ¿Dónde quedó la realidad de la noción masa cuando ésta se ha negado con un simple signo?. Debe quedar claro que dicha realidad ha quedado realizada por partida doble en una compleja dialéctica entre teoría y experiencia; dialéctica cuya jefatura se encuentra a cargo de la razón ordenadora de realización material. La razón realiza a la experiencia. Es en este sentido en que "...el pensamiento científico se designa como una evidente promoción de existencia"⁹³. Aquí radica la apuesta fuerte bachelardiana respecto al aspecto diacrónico de la física contemporánea.

En esa apuesta se destaca a la imaginación que sabe soñar. Para Bachelard, las teorías científicas qua productos del espíritu objetivo, poseen una fuente, un lugar al que de continuo retornan para alimentarse y nutrir el espíritu que las renueva. Esa fuente originaria permite al espíritu objetivo soñar:

"...es en esta región del superracionalismo dialéctico donde el espíritu científico sueña. Es aquí y no en otra parte, donde se origina la ensoñación anagógica, aquella que se aventura

pensando y que piensa aventurándose; aquella que busca una iluminación del pensamiento por el pensamiento, que encuentra una intuición súbita en el más allá del pensamiento formado... la ensoñación anagógica, en su impulso científico actual, es, a nuestro parecer, esencialmente matematizante. Aspira a más matemática, a funciones matemáticas más complejas, más numerosas"⁹⁴.

Quisieramos ahora replantear lo señalado en esta parte de nuestro capítulo, desde la perspectiva de tesis que estamos sosteniendo.

Hemos descrito el devenir epistemológico bachelardiano a través de una noción científica. Hemos seguido el desarrollo historial-biográfico de la noción "masa" en la propia formación intelectual de nuestro autor. Hemos hecho ésto siguiendo su propio autoanálisis, plasmado como método en un gráfico constituido por barras que apuntan hacia lo cada vez más elaborado, complejo y matemáticamente abstracto, hacia lo cada vez más riguroso y preciso. Hemos tratado de ver culminar este proceso en un dinamismo creador cuyas fuentes hemos estado esbozando desde un principio, tanto para la poética, como ahora para la epistemología. Para la epistemología en particular, las ciencias se conciben en una línea progresiva de desarrollo matematizante, pero nutrida siempre por esa fuerza poética originaria, fuente de ensoñación anagógica, región donde el espíritu sueña y aventura su pensamiento. Sólo teniendo en consideración esta región del superracionalismo dialéctico, se puede decir que ... "El matematismo no es ya descriptivo, sino formativo"⁹⁵.

Siguiendo en ésto a Lecourt, dirémos que LA FILOSOFÍA DEL NO consiste en plasmar la función epistemológicamente positiva de "la novedad radical de las disciplinas científicas contemporáneas bajo la categoría del <no>"⁹⁶. Pero nosotros dirémos que este <no>

representa también una negatividad que solo se llega a oponer a construcciones teóricas previas, mediante la postulación riesgosa y la axiomatización valiente de otra construcción teórica instalada de lleno en ese instante solitario que la valida metafísicamente. Atestiguamos el arranque de una nueva teoría científica, cuando logramos captar la novedad ontológica radical con la que se instala en ese instante crucial, tan caro a Bachelard, que es el instante solitario.

Estamos obligados a reconocer una solidaridad esencial entre la función del no, imprescindible en el desarrollo de la abstracción epistemológica, y la función de lo irreal que caracteriza a la imaginación productiva desplegada, sobre todo, en la creatividad poética, pero presente siempre como función psicológica en todo sujeto, en tanto que sujeto.

En efecto, si la imaginación es la llama de la psique⁹⁷, se trata con seguridad de una llama que en su claroscuro⁹⁸, alcanza a iluminar todo aquello en lo que la psique misma interviene. Lo reiteramos, si la imaginación es "...la facultad de formar imágenes que sobrepasan a la realidad, que cantan a la realidad"⁹⁹, qué diferencia profunda puede haber en el hecho de desplegar este canto ya metafórica, ya matemáticamente?, no se tratará, en última instancia, sino de captar los diferentes tempos específicos con los que se reinstala el instante solitario en la realidad del mundo y de los hombres?.

Nos dice Arintóteles;

"La metáfora (meta-phora) consiste en dar a una cosa un nombre que pertenece a otra cosa, produciéndose la transferencia (epi-phora) del género a la especie, o de la especie al género, o

de la especie a la especie, o con base en la analogía"¹⁰⁰.

Si tomamos la anterior definición aristotélica de metáfora, en toda su amplitud y originalidad, ... ¿no es cierto que tendríamos que aceptar, con Colin Murray Turbayne, el enorme papel que las imágenes metafóricas han desempeñado en las grandes construcciones filosóficas y científicas a lo largo y ancho de su historia occidentalizada?¹⁰¹ Y cuando se nos dice que "...un análisis de la metáfora [puede] ser de considerable valor para quienes se ocupan de epistemología y de filosofía de la ciencia"¹⁰²... ¿no nos recuerda ésto, inmediatamente, el planteamiento bachelardiano de hacer coincidir epistemología y estética en una fuente común?.

Por otro lado, coincidimos gustosos con Paul Ricoeur cuando señala que...

"La metáfora es el proceso retórico por el que el discurso libera el poder que tienen ciertas ficciones de redescubrir la realidad. Al unir así sentido y redescubrimiento, restituimos su plenitud en la POÉTICA: La poiesis del lenguaje procede de la conexión entre mythos y mimesis. De esta conjunción entre ficción y redescubrimiento concluimos que el <lugar> de la metáfora, su lugar más íntimo y último, no es ni el nombre ni la frase, ni siquiera el discurso, sino la cópula del verbo ser. El <es> metafórico significa a la vez <no es> y <es como>. Si ésto es así, podemos hablar con toda razón de verdad metafórica, pero en un sentido igualmente <tensional> de la palabra <verdad>"¹⁰³.

Razón e imaginación quedan así vinculados. En efecto, si de lo que se trata es, en última instancia, de lograr una consistente representación del mundo que permita al hombre

reconocerse, tanto las imágenes poéticas como los modelos científicos se encuentran emparentados de una manera mucho mas cercana de lo que se suele pensar. Creemos que Bachelard, a su manera, contribuye enormemente a especificar estos lazos de parentesco. Nos dice Lecourt respecto al uso que hace Bachelard de las imágenes en el marco de las ciencias y la epistemología...

"La epistemología de Bachelard es psicologista de cabo a rabo. Epistemología y poética son homólogas y complementarias; su unidad reside en una concepción del dinamismo psíquico que no por ser de doble faz deja de ser única y unitaria"¹⁰⁴ .

Por nuestra parte, sólo quisieramos agregar a las diversas tesis aquí enunciadas, que esta concepción unitaria de la obra epistemológica y estética bachelardiana, apoyada con toda fortaleza en el dinamismo psíquico, vale también en el plano de sus especulaciones más metafísicas en torno al tiempo, resguardando en su núcleo una teoría de la imaginación que todavía esta muy lejos de haber mostrado toda la riqueza de sus posibilidades de apertura.

GASTON BACHELARD Y LA IMAGINACION CREATIVA: ENSAYO DE POETICA-
EPISTEMOLOGICA Y/O EPISTEMOLOGIA POETICA.

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

1. Gonzalez, G.H. BACHELARD, NELSON, BROWN Y JENKINS -TRES CRITICAS A ALGUNOS PUNTOS DE ANALISIS EXPERIMENTAL DE LA CONDUCTA. México. UNAM, Facultad de Psicología, CU., 1980. Tesis para obtener el grado de Licenciatura en Psicología.

2. Borges, J.L. "Pierre Menard, autor del Quijote", en NARRACIONES. México. Salvat, 1982, p.86.

3. "...no me pareció absurdo el proyecto de Bachelard de rehacer sus libros. Por el contrario, me parecía que tal empresa podía formar parte de un método de creación, que debía constituir una especie de Arte poética. De tal modo, se restituía al autor el derecho de declararse hermeneuta de sí mismo" (Lescure, J. "Introducción a la Poética de Bachelard", en Bachelard, G. LA INTUICION DEL INSTANTE. Buenos Aires. Siglo Veinte, 1973, p. 143.

4. Ibidém.

5. Bachelard, G. PSICOANÁLISIS DEL FUEGO. Argentina. Schapire, ed., 1973, p. 13.

6. Ibid, p. 17.

7. Ibid, p. 18.

8. Ibid, p. 14.

9. Ibid, p.15.

10. Bachelard, G. LA ACTIVIDAD RACIONALISTA DE LA FÍSICA CONTEMPORÁNEA. Buenos Aires. Siglo Veinte, p.15.

11. Bachelard, G. EL MATERIALISMO RACIONAL. Buenos Aires. Paidós, 1976, p.323.

12. Bachelard, G. PSICOANÁLISIS DEL FUEGO. Op.Cit., p.193.

13. Aisenson Kogan, A. GASTON BACHELARD. LOS PODERES DE LO IMAGINARIO. Buenos Aires. Hachette, 1979. Esta autora nos dice, por ejemplo, que "La línea seguida por el pensamiento de Gaston Bachelard constituye uno de los más interesantes procesos que se hayan verificado en la vida intelectual de un filósofo, porque en cierta manera él mismo fue presa de esa seducción por parte de la fantasía que denunciaba. En tanto que en su calidad de epistemólogo investigaba el efecto deletereo de la imaginación sobre las construcciones racionales, se sintió fascinado a su vez por el poder de los ensueños e imágenes, y en lugar de continuar considerandolos sólo en su aspecto negativo, como traba para el avance de la ciencia, comenzó a encararlos como producto de una facultad humana primordial" (p.11).

14. Quien más recientemente insiste en esta dualidad es Jacobo Kogan cuando señala que... "El arte es así para Bachelard radicalmente distinto del conocimiento" (FILOSOFÍA DE LA IMAGINACIÓN. FUNCIÓN DE LA IMAGINACIÓN EN EL ARTE, LA RELIGIÓN Y LA FILOSOFÍA. Buenos Aires. Paidós, 1986, p.148). Hay que reconocer que este autor realiza aquí un buen estudio introductorio a la imaginación material bachelardiana, buscando articularla consistentemente a la mitología puesta en evidencia por estudios etnográficos recientes. En esto radica el valor del estudio de Kogan, pero también ahí están sus limitaciones, ya que la imaginación material bachelardiana no agota en absoluto los planteamientos de Bachelard en torno a lo imaginario. Tampoco es la intención de Kogan el explorar-explotando los filosofemas bachelardianos, tal y como nosotros aquí lo estamos intentando.

15. Bachelard, G. PSICOANÁLISIS DEL FUEGO. Op.Cit., p.26.

16. Bachelard, G. LA POÉTICA DEL ESPACIO. México. FCE, 1975, p.10. El subrayado es nuestro.

17. Bachelard, G. EL AIRE Y LOS SUEÑOS. México. FCE, 1958, p.62.

18. Bachelard, G. LA POÉTICA DEL ESPACIO. Op.Cit., p.16.

19. Bachelard, G. EL AIRE Y LOS SUEÑOS. Op.Cit., p.24.

20. Bachelard, G. PSICOANÁLISIS DEL FUEGO. Op.Cit., p.12.

21. Bachelard, G. LA LLAMA DE UNA VELA. Venezuela. Monte Avila eds., 1975, p.23.

22. Ibid, p.9.

23. Ibid, p.22. El subrayado es nuestro.

24. Ibid, pp.19-20.
25. Bachelard G. LA POÉTICA DE LA ENSOÑACION. México., FCE, 1982, p.25.
26. Ibid, p.19.
27. Nos dice Bachelard: "En efecto, soy un soñador de palabras, un soñador de palabras escritas. Creo leer. Una palabra me duele. Dejo la página. Los silabas dela palabra empiezan a agitarse. Los acentos tónicos se invierten. La palabra abandona su sentido como una sobrecarga demasiado pesada que impide soñar. Las palabras toman entonces otros significados como si tuviesen el derecho de ser juvenes. Y las palabras van, entre las espesuras del vocabulario, buscando nuevas, malas compañías" (LA POETICA DE LA ENSOÑACION. Op.Cit., p.34.
28. "La imagen primera lleva la señal de una soledad, la marca característica de un tipo de soledad. Trabajaría mejor, realmente trabajaría bien, si pudiera reencontrarme con una u otra de mis imágenes primeras", en LA LLAMA DE UNA VELA. Op.Cit., p.106.
29. Ibid, p.108.
30. Bachelard, G. PSICOANÁLISIS DEL FUEGO. Op.Cit., p.76. Bachelard hace aquí referencia a unos versos de Novalis.
31. Quien primero emplea la designación "epistemología feliz" es, al parecer Roger Martin en "Dialéctica y Espíritu Científico en Gaston Bachelard" (Varios Autores, INTRODUCCIÓN A BACHELARD. Argentina. Calden, 1973, pp.63-75). Dominique Lecourt generaliza correctamente esta designación hasta hacerla alcanzar a la poética bachelardiana, hablando entonces de una "felicidad de la imaginación" (Lecourt, D. PARA UNA CRÍTICA DE LA EPISTEMOLOGÍA. México. Siglo XXI, 1978, p.53). Lo cierto es que, efectivamente, podemos ver un optimismo polémico matizado a lo largo de la obra bachelardiana.
32. Lacroix, J."Gaston Bachelard, el Hombre y la Obra", en Varios Autores. INTRODUCCIÓN A BACHELARD. Op.Cit., p.14. El subrayado es nuestro.
33. Ibid, p.15.
34. Bachelard, G. LA INTUICIÓN DEL INSTANTE. Op. Cit., p.44.
35. Bachelard, G. LA INTUICIÓN DEL INSTANTE. Op. Cit., p.15.

36. Ibid, p.104.
37. Bachelard, G. LA DIALÉCTICA DE LA DURACIÓN. Madrid. Ed. Villalar, 1978, p.11 y p.14.
38. Bachelard, G. LA POÉTICA DE LA ENSOÑACION. México. FCE, 1982, p.33. En este mismo texto se señala al respecto: "¿Pero acaso la ensoñación, por su propia esencia, no nos libera de la función de lo real?. Si lo consideramos en su simplicidad, vemos que es el testimonio de una función de lo irreal, función normal, útil, que preserva al psiquismo humano, al margen de todas las brutalidades de un no-yo hostil, de un no-yo ajeno" (p.28, subrayado del autor). Con afirmaciones de este tipo, confirmamos a cada paso tanto el optimismo como la terapéutica bachelardianos, atados muy de cerca a la imaginación.
39. Bachelard, G. EL AIRE Y LOS SUEÑOS. Op. Cit., p.12.
40. Bachelard, G. EL AGUA Y LOS SUEÑOS. México. FCE, 1978, p.31.
41. Bachelard, G. PSICOMÁLISIS DEL FUEGO. Argentina. Shapire ed., 1973, p.46.
42. Bachelard, G. LA POÉTICA DE LA ENSOÑACIÓN. Op. Cit., p.86.
43. La expresión es de Lacroix, J. Op. Cit., p.13.
44. Lacroix, J. Ibidem.
45. Ibid, p.17. Los subrayados son nuestros.
46. Bachelard, G. ESSAI SUR LA CONNAISSANCE APPROCHÉE. Citado literalmente por Canguilhem, G., en Varios Autores. INTRODUCCIÓN A BACHELARD. Op. Cit., p.26.
47. Bachelard, G. LA LLAMA DE UNA VELA. Op. Cit., p.109.
48. Bachelard, G. LA POÉTICA DE LA ENSOÑACIÓN. Op. Cit., p.33.
49. Canguilhem, G. "Sobre una epistemología concordatoria", en Varios Autores. INTRODUCCIÓN A BACHELARD. Op. Cit., p.26. El subrayado es nuestro.
50. Bachelard, G. LA POÉTICA DEL ESPACIO. Op. Cit., p.8.
51. Ibid, p.26.

52. Ibidem.
53. Ibid, pp. 26-27.
54. Bachelard, G. EL AIRE Y LOS SUEÑOS. Op. Cit., p. 9.
55. Ibid, p. 12.
56. Bachelard, G. LA POÉTICA DE LA ENSOÑACIÓN. Op. Cit., p.13.
57. Nos dice Bachelard: "...al abrirse sobre una imagen aislada, la conciencia imaginante tiene -por lo menos a primera vista- menos responsabilidades", en Ibid, p.10.
58. Ibidem.
59. Ibid, p.14.
60. Ibid, p.15.
61. Ibid, p.20.
62. Ibid, p.27.
63. Ibid, p.20.
64. Ibid, p.29.
65. Ibid, p.65.
66. Ibid, pp.30-31.
67. Ibid, p.266. El subrayado es nuestro.
68. Véase para esto: Nagel, E. y Newman, J.R. LA PRUEBA DE GODEL. México. UNAM, Centro de Estudios Filosóficos, 1959. Ahí leemos: "...la posibilidad de encontrar una prueba absoluta de consistencia para cada sistema deductivo [...], una prueba que satisfaga los requisitos finitísticos del intento de Hilbert, es muy improbable, aunque no sea lógicamente imposible", p.262.
69. Bachelard, G. EL COMPROMISO RACIONALISTA. México. Siglo XXI, 1973, p.85. El subrayado es nuestro.
70. Bachelard, G. LA POÉTICA DEL ESPACIO. Op.Cit., p.13.
71. Bachelard, G. EL AIRE Y LOS SUEÑOS. Op. Cit., p.323.

72. Tomado de Bachelard, G. LA FILOSOFÍA DEL NO., Argentina. Amorrortu, 1973, p.38.

73. Lacroix, J. "Gaston Bachelard. El Hombre y la Obra", que se encuentra en Varios Autores. INTRODUCCIÓN A BACHELARD. Buenos Aires. Caldén, 1973, pp.9-20. La cita fue tomada de la p.19.

74. Es necesario aclarar aquí que cuando Bachelard habla de "realismo", alude mas bien a posiciones de corte empirista o, mejor aún, empirista de secano -para distinguirla del empirismo positivista del siguiente nivel-, pero que de ninguna manera hace referencia, o pretende significar, alguna modalidad platónica de realismo metafísico o trascendental, postura ésta a la que, por otro lado, está muy cercano en más de un sentido.

75. Bachelard, G. LA FILOSOFÍA DEL NO. Op.Cit., p.22.

76. Estos filosofemas pudieran muy bien encontrar una justificación de corte psicológico-experimental en la Teoría del Desarrollo Cognoscitivo de Jean Piaget. Por ejemplo, cuando Piaget señala que "...la inteligencia representativa se inicia, en efecto, por una contracción sistemática sobre la acción propia y sobre los aspectos figurativos momentáneos de los sectores de lo real a los que alcanza" (PSICOLOGIA DEL NIÑO. Madrid. Morata, 1978, p.129). Podríamos ubicar lo citado de Piaget en un punto de partida ontogenético experimental que corresponde, casi punto por punto, con los planteamientos epistemológicos bachelardianos que hemos descrito hasta aquí como "primitivos", "de secano" e "ingenuos".

77. Bachelard, G. LA FILOSOFÍA DEL NO. Op. Cit., pp.22-23.

78. Ibid, p.25.

79. Ibid, p.24.

80. Ibid, p.26.

81. Ibid, p.27.

82. Ibid, p.28.

83. Ibidem.

84. Ibid p.29.

85. Ibid, p.30.

86. Bachelard, G. "La Psicología de la Razón", en EL COMPROMISO RACIONALISTA. México. Siglo XX, 1973, p.27. El subrayado es nuestro.
87. Ibid, p. 40. El subrayado es nuestro.
88. Ibid, p.39.
89. Bachelard, G. LA FILOSOFÍA DEL NO. Op.Cit., pp.31-32. Editado por nosotros.
90. Ibid, p.32.
91. Ibidem.
92. Ibid, p.33. La cita corresponde a una nota de pie de página consignada por la traductora del texto.
93. Bachelard, G. "El Problema Filosófico de los Métodos Científicos", en EL COMPROMISO RACIONALISTA. Op.Cit., p.43.
94. Bachelard, G. LA FILOSOFÍA DEL NO. Op.Cit., pp.34-35.
95. Bachelard, G. LA FORMACIÓN DEL ESPÍRITU CIENTÍFICO. México. Siglo XXI, 1975, p.8.
96. Lecourt, D. "Epistemología y Poética (Estudio sobre la reducción de las metáforas en G. Bachelard)", en PARA UNA CRÍTICA DE LA EPISTEMOLOGÍA. México. Siglo XXI, 1978, p.42.
97. Bachelard, G. LA LLAMA DE UNA VELA. Venezuela. Monte Avila, 1975, sobre todo p.22 y ss.
98. Nos dice literalmente Bachelard, en LA LLAMA DE UNA VELA: "...el claroscuro de la psique es el sueño, un sueño tranquilo, sedante, fiel a su centro, iluminado en su centro, no apretado sobre su contenido, sino desbordando siempre un poco, impregnando con su luz su penumbra". Op.Cit., pp.16-17.
99. Bachelard, G. EL AGUA Y LOS SUEÑOS. México. FCE., 1978, p.31.
100. Aristóteles. POÉTICA. Citado por Tutbayne, C.M. EL MITO DE LA METÁFORA. México. FCE, 1974, p.23.
101. Turbayne, C.M. EL MITO DE LA METÁFORA. Op.Cit., p.277.
102. Foster, T. "Prólogo" a Turbayne, C.M. EL MITO DE LA METÁFORA. Op.Cit., p.11.

103. Ricoeur, P. LA METÁFORA VIVA. Madrid. Europa, 1980, p.15.

104. Lecourt, D. Op.Cit., p.59.

CAPITULO 6

GASTON BACHELARD Y EL PSICOANÁLISIS

GASTON BACHELARD Y EL PSICOANALISIS.

"...el psicoanálisis no lo dice todo cuando afirma el carácter voluptuoso del vuelo onírico. Éste necesita, como todos los símbolos psicológicos, una interpretación múltiple: interpretación pasional, interpretación estetizante, interpretación racional y objetiva"
Bachelard, G. El Aire y los Sueños. p.32.

INTRODUCCIÓN.

En esta parte de nuestro trabajo queremos poner de manifiesto, de manera panorámica, la concepción psicoanalítica del arte y de la imaginación creativa. Es nuestra intención de fondo, ubicar y delimitar el manejo psicoanalítico que emprende Gaston Bachelard como parte de su proyecto filosófico. Este capítulo psicoanalítico nos permitirá seguir visualizando dicho proyecto en toda su tensa y armónica totalidad. Nuestro objetivo mas particular consiste en aclarar la perspectiva psicoanalítica de que hecha mano Bachelard en sus continuas y diversas aproximaciones a la imagen, tanto epistemológicas como poéticas. Aproximaciones ambas que, cada una a su manera, dejará hablar a la imagen como su principal paciente.

Como queríamos mostrar, Bachelard utiliza casi desde el arranque mismo de sus especulaciones epistemológicas, una idea bastante peculiar del psicoanálisis. Desde dichas especulaciones podemos empezar a derivar una teoría de la imaginación, aunque no sea en un principio sino a la manera de "revés isomorfo"¹. Sin embargo, la idea de psicoanálisis de la que parte Bachelard, no puede considerarse ortodoxa de ninguna manera. En este sentido

tiene razón Lecourt cuando nos habla de "...la extrema libertad con que [Bachelard] trata los conceptos analíticos"², agregando enseguida:

"El síntoma más claro de esta libertad: la extravagante multiplicación de <complejos> en La Psychanalyse du Feu -complejo de Prometeo, de Empédocles, de Novalis, de Hoffman...: nociones evidentemente inencontrables en los textos de Freud, aparte de impensables en sus conceptos"³.

En efecto, en Psicoanálisis del Fuego (1938) Bachelard significa con el concepto de "complejo de Prometeo" a...

"...todas las tendencias que nos empujan a saber tanto como nuestros padres, más que nuestros padres, tanto como nuestros maestros, más que nuestros maestros"⁴.

El "complejo de Prometeo es el complejo de Edipo de la vida intelectual"⁵, nos encontramos con la invención de un complejo del saber, del deseo de hacer ciencia y de ser objetivo. Este complejo, según Bachelard, queda estructurado de la siguiente manera:

"El niño desea realizar aquello que hace su padre, pero lejos de éste, y, cual pequeño Prometeo, roba los fósforos. Corre de inmediato al campo y, en el hueco de una torrentera, construye el hogar de la escuela montaráz"⁶.

El psicoanálisis bachelardiano transcurre entonces en "una zona menos profunda que aquella en donde se desarrollan los instintos primitivos"⁷. Se trata de una zona marcada desde el principio por una "voluntad de intelectualidad"⁸ que busca expandir lo real, ya sea en el plano epistemológico, ya sea en el plano poético, puesto que "más que la voluntad, más que el impulso

vital, la imaginación es la fuerza misma de la producción psíquica⁹. Sólo así podemos comprender cabalmente la última observación bachelardiana del Psicoanálisis del Fuego, la que nos dice que...

"...un psicoanálisis especial debe destruir las ambigüedades dolorosas, para desempeñar de modo mas apropiado las alertas dialécticas, que brindan a la fantasía su verdadera libertad y su verdadera función de psiquismo creador"¹⁰.

Abordaremos nuestro problema de la siguiente manera: primero vamos a presentar una panorámica mínima de lo que consideramos nosotros que es el psicoanálisis freudiano con la intención de medir la justa distancia que toma Bachelard respecto de dicho psicoanálisis. En esta presentación del freudismo, bien se podrán distinguir dos momentos. El primero describe al psicoanálisis como sistema psicológico en toda su generalidad; el segundo, describe la teoría de la imaginación derivable de dicho sistema. Puesto que no es nuestro objetivo el estudiar en rigor la teoría de la imaginación del psicoanálisis, sino delimitar el empleo que del método y la teoría psicoanalíticas realiza nuestro autor, los dos momentos descriptivos que acabamos de anunciar, serán desarrollados de manera mínima, como bosquejos.

De manera también mínima quedarán descritas nuestras consideraciones en torno a las fuentes psicoanalíticas no freudianas -sobre todo Adler y Jung-. El examen de estas fuentes es ineludible. Acudimos de nuevo a Lecourt para plantear con sus palabras un hecho que justifica nuestro proceder:

"...Bachelard se alimentaba sin discriminación alguna de las reservas teóricas de todas las escuelas psicoanalíticas, heterodoxas o no: las referencias a Jung o Adler son incluso más

frecuentes que las hechas a la teoría de Freud. Al fin y al cabo, Bachelard jamás ocultó que, con todos sus riesgos y peligros, pretendía <extender> el psicoanálisis a un ámbito al que, según él, aún no había tenido acceso¹¹.

Principiamos, pues, con algunas consideraciones generales respecto al Psicoanálisis freudiano, para luego pasar a incidir en la búsqueda de la imaginación inconciente ahí elaborada.

SIGMUND FREUD, GASTON BACHELARD Y EL PSICOANÁLISIS.

Primer Momento: Generalidades.

En un artículo de enciclopedia, escrito por Freud en 1922, nos dice el padre del psicoanálisis:

"La hipótesis de la existencia de procesos psíquicos inconscientes, el reconocimiento de la teoría de las resistencias y de la represión, la valoración de la sexualidad y del complejo de Edipo, son los contenidos capitales del psicoanálisis y los fundamentos de su teoría, y quien no los acepta en su totalidad no debe contarse entre los psicoanalíticos"¹².

Si tomamos a pie juntillas esta "declaración de principios", no podríamos incluir a Bachelard entre los psicoanalíticos. Nos facilita mucho el tomar postura frente a este dilema, el hecho de que Bachelard mismo nunca haya pretendido ser incluido entre dicho gremio. Pero entonces debemos preguntarnos: ¿qué entiende Bachelard por psicoanálisis?, ¿cómo lo emplea y para qué?. Será bueno recurrir de nuevo a Freud con el fin de seguir especificando ese espacio científico, producto de su gran descubrimiento.

Para el autor de La Interpretación de los Sueños...

"Psicoanálisis es el nombre: 1) De un método para la investigación de procesos anímicos inaccesibles de otro modo. 2) De un método terapéutico de perturbaciones neuróticas basado en tal investigación; y 3) De una serie de conocimientos psicológicos adquiridos, que van constituyendo paulatinamente una nueva disciplina científica"¹³.

Desde esta nueva perspectiva, mucho menos elitista y rigurosa que la anterior, tenemos que la idea de psicoanálisis

que asume Bachelard, corresponde en esencia al primer punto. No hay que olvidar, sin embargo, que las tesis psicoanalíticas bachelardianas implican también una cierta terapéutica¹⁴, pero lo cierto es que Bachelard retoma del psicoanálisis, en principio, una metódica de investigación aplicada a procesos psíquicos específicos: las imágenes.

Freud llama a los procesos objeto de su estudio, procesos inconcientes, y los encuentra ilustrados de manera ejemplar en los sueños. Bachelard, menos "profundo" que Freud, se contenta con ubicarse al nivel del ensueño para, desde ahí, buscar los efectos específicos de dicho proceso. Estos efectos específicos fueron postulados primero como epistemológicamente negativos (obstáculos epistemológicos). Nuestra lectura nos ha permitido sugerir que los efectos específicos del ensueño, vía la teoría de la imaginación que de ellos se deriva, constituyen la base misma del progreso científico.

Los procesos imaginativos que Bachelard estudia desde el ensueño, son procesos a su manera inconcientes, pero de tono diferente a aquellos a los que Freud apunta desde el sueño. Debemos ahora replantearnos la misma pregunta: ¿Para qué fin es empleado el método psicoanalítico a la manera bachelardiana? El mismo Bachelard parece apuntar una posible respuesta a esta cuestión desde ese "texto príncipe"¹⁵ que es La Formación del Espíritu Científico:

"El psicoanalista tendrá un mayor trabajo de lo que imagina, si extiende sus investigaciones en la dirección de la vida intelectual. En efecto, el psicoanálisis clásico, preocupándose especialmente de interpsicología, vale decir de las reacciones psicológicas individuales determinadas por la vida social y la vida familiar, no ha dirigido su atención hacia el conocimiento objetivo [...] Es en los detalles de la investigación objetiva donde

debemos hacer sentir la resistencia de los obstáculos epistemológicos. Es ahí donde veremos la influencia de la libido, libido tanto más insidioso cuanto más rápidamente ha sido apartado y cuya represión es, en las tareas científicas, más fácil y más necesaria a la vez... [se trata para Bachelard de desarrollar una]... psicología del inconsciente científico"¹⁶.

Una primer gran diferencia entre Freud y Bachelard, con respecto a "sus" respectivos psicoanálisis, debe quedar consignada a partir de lo referido. Lo que Freud investiga con el método psicoanalítico son los procesos psíquicos inconcientes, reprimidos, de naturaleza libidinal, sexuales en última instancia y que se constituyen como una estructura cuyo modelo ejemplar esta dado en la tragedia sofocleana que narra el mito de Edipo. A esta estructura se llega hermenéuticamente, y de manera privilegiada, por esa gran vía o vía regia que es el sueño. Para Bachelard, la situación es muy otra:

"El soñador nocturno no puede enunciar un cogito. El sueño de la noche es un sueño sin soñador. Por el contrario, el soñador de ensueños conserva bastante conciencia como para decir: soy yo el que sueña la ensueñación, el que esta feliz de soñarla, el que esta feliz del ocio en el que ya no tiene la obligación de pensar"¹⁷.

Si bien para Freud los sueños son la vía regia de acceso al inconciente, para Bachelard serán los ensueños la vía regia de acceso a esa realidad psíquica promotora de existencia que es la imaginación.

Por otro lado, consideramos que el mismo Freud no era insensible a dicha diferencia. Más aún, consideramos que Freud, remitiendose siempre al campo clínico en el que se desarrolla básicamente su investigación y su práctica, capta a la perfección

esa otra gran posibilidad que Bachelard tan bien sabrá explorar. Leámos a Freud cuando nos habla de los sueños diurnos o ensueños:

"Lo más singular de estas producciones imaginarias es el hecho de haber recibido el nombre de sueños diurnos, pues no presentan ninguno de los caracteres comunes a los sueños propiamente dichos. Como lo indica su nombre, no tienen relación alguna con el estado de reposo, y por lo que respecta al segundo de los caracteres comunes señalados, observamos que en estas producciones imaginativas no se trata de sucesos ni de alucinaciones, sino de representaciones, pues sabemos que fantaseamos y no vemos nada, sino que lo pensamos ... Estos sueños diurnos son la materia bruta de la producción poética, pues sometiendo los a determinadas transformaciones y abreviaciones, y revistiéndolos con determinados ropajes, es como el poeta crea las situaciones que incluye luego en sus novelas, sus cuentos, o sus obras teatrales"¹⁸.

Como se ve, Freud asigna al ensueño un mecanismo psíquico muy diferente al mecanismo que le corresponde propiamente al sueño. En el ensueño la intervención de la conciencia da lugar a un producto con características divergentes y heterodoxas a las de aquellos productos clínicos relativamente directos, del deseo inconsciente (sueños, síntomas, lapsus, actos fallidos, olvidos, etc.). Y si bien es cierto que en Freud el arte mismo representa también una realización de deseos, debemos a la vez considerar que la estructura lógica interna a su propio desarrollo, es capaz de imprimirle a sus productos específicos (obras de arte) matices lúdicos bastante alejados ya de la manifestación clínica cruda del deseo bajo su drama onírico más fundamental: la representación del nudo edípico.

En Freud, el poeta es comparable al ensoñador o soñador diurno, al igual que en Bachelard. En Freud, la creatividad poética es comparable al ensueño, al igual que en Bachelard. No hay mucha

diferencia entre ellos en estos puntos, de alguna manera cruciales. Nos dice Bachelard respecto al ensueño:

"...una ensoñación, a diferencia del sueño, no se cuenta. Para comunicarla, hay que escribirla, escribirla con emoción, con gusto, reviviéndola tanto más cuando se la vuelve a escribir"¹⁹.

Veámos ahora como nos describe Sigmund Freud la mecánica de la creatividad poética;

"Un poderoso suceso actual despierta en el poeta el recuerdo de un suceso anterior, perteneciente casi siempre a la infancia, y de éste parte entonces el deseo, que se crea satisfacción en la obra poética, la cual del mismo modo deja ver elementos de la ocasión reciente y del antiguo recuerdo"²⁰.

Hay que considerar que, en el fondo de esta mecánica, se encuentra la hipótesis de que "...la poesía, como el sueño diurno, es la continuación y el sustituto de los juegos infantiles"²¹. Pensamos que el mismo Bachelard podría muy bien suscribir la anterior distinción freudiana y, por lo tanto, reubicar su propio proyecto con respecto al de Freud -de quien a veces se distancia de manera erróneamente exagerada, a nuestro parecer-. En efecto, Gaston Bachelard defiende...

"...la permanencia en el alma humana de un núcleo de infancia, de una infancia inmóvil pero siempre viva, fuera de la historia, escondida a los demás, disfrazada de historia cuando la contamos, pero que sólo podrá ser real en esos instantes de iluminación, es decir en los instantes de su existencia poética... Hay ensoñaciones de infancia que surgen con el brillo de un fuego. El poeta vuelve a encontrar su infancia al decirlo con verbo de fuego: <<Verbo encendido. Diré lo que ha sido mi infancia./ Descubriamos la luna roja en el fondo de los bosques.>>. Un exceso de infancia es un germen

de poema"²².

Hemos tomado estas últimas observaciones de La Poética de la Ensoñación, texto caracterizado por lo común como <<fenomenológico>> y, por tanto, como radicalmente diferente a los textos que se suponen <<psicoanalíticos>> del mismo autor. Queríamos de pasada señalar la superficialidad de esta fácil y rápida oposición. Si bien el psicoanálisis se encuentra presente en el desarrollo de la llamada "teoría de la imaginación material" en torno a los cuatro elementos clásicos -agua, aire, tierra y fuego-, no dejan de realizarse al interior de dicha teoría toda una serie de preciosas descripciones que muy bien admiten ser caracterizadas como <<fenomenológicas>>. De igual manera, al interior de los textos denominados en sentido estricto <<fenomenológicos>>, encontramos desarrollos teóricos importantes en torno al ensueño, a la infancia y a los conceptos animus-anima, que sostienen aún una relación -siempre polémica- de Bachelard con el psicoanálisis. Existe, pues, más continuidad intencional que radical ruptura entre los "textos psicoanalíticos" y los "textos fenomenológicos" de la obra bachelardiana respecto de la imaginación. Más importante aún: en ambas líneas de desarrollo intelectual, se aborda siempre a la conciencia subjetiva y, desde ella, a la imaginación como su principal bastión. Puestas así las cosas, coincidimos de lleno con Neil Forsyth cuando éste ve la aproximación psicoanalítica de Bachelard a la imaginación como un "...estudio de la conciencia subjetiva"²³, más que como un estudio acerca del inconsciente, freudiano y propiamente dicho. Aunque en relación a esta última aseveración existen matices importantes que deben ser considerados. Pasamos a examinar algunos.

Segundo Momento: La Estética Freudiana.

En este párrafo buscamos delinear los planteamientos que desarrolla Freud sobre la imaginación, cotejándolos siempre con la propia teoría bachelardiana de la imaginación productiva. Para ello hemos elegido, como punto de partida, el examen de textos psicoanalíticos que bien se pueden llamar <<estéticos>>, pues en ellos Freud se da a la tarea de aplicar sus tesis científicas a toda una serie de manifestaciones culturales que de suyo caen dentro de alguna actividad creativa de tipo artístico, v.gr. pintura, escultura, novela, etc.

El centro de nuestro trabajo asume, desde Gaston Bachelard, el surgimiento de una potente teoría de la imaginación a partir del juego dialéctico entre las llamadas vertientes epistemológica y poética. Queremos ahora tener acceso a los apuntes freudianos de una teoría de la imaginación inconciente a través de una línea que, si no equivalente, al menos sea semejante a aquella línea en la cual se configura la imaginación creativa en Bachelard. De aquí que hayamos buscado acceso al psicoanálisis por un camino poco explorado, por una vereda o vía que, a trechos, se convierte en franca terracería: el camino estético.

Queremos también señalar que los trabajos "culturalistas" freudianos no representan para el corpus psicoanalítico ninguna discontinuidad con sus trabajos más clásicos articulados directamente a la clínica. En efecto, tanto para las formaciones del inconciente (sueños, lapsus, olvidos, síntomas, etc.), como para las formaciones culturales en torno a las que Freud gravita teóricamente (ética-prohibición, religión-temor, estética-imaginación, etc.), se pone de manifiesto la misma estructura reprimida, a saber; la estructura del deseo anudada al mito

edípico. La mecánica diferencial que cada una de dichas formaciones desarrolla da lugar a productos terminales diferentes, uno de los cuales es la obra de arte. Vayamos ahora a los matices que tiene, dentro de la teoría freudiana.

Siguiendo a R. Waelder²⁴ en la idea de la existencia de tres vías o aproximaciones freudianas posibles al fenómeno de lo estético, dependiendo cada una de ellas de la instancia psíquica que el análisis privilegia (Ello, Yo o Superyo), pasamos enseguida a su descripción, buscando articularlas a la propia aproximación bachelardiana.

Estética Psicoanalítica Ello:

Es conveniente iniciar la caracterización de esta vía psicoanalítica al fenómeno estético, dejando correr la prodigiosa pluma de Sigmund Freud. Citamos in extenso:

"...quisiera llamaros todavía la atención sobre una de las facetas más interesantes de la vida de la fantasía. Se trata de la existencia de un camino de retorno desde la fantasía a la realidad. Este camino no es otro que el del arte. El artista es, al mismo tiempo, un introvertido próximo a la neurosis. Animado de impulsos y de tendencias extraordinariamente energicos, quisiera conquistar honores, gloria y amor. Pero le faltan los medios para procurarse esta satisfacción y, por tanto, vuelve la espalda a la realidad, como todo hombre insatisfecho, y concentra todo su interés, y también su libido, en los deseos creados por su vida imaginativa, actitud que fácilmente puede conducirle a la neurosis. Son, en efecto, necesarias muchas circunstancias favorables para que su desarrollo no alcance ese resultado, y ya sabemos cuán numerosos son los artistas que sufren inhibiciones parciales de su actividad creadora a

consecuencia de afecciones neuróticas. Su constitución individual entraña seguramente una gran actitud de sublimación y una cierta debilidad para efectuar las represiones susceptibles de decidir el conflicto. Pero el artista vuelve a encontrar el camino de la realidad en la siguiente forma: desde luego no es el único que vive una vida imaginativa. El dominio intermedio de la fantasía goza del favor general de la humanidad, y todos aquellos que sufren de cualquier frustración acuden a buscar en ella una compensación y un consuelo. La diferencia esta en que los profanos no extraen de las fuentes de la fantasía sino un limitadísimo placer pues, el carácter implacable de sus represiones los obliga a contentarse con escasos sueños diurnos que, además, no son siempre concientes. En cambio, el verdadero artista consigue algo más. Sabe dar a sus sueños diurnos una forma que los despoja de aquel carácter personal que pudiera desagradar a los extraños y los hace susceptibles de constituir una fuente de goce para los demás. Sabe embellecerlos hasta encubrir su equívoco origen y posee el misterioso poder de modelar los materiales dados hasta formar con ellos una fidelísima imagen de la representación existente en su imaginación enlazando de este modo a su fantasía inconciente una suma de placer suficiente para disfrazar y permitir, por lo menos de un modo interino, las represiones. Cuando el artista consigue realizar todo esto, procura a los demás el medio de extraer nuevo consuelo y nuevas compensaciones de las fuentes de goce inconciente, devenidas inaccesibles para ellos. De este modo logra atraerse el reconocimiento y la admiración de sus contemporáneos y acaba por conquistar, merced a la fantasía, aquello que antes no tenía sino una realidad imaginativa: honores, poder y amor de las mujeres²⁵.

Partiendo y privilegiando la instancia psíquica Ello por sobre las instancias psíquicas Yo y Superyo, llegamos a una estética fundamentada en torno a la sublimación. Hay que reconocer que este planteamiento estético psicoanalítico es el más divulgado.

Desde la estética Ello, el artista es casi un neurótico, y su obra constituye una realización imaginaria de deseos. Una realización que, por encontrarse socializada, es decir, articulada al deseo reprimido de la generalidad social que en ella se reconoce, obtiene por ello reconocimiento y premio. Los efectos que esta estética conllevan para el propio artista creador, son homeostáticos. Estos mismos efectos son, para los "fruidores", esencialmente catárticos vía la identificación. El mundo imaginario creado por el artista, al ser propiamente el mismo deseo realizado, no apuesta en lo real sino la función de esa doble catáxis que, agotada en su misma realización fantasmada, queda siempre más acá de cualquier transgresión efectiva que lleve a conmover los márgenes espacio-temporales que definen su situación en el mundo. Waelder nos lo dice con claridad:

"Para Freud, el arte era sobre todo una oportunidad de realizar en el plano de la fantasía los deseos que se frustraban en la vida real, bien por obstáculos externos, bien por inhibiciones morales. El arte es, pues, una especie de vida salvaje en el desarrollo desde el principio del placer al principio de la realidad y actúa como válvula de seguridad de la civilización"²⁶.

Desde la perspectiva Ello (o Id) en la estética psicoanalítica, nos dirá el mismo Freud que el arte...

"...forma un dominio intermedio entre la realidad, que nos niega el cumplimiento de nuestros deseos, y el mundo de la fantasía, que nos procura su satisfacción, un dominio en el que conservan toda su energía las aspiraciones a la omnipotencia de la Humanidad primitiva"²⁷.

El deseo queda realizado, como metáfora, en lo imaginario. Esta <<astucia del inconciente>> cumple en lo imaginario una plena función de termostato psíquico, invalidando al

mismo tiempo toda posible transformación de aquello que Freud gusta denominar "realidad material".

Anotémos que esta es la idea generalizada que maneja Gaston Bachelard respecto al psicoanálisis clásico u ortodoxo; respecto del psicoanálisis freudiano. A este respecto nos dice que...

"...el psicoanalista abandona el estudio ontológico de la imagen; excava la historia de un hombre; ve, revela los padecimientos ocultos del poeta. Explica la flor por el fertilizante"²⁸.

Se refiere aquí, sin duda, a la aproximación estética Ello que acabamos de caracterizar. Aproximación que ni es la única posible, ni es tampoco -así lo pensamos- la más interesante, desde el enfoque de una posible teoría de la imaginación creativa. En efecto, esta vía psicoanalítica a la imaginación (vía Ello), no es la que mayores posibilidades tiene de vincularse a lo real transformándolo efectivamente, tal y como lo hace, por cierto, la teoría de la imaginación bachelardiana. En este sentido, serían correctas las críticas apuntadas por Bachelard al psicoanálisis. Veámos ahora, sin embargo, otra posible vía de acceso a la imaginación inconciente.

Estética Psicoanalítica Superyo:

Si ahora partimos del Superyo y lo privilegiamos por sobre las otras instancias psíquicas, haciéndolo ganador en ese juego económico cuya moneda corriente es el deseo y la energía libidinal, llegamos a una estética diferente a la descrita desde el Ello. De igual manera, las teorizaciones acerca de la imaginación

creativa que se posibilitan desde el Superyo, resultan de un tipo muy peculiar.

Esta nueva estética, sin dejar, obviamente, de hacer intervenir a la totalidad de las instancias psíquicas en su conjunto, funciona al servicio de una finalidad que bien podemos conceptualizar como "resignación inteligente". La actividad intelectual resulta central en la liberación pulsional aquí desplegada. El modelo de esta estética psicoanalítica es el humor, su manifestación conductual abierta es la sonrisa.

La actividad imaginativa desplegada en el humor y puesta de manifiesto con la sonrisa colocan al sujeto por encima de sí mismo y de su destino, buscando a toda costa preservar su trastabillante narcisismo. Veámos el ejemplo con el que Freud ilustra el tipo de imaginación que desde el Superyo se nos insinúa.

"Si el reo conducido un lunes a la horca exclama: ¡Linda manera de empezar la semana!, entonces él mismo despliega el humor, el proceso humorístico se agota en su persona y evidentemente le produce cierta satisfacción"²⁹.

Podemos (y queremos) también referir la manifestación humorística con la que nos instruye Waelder que, por ubicarse en una situación límite semejante a la anterior, nos revela algunos otros matices de lo que queremos circunscribir como estética desde el Superyo. Relata Waelder...

"...en los últimos momentos de su vida. Un aristócrata francés subía los escalones de la guillotina en el periodo del terror de la revolución francesa; dió un paso en falso y casi cayó. Entonces, volviéndose hacia los espectadores, dijo con una sonrisa; <un romano supersticioso daría media vuelta y se iría>"³⁰.

Como él no es romano, sino francés -y se precia de ser un francés ilustrado, no supersticioso-, no dará ahora media vuelta, sino que continuará firmemente su camino... a la guillotina. Es irrelevante, en sus palabras -y en esto consiste el humor-, el hecho de que además no pueda dar media vuelta e irse (que, podemos imaginarnos, muy bien ha de desear).

Nos dice Freud respecto al humor;

"El humor no es resignado, sino rebelde; no sólo significa el triunfo del yo, sino también del principio del placer, que en el humor logra triunfar sobre la adversidad de las circunstancias reales [...] el placer humorístico jamás alcanza la intensidad del que se origina en lo cómico o en el chiste, y nunca se expresa en risa franca; también es cierto que el super-yo, al provocar la actitud humorística, en el fondo rechaza la realidad y se pone al servicio de una ilusión... El humor quiere decirnos; <<¡Mira, ahí tienes ese mundo que te parecía tan peligroso! ¡No es más que un juego de niños, bueno apenas para tomarlo en broma!>>³¹.

Estas características nos hacen ver en la imaginación implicada y cultivada por el humor, una resignación inteligente frente a lo real. Todavía es lo real quien dirige, quien lleva la batuta. La rebeldía de la que Freud nos habla en la última cita, no tiene ni consistencia sistemática ni programa de acción. Es una rebeldía marcada en efecto por la creatividad que logra vencer a su manera el destino irrevocable, pero que sólo lo hace modificando su interpretación imaginaria, cambiando imaginariamente de posición. En esto radica aún una enorme cuota de ilusión.

La imaginación resignada que hemos deducido de la estética Superyo freudiana se encuentra todavía bastante lejos del tipo de la imaginación teorizada por Gaston Bachelard, imaginación

llena de riesgos y descubrimientos, imaginación que aventura su ser en el prodigio mismo de su generoso derroche:

"La imaginación inventa algo más que cosas y dramas, inventa la vida nueva, inventa el espíritu nuevo; abre ojos que tienen nuevos tipos de visión"³².

O...

"Imaginar es ausentarse, es lanzarse hacia una vida nueva"³³.

O...

"La actitud <prudente>, ¿no es acaso por sí sola la negación de obedecer a la dinámica inmediata de la imagen?"³⁴.

O...

"...la imaginación debe servir a la voluntad, despertandola a todas las nuevas perspectivas"³⁵.

Las referencias bachelardianas de esta imaginación valiente pueden multiplicarse. Preferimos pasar a describir ahora la tercera vía psicoanalítica al abordaje estético, vía que consideramos mucho más cercana a Bachelard de lo que él mismo se llegó a imaginar.

Estética Psicoanalítica Yo:

Al revisar la estética psicoanalítica que privilegia al Yo y que desde él parte, no debemos olvidar nunca que la económica libidinal freudiana requiere siempre de todas las instancias que conforman al aparato psíquico.

Desde la estética Yo no se da lugar a transacciones desventajosas frente a lo real (estética Ello), ni a resignaciones aleccionadoras y llenas de inteligente sutileza (estética Superyo).

Desde la estética Yo asistimos a la posibilidad de constitución de una teoría de la imaginación que despliega como agresión frente a lo real todas sus potencialidades creadoras.

La estética psicoanalítica que estamos llamando estética Yo, se encuentra conceptualizada a lo largo y ancho del temprano y extenso trabajo freudiano titulado El Chiste y su Relación con el Inconciente³⁶. En este texto podemos encontrar los elementos constituyentes de una teoría estética que nos devela, entre otras cosas, el importante papel de la imaginación verdaderamente creativa y transformante. El itinerario estético que para ello se puede seguir podría quedar resumido de la manera siguiente: (a) El Chiste; (b) Lo Cómico; (c) El Ingenio y; (d) La Imaginación.

Al proponer lo anterior hemos creído recoger la incitación de Norman O. Brown cuando nos dice respecto a Freud y a El Chiste y su Relación con el Inconciente:

"Esta es además su contribución más significativa a la teoría del arte, aunque no haya sido explotada como tal. Es verdad que Freud niega cualquier intención de ofrecer una teoría general del arte. Se limita estrictamente al problema del ingenio, e incluso niega que humor y comicidad impliquen en general esa contribución de la esfera del inconciente que es para él esencial en la agudeza. Pero como todo en Freud, este es un trabajo de iniciación que invita e incluso exige extensión y modificación [...] Si tenemos el valor de explorar El Chiste y sus Relaciones con el Inconciente, buscando sugerencias sobre la naturaleza general del arte, hallamos un cuadro totalmente distinto del que emerge de aquellos últimos fragmentos escritos por un Freud mas pesimista, en los cuales el arte parece ser considerado como una puerilidad y un narcótico"³⁷.

Quede así situado, pues, el texto desde el que buscamos

expresar una estética circunscrita al Yo al igual que una teoría de la imaginación inconciente que, en su momento, cotejarémos con su análoga bachelardiana. En forma concisa, éstas son las preguntas que a dicho texto le estarémos formulando: ¿A qué le guarda fidelidad la imaginación inconciente? ¿...al principio del placer o al principio de realidad?; ¿cómo resuelve la estética Yo esa fidelidad?.

En este contexto general debemos reconocer la imposibilidad de desarrollar en toda su amplitud y detalle lo sugerido por Freud en El Chiste... Nos resignamos a realizar un muy breve resumen de las implicaciones más importantes que desprendemos en relación a la tesis que sobre la imaginación ahí vemos apuntadas.

En El Chiste y su Relación con el Inconciente, Freud investiga la intencionalidad y motivación inconciente del chiste, tanto en sus contenidos específicos como en los efectos que en la realidad material dichos contenidos provocan desde su misma concreción. Freud reconoce la importancia de la palabra como concreción específica del chiste, pero... ¿qué tipo de palabra es ésta que así se concreta en el chiste? Para decirlo breve, apretada y casi lapidariamente: esta palabra es la palabra transgresora.

En efecto, en el chiste los contenidos semánticos desbordan los límites de los sistemas en los que funciona de manera simultánea, a saber; el sistema social, el sistema lingüístico y el sistema psíquico. Esta trilogía de sistemas conforma una totalidad que, a su vez, se concibe o representa por el sujeto (y en el sujeto), como totalidad autoritaria. Veámoslo ilustrado en un chiste que el mismo Freud nos proporciona:

"Serenísimo pregunta al desconocido, cuya semejanza con su real persona le ha extrañado: <<su madre de usted ¿sirvió alguna vez en Palacio?>>, y obtiene la rápida respuesta: <<No, alteza; pero sí mi padre>>. El interrogado hubiera querido maltratar de obra al descarado que con su alusión osaba insultar la memoria de una persona amada; pero el tal descarado es nada menos que Serenísimo al que es imposible no ya maltratar de obra, sino ni siquiera de palabra, a menos de pagar la venganza con la propia vida. No habría, por tanto, más remedio que tragar en silencio la ofensa. Mas, afortunadamente, abre el chiste el camino a una venganza exenta de todo peligro, recogiendo la alusión y devolviéndola, merced al medio técnico de la unificación, contra el ofensor. La impresión de lo chistoso queda aquí tan determinada por la tendencia, que, ante la chistosa respuesta, olvidamos que la pregunta del atacante es también, por sí misma, chistosa. El estorbo del insulto o de la respuesta ofensiva, por circunstancias exteriores, es un caso tan frecuente, que el chiste tendencioso es usado con especialísima preferencia para hacer viable la agresión o la crítica contra superiores provistos de autoridad. El chiste representa entonces una rebelión contra tal autoridad, una liberación del yugo de la misma"³⁸.

En este ejemplo tenemos una preciosa ilustración de la manera en que el chiste es capaz de superar y hacer superar las represiones en los planos social, lingüístico y psíquico, mediante una elaboración transgresora cuyos efectos tienen lugar simultáneamente en dichos planos. No hay que olvidar que, para Freud, la superación de la represión significa, desde la perspectiva de la económica del deseo, un ahorro de energía psíquica y, por tanto, un incremento de placer. Placer de ingenio, placer de imaginación creativa que se regodea en sí misma por su mera manifestación. Este placer se asemeja, por otro lado, a la naturaleza lúdica del juego infantil.

Debemos también considerar que, dentro de la concepción

energética freudiana, la libido puede considerarse de manera analógica como un capital psíquico que -ley de la conservación energética mediante-, da lugar a todos los juegos de relaciones que conforman, en última instancia, al sujeto. Entre la plétora de constelaciones de estos juegos de relaciones, analizaremos brevemente el que se "juega" en el chiste.

Para Freud, las características técnicas del chiste son, a fin de cuentas, las técnicas mismas de manifestación del inconciente todo, a saber; condensación y desplazamiento. Estas características técnicas permiten efectuar, entre otras cosas, un ahorro verbal que constituye también un ahorro de energía psíquica y que por ello resulta placentero. En la perspectiva estética Yo representada por el chiste, el placer queda teorizado de una manera no sólo cuantitativa -juego de incrementos y descargas pulsionales-, sino también de manera cualitativa, en términos de ahorro y relaciones económicas más sutiles. Y si bien es cierto que Freud sospecha la existencia de un mayor ahorro psíquico -y por ende un mayor placer- en la remoción de obstáculos internos que en la superación de obstáculos externos, lo cierto es también que tanto unos como otros quedan inmersos en esa económica cualitativa que le permite sostener que...

"...el chiste coadyuva a la lucha contra la represión"³⁹.

Esto que Freud sostiene para el chiste, bien se puede hacer general tanto para la imaginación en el arte como para la imaginación creativa toda, siempre y cuando nos estemos basando en un enfoque psicoanalítico en el que se privilegia al Yo como instancia psíquica. Desde aquí, chiste e ingenio, arte e imaginación creativa, son manifestaciones de la puesta en marcha de una transacción económica en la que el placer se afirma y se da a

conocer en términos de ahorro en el "gasto psíquico"⁴⁰, de "ahorro de gastos de coerción o cohibición"⁴¹.

Tanto el chiste como el arte y como, en general, todo aquello que implique el despliegue de la imaginación como potencia creadora, coadyuvan, cada uno a su manera, a la lucha contra la represión. La económica del ahorro psíquico que hemos bosquejado, describe la estructura de esta lucha.

Vistas así las cosas, la teoría de la imaginación Creativa que hemos estado esbozando desde el Yo psicoanalítico, posee de suyo un carácter transgresor que atraviesa todos aquellos ambientes (social, lingüístico, psíquico) en los que se constituye su economía. El valor transgresor de las palabras se desenvuelve tanto en el juego verbal que desatiende la estructura de la lengua -semántica, sintáctica-, como en el juego ingenioso con los tabúes y prohibiciones sociales, desatendiendo a un tiempo prejuicios y autoridades: transfiguración rebelde de lo real.

El chiste y la imaginación creativa, apegados a la económica psíquica, inauguran para la estética Yo, un abanico de posibilidades conceptuales que devuelven a la palabra y al acto libres, la capacidad inovadora que permite superar tanto represiones internas como estructuras preexistentes que la razón prudente se obstina pretenciosamente en decretar de manera absoluta como "lo real".

La recuperación de lo posible, implicada en la económica psíquica cualitativa que hemos dibujado para la estética Yo, nos parece solidaria con la teoría de la imaginación bachelardiana. En efecto, la fidelidad al principio del placer, consignada por la económica del chiste y capaz de mostrar desde ahí su carácter

transgresor y polémico, lo encontramos clara y fielmente representado en la imaginación bachelardiana en términos de <<función de lo irreal>> cuya misión central consiste en "promover existencia". Tanto en el plano epistemológico desde el que Bachelard nos dice que...

"...el pensamiento científico se designa como una evidente promoción de existencia"⁴².

...como en el plano poético, desde el que se pregunta...

"¿Es que un sueño que no modifica las dimensiones del mundo es realmente un sueño? Un sueño que no agranda el mundo ¿es acaso el sueño de un poeta?"⁴³.

La imaginación, para Bachelard, es abierta. Más aún, es la condición de posibilidad de la apertura misma. En este sentido, la función de lo irreal, más allá del innegable beneficio psicológico que provee, constituye el eslabón que posibilita engarzar lo real a lo imaginario en la justa dialéctica que les corresponde:

"Un ser privado de la Función de lo Irreal es un ser tan neurótico como el hombre privado de la Función de lo Real. Puede decirse que un desorden en la función de lo irreal repercute en la función de lo real. Si la función de apertura, que es la que desempeña propiamente la imaginación, se efectúa mal, la misma percepción no será penetrante. Deberá, pues, buscarse una filiación entre lo real y lo imaginario"⁴⁴.

Asimismo estamos de acuerdo con Anne-Marie Denis cuando nos indica:

"Bachelard pertenece a la corriente filosófica que considera la racionalidad como una conquista progresiva haciendo de la razón no una simple

facultad discursiva, más o menos reductible a la lógica, sino una función de invención, que mantiene relaciones ciertas pero mal definidas con la imaginación"⁴⁵.

La imaginación, para Bachelard, es creativa. Si no hay creatividad no hay imaginación. Creatividad significa búsqueda de un más allá de lo real, significa una apertura en la que lo irreal desempeña también su papel dialéctico. Esto, lo reiteramos, es válido tanto para la posición poética como para la posición epistemológica bachelardianas. Asevera Anne-Marie Denis:

"Bachelard hubiera podido firmar esta reflexión de Georges Braque <amo la regla que corrige la emoción; amo la emoción que corrige la regla>. Su gran curiosidad, en efecto, se ha nutrido tanto de la ciencia como de la poesía, que, en conjunto, brotan de la imaginación. Este papel de la imaginación en Bachelard caracteriza bien al pensamiento contemporáneo... El hombre, el sabio, comprende la racionalidad como una conquista de cierta forma de imaginación y define al racionalismo como el paso de una imaginación descabellada a una imaginación rectificadora y controlada"⁴⁶.

Desde la estética Ello, el principio del placer irrumpe vertiginosamente en lo real. Hay transgresión, pero no hay orden. No queda de esa irrupción sino un desahogo momentáneo y sin mayores efectos en lo real. No hay verdadera conquista. El ello reacciona en lo real sin ningún programa organizado. Imaginemos que un evento sorprendente e inesperado asalta a un caminante distraído, provocándole una momentánea y transitoria reacción de miedo o pánico. Así de fugaces debemos pensar los efectos estéticos gestados desde un énfasis en la instancia psíquica Ello.

Desde el Superyo, por otro lado, resulta posible, en la teoría, derivar un placer logrado con inteligencia. Sin embargo la

fidelidad última de estos efectos seguirán perteneciendo al principio de realidad. Lo real quedará intacto. No se da ninguna verdadera ampliación de lo real. La resignación sólo otorga paliativos al principio del placer, formando meros simulacros de movilidad creativa, de movilidad poética.

En Bachelard la poiesis no admite resignación alguna. La resignación nunca llega a sacudir y conmover desde sus cimientos a esa movilidad específica siempre dada en ánima. Porque la imaginación creativa es, para él, ánima. Nos dice Gaston Bachelard:

"Ánima es la que sueña y la que canta. Soñar y cantar es el trabajo de su soledad. La ensoñación - no el sueño- es la libre expansión de toda ánima. Sin duda con las ensoñaciones de su ánima el poeta llega a darle a sus ideas de ánimus la estructura y la fuerza de un canto"⁴⁷.

Desde la estética Yo psicoanalítica, el principio del placer -ese gran ánima freudiano- irrumpe vertiginosamente, pero de manera articulada, en lo real. Se justifica de esta manera como posibilidad alternativa cuya realización queda planteada sin concesiones.

Lo que hemos descrito a partir del psicoanálisis del chiste, permite ver que la teoría del ingenio ahí sostenida por Freud es generalizable a planteamientos estéticos de índole más amplia. Esta visión conlleva también una importante aproximación a una idea de imaginación productiva cuyas posibilidades de desarrollo aún estarían por mostrar todo su valor. Son estas posibilidades de desarrollo las que consideramos compatibles de alguna manera con la teoría de la imaginación que desde el racionalismo crítico ha logrado poner de manifiesto Gaston Bachelard:

"La imagen poética, al surgir como un nuevo ser del lenguaje, no puede compararse, para usar una metáfora común, con una válvula que se abre para liberar instintos relegados. La imagen poética ilumina con tal luz la conciencia que es del todo inútil buscarle antecedentes inconcientes. Al menos la fenomenología puede permitirse tomar la imagen poética en su propio ser, en ruptura con un ser antecedente, como una conquista positiva de la palabra. Si le hiciéramos caso al psicoanalista, terminaríamos definiendo la poesía como un majestuoso lapsus de la Palabra. Pero el hombre no se engaña cuando se oxalta. La poesía es uno de los destinos de la palabra"⁴⁸.

Consideramos que la crítica que aquí realiza Bachelard respecto al psicoanálisis -por vaga que sea-, alcanza sólo a lo que hemos tratado como estética Ello y como estética Superyo. Más aún, consideramos que la estética Yo por la que hemos apostado, queda muy bien descrita en lo que el mismo Bachelard señala como posibilidad fenomenológica -por vaga que también sea-, y que nosotros nos hemos permitido subrayar.

ALFRED ADLER, CARL GUSTAV JUNG Y GASTON BACHELARD.

Habiendo entrado ya en los matices psicoanalíticos freudianos, que son los que consideramos los más importantes para la teorización que Bachelard realiza en torno a la imaginación productiva, queremos ahora retomar en su conjunto algunos planteamientos aislados tanto de Alfred Adler (1870-1937), como de Carl Gustav Jung (1875-1961). Nuestra finalidad es apuntalar con mayor solidez algunas <<observaciones psicoanalíticas>> bachelardianas.

Adler rechaza los planteamientos deterministas del inconciente, tal y como supone que se dan en Freud. Junto a esta

crítica, él afirma la posibilidad de un self creativo que permitiría escapar del estilo de vida estructurado en la infancia. Al interior de este sistema llamado "psicología individual", la creatividad y la imaginación creativa ocupan, junto con su telos específico, un lugar central. En este sistema psicológico la percepción, la memoria y la representación se encuentran guiados por un núcleo antropológico que sostiene a un hombre libre impulsado por su voluntad hacia la consecución de objetivos y metas colocados con firmeza en el futuro, como una esperanza. Este énfasis en la libre intencionalidad humana hace a Adler rescatable al optimismo bachelardiano -al menos en un sentido amplio y superficial-.

Para Jung, igual que para Adler, el hombre va de menos a más, contrapunteando así también aquel cauto escepticismo que con claros tintes pesimistas mantenía su maestro común, Sigmund Freud. Por las mismas razones Bachelard ve con buenos ojos estos desarrollos disidentes aunque, hay que reconocerlo, nunca pone mucho empeño en tomar una clara postura en relación a los matices ahí implicados. Nuestro filósofo, Gaston Bachelard, hace variadas y constantes referencias al psicoanálisis, sobre todo al jungiano. Una de las últimas de estas referencias se encuentra en un notable capítulo llamado "Ensoñaciones sobre la ensoñación: Animus-Anima", que se encuentra en La Poética de la Ensoñación, libro publicado en 1960, sólo dos años antes de la muerte de su autor. Casi todas las referencias a Jung son de elogio, o para rescatar tesis al propio proyecto bachelardiano. Resulta curioso que en este texto, asumiendo ya de lleno -aunque muy a su manera- el método fenomenológico en términos de "escuela de inocencia"⁴⁹, no deje de rendirle homenaje al psicoanalista Jung. Así por ejemplo, la muy jungiana androginia esencial que vincula los conceptos anima-animus, funciona aún en la fenomenología ensoñante de Bachelard.

Por ser de especial interés a la teoría de la imaginación bachelardiana, precisamos algunos señalamientos adicionales.

También para Gaston Bachelard el concepto de ánima corresponde a una parte femenina que, junto a la parte masculina del ser humano (ánimus) constituye su totalidad andrógina fundamental. Pero la antropología filosófica que Bachelard explora en este texto coloca al ser humano matizado en ánima y puesto en situación de ensoñación, características ambas que vienen luego a definir a la imaginación creadora. La ensoñación es, para Bachelard, un estado esencialmente ánima, por ello para él "...la poética de la ensoñación es una poética del ánima"⁵⁰.

Para Bachelard la ensoñación, opuesta al sueño y colocada mucho más allá de somnolencia alguna, permite la articulación creativa. La creatividad a la que Bachelard nos remite es una creatividad eminentemente lingüística, constituida por hechos verbales:

"El sueño nocturno puede muy bien ser una lucha violenta o astuta contra las censuras. La ensoñación nos permite conocer el lenguaje sin censura. En la ensoñación solitaria podemos decirnos todo a nosotros mismos. Tenemos todavía una conciencia bastante clara para estar seguros de lo que nos decimos a nosotros mismos, de lo que veras nos decimos"⁵¹.

Esta ensoñación, saber sin censura y conocimiento de nosotros mismos, que tanto acerca a Bachelard con Jung, de igual manera lo acerca a Freud, aunque de una manera harto paradójica. Vale la pena apuntarlo.

Para Freud, el poeta es comparable al soñador y la poética es comparable al ensueño. La mecánica que guía a la

creatividad poética se da, en Freud, de la siguiente manera:

"Un poderoso suceso actual despierta en el poeta el recuerdo de un suceso anterior, perteneciente casi siempre a su infancia, y de este parte entonces el deseo, que se crea satisfacción en la obra poética, la cual del mismo modo deja ver elementos de la ocasión reciente y del antiguo recuerdo"⁵².

Así descrita, esta mecánica no puede encontrarse más cercana a Bachelard cuando éste nos sugiere "...la permanencia en el alma humana de un núcleo de infancia"⁵³; pero igualmente, nada más problemático en Bachelard mismo, pues... ¿se trata, en Bachelard, a la obra poética como satisfacción de deseos? Si y no. Veámoslo.

Cuando Bachelard nos dice que...

"...tenemos derecho a considerar las obras poéticas como realidades humanas efectivas [en las que] se realiza una idealización efectiva en animus y en ánima"⁵⁴.

...nos encontramos, de manera manifiesta, mucho más cerca al rescate del telos, realizado por parte de los disidentes Adler y Jung, que a la realización de deseos propiamente freudiana. Este planteamiento, sin embargo, deja de ser válido si consideramos los matices descritos antes en términos de estética Yo. De cualquier manera, debemos atender al concepto bachelardiano de idealización, palabra clave en la que se anuda la problemática que estamos abordando.

En efecto, "ensoñación idealizante", "psiquismo de idealización" o "psiquismo exaltado", son términos que connotan en el concepto idealización la manifestación de un proyecto del Ser;

con mayor precisión, un proyecto del ser que sueña en ánima. Hay que recordar que, para Bachelard, el poeta se define por un "psiquismo amplificado"⁵⁵; el poeta es un hombre que, más allá de psiquismo defectuoso alguno, amplifica sus potencias humanas para expresar de manera profunda y clara su prospección, su telos:

"Un psiquismo que se abre a las dos potencias del ánimus y del ánima escapa por eso mismo a los impulsos temperamentales. Tal es, al menos, nuestra tesis y justifica a nuestros ojos la propuesta de una poética de la ensoñación como doctrina de una constitución del ser que separa al ser en ánimus de una parte y en ánima de otra. Por lo demás, la androginia no está en nuestro pasado, en una lejana organización de un ser biológico que comentaría un pasado de mitos y de leyendas: está ante nosotros, abierta a todo soñador que sueñe en cumplir tanto con el superfemenino como con el supermasculino. Las ensoñaciones en ánimus y en ánima son así psicológicamente prospectivas. El masculino y el femenino, cuando se los idealiza, se convierten en valores. Y si no se los idealiza, recíprocamente, no son otra cosa que pobres servidumbres biológicas. Por lo tanto, una poética de la ensoñación debe estudiar la androginia designada por la dualidad Ánimus y Aníma como valor de ensoñación poética, como principio de ensoñación idealizante"⁵⁶.

La idealización bachelardiana parecería entonces estar más directamente relacionada con el arquetipo jungiano, que busca su plena y total manifestación, que con el deseo inconciente freudiano, anclado en el Edipo infantil y reiterandose desde ahí en modulaciones infinitas. Esto tiene sus bemoles. Ciertamente que para Bachelard...

"...el dominio más favorable para recibir la conciencia de la libertad sea precisamente el ensueño. Captar esta libertad cuando interviene en una ensoñación infantil sólo resulta una paradoja cuando se olvida que seguimos soñando con la

libertad como cuando eramos niños. Fuera de la libertad de soñar, ¿qué otra libertad psicológica tenemos?. Psicológicamente, sólo en la ensoñación somos libres"⁵⁷.

Nos dice Aldo Trione al respecto:

"El ánima se convierte así en el principio de reposo, el <principio común de idealización de lo humano>, con divisiones y movimientos análogos al proceso de proyección del que habla Jung; sin embargo, en Bachelard la idealización puede utilizar proyecciones, pero su movimiento <es más libre, va más lejos, demasiado lejos. Toda la realidad, tanto la presente como la que permanece como una herencia de épocas desaparecidas, está idealizada, vertida en el movimiento de una realidad soñada>... Su poética quiere ir más allá de todo límite y de toda relación realista o fisiológica, para definir el significado de la ensoñación en el exceso, el la ruptura de las normas, en la liberación de toda represión. Las ensoñaciones de idealización han superado, en su <vuelo>, la barrera de los psicoanalistas"⁵⁸.

El planteamiento en torno a los valores de la libertad, da lugar a una axiología que es crucial en la toma de posición bachelardiana respecto al psicoanálisis freudiano y a los psicoanalistas disidentes (Adler y Jung). No olvidemos el matiz freudiano que hemos rescatado como estética Yo. Desde esta perspectiva estética freudiana, la imaginación recupera justamente su libertad expansiva y transgresora, quedando Sigmund Freud y Gaston Bachelard mucho más cerca de lo que un análisis superficial pudiera dejar ver.

La ensoñación es el reino de la imaginación libre, es el reino de la libertad imaginista; reino en el que Ánima es emperatriz y señora. Esto nos plantea una tarea antropológica de fondo que, más tarde o más temprano, habrá que desentrañar. Ánima se constituye así, por lo pronto, como ese núcleo de

significaciones femeninas en busca de actualización efectiva, crucial... e ideal.

ANIMA-ANIMUS: A manera de Colofón.

Philippe Malrieu, en un bello libro que tituló La Construcción de lo Imaginario⁵⁹, le critica a Bachelard un dualismo anima-animus exageradamente polarizado. Malrieu considera que Bachelard exagera la oposición existente entre lo femenino y lo masculino humanos. Términos éstos que, tomados de Jung, denotan a la imaginación y a la razón respectivamente. Por su parte, Malrieu considera que...

"El anima y el animus serían la marca de dos naturalezas, y no vemos como se podría dar el paso de la una al otro. Una tal posición es irreconciliable con las observaciones genéticas, que demuestran la importancia de la imaginación ante todo en la formación de las primeras representaciones, y después en la busca de hipótesis análogas. Debe existir una relación dialéctica entre la imaginación y la inteligencia. Es preciso definir dicha relación y no oponerlas como dos funciones irreductibles"⁶⁰.

No tenemos empacho alguno en aceptar la observación anterior. Nuestro trabajo, de hecho, ha estado consistiendo en conjugar de manera adecuada esos dos polos que, en Bachelard, aparecen casi siempre en franca e irreconciliable oposición; pero que también (y es éste el matiz que se le escapa a Malrieu) muchas veces, a manera de añoranza, el mismo Bachelard se encarga vagamente de articular. Nos dice Bachelard, por ejemplo, en La Poética del Espacio, desde una perspectiva en anima:

"Las dialécticas de la inspiración y del talento se

iluminan si se consideran sus dos polos: el alma y el espíritu. A nuestro juicio, alma y espíritu son indispensables para estudiar los fenómenos de la imagen poética en sus diversos matices, para seguir sobre todo la evolución de las imágenes poéticas desde el ensueño hasta la ejecución"⁶¹.

También nos dice al final de La Poética de la Ensoñación, libro en el que probablemente más insiste Bachelard en mantener separadas a las potencias del alma y a las del espíritu:

"Escrito en anima, queríamos que este simple libro fuera leído en anima. Pero con todo, para que no se diga que el anima es el ser de toda nuestra vida, queríamos escribir aún otro libro que, esta vez, sea la obra de un ánimus"⁶².

Oscilación entre ensoñaciones de ocio y ensoñaciones de voluntad, entre el femenino y el masculino de una antropología completa apenas apuntada, guiñada, sugerida⁶³. Bachelard nos muestra la dialéctica de un trabajo que alterna dos géneros, de manera un tanto esquizoide, sin precisar los vínculos que alimentan una relación fructífera con tales características. Si entre imaginación y pensamiento se da una polémica tan franca, ésta resulta necesaria para la elaboración de un trabajo armónico que se nos antoja tenso, diríamos más, trágicamente tenso.

GASTON BACHELARD Y EL PSICOANALISIS.

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

1. El término pertenece a Dagognet, con quien coincidimos cuando señala que... "Bachelard jamás ha dejado de ahondar la oposición entre los dos mundos de la ciencia y del onirismo, pero hasta el punto de que ambos Universos se corresponden negativamente. Uno se convierte en el revés isomorfo del otro". Referido por Lecourt, D. Bachelard o el Día y la Noche. Un ensayo a la luz del Materialismo Dialéctico. Barcelona. Anagrama, 1975, p.123.
2. Ibid, p.105.
3. Ibid, pp.105-106.
4. Bachelard, G. Psicoanálisis del Fuego. Argentina. Schapire, 1973, p.29.
5. Ibid, p.30.
6. Ibid, p.28.
7. Ibid, p.29.
8. Ibid, p.29.
9. Ibid, p.193.
10. Ibid, p.195.
11. Lecourt, D. Op. Cit., p.106.
12. Freud, S. "Psicoanálisis y Teoría de la Libido", en Obras Completas. Madrid. Biblioteca Nueva, 1973, Tomo III, p.2669.
13. Ibid, p.2661.
14. Terapéutica tomada por Bachelard en un sentido amplio en términos de equilibrio y consistencia. Por ejemplo, cuando nos dice: "...para nosotros toda toma de conciencia es un crecimiento de la conciencia, un aumento de luz, un refuerzo de la coherencia psíquica". La Poética de la Ensoñación. México. FCE, 1982, p.15.

15. El término es de Lecourt, D. Op.Cit., p.107.
16. Bachelard, G. La Formación del Espíritu Científico. Contribución a un Psicoanálisis del Conocimiento Objetivo. México. Siglo XXI, 1975, pp.215-216.
17. Bachelard, G. La Poética de la Ensoñación. Op.Cit., p.42.
18. Freud, S. "Lecciones Introductorias al Psicoanálisis", en Obras Completas. Op.Cit., Tomo II, pp.2178-2179.
19. Bachelard, G. Poética de la Ensoñación. Op.Cit., p.19.
20. Freud, S. "El Poeta y los Sueños Diurnos", en Obras Completas. Op.Cit., Tomo II, p.1347.
21. Ibidem.
22. Bachelard, G. La Poética de la Ensoñación. Op.Cit., pp. 151-152.
23. Forsyth, N. "Gaston Bachelard's Theory of the Poetic Imagination: Psychoanalysis to Phenomenology", en Hardison, O.B.(ed.). The Quest for Imagination: Essays in Twentieth Century Aesthetic Criticism. The Press of Case Western Reserve University, 1971, p.226.
24. Waelder, R. "Vías Psicoanalíticas hacia el Arte", en Hogg, J. y Otros. Psicología y Artes Visuales. Barcelona. Gustavo Gili, S.A., 1969, pp.83-97.
25. Freud, S. "Lecciones Introductorias al Psicoanálisis", en Obras Completas. Op.Cit., Tomo II, p.2357.
26. Waelder, R. Op.Cit., p.86.
27. Freud, S. "El Interés del Psicoanálisis para la Estética", en Múltiple Interés del Psicoanálisis. Obras Completas. Op.Cit., p.1865.
28. Bachelard, G. La Poética del Espacio. México. FCE, 1975, p.22.
29. Freud, S. "El Humor", en Obras Completas. Op.Cit., Tomo III, p.2997.
30. Waelder, R. Op.Cit., p.86.

31. Freud, S. "El Humor", en Obras Completas. Op.Cit., p.2998 y p.3000.
32. Bachelard, G. El Agua y los Sueños. México. FCE, 1978, p.31.
33. Bachelard, G. El Aire y los Sueños. Op.Cit., p.12.
34. Bachelard, G. La Poética del Espacio. Op.Cit., p.9.
35. Bachelard, G. La Poética de la Ensoñación. Op.Cit., p.320.
36. Freud, S. "El Chiste y su relación con el Inconciente", en Obras Completas. Op.Cit., Tomo I, pp.1029-1168.
37. Brown, N.O. Eros y Tanatos. El Sentido Psicoanalítico de la Historia. México. Joaquín Mortíz, 1980, pp.76-77.
38. Freud, S. "El Chiste y su Relación con el Inconciente", en Obras Completas, Op.Cit., pp. 1086-1087.
39. Ibid, p.1106.
40. Ibid, p.1095.
41. Ibidem.
42. Bachelard, G. El Compromiso Racionalista. México. Siglo XXI,, 1973, p.43.
43. Bachelard, G. El Aire y Los Sueños. Op.Cit., p.61.
44. Bachelard, G. El Aire y los Sueños. Op.Cit., p.16.
45. Denis, A-M. "El Psicoanálisis de la Razón de Gaston Bachelard", en Varios Autores. Introducción a Bachelard. Op.Cit., p.88.
46. Ibid, p.93.
47. Bachelard, G. La Poética de la Ensoñación. Op.Cit., p.104.
48. Ibid, p.12. El subrayado es nuestro.
49. Ibid, pp.13-14. Aquí leemos: "En nuestros estudios sobre la imaginación activa seguiremos, pues, los pasos de la Fenomenología como los de una escuela de inocencia".
50. Ibid, p.97.

51. Ibid, pp.89-90.

52. Freud, S. "El Poeta y los Sueños Diurnos", en Obras Completas. Op.Cit., Tomo II, p.1347.

53. Bachelard, G. La Poética de la Ensoñación. Op.Cit., p.151.

54. Ibid, p.143.

55. Bachelard, G. El Aire y los Sueños. Op.Cit., p.24.

56. Ibid, p.131.

57. Ibid, p.153.

58. Trione, A. Ensoñación e Imaginario. La Estética de Gaston Bachelard. Madrid. Tecnos, 1989, p.66.

59. Malrieu, Ph. La Construcción de lo Imaginario. Madrid. Guadarrama, 1971.

60. Ibid, pp.270-271.

61. Bachelard, G. La Poética del Espacio. Op.Cit., p.13.

62. Bachelard, G. La Poética de la Ensoñación. Op.Cit., p.320.

63. Gilbert Durand, discípulo de Bachelard, se ha dado en gran medida a la tarea de sistematizar una antropología de lo imaginario con las características que estamos señalando. Primero en Las Estructuras Antropológicas de lo Imaginario (1960), luego en La Imaginación Simbólica (1964), Durand ha retomado críticamente el problema de la totalidad que hemos aquí señalado. Nos dice; "Nuestra época, destripadora de mitos y de mística, se quiere entregar al régimen de la antítesis y, por ello, a todas las tentaciones de la exageración hiperbólica. Pero parece, por muchos indicios, que este modelo arquetípico se quedará pronto atrasado. Nuestra civilización racionalista y su culto por la desmistificación objetiva se ve sumergida, de hecho, por la resaca de la subjetividad vejada y de lo irracional. Anárquicamente se reivindican los derechos de una imaginación total tanto por la multiplicación de las psicosis, el recurso al alcoholismo y a los estupefacientes, al jazz, a los <hobbies> extraños, como por las doctrinas irracionistas y la exaltación de las formas más elevadas del arte" (Las Estructuras Antropológicas de lo Imaginario. Madrid. Taurus, 1981, pp. 404-405.

CAPITULO 7

GASTON BACHELARD Y LA FENOMENOLOGIA

GASTON BACHELARD Y LA FENOMENOLOGIA.

El pensamiento epistemológico de Gaston Bachelard se caracteriza, desde un principio, por la introducción plena y fundamental de la historicidad¹. Ya desde su Etude sur L'évolution d'un probleme de physique: la propagation thermique dans les solides, tesis doctoral complementaria, presentada en 1927, nos dice:

"El desarrollo científico no es un desarrollo simplemente histórico; una fuerza única lo recorre y se puede decir que el orden de los pensamientos fecundos es una materia de orden natural"².

La ciencia y su historia se hermanan hasta fundirse en un mismo destino³. Destino racionalista que, más allá de relativismos parcializantes, deberá desarrollarse en tensión con una cierta idea de totalidad. Esta tensión conduce a Bachelard, poco a poco pero con pasos firmes, a la investigación de las esencias desde sus mismas fuentes. Fuente y destino, fundamento y fin tienen que ver de manera directa y frontal con el problema de las esencias del hombre. La imaginación creativa se le revela a Bachelard como la fuente esencial del hombre mismo. Fuente fundamental que otorga fundamento, la imaginación creativa articula imagen y concepto - poesía y ciencia-, en un nudo indescifrable en el que los cabos se confunden. Lacroix nos lo señala a su manera cuando nos dice:

"...por diferentes que sean, la razón y la imaginación, la ciencia y la poesía dan igualmente acceso al universo del espíritu, es decir a una realidad superior, que puede parecer irreal porque es negadora de la percepción, pero que es profundamente surreal. El verdadero mundo de Bachelard es el de la surrealidad. El hombre, dice admirablemente, es ese ser que tiene el poder de

<despertar las fuentes>. Ese poder inagotable esta en el origen tanto del aspecto polémico de la razón científica, de su oposición al realismo empirico, de su rechazo a lo dado, como del aspecto creador de la imaginación poética: desde que el niño se pone a pensar, crea un mundo. Bachelard opone la <función de lo irreal> a la <función de lo real> de los psicólogos. No es una huida o una evasión. La surrealidad no es sino la misma realidad captada en su mayor profundidad: La función de lo irreal es el dinamismo del espíritu ... Según Bachelard, la función de lo irreal no tiene el fin de privar al hombre de la función de lo real, sino de establecer un equilibrio fecundo, destruido por la primacía que habitualmente se le concede, y señalar que ese equilibrio es indispensable para dar a la imaginación su impulso y a la existencia humana su plenitud. Husserl definía la fenomenología como un retorno a las cosas. En este sentido, Bachelard es el mayor fenomenólogo⁴.

Las modalidades fenomenológicas del ver como "ver radical", vamos a encontrarlas en nuestro filósofo; sobre todo, cuando apoyandose en la poesía -plantada por él como una "metafísica instantánea"⁵-, nos revela exquisitos análisis estéticos. En el siguiente ejemplo se ilustra en forma espléndida el ver radical bachelardiano al que estamos haciendo referencia:

"Como los chinos, Baudelaire ve la hora en los ojos de los gatos, la hora insensible en que la pasión es tan compleja que desdeña cumplirse: <En el fondo de sus ojos adorables veo siempre la hora claramente, siempre la misma, una hora ancha, solemne, grande como el espacio, sin divisiones de minutos ni de segundos: una hora inmóvil que no marcan los relojes...>. Para los poetas que realizan así el instante con facilidad, el poema no se desarrolla, se anuda, se teje de nudo a nudo. Su drama no se efectúa. Su mal es una flor tranquila..."⁶.

La metafísica instantánea del poema constituye, para la imaginación creativa que la configura, un verdadero "ver radical"

fenomenológico; un ver radical que se despliega profundizandose y elevandose en el momento preciso en el que surge a la luz, en el instante que le da vida. No hay que olvidar que, para Bachelard, la poesía se desarrolla en un tiempo vertical⁷, distinto del tiempo horizontal⁸ en el que el agua de los ríos huye (Heráclito), y en el que el viento pasa (Lucrecio).

"En todo poema verdadero, se pueden entonces encontrar los elementos de un tiempo detenido, de un tiempo que no sigue la medida, de un tiempo que nosotros llamaremos vertical para distinguirlo de un tiempo común que huye horizontalmente con el agua del río, con el viento que pasa"⁹.

En esta temporalidad, el poeta es...

"...el guía natural del metafísico que quiere comprender todas las fuerzas de uniones instantáneas, la fuga del sacrificio, sin dejarse dividir por la dualidad filosófica del sujeto y del objeto, sin dejarse detener por el dualismo del egoísmo y del deber... Busca el instante. Crea el instante. No necesita sino el instante. Fuera del instante no hay más que prosa y canción. La poesía encuentra su dinamismo específico en el tiempo vertical de un instante inmovilizado"¹⁰.

El proyecto fenomenológico husserliano bien puede plantearse, en su mismo desarrollo, como una continuidad intencional en la que el "ver radical" resulta ser el nódulo fundamental y originario. Por nuestra parte, consideramos que el proyecto bachelardiano, tanto en su llamada vertiente epistemológica como en la llamada vertiente estética, constituye de igual manera una continuidad intencional en la que una clase particular de "ver radical" fenomenológico hincia espuelas a una teoría de la imaginación creativa que, haciendo uso de su función irrealizante, vendrá a fundamentar, a su vez, tanto a la investigación científica en sus momentos de cambio radical

(revolución científica), como a la imaginaria poética, cambiante a pesar de su fidelidad esencial.

Creatividad bien apoyada en una fidelidad a la polémica; y creatividad bien apoyada en una fidelidad a la imagen. Dos tipos de fidelidad que, sin embargo, se apoyan en la misma imaginación creativa; en la imaginación creativa que busca siempre ver con radicalidad, en la imaginación creativa que en el ver radical coloca siempre su apuesta de promoción de existencia. Se apuesta a la novedad en movimiento desde el instante creador, desde la profundidad y la altura simultáneas de un tiempo vertical: el tiempo poético; tiempo específico de la imaginación creativa:

"En esencia, el instante poético es una relación armónica entre dos opuestos. En el instante apasivoando del poeta siempre hay un poco de razón; en la negativa razonada siempre queda un poco de pasión: Las antítesis sucesivas gustan ya al poeta. Pero, por el encanto, por el éxtasis, es necesario que las antítesis se contraigan en ambivalencia. Entonces surge el instante poético... Cuando menos el instante poético es conciencia de una ambivalencia excitada, activa y dinámica. El instante poético obliga al ser a valuar o a devaluar. En el instante poético, el ser asciende o desciende, sin aceptar el tiempo del mundo que devolvería la ambivalencia a la antítesis, lo simultáneo a lo sucesivo [...] Y ese tiempo vertical es lo que el poeta descubre cuando desecha el tiempo horizontal, es decir el devenir del prójimo, el devenir de la vida, el devenir del mundo"¹¹.

Por otro lado tenemos que, en Bachelard, la "función de lo irreal" se nos muestra como un momento inmediatamente posterior -aunque coincidente- a la <<suspensión del juicio>> como propuesta metodológica por parte de Edmund Husserl. Esto que aseveramos para la estética bachelardiana, lo consideramos aplicable también a la

llamada "vertiente epistemológica", con lo que reiteramos la necesidad de una visualización globalizante y abarcativa que se encargue de explicitar los diferentes vasos comunicantes que alimentan el vasto proyecto bachelardiano en su conjunto. Nos dirá Bachelard desde su epistemología, haciéndose cargo a su manera de la reducción fenomenológica o trascendental implicada en toda puesta entre paréntesis:

"El espíritu científico consiste precisamente en poner entre paréntesis la primera filosofía. Como el pensamiento principista, como la actividad experimental, la filosofía que toca la actividad científica debe tener matices y ser, por lo tanto, móvil"¹².

Gaston Bachelard, siempre muy a su manera, siguiendo en forma bastante sui generis los planteamientos metodológicos husserlianos, se sabe mantener, sin embargo, muy próximo al espíritu de la propuesta fenomenológica. Las diversas formas de reducción ensayadas por Husserl para <<volver a las cosas mismas>>, le permiten a Bachelard una fructífera aproximación a sus propias <<cosas mismas>>, tanto en clave poética como en clave epistemológica. Las <<reducciones fenomenológicas>> sedujeron al autor del Psicoanálisis del Fuego. Consideramos que aquí se juegan y matizan muchos de los aspectos que incitan a Bachelard a incursionar en la fenomenología -por cierto que sin renegar del todo de los resultados psicoanalíticos obtenidos con anterioridad-. Gaston Bachelard, en efecto, termina por enfrentarse en modo y registro fenomenológico a la imagen, sobre todo, a la imagen más difícil, a aquella imagen que se autopropones como conciencia en nacimiento: la imagen poética.

"La novedad esencial de la imagen poética plantea el problema de la creatividad del ser que habla. Por esta creatividad, la conciencia imaginante

resulta ser, muy simplemente, pero muy puramente, un origen. Al desprenderse este valor de origen de diversas imágenes poéticas debe abordarse, en un estudio de la imaginación, la fenomenología de la imaginación poética¹³.

Bachelard había considerado necesario recurrir al registro psicológico, sin darse cuenta de que el trabajo descriptivo que estaba realizando, leal de hecho al más profundo espíritu husserliano, desbordaba ya sobremanera cualquier resultado que la psicología oficial pudiera haberle proporcionado, incluyendo en parte al psicoanálisis -al menos tal y como él quiso interpretarlo-. Ni el psicoanálisis, a pesar de sus tesis vanguardistas en más de un sentido, logra proporcionar a Bachelard los elementos psicológicos que en torno a la imaginación le resultaban tan necesarios para la apreciación del hombre en su totalidad creativa.

Hay que decirlo también: la fenomenología husserliana había dejado sin considerar prácticamente todo lo relacionado a la imaginación productiva. Lo que Husserl llamo <modo de la representación imaginaria>, corresponde de plano a lo que la tradición, por lo menos desde una lectura un tanto superficial de Kant, ha denominado imaginación reproductiva, ligada de forma franca a la percepción. Coincidimos en este punto con Jacobo Kogan:

"Aunque hay en Husserl numerosas referencias a la imaginación estética, su interés se halla más bien centrado en los modos de imaginar la conciencia que parten de la percepción, esto es, de la imaginación que interviene en el conocimiento¹⁴.

La originalidad de los planteamientos fenomenológicos bachelardianos está en saber referirse a la imaginación creativa, mediante reducciones eidéticas, con ese ver radical que con tanto

prodigio sabe él poner en ejercicio. Pero de aquí también su profunda ambigüedad, misma que se traduce, a veces, en un dualismo radical o "dualismo ascético"¹⁵ -como dice Lacroix- y, también a veces, en un canto feliz que busca con desesperación hacerse escuchar tomando las voces de aquellos que tienen como profesión el seguir ese "destino de las palabras"¹⁶ que es la poesía. Bachelard utiliza al método fenomenológico, en última instancia, para "intentar la comunicación con la conciencia creante del poeta"¹⁷.

"La imagen poética nueva -¡una simple imagen!- llega a ser de esta manera, sencillamente, un origen absoluto, un origen de conciencia. En las horas de los grandes hallazgos, una imagen poética puede ser el germen de un mundo, el germen de un universo imaginado ante las ensoñaciones de un poeta"¹⁸.

Arriesgando aún más nuestra analogía, pudieramos agregar que ese estado de gracia filosófica que se le atribuye a la primer reducción husserliana¹⁹, estaría constituido, en Bachelard, por la crítica. En efecto, la crítica bachelardiana, más allá de la duda cartesiana²⁰, da lugar a verdaderos <actos epistemológicos> que, como antípodas de los obstáculos epistemológicos (por otro lado tan caros a Bachelard) son capaces de guiar positivamente el avance histórico-conceptual de las ciencias.

"La noción de actos epistemológicos que oponemos hoy en día a la noción de obstáculos epistemológicos corresponde a sacudidas de genio científico que aportan impulsiones inesperadas en el curso del desarrollo científico"²¹.

Ante los hechos racionales se pone entre paréntesis epistemológicos a las teorías científicas vigentes (actitud natural en el mundo husserliano). De esta manera se empieza a implementar un verdadero acto epistemológico que, purificado (catharsis) en

prejuicios, da lugar a efectos de entusiasmo que nos permiten desarrollar percepciones frescas del mundo. La realización de actos epistemológicos en nuevas y vigorosas teorías científicas da lugar, por su parte, a las ahora llamadas <revoluciones científicas>, tan estudiadas después de que Bachelard acertó a colocar el dedo en la llaga, desde una directa y radical oposición al empirismo:

"Si se sigue pues el pensamiento científico en su trabajo actual, en esa doble actividad racional y técnica, veremos en acción una especie de fenomenología de punta, cuya importancia es a veces desconocida por la fenomenología contemporánea que ha perdido, parece, la pureza husserliana. ¡Con qué tranquilidad esta fenomenología deja de lado los problemas del pensamiento y de la acción de la ciencia! No se toma el trabajo de atrapar la especificidad de la conciencia racional. Se diría que no cree poder atrapar el ser de la conciencia más que en el empirismo de un instante del ser. Entonces, aunque trate de la fenomenología del conocimiento del mundo exterior, la fenomenología da, como por sí misma, una primacía a lo sentido, a lo percibido, esto es, lo imaginado -precisamente la fenomenología se consagra a lo primitivo, a la cultura epistemológica de lo primitivo. No aborda en modo alguno lo conocido, lo reflexionado, lo técnico. Y con frecuencia describe los colmillos de la percepción y no la astucia esencial del hombre de ciencia en la utilización de esos aparatos del percibir [...] La toma de conciencia racionalista es pues netamente una nueva conciencia. Es una conciencia que juzga su saber y que quiere trascender el pecado original del empirismo"²².

La segunda reducción husserliana, aquella que se aplica a la descripción de la conciencia trascendental, nos parece que coincide muy bien con los planteamientos bachelardianos que rescatan la primacía de lo imaginado. La ambigüedad que se da entre filosofía y psicología es un riesgo necesario que corren, cada quien a su manera, tanto Husserl como Bachelard. Este último se nos presenta a sí mismo como un filósofo que, ante la imagen...

"...debe olvidar su saber, romper con todos sus hábitos de investigación filosófica [y que] quiere estudiar los problemas planteados por la imaginación poética"²³.

Esta "suspensión del juicio" o "puesta entre paréntesis", coloca a Bachelard formal y explícitamente en el punto de partida fenomenológico, desde el cual buscará estudiar a la imagen en su total y absoluta actualidad, ya que para realizar dicho estudio... "Hay que estar en el presente, en el presente de la imagen, en el minuto de la imagen"²⁴. Bachelard considera que la imagen poética "procede de una ontología directa"²⁵, adhiriéndose sin más a una aproximación de claro signo fenomenológico:

"Para iluminar filosóficamente el problema de la imagen poética es preciso llegar a una fenomenología de la imaginación. Entendámonos por esto un estudio del fenómeno de la imagen poética cuando la imagen surge en la conciencia como un producto directo del corazón, del alma, del ser del hombre captado en su actualidad"²⁶.

Gaston Bachelard, fenomenólogo de la imaginación creativa, teniendo en la mira de sus descripciones fenomenológicas al dato de la conciencia imaginaria -producto potenciado de la imaginación que es la imaginación poética-, construye paso a paso una teoría de la imaginación creativa que ha quedado dispersa a lo largo y ancho de sus análisis específicos en torno a una gran diversidad de imágenes poéticas. Dispersión conlleva peligros de ambigüedad, pero una obra tan vasta y prodigiosa no tenía por que revelarse de una sola pieza. Lo sistemático se muestra en el esfuerzo y en la intención, no en la forma.

Ya desde su Psicoanálisis del Fuego (1938), Bachelard se nos mostraba en la práctica como un gran fenomenólogo. Luego de indicarnos ahí la diferencia entre sueño y fantasía, en el sentido

en que esta última "...está siempre más o menos centrada en un objeto"²⁷, y de señalarlos que...

"La fantasía trabaja como una estrella. Se dirige a su centro para lanzar, desde allí, nuevos rayos"²⁸.

Luego, pues, de regalarnos estas características de la fantasía -mismas que quedarán impresas en su posterior teorización sobre la imaginación creativa-, Bachelard nos proporciona la siguiente descripción de la <actitud de la fantasía frente al fuego>, misma que consideramos eminentemente fenomenológica:

"El fuego aprisionado en el hogar fue, sin duda, para el hombre, la primera materia de su fantasía, el símbolo del reposo, la invitación al descanso. Apenas si se concibe una filosofía del ocio sin una fantasía frente a unos ardientes leños. De igual modo, a nuestro juicio, no soñar delante del fuego, es perder la costumbre, realmente humana y primera del fuego. Sin duda, el fuego calienta y reconforta. Pero sólo se adquiere conciencia de tal confortamiento dentro de una prolongada contemplación: sólo recíbese bienestar del fuego poniendo los codos en las rodillas y metiendo la cabeza entre las manos. Esta actitud es muy antigua. Cerca del fuego, el niño la toma naturalmente. No es, si bien se piensa, más que la actitud del pensador. Determina una atención muy particular, que nada tiene de común con la intuición del acecho o de la observación. Muy rara vez es utilizada para otro género de contemplación. Hallándose en la proximidad del fuego, es menester sentarse; es preciso descansar sin dormir, es necesario aceptar, objetivamente, el ensueño específico"²⁹.

Desde el arranque mismo de la utilización del "método psicoanalítico", Gaston Bachelard hecha mano a minuciosas y precisas descripciones muy cercanas a la fenomenología. Veámos enseguida, también en extenso, otro ejemplo de esta dialéctica

entre fantasía y realidad elaborada a partir de lo que insistimos en considerar una correcta descripción fenomenológica. Se trata de la descripción de un mito sudamericano en el que el héroe persigue a una mujer con la finalidad de obtener fuego de ella. Bachelard toma el dato de Frazer, procediendo luego a su descripción:

"<saltó sobre ella y la apresó. Le dijo que la mataría si no le revelaba el secreto del fuego. Luego de muchas tentativas para huir, ella consintió. Sentóse sobre el suelo, las piernas ampliamente separadas. Cogiéndose la parte superior de su vientre, le imprimió una brusca sacudida, y una bola de fuego rodó por el suelo, fuera de su conducto genital. El mismo no era el fuego que conocemos en la actualidad, no ardía ni hacía hervir las cosas. Esas propiedades se perdieron cuando la mujer lo entregó: no obstante, Ajijeko dijo que él podría remediarlo; recogió, entonces, todas las cortezas, los frutos y el pimiento rojo y ardoroso y, con él y con el fuego de la mujer, hizo el fuego del que aún hoy nos servimos>. Este ejemplo nos aporta una clara descripción del pasaje de la metáfora a la realidad. Notemos que dicho pasaje no va, como lo postula la explicación realista, de la realidad a la metáfora, sino todo lo contrario, conforme a la inspiración de la tesis que defendemos, de las metáforas de origen subjetivo a una realidad objetiva: el fuego del amor y el de la pimienta, reunidos, terminan por inflamar las hierbas secas. Este absurdo es el que explica el descubrimiento del fuego"³⁰.

Relaciones de este tipo abundan en un texto que, aún siendo "psicoanalítico", no deja de ser pródigo en descripciones fenomenológicas en las que podemos atestiguar una sólida dialéctica entre imaginación y razonamiento, entre subjetividad y objetividad, entre imágenes y conceptos. Aquí mismo nos induca nuestro autor:

"...sólo puede estudiarse aquello que se ha soñado. La ciencia se forma, más bien, sobre una fantasía que sobre una experiencia, siendo necesarias las

experiencias para borrar las brumas del sueño. En particular, el mismo acto trabajando a la misma materia y susceptible de producir idéntico resultado objetivo, no posee igual sentido subjetivo en mentalidades tan distintas como las del hombre primitivo y las del civilizado. Para aquél, el pensamiento es una fantasía centralizada, para éste, la fantasía es un pensamiento detenido. El sentido dinámico, de un caso al otro, es inverso"³¹.

Asistimos así a regodeo epistemológico con la imagen, sutil pero efectivo, en el que los complejos descubiertos por el psicoanálisis de una fantasía ya fenomenológicamente descrita, apuntan hacia ese nivel intermedio entre la noche del inconciente afectivo y el día de la lucidez racional científica. Nivel intermedio que sintetiza dialécticamente una interacción ya de por sí difícil e intrincada.

"...un psicoanálisis del conocimiento objetivo debe ir aún más lejos. Debe reconocer que el fuego es el primer factor del fenómeno. En efecto, no se puede hablar de un mundo fenoménico, de un mundo apariencial más que delante de un mundo que cambia de apariencias. Primitivamente, sólo los cambios debidos al fuego son profundos, conmovedores, rápidos, maravillosos, definitivos. Los juegos del día y la noche, los juegos de luz y sombra, sólo son aspectos superficiales y pasajeros, que no turban en demasía el monótono conocimiento de los objetos. La circunstancia de su alternatividad desvía, como han hecho notar los filósofos, el carácter causal. Si el día es el padre y causa de la noche, la noche es la madre y la causa del día"³².

Leemos un poco más adelante...

"...todos, narradores, médicos, novelistas, físicos, soñadores, parten de las mismas imágenes y llegan a idénticos pensamientos [...] Conforme sus temperamentos, obedecen a sus <<fantasmas>> personales, enriquecen el lado subjetivo o el

objetivo del objeto contemplado. De las llamas que surgen del brulote, hacen hombres de fuego o signos sustanciales. De todos modos los valorizan; aportan todas sus pasiones para explicar un trazo de llama; dan todo su corazón para <<comulgar>> con un espectáculo que los maravilla y que, en consecuencia, los engaña"³³.

Lautréamont (1939), es otro libro en el que, muy temprano en el proyecto bachelardiano, se nos muestra una relación dinámica entre psicoanálisis y fenomenología. En este texto vemos proseguir las referencias a una dialéctica que combina descripción fenomenológica con juicio psicoanalítico. Nos dice en él Bachelard:

"¿Cuál es pues ese complejo que nos parece dispersar toda su energía a la obra de Lautréamont? Es el complejo de la vida animal, la energía de agresión. De manera que la obra de Lautréamont nos resulta una verdadera fenomenología de la agresión. Es agresión pura, en el estilo mismo en el que se ha dicho poesía pura"³⁴.

Si en Psicoanálisis del Fuego, Bachelard abundaba en descripciones fenomenológicas de diversos abordajes literarios en torno al fuego, en Lautréamont nos revela una <<fenomenología de la agresión>> anclada en todo un bestiario extraído de Los Cantos de Maldoror, obra enigmática del igualmente enigmático escritor uruguayo.

De esta suerte, la descripción fenomenológica y de la interpretación psicoanalítica se encuentran entrelazadas de manera mucho más íntima de lo que se presupone corrientemente. Pero hay que reiterarlo: tanto el psicoanálisis como la fenomenología son asumidos de manera harto libre por nuestro pensador. Desde esta perspectiva, para Bachelard, la imaginación asume su papel creativo desde el momento mismo denominado como "psicoanalítico". En efecto, si ya la imaginación material había quedado definida como "...la

facultad de librarnos de las imágenes primeras, de cambiar las imágenes"³⁵; ahora, desde este "momento fenomenológico", se reitera con renovado énfasis que...

"La imaginación intenta un futuro. Es en primer lugar un factor de imprudencia que nos aleja de las pesadas estabilidades... algunas ensoñaciones poéticas son hipótesis de vidas que amplían la nuestra poniéndonos en confianza dentro del universo"³⁶.

Ahora bien, desde el momento en que la imaginación es sinónimo de creatividad y es conceptualizada como un activo abrirse al futuro en el que busca su realización, no podemos entenderla sino como conciencia y como crecimiento del Ser. Imaginación y conciencia constituyen así, dentro de la concepción bachelardiana, dos elementos de una sola unidad en la que el lenguaje ocupa un lugar central. Nos dice Bachelard al respecto:

"...para nosotros toda toma de conciencia es un crecimiento de la conciencia, un aumento de luz, un refuerzo de la coherencia psíquica. Su rapidez o su instantaneidad pueden enmascaramos ese crecimiento. Pero existe en toda toma de conciencia un crecimiento del ser. La conciencia es contemporánea de un devenir psíquico vigoroso, un devenir que propaga su vigor en todo el psiquismo. La conciencia, por sí sola, es un acto, el acto humano. Es un acto vivo, pleno"³⁷.

La creatividad y el crecimiento del ser, como atributos inherentes e inseparables de la imaginación, se conjugan en la promesa de un universo que busca ser escrito, que hace votos por fijar en el signo la marca de su posibilidad, de su apertura al mundo. La imaginación pretende comprometer al ser aumentando el lenguaje. La imagen es considerada como un "producto directo de la imaginación"³⁸, y desde esta perspectiva es que Bachelard

quiere...

"...considerar la imaginación como una potencia mayor de la naturaleza humana... La imaginación, en sus acciones vivas, nos desprende a la vez del pasado y de la realidad. Se abre en el porvenir"³⁹.

Conservandole a la imaginación todo su poder y distanciando al lenguaje de su papel utilitario, Bachelard mantiene aún al producto poético en el centro de sus análisis, ya que...

"...con la poesía, la imaginación se sitúa en el margen donde precisamente la función de lo irreal viene a seducir o a inquietar -siempre a despertar- al ser dormido en su automatismo"⁴⁰.

La imaginación y la imagen, el lenguaje y la poesía, la función de lo irreal y el ensueño, componen los elementos de análisis que, a estas alturas del desarrollo del proyecto bachelardiano, principian a dar impulso a una verdadera "metafísica de la imaginación". En efecto, para fundar una metafísica de la imaginación se tenía que ir más lejos de lo que la prudencia perpetrada por el cúmulo de interpretaciones psicoanalíticas pretendidamente objetivas pudiera permitir. Así pues, se coloca a la fenomenología en un primer término aunque, lo reiteramos, las descripciones fenomenológicas ya habían venido apareciendo en el trabajo bachelardiano mucho antes de que la fenomenología fuera asumida tomando el primer plano. Dejémos que sea el propio Bachelard quien nos lo participe:

"Se nos preguntará tal vez por qué, modificando nuestro punto anterior, buscamos ahora una determinación fenomenológica de las imágenes. En nuestros trabajos anteriores sobre la imaginación, en efecto, estimamos preferible situarnos lo más objetivamente posible ante las imágenes de los

cuatro elementos de la materia, de los cuatro principios de las cosmogonias intuitivas. Fieles a nuestros hábitos de filósofo de las ciencias, habíamos tratado de considerar las imágenes fuera de toda tentativa de interpretación personal. Poco a poco, dicho método, que tiene a su favor la prudencia científica, me ha parecido insuficiente para fundar una metafísica de la imaginación. La actitud <prudente>, ¿no es acaso por sí sola la negación de obedecer a la dinámica inmediata de la imagen?. Por otra parte hemos comprobado cuán difícil resulta despegarse de esta <prudencia>. Decir que se abandonan los hábitos intelectuales es una declaración fácil, ¿pero cómo cumplirla? Hay ahí, para un racionalista, un pequeño drama cotidiano, una especie de desdoblamiento del pensamiento que, por parcial que sea su objeto -una simple imagen- no deja de tener una gran resonancia psíquica. Pero este pequeño drama de cultura, este drama al simple nivel de una imagen nueva, contiene la paradoja de una fenomenología de la imaginación: ¿Cómo una imagen, a veces muy singular, puede aparecer como una concentración de todo el psiquismo? ¿Cómo, también, ese acontecimiento singular y efímero que es la aparición de una imagen poética singular, puede ejercer acción -sin preparación alguna- sobre otras almas, en otros corazones, y eso, pese a todas las barreras del sentido común, a todos los prudentes pensamientos, complacidos en su inmovilidad?"⁴¹.

Con la fenomenología se asume, pues, una modificación de puntos de vista, de una moción metodológica con respecto al objeto (la imagen) más que de un cambio radical del mismo. Lo que si debemos conservar de este desplazamiento enfático, es la dialéctica permanente en la que se seguirán conjugando imaginación y razón, alma y espíritu, noche y día; elementos que, sin embargo, responden cada uno por su propia cuenta a dinámicas muy diferentes:

"La conciencia asociada al alma es más reposada, menos intencionada que la conciencia asociada a los fenómenos del espíritu. En los poemas se manifiestan fuerzas que no pasan por los circuitos

de un saber. Las dialécticas de la inspiración y del talento se iluminan si se consideran sus dos polos: el alma y el espíritu. A nuestro juicio, alma y espíritu son indispensables para estudiar los fenómenos de la imagen poética en sus diversos matices, para seguir sobre todo la evolución de las imágenes poéticas desde el ensueño hasta la ejecución"⁴².

Parafraseando las últimas palabras de nuestra cita anterior, y buscando rescatar con ello para la epistemología lo que allí se afirma para la imagen poética, diríamos nosotros que ...<también Alma y Espíritu son indispensables para estudiar los fenómenos de la razón científica en sus múltiples matices, ambos son indispensables para seguir el desarrollo y la transformación de los descubrimientos científicos, desde su planteamiento hasta su realización>>. De esta manera, encontramos nosotros una franca complementareidad entre las poéticas y las epistemologías bachelardianas. Complementareidad dialéctica en la que la imaginación creativa ocupa el centro o nódulo simbiótico.

No es casual o fortuito que Bachelard, en El Materialismo Racional (1953), prácticamente su última obra epistemológica, intitule su introducción como "Fenomenología y Materialidad" para, desde ahí, tipificar al "nuevo espíritu materialista"⁴³ de las ciencias modernas en los siguientes términos:

"...todo se desdobra en el hombre, por el conocimiento. Por sí solo, el conocimiento es un plano del ser, el plano de la potencialidad del ser, potencialidad que se acrecienta y se renueva en la medida misma en que se acrecienta el conocimiento. La ciencia contemporánea hace entrar al hombre en un nuevo mundo [...] el materialismo científico está constantemente en instancia de nueva fundación [...] lo que es nuevo es fundamental [...] Si el materialismo científico es una ciencia del porvenir es porque su racionalidad

es precisamente productora de descubrimientos [...] Esta creatividad es un carácter fundamental del materialismo instruido, es la marca misma de lo que denominamos el materialismo ordenado. Aquí la actividad humana augmenta el orden de la naturaleza, crea el orden, borra el desorden natural"⁴⁴.

Aunque Bachelard muestra en este texto con énfasis la voluntad de distinguir en términos de "doble situación" el reino de las imágenes y el reino de las ideas⁴⁵, no deja él mismo de reconocer que esta oposición se dá, más que nada, como una estrategia metodológica para enfrentar dos formas diferentes de convicción humana, a saber; la convicción de los ensueños e imágenes por un lado y, por otro lado, la convicción de la razón y la experiencia. Esta estrategia metodológica considera y acepta, sin embargo, que la verdadera fortaleza de la imaginación consiste en ejercer su "función de incitación psíquica"⁴⁶, y considera también que a pesar de la total separación decretada entre el hombre diurno y el hombre nocturno, en términos de doble vida, éstos constituyen realmente la "doble base de una antropología completa"⁴⁷. Más aún...

"Esta doble situación nunca es bien asumida naturalmente y raramente equilibrada en las investigaciones de los psicólogos y de los epistemólogos. El onirismo y el intelectualismo son, en el investigador como en el investigado, polaridades siempre un poco inestables... incluso una vez tan netamente comprometidos, los valores oníricos y los valores intelectuales permanecen en conflicto. Se afirman, a menudo, unos y otros en este conflicto mismo... Pero al menos, de nuestra actual referencia a la doble situación de todo psiquismo entre tendencia a la imagen y tendencia a la idea, debe subsistir que por muy comprometidos que estemos en los caminos del intelectualismo nunca deberemos perder de vista un trasfondo del psiquismo donde germinan las imágenes"⁴⁸.

Por nuestra parte, consideramos que la imaginación -ese "trasfondo del psiquismo donde germinan las imágenes" y que nunca hay que perder de vista, aún desde la vía intelectual-; la imaginación, pues, tan inevitable trasfondo de la vía intelectualista como propia y peculiar de la vía onírica, constituye el motor mismo de la novedad promovida por Bachelard tanto en ciencia como en poesía. Imaginación tan benigna y ventajosa para el racionalismo activo y progresista del científico moderno como para la fantasía creadora y abierta del poeta.

Imaginación creativa, motor de novedad. Tal sería, a fin de cuentas, nuestra tesis para la obra bachelardiana. Tesis que desde una concepción metodológica anclada en la fenomenología, apunta hacia la constitución de una metafísica de la imaginación. Esta Metafísica de la Imaginación es la base para la Antropología Completa que Bachelard buscaba en sus últimas obras y que quedó sólo borrosamente dibujada en términos de claroscuro y ensoñación de lámpara. Términos que, allende el psicoanálisis o la fenomenología misma, develan a un hombre y a un estilo de hacer filosofía:

"¡El soñador! -ese doble de nuestro ser, ese claroscuro del ser pensante- tiene, en un sueño de pequeña luz, la seguridad de ser... Un soñador de lámpara comprenderá instintivamente que las imágenes de pequeña luz constituyen vigiliias íntimas. Sus resplandores se hacen invisibles cuando el pensamiento trabaja, cuando la conciencia está bien clara. Pero cuando el pensamiento reposa, las imágenes velan. El conocimiento del claroscuro de la conciencia tiene tal presencia -una presencia que perdura- que el ser aguarda allí el despertar: un despertar del ser"⁴⁹.

GASTON BACHELARD Y LA FENOMENOLOGIA.

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

1. Canguilhem, G. "La Historia de las Ciencias en la Obra epistemológica de Gaston Bachelard", en Sociología. México. Vol.2, Mayo, 1980, pp.5-11.
2. Tomado de Canguilhem, G. "La Historia de las Ciencias en la Obra epistemológica de Gaston Bachelard". Op.Cit., p.6.
3. Nos dice Canguilhem: "Una ciencia tiene su destino y no solamente una cronología. De la historia de la ciencia, filosóficamente planteada en cuanto a la formación, a la reforma y a la formalización de los conceptos, surge una filosofía de la ciencia". Ibidem.
4. Lacroix, J. "Gaston Bachelard: el Hombre y la Obra", en Varios. Introducción a Bachelard. Argentina. Caldén, pp.17-18.
5. Bachelard, G. El Derecho de Soñar. México. FCE, 1985. Este texto-antología póstumo, publicado por PUF en Francia en 1970, recoge toda una serie de ensayos cuya unidad estética pretende ser indicada por el mismo título del libro. Nosotros estamos utilizando aquí el ensayo titulado por Bachelard "Instante Poético e Instante Metafísico", que corresponde a las páginas 226-234.
6. Ibid, p.230.
7. Ibid, p.227.
8. En relación a la temporalidad heracliteana, ver sobre todo el fragmento 91, en Mondolfo, R. Heráclito. Textos y Problemas de su Interpretación. México. Siglo XXI, 1983. Para nuestra afirmación en torno a Lucrecio, aparte de consultar con provecho De la Naturaleza de las Cosas. México. UNAM, 1984 (sobre todo V, 246-280), pueden leerse los ricos análisis que de este texto realiza Benjamín Farrington en Mano y Cerebro en la Grecia Clásica. Madrid. Ayuso, 1974, p.30 y ss.
9. Bachelard, G. El Derecho de Soñar. Op.Cit., p.227.
10. Ibid, p.234.

11. Ibid, pp.227-228.
12. Bachelard,G. La Actividad Racionalista de la Física Contemporánea. Buenos Aires. Siglo Veinte, 1975, p.25.
13. Bachelard,G. La Poética del Espacio. México. FCE, 1975, p.16.
14. Kogan,J. Filosofía de la imaginación. Función de la Imaginación en el Arte, la Religión y la Filosofía. Buenos Aires. Paidós, 1986, p.263.
15. Lacroix,J. Op.Cit., p.13.
16. Bachelard,G. La Poética de la Ensoñación. México. FCE, 1982, p.12.
17. Ibid, p.9.
18. Bachelard,G. La Poética de la Ensoñación. Op.Cit., p.10.
19. Nos dice R.P.H.L. Van Breda respecto a la reducción fenomenológica husserliana: "...la reducción -pues evidentemente se trata de ella- nos procurará, si no el estado de gracia filosófica, al menos momentos privilegiados en que esta gracia podrá actuar sobre nosotros", en "La Reducción Fenomenológica", que se encuentra en Husserl. Tercer Coloquio Filosófico de Royaumont. Buenos Aires. Paidós, 1968, p.271.
20. Ver sobre todo Wahl,J. "Los Juicios de Husserl sobre Descartes y Locke", en Husserl. Tercer Coloquio Filosófico de Royaumont. Op.Cit., pp.110-120.
21. Bachelard,G. La Actividad Racionalista de la Física Contemporánea. Op.Cit., pp.33-34.
22. Ibid, pp.8-9.
23. Bachelard,G. La Poética del Espacio. Op.Cit., p.7.
24. Ibidem.
25. Ibid, p.8.
26. Ibid, p.9.
27. Bachelard,G. Psicoanálisis del Fuego. Argentina. Shapire, 1973, p.34.

28. Ibidem.
29. Ibid, pp.34-35.
30. Ibid, pp.69-70.
31. Ibid, p.46.
32. Ibid, p.103.
33. Ibid, pp.171-172.
34. Bachelard,G. Lautréamont. México. FCE, 1985, p.8.
35. Bachelard,G. El Aire y los Sueños. México. FCE, 1958, p.9.
36. Bachelard,G. La Poética de la Ensoñación. Op.Cit., p.20.
37. Ibid, pp.15-16.
38. Bachelard,G. La Poética del Espacio. Op.Cit., p.26.
39. Ibid, pp.26-27.
40. Ibid, p.27.
41. Ibid, pp.9-10.
42. Ibid, pp.12-13.
43. Bachelard,G. El Materialismo Racional. Buenos Aires. Paidós, 1976, p.10.
44. Ibid, págs. 8, 15, 16 y 40.
45. Ibid, ver sobre todo p.31 y ss.
46. Ibid, p.34.
47. Ibidem.
48. Ibid, pp.34-35.
49. Bachelard,G. La Llama de una Vela. Caracas. Monte Avila, 1975, pp.14-15.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES.

In magnis rebus voluisse sat est.

Hemos llegado a un final que, en más de un sentido, puede considerarse como un principio o, mejor aún, como un re-comienzo. El adagio latino que nos ha servido aquí de epigrafe, prelude los límites que estamos acotando. Una traducción libre de dicho adagio rezaría: <Las grandes empresas basta con haberlas deseado>. El texto bachelardiano nos sigue guiñando el ojo. La unificación sustancial en lo Imaginario de las estrategias científicas y las estrategias poéticas, es una gran empresa, míresele desde donde se le mire. Nos damos por satisfechos si, al menos, hemos logrado trazar con una cierta claridad los destinos de una empresa tal, al interior de la obra bachelardiana. Pero no nos engañamos; una cierta claridad implica una cierta oscuridad. Corremos ese riesgo con el tamaño de nuestro deseo.

Hemos medido fuerzas con un problema que ha logrado subsistir desde el arranque cultural mismo de la civilización occidental. Occidente nace teniendo como telón de fondo una vasta tradición oriental y, con ella, un vasto estilo poético. Si bien es cierto que Grecia inventa un estilo propio de hacer las cosas, lo es igualmente que sólo adquiere sentido frente a aquel otro. Ciencia y poesía, desde entonces, no han dejado de reiterar un conflicto que ninguna antropología filosófica ha logrado superar, resolver, armonizar. Nuestra lectura de Bachelard, globalizante y unificacionista, quizo dejar dibujado un nuevo bemol en esa historia tan llena de contrapuntos. Historia que ¿habrá que decirlo?- lejos está aún de acabarse.

Gaston Bachelard; la vida y el amor, el día y la noche humanos, la razón científica y el ensueño poético, el instante y la soledad esenciales... el psicoanálisis y la fenomenología: sólo son algunos de los términos en los que se esboza un límite que nuestro pensamiento querría asumir con plenitud. Desde cada uno de nuestros capítulos hemos intentado y querido ver el bosque trepados en un árbol, cada vez diferente, de esa frondosa campiña que es Bachelard. Seguros estamos de no haber agotado las múltiples perspectivas posibles que su obra sugiere. Nuestra mínima apuesta cumple con satisfacción el papel de trampolín o re-comienzo que ahora le estamos asignando.

Queríamos ahora, en estas conclusiones-recomienzo y por principio de cuentas, rendir una breve recapitulación de lo hecho, explicitando siempre la intención que nos movía.

Desde nuestra introducción llamamos a nuestra hipótesis de trabajo una "apuesta unificacionista". Con estos términos hemos querido, desde nuestro punto mismo de partida, trabajar una visualización globalizante de la obra de nuestro filósofo. Así la estética, la epistemología y la metafísica han sido vistos como los elementos conformantes de una obra complejamente polémica y tensamente armónica. Obra en la que, a fin de cuentas, la imaginación queda fincada en su papel de ombligo, de centro. Tampoco a la vida misma de nuestro filósofo la hemos querido separar de las visciditudes y vaivenes teóricos por los que han transitado sus ideas. Tratamos aquí de evitar el caer en reduccionismos, tanto psicologistas como sociologistas. Sin embargo, nuestra exploración buscó articular siempre un pensamiento polémico a una época dada, en el transcurrir específico de una vida engañosamente apacible.

Nuestra visualización globalizante ha debido privilegiar un núcleo, común a todos los elementos conformantes de la obra de marras. Dicho núcleo lo hemos querido ver en la teoría de la imaginación involucrada en todos y cada uno de aquellos elementos. En todos y cada uno de nuestros capítulos hemos tratado de explicitar el sentido y el funcionamiento de la imaginación al interior de la obra del filósofo de Bar-sur-Aube. Así tratamos de seguir la polémica metafísica de Bachelard con Bergson en torno a la realidad del tiempo; instante versus duración. La defensa bachelardiana del instante solitario nos muestra la temporalidad específica y concreta en la que se mueve y en la que produce sus efectos la imaginación creativa. Luego, a la imaginación creativa la quisimos explicitar desde esa doble vía de entrecruzamientos epistemológicos y poéticos en los que un efecto movilizador y transformante viene a definir a lo imaginario, sea cual fuere el campo de su aplicación concreta.

Después abordamos al psicoanálisis y a la fenomenología como métodos y teorías que, libre y heterodoxamente empleados por Bachelard, apuntan siempre a una aproximación cada vez más genuina y completa a la imaginación creativa -pleonismo aún necesario-. Si, al parecer, nos hemos excedido un poco en nuestro tratamiento del psicoanálisis, ha sido sobre todo porque -más allá de nuestros defectos personales de formación-, hemos intentado deslindar el terreno de una sospecha, a saber; la aparente injusticia de Bachelard para con el padre del psicoanálisis. En efecto, en nuestro capítulo dedicado al psicoanálisis desmenuzamos los elementos estéticos implicados en el freudismo ortodoxo, vale decir, el desarrollado por Freud en sus textos. Nuestra finalidad buscaba ubicar con precisión tanto la adhesión como la condena bachelardiana respecto al método psicoanalítico. Dos trabajos tan excelentes como recientes¹, nos indican que nuestro esfuerzo por

Conclusiones

explicitar la estética psicoanalítica con miras a enriquecer una posible teoría filosófica de la imaginación de amplio espectro, vale la pena de ser realizado.

Quisieramos, para finalizar, pasar revista a algunos planteamientos post-bachelardianos que, ya más directa ya más indirectamente, desarrollan trabajos de articulación entre la imaginación y el conocimiento que resultan de alguna manera similares al que aquí hemos estado apuntalando desde nuestros propios ángulos de lectura.

Las propuestas de Gilbert Durand, discípulo y en gran medida heredero intelectual de Bachelard, se desarrollan desde una perspectiva antropológica transcultural tan amplia como interesante. Ya desde 1964, en LA IMAGINACION SIMBOLICA², nos describe a su maestro Bachelard como "racionalista con alma"³ y como entusiasta promotor de una fenomenología poética totalmente rescatable desde la hermenéutica. En efecto, Durand no vacila en colocar a Gaston Bachelard al lado de Kant, Cassirer y Jung, en eso que él denomina "hermenéuticas instaurativas"⁴ y que, en un sentido profundo, tienen el efecto de totalizar la condición humana haciendo coincidir, de manera crucial, a las potencias imaginativas con los actos de conciencia. Nos dice Durand al respecto:

"Parafraseando la famosa formulación <<ciencia sin conciencia no es más que ruina del alma>>, se podría decir que la cosmología simbólica de Bachelard nos dicta que <<ciencia sin poética, inteligencia pura sin captación simbólica de los fines humanos, conocimiento objetivo sin expresión del sujeto humano, objeto sin felicidad de apropiación, no es más que alienación del hombre>>. La imaginación humana reinstala el orgullo humano del conocimiento fáustico en los límites gozosos de la condición humana"⁵.

Conclusiones

Uno de los objetivos centrales a lo largo de nuestro trabajo, ha consistido en explorar la posibilidad de unificación de las dos grandes aperturas del mundo, constituidas como racionalidad científica y como ensoñación poética, en torno al núcleo fundamental-fundamentante de lo imaginario. En Durand hemos creído encontrar, desde un amplio ángulo antropológico, una tarea de validación equivalente a la que nosotros estamos considerando en nuestros esfuerzos. Durand así nos lo indica al señalar que...

"...puede replantearse, sin renegar de la herencia decisiva del filósofo de la ensoñación poética, el interrogante sobre la totalidad de lo imaginario y dar acceso, en la experiencia de la conciencia, no sólo a la poesía, sino también a los antiguos mitos, a los ritos que caracterizan las religiones, las magias y las neurosis. Dicho de otra manera, después de Bachelard solo quedaba <<generalizar>> la antropología restringida del autor de la *Poétique de la Reverie*, sabiendo bien que esta generalización, por su método mismo, no puede ser sino una integración mayor de las potencias imaginativas en el núcleo del acto de conciencia"⁶.

Por nuestra parte, lo reiteramos, hemos querido explorar una línea de generalización similar a la planteada por Gilbert Durand. Menos antropológicamente, es cierto, hemos también querido integrar la potencia imaginativa a los diversos niveles de funcionamiento en los que ésta incide en el discurso bachelardiano, a saber: ciencia, poesía y metafísica; lo mismo que en el vasto y polémico proyecto teórico-metodológico sólo capturado de forma parcial y opaca bajo las respectivas designaciones de "psicoanálisis" y de "fenomenología". De manera amplia, sin embargo, coincidimos con Durand:

"...lo imaginario -es decir, el conjunto de imágenes y de relaciones de imágenes que constituye el capital pensado del homo sapiens- se nos aparece

como el gran denominador fundamental donde se sitúan todos los procedimientos del pensamiento humano. Lo imaginario es esa enrucijada antropológica que permite esclarecer tal paso de una ciencia humana por tal otro paso de tal otra ciencia... Más que nunca reafirmamos que todos los problemas relativos a la significación, y por tanto al símbolo y a lo Imaginario, no pueden ser mercedores -sin falsificación- de una sola rama de las ciencias humanas"⁷.

Por otro lado, tenemos en Jean Chateau a un crítico pertinente y lúcido de Bachelard. Chateau, ubicable en lo que pudiera empezar a denominarse <<psicología de la imaginación>>, nos dice respecto de Bachelard, que éste trata de encontrar la materia del pensamiento en la imaginación, cuando de lo que se trata -desde su punto de vista-, es de encontrar la forma de aquel en ésta. En sus propias palabras:

"La consideración de los objetos exteriores puede también ser útil, y sabemos cuanto ha podido Bachelard obtener de sus reflexiones sobre los elementos terrestres. Pero, ahí también, se trata de la materia del pensamiento más que de su forma, y las aportaciones de Bachelard aclaran sobre todo la imaginación errática, mal coordinada, no el pensamiento que marcha derecho frente a sí"⁸.

Aunque no creemos que, en Bachelard, se pueda reducir la imaginación a sus contribuciones materiales de orden cognoscitivo, coincidimos en señalar, con Chateau, que lo verdaderamente importante está en vincular imaginación y pensamiento encontrando sus estructuras representativas propias (formas), más allá de materia alguna. En el fondo, a esto mismo apunta la obra bachelardiana. Chateau pone los puntos sobre las íes al considerar el valor epistemológico de la imaginación en su "función irrealizante". En efecto, en la obra de Gaston Bachelard, la función irrealizante que define a la imaginación, no busca resolver

problemas, sino antes al contrario, plantear y producir nuevos e inéditos problemas; de ahí que el pensamiento potenciado a su máxima expresión, es decir, el pensamiento creativo, sea aquel que sabe anudar nuevos tejidos en los momentos que marcan un progreso, en las ciencias, respecto de sí mismas.

"La dificultad aquí no consiste en ser dueño de sí, sino en salir de sí mismo, mirar desde fuera el razonamiento propuesto y buscar sus puntos flacos. Hacer pasar así la imaginación al primer plano es, pues, liberar el espíritu de las cadenas de razón que haga falta, con el fin de descubrir el momento en que se plantea la dificultad, y por lo tanto, en que se esboza un progreso nuevo"⁹.

Chateau, como se ve, hace intervenir los poderes de lo imaginario al interior mismo de las prácticas científicas. Igual que Chateau, nosotros vemos que los poderes de la imaginación intervienen en aquellos momentos en los que las ciencias se aplican a problemas que las engrandecen cuantitativa y cualitativamente. Hemos intentado rastrear las posibilidades de una intervención tal desde la obra bachelardianna. En palabras de Bachelard...

"...toda doctrina de lo imaginario es, a la fuerza, una filosofía del exceso. Toda imagen tiene un destino de engrandecimiento"¹⁰.

Lo imaginario bachelardiano, fiel a su función de irrealidad, cumple su destino de engrandecimiento en todos aquellos campos en los que de una u otra manera viene a intervenir; incluyendo los campos en los que, tradicionalmente -al menos desde la ilustración- y casi por antonomasia, son considerados como campos privilegiados de la realidad pura, a saber: los campos de la científicidad.

Consideramos que, desde esta perspectiva, la intervención

de los poderes de lo imaginario en las prácticas científicas duras, pudiera muy bien ubicarse en lo que Thomas Kuhn llamó "revolución científica". Un momento epistemológicamente revolucionario para una ciencia, es aquel en el que la acumulación de anomalías y descubrimientos inarticulables a las teorías en vigor, emergen; haciendo emerger al mismo tiempo nuevas percepciones y modificando los compromisos básicos respecto a concepciones del mundo promovidas por paradigmas en uso.

"...cuando la profesión no puede pasar por alto ya las anomalías que subvierten la tradición existente de prácticas científicas- se inician las investigaciones extraordinarias que conducen por fin a la profesión de un nuevo conjunto de compromisos, una base nueva para la práctica de la ciencia. Los episodios extraordinarios en que tienen lugar esos cambios de compromisos profesionales son los que se denominan en este ensayo revoluciones científicas. Son los complementos que rompen la tradición a la que esta ligada la actividad de la ciencia normal"¹¹.

Coincidimos con Gómez de Liaño¹² cuando ve en la época contemporánea un resurgir de las imágenes y de lo imaginario, a la manera de un verdadero renacimiento del viejo ideal, ya impulsado por Giordano Bruno (1548-1600) o por Giovanni Battista Vico (1668-1744) en términos de "reforma de la psique"¹³. También estamos de acuerdo con este autor cuando coloca a Bachelard al lado de Jung y de Sorel, como uno de los impulsores de dicho renacimiento. Es en este mismo horizonte en el que Forsyth ve en Bachelard a un continuador del proyecto romántico de Coleridge¹⁴.

Una de las necesidades que un renacimiento tal plantea, es la necesidad de constituir una Teoría General del Sujeto en la que lo imaginario, justamente, ocupe su genuino lugar. El planteamiento bachelardiano ha propiciado al respecto efectos mas

que saludables.

Ha sido esta nuestra tesis. Estamos con Georges Canguilhem cuando, comentando aquella frase bachelardiana que dice que tenemos el poder de despertar a las fuentes, concluye:

"...en el corazón del hombre hay una fuente que no se agota nunca, por tanto, nunca hay que despertar; es la fuente misma de aquello a lo que la filosofía rindió homenaje desde antiguo en el soñar del cuerpo y del espíritu, la fuente de los sueños, de las imágenes, de las ilusiones. La permanencia de ese poder originario, literalmente poético, obliga a la razón a su esfuerzo permanente de negación, de crítica, de reducción. La dialéctica racional, la ingratitud esencial de la razón para con sus logros sucesivos, no hacen más que designar la presencia, en la conciencia, de una fuerza infatigable de diversión de lo real, de una fuerza que acompaña siempre al pensamiento científico, pero no como una sombra, sino como una contra-luz"¹⁵.

Muchos riesgos fueron corridos en esta aventura de pensamiento. La fascinante figura intelectual de Bachelard sigue siendo, para nosotros, fuente de inspiración y motivo ejemplar de habilidad y disciplina filosóficas -habilidad y disciplina como de vuelo, similar a la habilidad y disciplina asumidas por el pelicano al buscar desde la altura su alimento, en el fondo de ese otro mundo que es la mar-. Sabemos que infinidad de cabos han quedado sueltos; que de un proyecto -además no agotado- han nacido otros, mientras que otros más apenas asoman con timidez la cabeza. No nos engañamos al respecto, pero más que desconsolarnos, ésto nos entusiasma. Vemos en ello una prueba fehaciente de la riqueza del material con el que hemos trabajado; con el que seguiremos trabajando. La huella del filósofo Gastón Bachelard, aún cala hondo.

CONCLUSIONES.

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

1. Nos referimos a las siguientes obras: Palazón, M.R. Reflexiones sobre estética a partir de André Breton. México. UNAM, 1986. Texto que, desde el surrealismo, busca pensar interdisciplinariamente (incluyendo al psicoanálisis) a la imaginación. También nos referimos a texto de Teresa del Conde llamado Las Ideas Estéticas de Freud (México. Grijalbo, 1986). Ambas obras, sobre todo la segunda, exploran los planteamientos estéticos psicoanalíticos, un apartado del psicoanálisis relativamente poco socorrido que, sin embargo, resulta ser justamente el que otorga carácter de realidad al imaginario freudiano. Aunque sólo esbozados, estos planteamientos merecen los esfuerzos de desarrollo que le dedican obras de este tipo.
2. Durand, G. *La Imaginación Simbólica*. Argentina. Amorrortu, 1971.
3. *Ibid*, p.88.
4. Cfr. *Ibid*, pp.68-92.
5. *Ibid*, p.85. El subrayado es nuestro.
6. Durand, G. *Op.Cit.*, p.92.
7. Durand, G. *Las Estructuras Antropológicas de lo Imaginario*. Madrid. Taurus, 1982, pp.11-12.
8. Chateau, J. *Las Fuentes de lo Imaginario*. México. FCE, 1976, p.116.
9. *Ibid*, p.232.
10. Bachelard, G. *La Poética del Espacio*. México. FCE, 1975, p.248. Citado también por Chateau en *Op.Cit.*, p.232.
11. Kuhn, Th. *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. México. FCE, 1971, p.27.

12. Gómez de Liaño, I. *El Idioma de la Imaginación*. Madrid. Taurus, 1982.

13. *Ibid*, p.11.

14. Forsyth, N. "Gaston Bachelard's theory of the poetic imagination: psychoanalysis to phenomenology", en Hardison, O.B. (ed.). *The Quest for Imagination; Essays in Twentieth Century Aesthetic Criticism*. The Press of Case Western Reserve University, 1971. Pueden verse para este punto, además; Kogan, J. *Filosofía de la Imaginación*. Buenos Aires. Paidós, 1986, sobre todo p.127 y ss., y también Warnock, M. *La Imaginación*. México. FCE, 1981, sobre todo p.119 y ss.

15. Canguilhem, G. "Sobre una epistemología concordatoria", en Varios autores. *Introducción a Bachelard*. Argentina. Caldén, 1973, p.26.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

BIBLIOGRAFIA GENERAL.

Aisenson Kogan, A. Gaston Bachelard. Los Poderes de lo Imaginario. Buenos Aires. Hachette, 1979.

Ambacher, M. "La Filosofía de las Ciencias de Gaston Bachelard", en Introducción a Bachelard. Argentina. Caldén, 1973, pp. 49-59.

Aristóteles. El Arte Poética. México. Austral, 1981.

Bachelard, G. Essai sur la Connaissance Approchee. Paris. Vrin, 1928.

Bachelard, G. Etude sur L'evolution d'un Probleme de Physique: La Propagation Thermique dans les Solides. Paris. Vrin, 1928.

Bachelard, G. La Dialéctica de la Duración. Madrid. Villalar, 1978.

Bachelard, G. El Nuevo Espiritu Científico. México. Nueva Imagen, 1981.

Bachelard, G. El Racionalismo Aplicado. Buenos Aires. Paidós, 1979.

Bachelard, G. La Intuición del Instante. Buenos Aires. Siglo Veinte, 1973.

Bachelard, G. El Compromiso Racionalista. México. Siglo XXI, 1973.

Bachelard, G. La Poética de la Ensoñación. México. FCE, 1982.

Bachelard, G. El Aire y los Sueños. México. FCE, 1958.

Bachelard, G. La Actividad Racionalista de la Física Contemporánea. Buenos Aires. Siglo Veinte, 1975.

Bachelard, G. La Llama de una Vela. Venezuela. Monte Avila, 1975.

Bachelard, G. La Formación del Espiritu Científico. Contribución a un Psicoanálisis del Conocimiento Objetivo. México. Siglo XXI, 1975.

Bachelard, G. El Agua y los Sueños. Ensayo sobre la Imaginación del Movimiento. México. FCE, 1958.

Bachelard, G. Psicoanálisis del Fuego. Argentina. Schapiro, 1973.

Bachelard, G. Lautréamont. México. FCE, 1985.

- Bachelard, G. La Filosofía del No. Ensayo de una Nueva Filosofía del Espíritu Científico. Buenos Aires. Amorrortu, 1973.
- Bachelard, G. El Materialismo Racional. Buenos Aires. Paidós, 1976.
- Bachelard, G. La Poética del Espacio. México. FCE, 1975.
- Bachelard, G. "La Psicología de la Razón", en El Compromiso Racionalista. México. Siglo XXI, 1973, pp.34-41.
- Bachelard, G. "El Problema Filosófico de los Métodos Científicos", en El Compromiso Racionalista. México. Siglo XXI, 1973, pp.42-51.
- Bachelard, G. El Derecho de Soñar. México. FCE, 1985.
- Barriere, P. La Vida Intelectual en Francia. Desde el Siglo XVI hasta la Epoca Contemporánea. México. UTEHA, 1963.
- Borges, J.L. "Pierre Menard, autor del Quijote", en Narraciones. México. Salvat, 1982.
- Brown, N.O. Eros y Tanatos. El Sentido Psicoanalítico de la Historia. México. Joaquín Mortíz, 1980.
- Camus, A. "El Mito de Sísifo", en Obras Completas. México. Aguilar, Tomo II, 1968.
- Canguilhem, G. "Sobre una Epistemología Concordatoria", en Varios Autores. Introducción a Bachelard. Argentina. Caldén, 1973, pp.21-32.
- Chateau, J. Las Fuentes de lo Imaginario. México. FCE, 1976.
- Copleston, F. Historia de la Filosofía. De Maine de Biran a Sartre. Barcelona. Ariel, Tomo 9, 1980.
- Dagognet, F. Gaston Bachelard, sa vie, son oeuvre. Paris. PUF, 1965.
- Daudet, L. El Estúpido Siglo XIX. Informe sobre las insensateces homicidas que se han abatido sobre Francia desde hace 130 años. (1789-1919). Argentina. La Salamandra, 1976.
- Del Conde, T. Las Ideas Estéticas de Freud. México. Grijalbo, 1986.
- Dufrenne, M. "Gaston Bachelard et la Poesie de L'imagination", en Les Etudes Philosophiques. 1963.

Durand, G. Las Estructuras Antropológicas de lo Imaginario. Madrid. Taurus, 1982.

Durand, G. La Imaginación Simbólica. Argentina. Amorrortu, 1971.

Festini Ilich, n. La Imaginación en la Teoría Kantiana del Conocimiento. Lima (Perú). Tesis, 1948.

Forsyth, N. "Gaston Bachelard's Theory of the Poetic Imagination: Psychoanalysis to Phenomenology", en Hardison, O.B. (ed.). The Quest for Imagination; Essays in Twentieth Century Aesthetic Criticism. The Press of Case Western Reserve University, 1971.

Freud, S. "El Chiste y su relación con el Inconciente", en Obras Completas. Madrid. Biblioteca Nueva, Tomo I, 1973, pp.1029-1168.

Freud, S. "El doble sentido antitético de las palabras primitivas", en Obras Completas. Madrid. Biblioteca Nueva, Tomo II, 1973, pp.1620-1624.

Freud, S. "Lecciones Introductorias al Psicoanálisis", en Obras Completas. Madrid. Biblioteca Nueva, Tomo II, 1973, pp.2123-2412.

Freud, S. "El Poeta y los Sueños Diurnos", en Obras Completas. Madrid. Biblioteca Nueva, Tomo II, 1973. pp.1143-1348.

Freud, S. "Múltiple interés del Psicoanálisis", en Obras Completas. Madrid. Biblioteca Nueva, Tomo II, 1973, pp. 1851-1867.

Freud, S. "El Humor", en Obras Completas. Madrid. Biblioteca Nueva, Tomo III, 1973, pp.2997-3000.

Freud, S. "Psicoanálisis y Teoría de la Libido", en Obras Completas. Madrid. Biblioteca Nueva, Tomo III, 1973, pp.2651-2676.

Gonzalez, G. H. Bachelard, Nelson, Brown y Jenkins. Tres críticas a algunos puntos de Análisis Experimental de la Conducta. México. UNAM. Facultad de Psicología (C.U.), 1980. Tesis para obtener el grado de Licenciatura en Psicología.

Hyppolite, J. "Gaston Bachelard o el Romanticismo de la Inteligencia", en Varios Autores. Introducción a Bachelard. Argentina. Caldén, 1973, pp. 33-47.

Khun, Th.S. La Estructura de las Revoluciones Científicas. México. FCE, 1971.

Kogan, J. Filosofía de la Imaginación. Función de la Imaginación en el Arte, la Religión y la Filosofía. Buenos Aires. Paidós, 1986.

Lacroix, J. "Gaston Bachelard. El Hombre y la Obra", en Varios Autores. Introducción a Bachelard. Argentina. Caldén, 1973, pp. 9-20.

Lecourt, D. Bachelard o el Día y la Noche. Un ensayo a la luz del Materialismo Dialéctico. Barcelona. Anagrama, 1975.

Lecourt, D. Para una Crítica de la Epistemología. México. Siglo XXI, 1978.

Lescure, J. "Introducción a la Poética de Bachelard", en Bachelard, G. La Intuición del Instante. Buenos Aires. Siglo Veinte, 1973, pp.125-165.

Malrieu, Ph. La Construcción de lo Imaginario. Madrid. Guadarrama, 1971.

Margolin, J,C. Bachelard. Paris. Seuil, 1974.

Martin, R. "Dialéctica y Espíritu Científico en Gaston Bachelard", en Introducción a Bachelard. Argentina. Caldén, 1973, pp.63-75.

Mondolfo, R. Heráclito. Textos y Problemas de su Interpretación. México. Siglo XXI, 1983.

Nagel, E. y Newman, J.R. La Prueba de Goedel. México. UNAM, Centro de Estudios Filosóficos, 1959.

Palazón, M.R. Reflexiones sobre Estética a partir de André Breton. México. UNAM, 1986.

Panowsky, E. El Significado en las Artes Visuales. Buenos Aires. Infinito, 1970.

Piaget, J. Psicología del Niño. Madrid. Morata, 1978.

Poulet, G. "Bachelard et la Conscience de Soi", en Revue de Metaphysique et de Morale. No.1, 1965.

Ramnoux, C. "Avec Gaston Bachelard vers une Phenomenologie de L'imaginaire", en Revue de Methaphysique et de Morale. No.1, 1965.

Ricoeur, P. La Metáfora Viva. Madrid. Europa, 1980.

Trione, A. Ensoñación e Imaginario. La Estética de Gaston

Bibliografía General

Bachelard. Madrid. Tecnos, 1989.

Turbayne, C.M. El Mito de la Metáfora. México. FCE, 1974.

Waelder, R. "Vías Psicoanalíticas hacia el Arte", en Hogg, J. y otros. Psicología y Artes Visuales. Barcelona. Gustavo Gili, 1969, pp.83-97.